

CAPITULO XXXIX.

**CAPITULO GENERAL**  
*de Burdeos: Eleccion que en él se hizo del Maestro Fray Bernabè de Vercellis: varios successos de la Iglesia, y de la Orden.*

334

**A**unque fue por todas razones muy sensible la muerte de el Reverendissimo Fray Natál Herveo, porque su prudencia, Religion, zelo, y sabiduria prometian à la Orden dichosos, y continuados fructos; favoreció Dios las ansias, y sollicitudes de los Frayles Predicadores, haziendo no descaeciese el fanto ardor, con que anhelaban las mas arduas empreffas, para servir à la Silla Apostolica, desterrar los vicios, introducir el amor à las virtudes en los animos de los hombres, y vltimamente para dedicarse todos à la mayor gloria de Dios, y vtilidad de los Fieles. Tanto alcançaban, y tanto influian los excelsos meritos de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo; y tan altamente avian preso en los coraçones de sus hijos, las centellas sagradas de su ardor, y las eficacissimas luzes de sus exemplos. Con todo effo, conociendo los sugetos mas graves de la Orden, lo mucho que importan los influxos de vna cabeza superior, para la buena economia, y perfectas operaciones de vna Republica religiosa: determinaron poner los ojos en sugeto de tan elevadas calidades, que llenando toda la amplitud del gravissimo empleo de General de la Orden, mantuviesse aquella felicissima

Tom. III.

constitucion en que se hallaba; que quando son tan sublimes, y tan de el todo cabales las felicidades, no es facil adelantarlas, ni poca habilidad mantenerlas. El proximo Capitulo General, se debia tener en Burdeos, cèlebre Ciudad de la Gascuña, y à quien la Religion debió siempre muy particulares estimaciones. Concurrieron à ella por la Pasqua de Pentecostès, de este año todos los Electores, y viniendo sus dictámenes la caridad, y haziendo todos el religioso empeño de elegir al mas digno, pusieron los ojos en el Maestro Fray Bernabè de Vercellis, Varòn tan grande, que pudo parecer mayor entre los Sugetos eminentes, que componian aquel sabio, y gravissimo Congreso. Hallabase à la fazòn Vicario General de toda la Orden, por nombramiento del Reverendissimo Fray Natál Herveo, que entre las vltimas respiraciones de la vida, atendió con piadosa sollicitud à designar sugeto, que mantuviesse con todo esplendor la observancia, mientras se nombrava General. El Reverendissimo Vercellis, desempeñò tan cabalmente esta honra, que los Electores no dudaron ser el mas digno para la propiedad de el empleo. Solo él mirandose con aquella vista modesta, que proporciona la humildad; se considerò muy lexos de merecer tan superior ocupacion, que este es el comun juicio, que hazen de sí los hombres verdaderamente grandes, como al contrario los insuficientes, creen ser muy habiles para todo, supliendo con las presumpciones de su amor proprio, la falta de aquellos talentos, que no les concedió la naturaleza, ni supieron adquirir con la industria.

Capitulo General de Burdeos.

En que es electo Fr. Bernabè Vercellis, General de la Orden.

Antes era Vicario General

Modestia de los hombres grandes, y presumpcion de los pequeños.

v. 1011

1 3 2 4.  
Y

1 3 2 5.

Fallecimiento del Rmo. Herveo muy sentido.

Conferva la Orden su primitivo zelo.

v. 1012

335 Y porque se vea la acertada eleccion de los Capitulares, diremos brevemente los insignes talentos, que adornaban à este Heroe. Fuè natural de Vercellis, de illustre, y antigua Familia: despues de los primeros estudios, que concluyò feliz, y brevemente, se aplicò al de los derechos, y saliò tan consumado en ellos, que antes de entrar en la Orden, se graduò de Doctor en aquella facultad, con creditos de Professor muy consumado. Renunciando à premios, y esperanças, que le ponian cerca su nacimiento, y su fabiduria; entrò en la Religion, donde aprovechò mucho en poco tiempo, assi en la importante ciencia de la virtud, como en las de Philosophia, Theologia, y inteligencia, y noticias de las Escrituras Sagradas. Leyò en Bononia, y Genova con insigne aplauso. De esta ocupacion le facò la obediencia para Prelado de varios Conventos, y exercitò este oficio con tan prudente discrecion, que logrò no menor fama de Varòn religiosamente politico, que antes la avia tenido de muy fabio. Al tiempo que el Reverendissimo Herveo le nombrò Vicario General de la Orden, se hallaba Provincial de Lombardia, cuya Provincia le veneraba con tiernissimo amor, mirandole fantamente desvelado en mantener todo el rigor de la disciplina religiosa; pero templando al mismo tiempo la entereza con vna blandura, y atencion tan aplicada al consuelo, y alivio de los subditos, que cada vno se juzgaba particularmente favorecido: raro, y admirable primor, que pocas vezes sabe practicar la humana prudencia, pero que facil, y frequentemente obra el superior espíritu de

la caridad. Juntaba el Reverendissimo Vercellis à esta suavissima dulçura, grande humildad, singular modestia, vn agrado, que cautivaba las voluntades, vna preferencia magestuosa, que solo con dexarse ver se arrastraba la veneracion, y sobre todo vna virtud muy solida, y tan inclinada à la observancia, que era el primero en todo, formando de su asistencia la persuasion, y los mandatos de los exemplos.

336 Este era Fray Bernabè de Vercellis, quando le eligieron General, y fuè muy necesario tanto Varòn, para atender à las terribles circunstancias, que ocurrieron en su gobierno, siendo la primera, y mas delicada el desagrado, con que el Pontifice recibió la noticia de su eleccion; porque como la residencia de la Silla Apostolica en Francia, arrastrò tras sí todo el Govierno Eclesiastico, influyò tambien, y no poco en el de la Orden; y assi aunque al General asistían tan elevadas prendas, ò las desminuyeron delante del Santissimo los Franceses, ò fue bastante razonfer Italiano, para que se mirase con menos agrado su promocion, al supremo Magisterio de la Orden. Mandò el Pontifice no pasasse à Italia, y aunque este Decreto fue muy sensible, para quien se avia criado casi toda la vida en aquella Region: hallò en el General la prompta obediencia que debia, procurò suplir con las Cartas, y con la designacion de Visitadores zelosos, y prudentes su ausencia, y èl se aplicò à mantener por sí, y adelantar quanto pudiese la observancia, y el estudio de las Sagradas Letras, que son como los dos polos, en que se mueve todo el Orbe de la mystica Monarquia

Su amor, y suavidad con los Subditos.

No fue eleccion muy agradable al Papa.

Por que motivo.

Su zelo, y prudencia.

Insignes talentos del Reverendissimo Vercellis.

Sus primeros estudios entrò en la Religion despues de graduado de Dr.

Estudia, y enseña con mucho credito la Theologia.

Su asitudo para el Govierno.

de la Orden de Predicadores; por que como todo su fin es predicar, pide esencialmente estas dos preparaciones, pues ni la virtud ignorante es à proposito para instruir, ni la ciencia relaxada capáz de enseñar: en la primera se deslustra la eficacia de el exemplo, con la improporcion de lo instruido, y en la segunda obscurece el negro vapor de las costumbres, los esplendores de lo sabio.

337 Ilustraban por este tiempo à la Orden muchos doctos Heroes, que con la voz, y los Escritos eran asombro, y edificacion de los Pueblos: Fray Pedro de Palude, Roberto Evoracense, Fray Juan Tambaco, Durando el Menor, Ludolfo de Saxonia, Thomas Uvaldense, y otros insignes Maestros, que cumpliendo las elevadas obligaciones de su Instituto, peleaban contra los vicios, y los errores, que en Italia, y Alemania sembraban muchos Hereges. El Pontifice se complacia mucho de estos trabajos, y en medio de la poca inclinacion con que miraba à su General, alabava mucho la zelosa conducta, y santos desvelos con que por si, y por sus subditos servia à la Silla Apostolica, lo que conociò mas claramente en las disensiones, que tuvo con Ludovico de Babiera, que à pesar, y contra el expreso mandato de el Pontifice, se intitulaba Emperador. No bastaron las piadosas exortaciones, con que el Vicario de Christo procurò persuadirle à que renunciase la Dignidad, que no le pertenecia legitimamente por los notorios defectos, que tuvo su eleccion; pues irritandole estos amorosos avisos, no solamente pretendiò mantenerse en el Trono con el auxilio de sus armas,

sino que passò à otras injurias, persiguiendo, y castigando à todos aquellos que disentan de su dictamen, ò procuraban defender el de la Iglesia. Viendo el Papa desatendidos sus ruegos, y despreciadas sus persuasiones, se valiò de las Armas espirituales, fulminando Censuras contra Ludovico, y mandando à todos los Predicadores las publicassen desde el Pulpito, y persuadiesen à los Pueblos, no debian tratarle en adelante como à Emperador. Fueron los Frayles Dominicos los primeros, que con intrepidez christiana, y con libertad Apostolica obedieron los Decretos Pontificios, en Italia, y Alemania, donde estaba muy favorecida la faccion de Ludovico, originandose de esta obediencia grandes persecuciones, atropellamientos, y trabajos contra la Orden. Demolianse los Conventos, desterraban, y encarcelaban los Religiosos, violaban sus inmunidades, y privilegios: y traersolamente el Habito de la Orden, se castigaba como enorme delito. Ni esta avenida de tribulaciones, y agravios, ni las ofertas de honores, y prehemencias con que Ludovico pretendiò vencer la inalterable constancia de los hijos de Santo Domingo, produjo algun efecto; pues se estuvieron firmes en su resolucion à pesar de los alhagos, y de los castigos. De esta firmeza resultò el elogio, que diò à la Religion el mismo Ludovico, llamandola *Orden de la verdad*: testimonio tanto mas apreciable, quanto procedia de vn animo totalmente contrario à la Religion.

338 Entre la inquietud, y alteracion de esta borrasca luciò mas la prudencia, y el valor de el General Vercellis, que yà animando

Lo que obraron, y padecierò por esta causa los Dominicos.

Estudio, y observancia son todo el espíritu de la Orden de Predicadores.

Varones insignes, que ilustrabá por este tiempo la Orden.

Sus vtilísimos trabajos.

Muy gratos al Sumo Pontifice.

Lo que le sirvió la Religion en estos años.

Con ocasion de las turbaciones, que introduxo el Duque de Babiera.

Valor, y prudencia del Reverendísimo Vercellis.

Que aprovechò mucho, para que todos conociesen el defintèrès, y zelo de los Predicadores.

con sus Cartas, yà fortificando con su prefencia, y su exemplo el religioso tesòn de sus subditos, atendia à vn mismo tiempo à que el poder no triunfasse de la razòn, y à que Ludovico entendiesse, que la que èl llamaba pertinacia grossera, no procedia de algun defafecto à su persona, à quien èl, y toda su Orden professaba aquel respectò, que se debia à la elevacion de su calidad, y antiguo esplendor de su Casa, sino vna preferencia de la superior, à la inferior causa, y de la verdad, à la passìon. Y aunque estas razones no templaron la colera, y el furor de Ludovico, que todo possèido de la pretendida justificacion de su derecho, oia como delirio quanto no era, ò confirmacion, ò deferencia à su dictamen, sirviò con todo esso mucho, para que afsi èl, como las principales Ciudades de Italia, y Alemania, conociesse que los Frayles Dominicos no se movian por algun interès, ò passìon particular, sino impelidos de la justicia, y de aquel sagrado rendimiento, que professaron siempre à las determinaciones de el Vicario de Christo.

Favor, y lugar grande, que la Orden tenia en la Corte del Pontifice.

339 Mientras exercitaban la paciencia de la Orden, tantas tribulaciones en Italia, Alemania, Babilonia, y todos los Países, que seguian la voz de Ludovico, era muy singular el favor que lograban en la Corte Pontificia, porque el Papa reconocido por vna parte à los catholicos obsequios de los Frayles Predicadores, y viendo por otra la abundancia de Sujetos insignes que producia, los llenaba de honras, especialmente à los Religiosos Franceses, que hallandose mas cerca hazian sobrefaliesfen mas sus meritos, ò que dismi-

nuyessen los de los otros Reynos en la distancia. Ni la muerte del Cardenal Fray Nicolas Farinula, que sucediò por Febrero del año de 23. hizo falta para el amor con que el Pontifice miraba la Orden; pues si bien este gran Prelado, tenia el primer lugar por su virtud, y literatura en la confiança de el Papa, como quedaron tantos Sujetos insignes, durò el afecto, porque no faltò el motivo. Tan cierto es, que los valimientos que se fundan en la virtud, son superiores à las artificiosas maquinas de la envidia, y la emulacion.

340 El año de 25. se celebrò Capitulo General en Venecia, y en èl se recibieron vnas letras de el Sumo Pontifice, en que alternaban los cariños, y los consejos, las dulçuras, y las alabanças, celebrando el Vicario de Christo la solidèz de la doctrina, la obediencia à la Silla Apostolica, el zelo de la salud de las almas, la aplicacion al Estudio de las Sagradas Ciencias, la santa candidèz, y prodigiosas virtudes, que se professaban en la Orden: exhortando à la continuacion de tan saludables empleos. Empiezan estas letras: *In Ecclesie firmamento vester Ordo, &c.* Y es su data à 25. de Abril, año dezimo de su Pontificado. Hizo el Capitulo el aprecio que debia de tan afectuosas, y elevadas expresiones, y para mostrar toda su gratitud possible, la afectuosa ordenacion siguiente: *Cum Sanctissimus Pater, & D.D. Summus Pontifex ad presens Generale Capitulum litteras direxerit gratiosas, specialem curam gerens tamquam Pater, & Promotor Ordinis præcipuus, ad multa salutaria ordini dulciter exhortando: volumus, & ordinamus, quod prædicta littera eiusdem SS. Patris in singulis Conventibus, & Provincialibus*

Muerte de el Cardenal Farinula.

Capitulo General de Venecia, y letras llenas de favores, que embia à èl el Pontifice.

*Capitulis legantur Fratribus Universis, & propter litterarum Papalium reverentiam, & sufficientiam Mag. Ord. à consuetà litterarum missione per Ordinem desistit isto anno. Et nihilominus districte imponimus, quod contenta in eius litteris plenius observentur, specialiter de reverentia ad Prælatos, & summe cavenda eorum offensa. Nec Fratres dent eis materiam scandali, & turbationis ullo modo.*

Estado que la Religion tenia en España por este tiempo.

341 En España lograba la Religion suma quietud, y con ella toda la proporcion precisa, para emplearse en la predicacion, y enseñanza comun, como lo executaba con toda vigilancia. El Rey D. Alonso, descubria singular capacidad, y aptitud para el gobierno: y si bien las cosas padecian, aun los influxos de las inquietudes passadas, con todo esso iban cediendo à la prudencia, y buen genio de el Rey, cobrando cada dia mas fuerças su autoridad. El Arçobispo de Santiago, Don Fray Berenguèl, à quien introduxo la prudente Reyna Doña Maria, en el manejo de los negocios de la Corona, era vn grande auxilio para la quietud de Castilla, porque su mucha autoridad, y experiencia, y el grande desinterès hazian se recibiesen sus resoluciones, como dictámenes de la publica salud. Su zelo de ampliar la Religion, y estinguir la Secta Mahometana, le avia conducido à Andalucía, por la Primavera de este año. En el Exercito cumplia à vn mismo tiempo varias obligaciones, dirigiendo con prudentísimos consejos los Capitanes, animando con limosnas, y platicas espirituales los Soldados, con su exemplo, y virtud à todos. Pero quando esforçaba mas su zelosa conducta, le assaltò la muerte, que mirò sin susto, y logró con

Prudencia, y zelo de el Arçobispo de Santiago D. Fr. Berenguèl.

quietud apacible entre christianas disposiciones; aquella resignacion, y constancia, que le ilustraron tanto quando vivo, y duraràn por toda la posteridad, como exemplo de la virtud, y desempeño heroyco de la prudencia.

Muere, procurando la ampliacion de la Fè.

CAPITULO XL.

CONSTANCIA DE LA Orden de Predicadores, en defender, y venerar la autoridad de la Silla Apostolica: Varios sucesos de la Iglesia. Capitulo.

General de Perpignan.

342 Aunque en estos años, de que và hablando la Historia, no fue esteril de virtudes, ni de Varones eminentes nuestra Provincia, donde se trataban las letras con estudioso empeño, y la observancia con no menor cuydado; no hallamos noticias particulares, aviendonos privado de estos utilísimos exemplos el lamentable descuydo de los antiguos, que dandose todos à la grandeza de las acciones, cuydaron poco de la posteridad. Solo sabemos, que en los principales Conventos, quales eran los de Segovia, Salamanca, Valladolid, Zamora, Burgos, y Toledo, avia copia de Maestros insignes, y Religiosos muy observantes, que se dedicaban con mucho fervor à la utilidad de las almas; y à foflegando las discordias, que teniendo su principal fomento en las Familias illustres, derrivaban hasta la Plebe la parcialidad, y la division con daño, no pequeño de la causa publi-

Año  
1326.  
1327.  
Y  
1328.

Muchos Conventos en que florecian à vn tiempo la sabiduria, y la observancia.

Zelo de los  
Frayles Do-  
mínicos en la  
Corona de  
Castilla.

Y en la de  
Aragon.

Sus ansias, y  
fatigas por  
convertir los  
Infieles.

Imagen de  
N. S. de las  
Fiebras, muy  
milagrosa en  
el Convento  
de Sevilla.

blica. Yá peleando contra los vicios, que la licencia de los tiempos avia introducido en toda clase de gente; yá oponiendose à los execrables errores, con que los Judios poderosos, en esta Era procuraban inficionar la candidèz de la Catholica Religion, siendo sus intereses, y vsuras no menos ruina de las almas, que de las haziendas. En la Corona de Aragon trabajaba mucho el zelo de los Inquisidores, para acabar de extinguir los males, que causaba la Doctrina de Arnaldo de Villanova, y de otros. Al mismo tiempo se cuydaba mucho de la observancia, y el estudio, sin olvidar el de las lenguas, que se instituyò años antes, para que su inteligencia hiziesse mas facil la conversion de los Moros, y Judios, en que los Frayles Predicadores se exercitaban, con no pequeño fructo. En el mismo religioso afan se ocupaban los Frayles de Andalucia, por ser estos dos Países, los que mas habitados de los Moros, ofrecian mayor assunto al zelo de los Predicadores. De fuerte, que por toda España se veia arder, y lucir aquel noble fuego, que derivado del espiritu de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, encendia los coraçones de sus hijos, para brotar en sus labios, y en sus exemplos, centellas de caridad, que produxessen la edificacion, y salud vniversal.

343 Estas son las noticias pertenecientes à nuestra Provincia, no debiendo olvidar la singularissima devocion, que tuvo Sevilla con vna Imagen de Maria Santissima, que desde estos tiempos, hasta oy ilustra el Convento de San Pablo, y se llama de las Fiebras, porque lograbán el alivio de ellas,

los que le buscaban en su proteccion. El Infante Don Phelipe, estando en aquel Reyno, fue vno de los favorecidos, y en muestra de su gratitud, hizo al Convento algunas grandes mercedes, de que hizo mencion Don Diego Ortiz de Zuñiga, en sus Annales de Sevilla, y cuyos instrumentos guarda el insigne Convento de San Pablo. Pero las noticias generales de toda la Orden, hizieron estos años dignos de tierna memoria, y su narracion propria de nuestra Provincia, por la parte que la tocò del sentimiento, y de las oraciones, que ofreciò al alivio de la causa comun de la Iglesia, y suya. Hemos yá insinuado el odio, y la fiereza con que Ludovico Bavaro, perseguia los Frayles Predicadores en los Países, que reconocian su dominio, irritado de que estos no solamente se apartaban de su dictamen, sino que con todo valor defendian la autoridad de la Silla Apostolica, y la razon de el Vicario de Christo, obedeciendo sus mandatos, y publicando las Censuras, fulminadas contra Ludovico, y todos sus sequazes. El Reverendissimo Vercellis, miraba con mucha compasion los males que padecian sus hijos, y con mayor ansia los que afligian la Iglesia, y conociendo que estas divisiones eran castigo de las muchas culpas, con que los hombres tenian ofendido à Dios, despachò sus letras à todas las Provincias, y Conventos, para que se hiziesen oraciones, y suplicas, que templassen los enojos Divinos; porque como su Magestad no quiere la ruina, sino la enmienda de los pecadores, modera el rigor de su justicia, luego que el arrepentimiento sollicita las dulçuras de su misericordia. Esta

Pro-

Noticias de  
eterna memo-  
ria en la Or-  
den.

En el año de  
1540, se  
hizo un  
estatuto  
para  
esta  
orden.

Persecu-  
ones, que con-  
tra ella levan-  
tò Luis Du-  
que de Babie-  
na.

Prudencia y  
zelo de el A.  
de el Con-  
vento de  
Sevilla. D.  
Juan de  
Santibañez.

Sabia, y zelo  
sa providen-  
cia del Gene-  
ral, para el  
solsiego de  
las inquietu-  
des.

Los sacrificios, y oraciones, que à este importante fin hizo la Provincia de España,

Provincia no fue la que con menos promptitud obedeció la orden de su General ; porque si bien su material situacion, la tenia muy lejos de estos tristes agravios, su caridad, y zelo del mayor honor de la Iglesia, y de la concordia entre los Principes Catholicos, en que se ha esmerado siempre, se los acercaba tanto en la noticia, que no hazia falta para el dolor mas sensible, la presencia.

Accidentes que affligian la Iglesia, y turbavan la paz,

344 Pero porque se entienda bien el grande motivo de estas lagrimas fieles, referiremos con brevedad los tristes accidentes, en que se hallaba la Iglesia, y por defender sus derechos la Orden de Predicadores. Nunca pudo Ludovico conseguir, que el Papa le diese la investidura de Emperador, y quando debiera solicitarla con el rendimiento de hijo, quiso arrojarla con la violencia de dueño, como si el poder pudiese justificar la eleccion, que fue en sus principios viciosa; o la desobediencia al Vicario de Christo, legitimar vn derecho dudoso. Ludovico, viendo inutiles sus artificiosos Tratados, apelò à las armas, y con vn Exercito grande entrò en Italia el año de 27. segun vnos, ò el de 28. segun otros. Aunque en Roma avia muchos, que veneraban al Pontifice, era en los mas muy vivo el sentimiento, de que mantuviese en Francia su Corte, y no la huviese buuelto à aquella Ciudad, Cabeza de el Orbe, y primitivo Trono de los Pontifices, como varias vezes se lo avian suplicado. Este desfabrimiento hizo muy grata la entrada de Ludovico en Roma, despues de aver passado la Toscana, y Lombardia, sin que ninguno se atreviese à resistir el impetu de sus fuerças. En Roma

Empaño del Duque de Babiera por la posesion del Imperio, contra los Decretos de Juan XXII.

Sus progresos en Italia, donde entrò con vn Exercito muy numeroso.

...

le coronaron Emperador, quatro Cavalleros Seculares, Siarra Colona, Ursino de Ursinis, Buccio Proccesso, y Ponte de Montenigra. Fenecido este acto, nunca executado por manos legas, le consagraron dos Obispos Cismaticos, el Castellano, y el Herellense, invirtiendo el Orden, innovando las Ceremonias, desatendiendo la falta de jurisdiccion, para solemnidad tan grave; y en fin contra todos los Ritos, con que recibieron la Corona los otros Emperadores. Mas como yà la ira, y la passion estaban apoderadas del animo de Ludovico, no le dexaron la razon en la libertad precisa, para que conociesse, que toda aquella pompa era vn esplendor de farsa, sin mas solidéz, que la débil, que le podian comunicar la exterioridad, y la violencia.

345 Todo esto fue vn enorme agravio, contra los incontestables derechos de los Sumos Pontifices, venerados, y obedecidos por los otros Emperadores; pero leve ofensa, respecto de las muy enormes, à que despues se precipitò el furor de Ludovico; pues como si perteneciesse à la potestad Real la designacion de los Pontifices, ò el conocimiento de sus culpas, y errores, aun quando los tuviesen: divulgò varios Decretos, en que mandaba, que nadie obedeciesse à Juan XXII. que yà no era legitimo Pontifice. Pretendia probar este sacrilego assumpto, achacando al Papa gravissimas culpas, y entre estas, la ma enorme de la heregia. Passar de vn error à otro, no solo es facil, pero moralmente preciso, lo que significò el antiguo, y célebre Proverbio: *De vn error, muchos*: yà Ludovico estaba en manos de su ceguedad, y apre-

Coronase Emperador en Roma, por manos de seglares.

Publica Decretos contra la autoridad de Juà XXII. legitimo Vicario de Christo.

Dispone la  
eleccion de  
vn Antipapa.

Quien fuesse  
este.

Sus procedi-  
mientos co-  
mo si fuesse  
Pontifice le-  
gitimo.

Sequaces,  
y Escritores  
del falso Pon-  
tifice.

hendiendo , aver tocado el api-  
ze vltimo de la gloria , de que  
nadie podria derribarle; crecieron  
tanto su orgullo , y su sobervia,  
que dispuso se nombrasse otro Pa-  
pa , que fue *Pedro de Corbaria* , y en  
la assumpcion de su falso Pontifi-  
cado , tomò el nombre de Nicolao  
V. Era este de obscurissimo lina-  
ge; estando casado passò à la Or-  
den de los Menores , bien que su  
profesion fuè nula , segun Auto-  
res de grave autoridad, quales son  
Platina , y Espondano , à quien si-  
gue Illescas; porque su esposa re-  
pugnò siempre la separacion del  
matrimonio. Como quiera que  
sea, èl se creyò verdadero Pontifi-  
ce , y como tal fuè adorado de  
Ludovico , y de su Corte : Raro  
deslumbramiento , doblar la rodi-  
lla à vna ilusion , y negar la obe-  
diencia à la verdadera autoridad.  
Creò el Antipapa algunos Carde-  
nales , à quienes con el Capelo diò  
tambien muchas riquezas , para  
que la ostentacion del fausto , su-  
pliesse la vanidad del principio,  
que la mentira rezelosa siempre de  
su flaqueza , procura desmentir  
con el afeyte, el engaño : pero  
nunca son de mucha vida sus arti-  
ficios, que, ò se deshazen en su mis-  
ma debilidad , ò se quiebran en  
su propria sutileza.

346 No faltaron aduladores,  
que siguiessen esta sombra , vnos  
temerosos de el poder de Ludovi-  
co, otros por el deseo de pescar  
en esta reuolucion las convenien-  
cias , y vtilidades , que en la fere-  
nidad les negaban sus pocos meri-  
tos. Tambien la lisonja se intro-  
duxo en las plumas , y se vieron  
varias Apologias , esforçando los  
derechos de el intruso Antipapa, y  
la razon de Ludovico ; pero no ay  
eloquencia , que haga justa la in-

justicia , ni doctrina , que alcance  
à que sea equidad la violencia. Es-  
tos ingenios , dos vezes infelices  
por el assunto , y por la poca  
substancia de sus Tratados , se vie-  
ron presto confundidos con los fa-  
mosos Libros de muchos Autores  
Catholicos , entre los quales fue-  
ron mas celebres los de Fray Alva-  
ro Pelagio , de la Religion Serafi-  
ca, y los de Fray Pedro Palude, de  
la de Predicadores, cuyo Titulo es  
de *Causa immediata Ecclesie potestatis*,  
donde trata con suma erudicion,  
y profundidad este punto. Algun  
tiempo durò la farsa de el Antipa-  
pa Nicolao, sostenido del poder de  
el Duque de Babiera; mas dismi-  
nuyendose este cada dia, porque  
el legitimo Pontifice Juan XXII.  
esgrimì en su defensa las Armas  
espirituales , promulgando nue-  
vas Censuras , absolviendo del ju-  
ramento de fidelidad à sus Subdi-  
tos del Ducado de Babiera , y de-  
clarando sugetos à las mismas  
Censuras , à todos los que obede-  
ciessen à Ludovico en sus Estados,  
y en qualesquiera de los dependen-  
tes del Imperio ; le tuvieron  
todos por descomulgado , y schif-  
matico , y dexaron su partido aun  
con mas calor , que le abrazaron  
antes : con que se viò precisado à  
desamparar la Italia, y bolver à Ba-  
biera con alguna prisa. Quedò el  
Antipapa en la Ciudad de Luca,  
con la flaca seguridad de vna pe-  
queña escolta , que no pudo de-  
fenderle del catholico valor del  
Conde , Bonifacio de Pifa , que  
entrò la Ciudad ; prendiò à Nico-  
lao, y le conduxo à Aviòn , à los  
pies de el verdadero Vicario de  
Christo. Aqui se vieron dos cosas  
dignas de alabança ; porque res-  
plandeciò en Juan XXII. vna insigni-  
ficante misericordia ; y en Fray Pedro

Autores Ca-  
tholicos, que  
escriuieron  
contra este er-  
ror.

Resentimien-  
tos justos de  
Juan XXII.  
y las censu-  
ras que ful-  
mino contra  
todos los vio-  
ladores de su  
autoridad.

Descaze el  
partido del  
Duque de Ba-  
biera, y se re-  
tira de Italia;

Prison del  
Antipapa, su  
exemplar ar-  
repentimien-  
to, y clemen-  
cia insigne de  
Juan XXII.

de Corbaria , vna humilidissima penitencia. Este se arrojò à los pies de el Papa , depuestos todos los Ornamentos Pontificales , con vna foga al cuello , y hablando con las lagrimas , mas que con las voces : reconociò su culpa , y pidió perdon de ella , tan sinceramente , y con tan vivas demonstraciones de dolor , que Juan XXII. no pudo mirarlas con ojos serenos ; enternecido le elevò à sus brazos , y con generosa grandeza de animo , perdonò todos sus yerros , retirandole à vna prision suave , pero segura , porque los inquietos no se valiesfen de su fantastica Dignidad , para renovar las turbaciones , que tanto avian afligido la Iglesia ; señalòle renta , para que mantuviesse decentemente la vida. Noble confederacion de la mansedumbre , y el castigo , donde la Justicia hizo mucho lugar , à que campeasse la clemencia.

347 Tres años , y tres meses durò la Fabula de este violento Pontificado , y en todos ellos , son innumerables las tribulaciones , que padeciò la Orden , porque sus hijos se empeñaron en defender con todo el pecho la causa de el verdadero Papa , y Ludovico en affigir , y maltratar con todo su poder à los Frayles Predicadores , cuya constancia llamaba èl obstinacion , y rebeldia : pero en fin triumphò la paciencia , y èl mismo vino à conocer el genio de esta Religion , inalterable en defender la verdad , sin que la amedrenten los trabajos , ni la rindan los favores : Tymbre , que por la misericordia de Dios ha conservado siempre , y que esperamos mantenga , como vno de los mas esclarecidos , y gloriosos blasones , que la ilustran.

348 Por este tiempo , deseant

do la Ciudad de Roma , que Juan XXII. restituyesse à ella su Corte , determinò embiarle vna Embaxada sobre este assumpto , ponderando lo que convendria à su quietud , y à el sosiego de la Iglesia , viniesse à residir à la Ciudad , que fue siempre mansion de los Papas ; pues viendole en su antiguo Trono toda la Italia , seguitia su nombre , dexando el del Duque de Babiera. Eligieron para esta à Fray Matheo Ursino , Provincial de la Provincia Romana , y Sugeto , à quien la eloquencia , la virtud , y la sabiduria , ensalzaban mas que el antiguo , y nobilissimo esplendor de su Casa. Acertò Fray Matheo la comision , y llegando à la audiencia del Pontifice , la propuso con tan dulce , y tan viva eficacia , que Juan XXII. quedò convencido à que le proponia lo mas conveniente , para el bien , y la quietud de la Iglesia. Pero ya fuefse , que las circunstancias no permitian la execucion de aquel intento , yà que el amor à la Patria , y el aver vivido toda su vida en Francia , se le hizieron poco agradable ; no produjo la Embaxada de Fray Matheo mas fructo , que aver conocido el Pontifice la religiosa grandeza de su animo , la solidèz de su juyzio , y los caudales de su prudencia , y sabiduria. Este conocimiento determinò al Santissimo , à honrarle despues con la Purpura , como verèmos presto. Así la Divina Providencia sabe dirigir por medios , que nuestra razon no alcanza , los premios , y la exaltacion de aquellos , que quiere alumbren à su Iglesia , desde la cumbre de las Dignidades. Confirriò este año su Santidad el Obispado Meldense , à Durando de San Porciano , Celeberrimo Theologo ,

Embaxada de los Romanos à Juan XXII. para que restituyesse su Corte à Italia.

Fray Matheo Ursino, Frayle Dominico, fuè el Embaxador.

Grandes prendas de este Religioso , y poco efecto , que logrò su eloquencia.

Concepto que hizo el Papa de los talentos de este Religioso.

Tiempo que durò esta Fabula.

Persecuciones que padeciò la Orden por defender la autoridad Pontificia.

Esta constancia la mereciò el noble Tymbre de orden de la verdad.

Otras promociones, q haze el Sumo Pontifice en Sugeros eminentes de la Religion.

y el Magisterio del Sacro Palacio, que vacò por esta promocion à Fray Domingo Gumier, Doctor Parisiense, y vno de los mas fabios Varones de su Claustro. Pero durando poco Fray Domingo en el nuevo empleo, porque fuè promovido al Obispado de Appamia, le sucediò Fray Bartolomè de Pificianis, Italiano, natural de Bononia, que acabava de llegar de la Mision de Armenia, premiando su Santidad en los primeros la obsequiosa fidelidad, con que sirvieron à la Silla Apostolica, y en este el catholico desvelo, que aplicò à promover, y dilatar la Religion verdadera, en las distantes Regiones de la Asia.

Capitulo General de Perpiñan.

349. Por Pentecostès del año de 27. se celebrò Capitulo General en Perpiñan, Ciudad cèbre, y Capital del Condado de Rosellon, cuya principal ley, fuè mandar à todos los Religiosos de la Orden, que ni por la palabra, ni por escrito, ni particular, ni privadamente hablaffen à los que aludiesse à defender las pretensiones del Duque de Babiera, ò à debilitar la razon, y modo de proceder del Papa; so pena de carcel, y otras gravissimas mortificaciones. La ordenacion, dize asì: *Quicumque in publica prædicatione, vel incommuni coram secularium multitudine, vilo tempore Sum. P. diffammaverit, vel ipsius processus, vel facta; vel irreverentiam notabiliter fecerint, carcerali custodia mancipetur; nec indeliberetur, nisi per Capitulum Generale, & cogatur si commode fieri possit in publico revocare. Qui autem in privato postquam per testes legitimos constiterit, vel judicialiter confessus fuerit pœna gravioris culpæ puniatur. Et nisi per Provinciale Capitulum, vel per Provinciale de maturo consilio discretorum, cum eo minime dispensetur.*

Ordenacion que se hizo en este Capitulo acerca de los negocios del Papa.

A este Decreto, proprio de el reverencial amor, con que la Orden ha mirado siempre à la Silla Apostolica, aadiò el Capitulo General otro, mandando que en todos los Conventos se hiziesen rogativas, y Procepciones, por la salud del Santissimo, y porque Dios le diese victoria contra sus emulos, y à la Iglesia la paz, que necesitaba. Entrambas ordenaciones llegaron à noticia del Sumo Pontifice, y fueron gratissimamente recibidas de su Santidad, que cada dia experimentaba mayores, y mas fieles obsequios de la religiosa atencion de los Dominicos; pues en las circunstancias tan delicadas, que acabamos de ver, no solamente seguian con fiel determinacion la Justicia de su Santidad, sino que le ayudaban con las suplicas, y con las obras, exponiendose à todos los vltrages, tribulaciones, y agravios, que puede esgrimir la colera de vn Poderoso enojado. Continuando el Santissimo su antigua inclinacion à la Orden, y movido de los recientes obsequios elevò à la Purpura à Fray Matheo de Ursino, aquel cèbre Maestro, y Doctor eloquentissimo, de quien hablamos poco ha. Este fue el quarto dezimo Cardenal, que tuvo esta antiquissima, y gloriosa Familia, que parece nació para llenar de gloria vna, y otra Esfera, Secular, y Eclesiastica: en aquella representa el grande Teatro de la Iglesia, innumerables Heroes de esta Estyrpe, que enlacaron con los laureles de repetidos triunfos militares, la oliva de vn feliz gobierno, y christiana razon de estado. En esta las noticias Eclesiasticas, nos proponen esta dichosa Familia, como exemplo de la virtud, y el honor, pues en

Decreto del Capitulo para que en todas las Provincias se hagan rogativas por la paz de la Iglesia.

Fueron muy gratos al Sumo Pontifice estos obsequios.

Eleva à la Purpura à Fray Matheo Ursino.

Esplendores  
de la Familia  
Ursino.

ella se hallan gloriosos Santos, insignes Doctores de todas facultades, piadosísimos Obispos, muchos Cardenales, y Sumos Pontífices, entre los quales resplandece como Astro de primera magnitud, nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. que quando esto se escribe, rige la Nave de la Iglesia, hallandose en el año V. de su Pontificado, llenando de edificacion, y luz todo el Orbe Catholico. Dichoso Siglo, en que puede subir al mas alto punto la alabança, sin tropezar en las baxezas de la lifonja.

Y ennoblece  
sobre todo  
nuestro San-  
tísimo Pa-  
dre Benedic-  
to XIII.

Capitulo Ge-  
neral de To-  
lola.

350 En el año de 28. no hallamos suceso particular fuera de la ordenacion, que se hizo en el Capitulo General, celebrado este año en Tolosa, y de la cèlebre Mission à los Reynos habitados de Gentiles. La ordenacion estableció lo mismo, aunque con mas fuerça, que el Capitulo de Perpignan; porque como la passion del Duque de Babiera aumentaba sus furors, crueldades, y atrevimientos, fuè preciso, que à la medida del daño, creciesse la eficacia del remedio; por esso el Reverendísimo General, y PP. Definidores, estrecharon mas el precepto, no porque se huviesse experimentado transgression alguna; sino porque esta Providencia fuesse vn autentico testimonio del zelo, con que la Orden se incluía en los intereses de la Silla Apostolica. Las gravísimas palabras del Decreto, son estas: *Cum illi, qui debent esse aliorum exemplaria, in actibus virtuosis, exhortentur, ab illo vero quem Dominus Ducem ac Principem aliorum in tota universali Ecclesia instituit, sequatur in grege Dominico perniciosus error, scandalosa invitatio, ac damnatum precipitium plurimorum: mandamus, & omni districtio-*

Decreto del  
Capitulo.

*ne, qua possumus imponimus Fratribus universis; necnon, & Magist. Ordin. in virtute sanctae obedientiae precipit, Fratribus omnibus, de Dissinitorum consilio, & assensu: quod Ludovicum quondam Ducem Bavariae, hostem, & persecutorem Sacrosanctae Rom. Ecclesiae; ac per eandem tamquam Haereticum condemnatum: necnon, & alios Fautores eiusdem, tamquam Haereticos condemnatos vitent, ac interdictum occasione dicti perfidi Barbari per S. Roman. Ecclesiam positum inviolabiliter servant. Nec eidem Barbaro, vel suis praedictis fautoribus quocumque modo praebeant auxilium, consilium, vel favorem. Si qui autem contrarium inventi fuerint facientes, poena carceris ad quem eos, nunc pro tunc ad iudicamus inviolabiliter puniri volumus, & mandamus, eisdem mandatis, & impositionibus, quibus supra iungentes, quod Fratres in suis praedicationibus iuxta formam mandati Apostolici, processus noviter factos contra dictum Barbarum cum omni diligentia studeant publicare.*

351 En este mismo Capitulo se recibió vn Breve, en que su Santidad mandaba, que el General, y Definidores, diessen las providencias convenientes, para que cinquenta Religiosos, de zelo, espíritu, prudencia, y sabiduria, fuesen à predicar el Evangelio à diversas Regiones de los Gentiles. Obedeció el Capitulo con toda puntualidad, y aun excediendo el numero propuesto; pues salieron cien Frayles, à diversos Reynos Gentiles, donde hizieron admirables fructos, celebrando mucho, que el Santísimo se valiesse de la Orden, para vna ocupacion tan propria de nuestro Instituto. El Breve empieza: *Inexplicabili desiderio affectu.* Y está lleno de alabanças, y elogios, así de la Orden, como de sus Profesores. Santa, y utilísima politica, poner

Breve que el  
Santísimo es-  
cribió al Ca-  
pitulo de To-  
lola.

à los ojos las obligaciones , y estimular con los aplausos , y los premios de los que las cumplen , la imitacion de los que deben animarse al mismo desempeño , porque se hallan atados al yugo suave del Ministerio Apostolico.

CAPITULO XLI.

*PROSIGUEN LAS TRIBULACIONES de la Iglesia , y la Orden de Predicadores continua sus obsequios à la Silla Apostolica: Breve , que el Papa embiò al Capitulo General de Cistarico: Fundacion del Convento de Tuy , en Galicia.*

mo nunca faltan parciales à la injusticia , hallaba el Duque de Babiera muchos medios de turbar , y poner en confusio[n] todas las cosas. El Pontifice , resistia con valor digno del supremo lugar , que ocupaba , y la Religion de Santo Domingo seguia con catholico empeño , y defendia con ardor religioso la autoridad , y razon de la Silla Apostolica ; bien que por este glorioso motivo padeciò muchas tribulaciones , que se aumentaban al passo , que se encendia su zelo. Pero no deben llamarse trabajos , sino premios , los que padece la constancia , por defender la justicia ; pues con lo mismo , que parece eclypsa su esplendor , à los ojos del mundo , acrifola , y purifica su verdadera gloria , para los del Cielo.

Valor , y generosidad del Vicario de Christo.

Fidelidad de la Religion de Santo Domingo , y sus obsequios à la Silla Apostolica.

Año

1329.

Y

1330.

Triunfo de la Iglesia , contra todas las tribulaciones que la acolan

Violencias del Duque de Babiera , contra el Pontifice.

352

**N**unca puede faltar aquella amorosa palabra , que diò la Magestad de Christo à su Iglesia , prometiendola , que por mas que el abismo esforçasse sus ardid[os] , y sus furias , no prevaleceria contra su incontestable firmeza ; pues aviendose visto repetidas vezes cercada de fustos , discordias , y tribulaciones , siempre se corona su constancia de victoriosos laureles , firviendo las persecuciones , y los ahogos , de aumentar la materia de sus triunfos. Iban creciendo cada dia las exorbitantes violencias de Ludovicò Babaro , que juzgandose legitimo Emperador del Occidente , ò por lo menos no hallando otra oposicion , que la que le hazian el Papa , y los que seguian el justo dictamen de la Silla Apostolica ; procuraba por todos los caminos , que le inspiraba su furor perseguir , y desacreeditar al Pontifice ; y co-

353

El Reverendissimo Vercellis , zeloso siempre del mayor aumento de la Orden , y de que en ella se mantuviesse aquel vigor , y observancia , que la llenaban de hermosura , y fecundidad , celebrò este año Capitulo General en Cistarico , Ciudad de la Proença , y al tiempo que èl , y los Difinidores arreglaban con santa prudencia aquellos puntos , que juzgaron mas convenientes à su religioso intento , llegò al Capitulo un Breve de el Papa Juan XXII. en que alabando mucho la catholica fidelidad , con que todos los Frayles Predicadores avian obedecido sus Decretos , y se declaraban por la autoridad de la Silla Apostolica : pedia la continuacion de estos obsequios , y las oraciones de toda la Orden , para que Dios se firviesse de serenar la borrasca embravecida , y conceder la paz , que necesitaba la Iglesia. El Breve es como se sigue:

Sabia condueta del Rmo. Vercellis , y Capitulo General de Cistarico.

Ioannes Episcopus, Servus Servorum Dei. Dilectis Filijs Magistro, & Diffinitoribus Capitali General. Ordinis Præd. & cæteris Fratribus eiusdem Ord. Cisteriaci in eodem Capitulo congregatis, salut. & Apostol. Bened.

Quam procellosis commotionum fluctibus, quam periculosis turbibus tempestatum hostis ille humani generis, qui ab initio in veritate non stetit, cum suis nequam Ministris Petri Naviculam, ut operietur fluctibus, visus est his temporibus agitare, vestra prudentia non ignorat: Cum ex his etiam nonnulli de vestro Ordine Fratres tribulationes, & persecutiones varias passi sint. Quorum fidem, & constantiam super his commendamus multipliciter in Domino Jesu Christo, qui cum Cælo ascenderet, eidem Ecclesie in persona Apostolorum, promissus usque ad finem sæculi esse cum ipsa pace sua, clementi pietate videtur imperare tempestatibus huiusmodi, ut quiescant. Nos ipsi Salvatori nostro, in cuius misericordiam fiximus, & figimus anchoram spei nostræ gratiarum actiones exolvere pro tantis beneficijs collatis eidem Ecclesie non cesamus. Sinceritatem vestram attentius exhortantes, quatenus hoc idem per vestrum Ordinem fieri, preces per devotas ordinetis effundi. Ut Deus ipse, cuius perfecta sunt opera, quod tam benigne cepit, in hac parte perficere ad sui gloriam, & honorem nominis, ac eiusdem exaltationem Ecclesie, fideique dilatationem catholice cæsanibus adversitatibus, & destructis erroribus universis, solidare dignetur. Nosque quibus licet immeritis tanti sarcinam imposuit oneris, mole ipsius non sinant opprimi. Sed sic debilitatem nostram sua potenti virtute fulciat, & sustentent, & quod semper que suis sunt grata oculis exequentes una cum grege nobis commisso dirigatur ad salutaria, & post presentis vite decursum perennis mercedem præmij de sue plenitudinis gratia consequamur. Cæterum cum circa dictum Ordinem, ne quidquam in eo re-

periat incongruum, seu cuiusvis indecentie nota respersum, sed sic in eo potius totius honestatis splendor eluceat quod in sui nitore delectetur Altissimus, & merito Ecclesia generalis exultet, vos curam decet sedulam adhibere, exhortationibus nostris adijcimus, ut ad hæc, & alia salubria in presenti vestro Capitulo, Divina vobis assistente gratia, ordinanda vigilantibus studijs intendatis. Datum Avenioni, nonis Iunij Pontificatus nostri anno 13.

354 El Capitulo, no solamente a preció las amorosas expresiones del Padre, y Principe de la Iglesia, sino que todos los que le componian se hallaron penetrados de un dolor muy tierno, viendo tan cercado de afficciones, y fatigas al Supremo Padre de la Iglesia; y dispusieron, que a las continuas oraciones, que desde dos años antes se hazian por el fofsiego, y tranquilidad de la Iglesia, se añadiesse otra, y que en la oracion, o colecta en que se terminaba, se dixessen las siguientes palabras. *Hæc tium nostrum, quæsumus Domine elide superbiam, & eorum contumaciam. Dextere tuæ virtute prosterne. Per Christum Dominum, &c.* Así procuraba la Religión manifestar por todos caminos su zelo, y observancia, de la mayor exaltacion, y autoridad de la Silla Apostolica. Fuera de este Breve recibió el General otro mandato de el Pontífice, para que le notificasse al Capitulo; y fue, que el General, y los Difinidores buscasen dos Religiosos eruditos, y adornados de virtud, y constancia, encargandolos passassen a la Universidad de París, para que en ella leyessen, segun estilo, los quatro Libros de el Maestro de las Sentencias; pero particularmente se aplicassen a defender la autoridad del Pontífice, que varias opi-

Efectos religiosos, que produjo en el Capitulo este Breve.

Aumentase por toda la Orden, las oraciones comunes.

Otro Breve del Pontífice al mismo Capitulo, para que dos Theologos de la Religión fuesen a París, a defender la autoridad de la Silla Apostolica.

Motivos de este precepto.

Nombra el Capitulo à este importante assumpto à los dos Maestros, Fr. Arnaldo de San Miguèl, y Fray Lope Alfonso.

La erudición, y sabiduria con que estos obedecieron.

Nueva opinion, que suscitò en Paris, contra las inmunidades de la Iglesia.

niones recientemente inventadas en aquella Academia, procuraban debilitar. Miraron el General, y Definidores este punto con la madurez, que pedia su importancia, y examinando con toda prudencia los Sujetos mas habiles para semejante empresa, pusieron de comun acuerdo los ojos en Fray Arnaldo de San Miguèl, hijo de la Provincia de Tolosa, y Fray Lope Alfonso, de la de España, ambos Varones eminentes en sabiduria, y observancia, y que por sus prendas se avian hecho gran lugar en la Corte Pontificia. Obedecieron luego el mandato del Papa, y pasando à Paris, cumplieron exactamente con la obligacion de Maestros Catholicos, ganando muchos aplausos con su genio, y confundiendo las nuevas opiniones con tanta erudicion, como constancia: noble empleo de la sabiduria, y proprio de hijos de Santo Domingo, Astro resplandeciente de la Iglesia, y cuya luz, no menos brillò fogosos rayos contra la contagiosa novedad de la heregia, que benignos reflexos para ilustrar la Doctrina verdadera.

355 Pero aviendo tocado este punto, seria bien dezir con brevedad, el origen que tuvo esta opinion, que se oponia à la autoridad soberana del Pontifice, para acordar tambien con el elogio, que merece vna de las mas piadosas resoluciones, que refiere la Historia. Passò la Corona de Francia à las sienes de Phelipe de Valois, por la muerte de Carlos el IV. ultimo Rey de los de la estirpe de Phelipe el Hermoso, desatendiendose, ò no teniendo lugar por la exclusion de la Ley Salica, el derecho de representacion, que alegaba Eduardo VI. Rey de Inglaterra, como So-

brino del difunto Carlos IV. por Hijo de Isabel, hermana entera de Carlos. En tiempo, pues, del Rey Philipo, y en este año en que va la Historia, se suscitò en Paris vna muy reñida, y delicada controversia, sobre los limites de la Autoridad Real, y la Ecclesiastica. Que- xavanse los Abogados, y Procuradores Reales, de lo mucho que los Obispos avian estendido su Jurisdiccion, vsurpando (dezian estos Ministros) los derechos privativos de la Corona; los Prelados al contrario afirmaban, no guardarse à los Ecclesiasticos las preheminiencias, inmunidades, y privilegios, que prescriben los Sagrados Canones, y que con el titulo de regalia, se violentaba el sosiego, y la libertad de la Iglesia. Defendiòse esta causa con mucho ardor de vna, y otra parte: la del Rey esforçaba Pedro de Cunerio, ò Cuneris, Consejero del Parlamento de Paris, y Procurador Fiscal: la de la Iglesia, amparaba el Obispo Pedro Bertrando, despues Sumo Pontifice Clemente VI. Durò muchos dias el litigio, pero consultadas al Rey las razones, y derechos de su Jurisdiccion Real, y de la Ecclesiastica, respondiò esta catholica sentencia: *Velle se potius Ecclesia iura aueta*. Decreto breve, pero lleno de inmortal gloria, que passò à la posteridad su nombre, adornado de los epitaphios de Christianissimo, y Catholico; mas illustres, y mas constantes, que los de Augusto, Conquistador, Padre de la Patria, y otros dictados, que discurrió el amor de los Subditos, para engrandecer la fama de sus Principes.

356 Publicada la sentencia del Rey, quedò Pedro Cunerio expuesto à la mofa, y rifa del Vulgo, que

Quexanse los Procuradores Reales de la demasiada autoridad de los Obispos.

Y de los Obispos, por la fracción de las libertades de la Iglesia.

Piadosa, y memorable resolució del Rey Phelipe.

Termino ignominioso, y comun de la temeridad.

Experimento de Pedro Cunerio.

Peligro grande que amenazò la Orden de Predicadores.

Capitulo General, que se avia de tener en Colonia.

que, ò no sintiendo bien de la fogosa intrepidez, con que pretendia fajetar la libertad de la Iglesia, ò penetrando, que no se movia con el zelo de la Justicia, sino con el plebeyo impulso de la lisonja; tratò con irrisión, y desprecios su orgullo, que ordinariamente no logran mejor termino las empresas injustas. Ni se contentaron con la presente ignominia, antes la hizieron perpetua, formando vna Estatua, que representaba à Pedro Cunerio con mucha fealdad, y como tolerando los tormentos del abismo: la qual puesta en vn rincón obscuro del Coro de la Cathedral de París, sirviò mucho tiempo al juguete, y la irrisión de los Estudiantes, que passaban à la Vniversidad. Tratan este assumpto largamente Espondano, en sus Annales, y Egasio Buleo, al Tomo tercero de su Historia de la Vniversidad de París.

357 Un gran peligro amenazò à toda la Orden este año, tan inminente, que necesitò todo vn milagro para huírle; y tan funesto, que acabando con lo mas florido que la Religion tenia, así en virtud, como en observancia, huiera dexado marchitos sus Claustros, y llenas de inconsolable dolor todas sus Provincias. Procuraba el Reverendissimo Vercellis, resistir con la virtud, y la prudencia, las persecuciones, que la Religion padecia en Alemania. Por este motivo determinò celebrar el Capitulo General de este año, en la Ciudad de Colonia, vna de las mas famosas del Imperio, para que viendo los Definidores, y los otros gravissimos Padres, que concurrían al Capitulo, los males mas de cerca, diessen mas prompta, y mas eficaz medicina. Tuvo noticia el

Tom. III.

Duque de Babiera de este Santo Congreso, y pareciendole, que se le venia à las manos la oportuna ocasion de vengar los agravios, que èl creia aver recibido de la Orden; disimulò en lo publico su ira, y dispuso con gran secreto entrasse en Colonia vn numero de Soldados, bastante à no aventurar la sangrienta accion, que meditaba. Diòles orden, que luego que los Religiosos entrassen à su Capitulo diessen sobre ellos, y despues de aver inundado en sangre todo el Convento, le entregassen à las llamas, para que ninguno pudiesse escapar con la vida. Sin duda huvieran todos los Frayles caído en este lazo, sin la defensa del Cielo, porque yà avian concurrido todos à Colonia, fiados en su inocencia, ò no pudiendo sospechar, que en vn pecho tan illustre, como el de Ludovico, pudiesse haber la baxeza de tal supercheria. Quando ellos, pues, estaban confiados en la nobleza del Duque, y en aquella satisfacion que dà la propria conciencia, revelò San Servacio, insignie Patròn de Mastrich, la cercanía del peligro à vna Religiosa de singular virtud, que estaba en oracion. Avisò ella luego al General, y este examinando bien las cosas, hallò bastantes señas para no dudar lo que se le dezia. No tenia yà este lance otro remedio, que la fuga; pues ni se podia repeler con la fuerza, ni el furor de Ludovico se templaria con otra satisfacion, que con la de seguir su partido, lo que no era posible, ni en la Justicia, ni en el amor que la Orden ha tenido siempre à la verdad. Convencido el General, à que el huír era forçoso para salvar la vida de tantos inocentes hijos, mandò saliesse todos de Co-

Intento terrible del Duque de Babiera.

Que determina dar la muerte à todos los Capitulares.

Favor milagroso del insignie Confesor S. Servacio.

Huyen los Religiosos.

lonia, de dos en dos, y en el mas profundo silencio de la noche. Afsi se executò con tanto recato, como felicidad, pues quando el de Babiera tuvo noticia de la fuga de los Frayles, yà ellos estaban en Trayecto, Ciudad que los recibì benignamente, y donde por su fortaleza, y fu distancia no podian tener otro efecto sus iras, que aquellas inutiles amenazas, que suele bomitar el despecho, quando bur-la sus insidias la prudencia, ò el acaso.

Celebrase el Capitulo en esta Ciudad.

Vinculase la memoria de este favor à toda la Orden, con la perpetua fiesta del Santo.

Fundacion del Convento de Tuy.

358 En Trayecto se celebrò con toda tranquilidad el Capitulo, mirando en èl, como punto que merecia la primera atencion, mostrarfe agradecido à su libertador glorioso; y determinaron se rezasse de este Santo Obispo perpetuamente en la Orden, el dia 14. de Mayo, pareciendo razon, que tanto beneficio lograsse perpetuo el agradecimiento, como hasta oy se executa.

359 Este año se fundò el Convento de Santo Domingo de Tuy, si se atiende la Inscripcion, ò serie de los Conventos de la Provincia, que por las razones, varias vezes alegadas, hemos seguido, y seguiremos en nuestra Historia: pero es mucho mas antiguo, si se atiende las Escripturas, y otros monumentos de esta Casa. Primeramente el Archivo, ò deposito del Convento, se guarda vna Escrip-tura, cuya fecha es de 20. de Abril, era de 1328. que corresponde al año de Christo 1290. Esta Escrip-tura dize, que el Prior, y Frayles de aquella Casa compraron el sitio, que oy tiene el Convento à Guiomar Yañez, hija de Juan Carneiro, y viuda de Domingo Martinez, vezinos de Tuy. Firman en ella por parte del Convento, Don Fr.

Juan Rodriguez, Doctor; Fray Rodrigo, Fray Lorenzo, y Fray Salvador, y està autorizada por Juan Martinez, Escrivano publico de la Villa de Valencia. Lo segundo, porque en el mismo Deposito se halla vn Breve de Juan XXII cuya data es del año 14. de su Pontificado, en que concede licencia, para que los Padres Dominicos de Tuy se passen desde el Oratorio, al Convento edificado nuevamente; pero refiriendo en este Breve otra anterior licencia de Bonifacio Octavo, para el mismo efecto; se colige claramente, que la antigüedad de esta Casa es muy anterior al año de 1330. en que la Provincia la coloca. Lo tercero, porque en el Claustro de este Convento tuvo sepulero Fray Martin de Valencia, Provincial de esta Provincia, y el Epitafio, que haze memoria de este fallecimiento, corresponde tambien al año de 30. Pero no es mucho, que este Convento aya malogrado su antigüedad con el descuydo, quando vemos, que ni conservò si quiera los ciertos principios de su fundacion. Tampoco se miraba en aquel Siglo, à la instruccion de la posteridad: bien que sirve de alguna decente disculpa aver puestto todo el cuydado en otros mejores asuntos, quales son la pureza de la observancia, y el cabal desempeño de hijos de Santo Domingo.

360 Rastreando, pues, de otras memorias los principios de esta Casa, parece que el zelo, que todos los Frayles Predicadores tenían de la salud espiritual de los proximos, y el mutuo deseo, que las Ciudades, y Villas manifestaban de lograr su enseñanza, ocasionò que de el Convento de San-

Razones de su antigüedad.

Origen, y principios mas probables.

Diago baxassen algunos Frayles à Tuy , Ciudad principal en el Reyno de Galicia , por su mucha nobleza , y por estar autorizada con Iglesia Cathedral , y Obispo. La vida de estos Predicadores , hizo singular impresion en los animos Tuydenses , que al auxilio de la Doctrina enmendaron mucho sus costumbres : y enamorados de los exemplos , à quien debian tanta luz , desearon tenerla permanente , conociendo lo mucho que interessaban en aquel comercio santo. Tratòse de la Fundacion , y por algunas dificultades , que ocurrieron en los primeros Tratados , y nunca faltan à semejantes assumptos ; porque el demonio , que los mira como muy contrarios à sus malignos intentos , esfuerça todo lo que alcanza sus embidiosas industrias , para ahogarlos en la cuna , como dizen , ò porque predominaba el zelo à todas las consideraciones de la conveniencia , se contentaron con vn pequeño Oratorio. En èl practicaron por algunos años , todos los Exercicios propios de la Orden , con vtil edificacion de la Ciudad de Tuy , y sus contornos. Fue creciendo el afecto de los Fieles , y con èl las limosnas , y mayor numero de Religiosos. Acudian muchas personas , y entre ellas las mas principales , à la pequeña Iglesia de Santo Domingo , hallando en aquellos Padres , Doctrina , enseñanza , y consuelo. Aun estando en aquel estrecho sitio , dexaban muchos Fieles ordenado su entierro en aquella Casa , quando fallecian , y muchos no aguardaban à la muerte , sino asseguraban en vida sepulcros entre los Religiosos , por gozar despues sus oraciones , y sufragios. Multiplicandose cada dia estos afectos , fuè necessario hazer

Tom. III.

vna Concordia entre el Cabildo , y Convento , à cerca de este punto , para que algun lance impensado no turbasse la buena Hermandad , que hasta entonces avian tenido ; y para que fuesse mas firme , escribió el Obispo por la confirmacion al Papa , que entonces era Bonifacio VIII. Perseveraron algunos años los Frayles en la primera estrechez , hasta que con la ocasion yà referida , compraron el sitio que oy tienen , donde con la mayor capacidad se aumentaron los Operarios , y Ministros , y se pudo atender mas comodamente à la enseñanza , y espiritual vtilidad de los Fieles.

361 Estas son las noticias , que hemos podido adquirir del Convento de Santo Domingo de Tuy , à quien si faltò la gloria de ampliarse en Edificios , rentas , Estudios , y otras circunstancias , que constituyen celebres los Conventos , no la de ser muy observante , que es el principal esplendor de las Familias Religiosas. Guarda este Convento las venerables Reliquias de San Juan Tersòn , Santo muy venerado , y querido de los mismos Ciudadanos de Tuy , y de los vezinos Pueblos de Portugal , debiendo todos favores muy singulares à su intercession. Vino este precioso Tesoro al Convento con el sitio , que se comprò para reedificarle , porque incluyendose en èl vna Parroquia , con el titulo de este Santo , cuya possession estaba anexa à la Dignidad de Maestre-Escuela de aquella Cathedral ; renunciò este vno , y otro derecho en los Frayles Predicadores , y el Illustrissimo Don Diego de Muros , Obispo de aquella Ciudad , y despues de Oviedo , les diò pacifica possession de todo. Sobre la inclinacion con

Concordia entre el Cabildo, y Convento.

Reliquias que guarda esta Casa.

Cuerpo de S. Juan Tersòn.

Estaba antes en vna Parroquia , que tenia al Santo por Patron.

La primera residencia de los Religiosos fue en vn Oratorio pequeño.

Ytilidad espiritual, q. produjo aquella pequeña Casa ; y sus aumentos temporales.

Favores que los Religiosos Predicadores deben à la Ciudad de Tuy.

que el Cabildo, y Ciudad favorecen los hijos de Santo Domingo; tienen estos vna grande prenda de la continuacion de este afecto, en el nombre, y las Reliquias de el Santo Fray Pedro Gonçalez Telmo, que ilustran la Iglesia Mayor de Tuy. De las virtudes, milagros de este insigne Siervo de Dios, hizimos larga memoria en el Tomo Segundo, Libro Quinto de la primera parte de nuestra Historia, desde el Capitulo 27. hasta el 35. Cada dia esperamos la solemne Canonizacion de el Santo Fray Pedro, y que con ella se aumente la gloria de Dios, lustre de la Orden de Predicadores, y vtilidad espiritual de los nobles vezinos de Tuy.

## CAPITULO XLII.

*CAPITULO GENERAL de Victoria en España. Muerte del Reverendissimo Vercellis: varios accidentes de España, y de la Iglesia; grandes trabajos, que por defender la verdad, padece la Orden de Predicadores.*

363

L

A materia del presente Capitulo contiene varios puntos, en que mezclandose segun la costumbre de las cosas humanas, las felicidades con los trabajos, ofrecen vn exemplo de la instabilidad del favor de los hombres, y de lo que puede conseguir la constancia, quando sufre con la virtud, y se defiende con el escudo impenetrable de la verdad. Acabamos de ver, quan viento en popa navegaba la fortuna de la Orden de Predicadores en la Cor-

te Pontificia, firviendo de velas sus meritos, y de lastre su modestia, para no perderse en tanta altura. Pero aora veremos mudado el Teatro, correr tormenta, y muy arriesgada en el mismo Puerto, donde grandes razones la prometian el mas seguro asylo. Pero antes ferà bien desembarazarnos de los sucesos domesticos. Continuaba el Reverendissimo Vercellis su zelosa, y prudente conducta, no perdonando medio, ni fatiga, que pudiesse conducir al bien, y aumento de la Orden; y aunque tenia que estender su providencia à muchas partes, era tanto el caudal de su prudencia, que en ninguna hazia falta, enseñando en vnas con el exemplo, en otras con los avisos, y en todas con mandatos, y advertencias tan zelosas, como sabias. Este año celebrò Capitulo General en Victoria, Ciudad illustre, y antigua de nuestra España, y que en el Siglo passado recibió cariñosamente à los Frayles Predicadores. El Convento, desde su principio grande, asy en Fabrica, como en Religion, que es la mejor arquitectura de nuestro Estado; se hallaba aora con amplitud capaz de hospedar los muchos Frayles, que debian concurrir al Capitulo. La Ciudad de Victoria mostrò el amor que nos tenia, atendiendo à que sus Religiosos huespedes tuviesen toda aquella asistencia, que permitia su estado, y esmerandose en hazerlos toda especie de agafajos, y favores. Tomaronse en este Capitulo muy religiosas providencias, segun el zelo de aquellos Padres, juzgò convenir al estado presente de las cosas. Entre otros establecimientos se ordenò, que los Provinciales no pudiesen declarar la pertenencia

Zelo, y providencia del Rmo. Vercellis.

Capitulo General en Victoria.

Cortesanos, y piadosos agafajos de sus nobles vezinos.

Año

1331.

1332.

Exemplo de instabilidad de las cosas humanas.

**Estatuto de suma importancia.** cia de algún Religioso à diferente Convento, fino à aquel por donde professò, fino valiendose del acotumbrado medio de la asignacion, que es vn despacho con que los Superiores deputan los Frayles à varias Casas, segun juzgan convenir à la comun utilidad de la Orden, y particular provecho del subdito. Fue de mucha importancia este decreto, porque supuesta la filiacion, que en la Orden se practica, y el derecho de elegir Prelados, que tienen los Conventos, produxera muchos inconvenientes la ignorancia, ò la disputa de si pertenecian, ò no à ellos sus moradores.

**Buelve el General à Francia.**

**Con mucho dolor de no poder ir à Italia.**

**Motivos justos de este sentimiento.**

362 Concluido el Capitulo partiò el General à Paris, no sin alguna mortificacion, viendo que los Definidores Italianos bolvian à su Patria, donde èl no podia ir por la prohibicion Pontificia; y afsi dixo, quando los diò su bendicion para la jornada: felices vosotros, que bolveis à vuestras amadas Provincias, à donde vuestro General no puede ir. Y aunque en este afecto de el Reverendissimo Vercellis, tuvo alguna parte aquel natural amor, con que miran à su Patria todos los hombres, otra mas noble causa le hizo pronunciar. Miraba el piadoso, y prudentissimo Prelado los muchos trabajos, persecuciones, y malos tratamientos, que padecian sus hijos en Italia, por defender la causa del Pontifice, especialmente en la Lombardia, donde el Emperador Ludovico podia explicar mas las violencias de su enojo; y sentia el benigno Padre no poder acudir con su presencia al consuelo de aquellos Subditos, aumentando mucho el dolor le viniessse el impedimento de aquella misma pa-

ternal mano, por quien sus hijos padecian; pues el amor, y el obsequio con que la Orden obedecia sus decretos, eran la causa de todas sus terribles tribulaciones, que sufrían sus hijos. Pero fue gran testimonio de su religiosa prudencia contener tanto su dolor, que en vez de remora, le fuesse estimulo para cumplir lo que debia. Desde Victoria passò à Francia, y llegando al Convento de Paris, falleciò en èl, dexando tan gloriosa su memoria, como sensible su falta, porque desde este punto empezaron los trabajos, y aficciones de la Religion, que para templarlas, ò sostenerlas hechò mucho menos la experimentada madurez de aquel gran Varòn, à quien hizo muy Maestro de vencer las desgracias, la misma continuacion de padecerlas.

363 Nuestra España se hallaba en vna constitucion muy feliz, porque el joven Rey D. Alonso, iba adquiriendo tanta reputacion à sus armas con las grandes, y continuas victorias entre los enemigos, como amor, y respeto entre los propios, con los politicos primores de su prudencia. Este año, estando en Burguillos, vino Don Alonso de la Cerda, hijo del Infante Don Fernando, que à favor de las turbulencias passadas, y con el de algunos Principes vezinos, y emulos de la grandeza de Castilla, se intitulaba Rey; pero viendo que Don Alonso, superior à sus años en el valor, y en el juyzio, dominaba los coraçones de todo el Reyno, determinò seguir el partido de mas seguridad, y dando la obediencia al Rey, como lo hizo recibir de su mano la remuneracion correspondiente à tal obsequio. Recibiòle el Rey con indecible agrado, pero al mismo tiem-

**Llega à Paris, y muere luego.**

**Estado feliz de nuestra España.**

**Obediencia de D. Alonso de la Cerda.**

**Prudente, y magestuoso cuydado del Rey.**

Grandeza de  
animo del  
Rey D. Alon-  
to.

po cuydò tanto de la Magestad, que entre las mismas expresiones del cariño, no dexò de manifestar el sentimiento de sus Reales agravios, y que no hazia poco en recibir como amigo, à quien le era facil escarmentar, como contrario. Baxò despues à remunerar à Don Alonso la fiel promptitud con que se ofrecia à su obediencia, concediendole la possession de varios Lugares, y Estados, y varias prerrogativas, y privilegios, dignos de la Grandeza de el Rey, y de la elevadissima calidad de Don Alonso de la Corda; pero el Rey procediò con primor tan politico en estas dadas, y favores, que mas parecieron efectos de su liberalidad, que no pactos del ajuste, zeloso siempre de la mayor autoridad de su caracter, conociendo que este cuydado es vna de las circunstancias, que hazen mas respectable la Magestad, y mas glorioso el nombre de los Reyes.

Politica muy  
importante  
del Rey.

Quietud de  
Castilla, y  
maximas del  
Rey D. Alon-  
to.

Principios de  
la Orden de  
la Vanda:

364 Afsi se assegurò la paz de Castilla, fofsegandose con perpetuidad la raiz de vna inquietud, que litigando el derecho de la Corona, hallaba muchos, que al abrigo de pretextos tan especiosos, buscaban sus conveniencias contra el pundonor de la Corona, y la vtilidad comun. El Rey Don Alonso, meditando con su gran capacidad los medios de inspirar à sus Vassallos, el noble ardor de la gloria, instituyò el año de 23. estando en Victoria la famosa Cavalleria de la Vanda, de quien el mismo se hizo gran Maestre. Logrò el Rey su designio, floreciendo esta Orden muchos años en illustres hijos, que la ennoblecieron, y enfalçaron con heroycissimas hazañas, hasta que cediò su esplendor,

ò à la silenciosa fuerça del tiempo; ò al descuydo de los que profesando esta Cavalleria, trataron con negligencia su duracion, y aumento. Tampoco importa la buena fortuna de los principios, si la prudencia, y la constancia no disponen su duracion, y saben lograr aquellas esperanças, que se abreviaron en su virtud.

365 Pero la mayor gloria tuvo del Rey Don Alonso, de nuestra España, fuè el descubrimiento de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, llamada afsi del Lugar donde se manifestó, que es vna elevada Montaña, que abraçan los dos Rios, Guadiana, y Tajo. Manifestò con esta Santa Imagen vn auxilio de toda la nacion, pues en su devoto Simulacro encuentran todos el alivio de sus trabajos, el remedio de sus males, y la quietud de sus ahogos. Concediòla à la Orden de San Geronimo, la piedad de nuestros Reyes, deseosos de su mayor decencia, y veneracion, que ciertamente aseguraron en esta esclarecidissima Religion, que entre otras grandezas suyas, tiene la de mirar con atencion especialissima, el mas grave, y mas religioso esplendor del Culto Divino. Quien quisiere saber las particularidades de esta feliz, y prodigiosa invencion; y si esta Sacratissima Imagen es la misma, que pintò San Lucas, y facò en Procefsion San Gregorio, en tiempo de la contagiosa peste, que afligiò à Roma; lea al Reverendissimo Fray Joseph de Siguença, eloquente Chronista de la Orden de San Geronimo, en su 1. parte, Cap. 17. Al Cardenal Baronio, al año de Christo 590. numero 13. A Don Diego Ortiz de Zuñiga, en sus Annales de Sevilla, al año 1332.

Lo que im-  
porta la con-  
stancia al au-  
mento de las  
grandes co-  
sas,

Aparicion  
milagrosa de  
la Imagen de  
N Señora de  
Guadalupe,

Al Padre Fray Antonio de Santa Maria, en su España Triunfante, Cap. 30.

366 Como no ay dia tan fereno, que no se turbe con alguna pequeña sombra, así nunca es tan constante, ò tan clara la luz del gobierno, que no padezca, ò el defayre de alguna niebla, ò el eclipse de algun error. El Rey Don Alonso, que en tan tiernos años supo vencer sus enemigos, y coronarse de trofeos, dentro, y fuera de Castilla; sujetò tanta gloria à la desordenada passion, con que amò à Doña Leonor de Guzmán, cuyos ilicitos amores marchitaron no poco, aquellos triunfantes laureles. En vano vsò de toda la autoridad, que le daba su oficio, el zeloso Maestro Fray Juan de Entrega, su Confessor; porque el Rey haziendose cargo de todas sus representaciones, conocia, y confessaba lo mucho que obscurecia sus glorias, tan feo lunar; pero contra toda la luz de este conocimiento, vencia la passion, porque militaba de su parte la poderosa fuerça del apetito. Ni aprovecharon los prudentísimos consejos, que sobre este assunto diò al Rey su Santa Abuela, Doña Isabel, Reyna de Portugal, que este año se viò con él en Badajoz; porque si bien Don Alonso, la tratò con todos los obsequios, y veneraciones, que se debian à Heroyna de tan exemplar virtud, y Augusto nacimiento; se mostrò sordo à las persuasiones de abandonar la hermosura, y los alhaguetos atractivos de Doña Leonor: tanto tyraniza el coraçon vn afecto desordenado, si la prudencia no previene en el principio, la no conocida fuerça de este veneno engañoso. Otro accidente puso

en contingencia la dulce serenidad, que produxeron los afanes de la victoria, y los prudentes desvelos de la politica; porque hallandose el Erario Real sumamente exhausto, yà por los grandes caudales, que consumieron las guerras, yà porque las continuas turbaciones defraudaron mucho el Patrimonio de la Corona; juzgò el Rey ocurrir este daño con vna nueva moneda, que llamaron Coronados; à la qual siendo muy baxa de ley, se diò precio excessivo. Reconocióse presto, que los males verdaderos se curan mal, con medicinas aparentes; y que siendo la moneda en el cuerpo politico, lo mismo que la sangre en el humano, es moralmente imposible debilitar su vigor, sin arriesgar la salud.

367 Hemos referido hasta agora los sucesos de mejor semblante, ò que por lo menos tienen mucho de gusto, y poco de penalidad; pero los siguientes todos son amargura, y llanto. El Papa Juan XXII. manifestò por este tiempo inclinarse à vna opinion, que si bien la defendieron algunos antiguos, yà estaba olvidada, y aun sin aprecio. Era esta, que las Almas de los fieles difuntos, que murieron en gracia, y no satisficieron el reato de sus culpas, y aunque las huviessem satisfecho despues plenamente en el Purgatorio, no gozaban de la Essencia Divina, sino que se le rezardaba esta dicha, hasta despues del juyzio vniversal. Manifestò el Pontifice su adhesion à este dictamen vn Sermon, ò platica, que tuvo en publico consistorio, escandalizandose mucho los oyentes, y temiendo mucha inquietud, y peligro; porque aunque el Pontifice hablaba como Doctor parti-

Alteracion que en España causò la mudança de moneda

Nuevos trabajos, que por este tiempo padeciò la Orden.

Empeñado amor del Rey Don Alonso, con Doña Leonor de Guzmán.

Previsiones que debe hazer la prudencia, contra el fervor de las passiones.

cular, la reputacion que tenia de hombre sabio, y el supremo grado, que ocupaba en la Iglesia, podian influir mucho en el assenso de otros. Oposose à esta novedad la Religion de Santo Domingo, y Fray Thomàs Uvales Inglès, cèlèbre Theologo, y famoso Predicador orò contra ella, predicando dia de San Juan Evangelista, delante del Papa, del Colegio de los Cardenales, y muchos Prelados; alegando varios lugares de la Escripura, y de los antiguos Padres de la Iglesia, contra la nueva opinion; y execrando los que la fomentaban, ò seguian. Sintió el Papa vivissimamente tan declarada oposicion; puede ser que el Predicador excediesse en el modo, como excedió en la conyuntura, pues aquel lugar no era para tocar aquel punto, y quando se habla delante de los Principes, y mas de tan suprema excepcion, es menester que el zelo lleve en la mano la sonda de la prudencia, midiendo la profundidad, y altura del respeto, para que no se arroje el discurso, à que sea naufragio lo que avian de ser remedio.

368 Poco despues del Sermon, el Predicador fue preso, como reo de lesa Magestad Pontificia, por el Inquisidor de Aviñon, no por la Doctrina, que avia predicado; pues la declaró la Iglesia por de Fè, sino por la offadia, ò demasiada libertad, que no supo corregir la madurèz. Al mismo tiempo el cèlèbre Durando de Santo Porciano, aunque favorecido por el Pontifice singularmente, pues le hizo como ya vimos, primero Mro. del Sacro Palacio, despues Obispo Meldense, escrivì vn Libro, contra la opinion à que inclinaba el Pontifice, anteponiendo la ver-

dad al favor; pero con mas dicha; que Fray Thomàs Uvales, porque distinguiendo el objeto de la disputa, de la venerable elevacion del Autor, juntò la viveza del estillo con la humildad, y el respeto. No le valiò su templança, para huìr la indignacion del Pontifice, que se quexò agriamente de los Frayles Predicadores, tratandolos como à ingratos à sus beneficios, y rebeldes à su autoridad; resultando de esta explicacion grandissimos trabajos à toda la Orden, porque los que antes miraron con embidia el amor, que el Pontifice los manifestaba, se vengaban aora con toda fuerça. Se aumentaba el dolor de los hijos de Santo Domingo, viendo que aquellos mismos, que por la deuda de hermandad, y por la de gratitud, que avian experimentado bien, quando mudada la fuerte, eran los Predicadores poderosos con el Pontifice, y ellos, ò desfavorecidos, ò tratados con menos confiança, encendian aora los enojos del Supremo P. de la Iglesia. Mas los Predicadores se portaron en esta sensible borrasca, como fueron los hijos discretos, y humildes con sus Padres, quando estos pretenden alguna cosa, que no debe conceder la obediencia, que padecen el enojo, y la ira paterna por defender la verdad, y la justicia, poniendo discretos limites entre lo que puede mandar la jurisdiccion, y debe resistir la constancia.

369 Duraba el Pontifice en mostrarse inclinado à esta opinion, aumentandose el escandalo en toda la Francia, cuyo Rey por evitarle, y assegurar la quietud de sus Vassallos, mandò à la facultad de Theologia, de la Vniversidad de Pàris, que con toda madurèz, y fin atencion à respecto humano, examinasse este

Oponese à esta novedad la Orden de Santo Domingo.

Y con mucho calor Fr. Thomàs Uvales.

Sentimiento del Papa.

Durando de Santo Porciano, escrivì por la verdad.

Sentimientos y quejas del Pontifice contra la Orden.

Circunstancias que aumentaban el dolor de los Predicadores.

Modestia de los Dominicos.

Examínase la question en la Vniversidad de París, y se decide à favor de la Orden de Predicadores.

Aplauso de la Religion.

Que pronunció Luis de Baviera.

Constancia en los trabajos, y rendimiento que manifestaron los Predicadores à la Silla Apostolica.

este punto. Obedeció la Vniversidad, y despues de prolixas conferencias, y varias disputas, pronunció su sentencia à favor del Predicador Fray Thomàs, y de la Orden de Santo Domingo, y en vista de ella, mandò el Rey fuesse puesto en libertad Fray Thomàs, sin atender la citacion del Inquisidor, que pretendia llevarle à la Corte del Papa, para proceder à su castigo. Con esta resolucion, que se publicó presto por Europa, calmaron mucho las persecuciones, que la Orden padecia, y se aumentò su fama; porque viendo Luis de Babiera, que aquellos mismos, que antes defendian con tan zeloso ardor la causa de el Pontifice, le desamparaban en esta opinion, sin abandonar sus mas rendidos obsequios, ni rendirse à la persecucion, ò al carño, exclamo: *Ciertamente, que esta Orden, es la Orden de la verdad.* Sus palabras formales, refiere Antonio Senense, y son como se siguen: *Nunc comperio, quod Ordo Predicator. Fratrum est Ordo veritatis, quoniam neque Ioanni XXII. Summ. Pontifici parcit: & veritatem libere, & viriliter tutatur, & mendacia audacter impugnat, & rejicit. Id nunc cognosco. Siquidem Ioannem XXII. errantem de reliquit, quem antea non errantem contra me tan animosè defendit.*

370 Todo este año, y la mayor parte del siguiente, tuvo la Religion multiplicados motivos de acreditar tanto su inalterable constancia por la verdad, como su humilidissimo, y catholico rendimiento à los Vicarios de Christo. En Francia, y en Italia toleraban con religiosa mansedumbre los disgustos, y sinfavores, que el enojo del Pontifice los ocasionaba, y al mismo tiempo defendian su auto-

ridad contra el Duque de Babiera; en Alemania, incurriendola ira, y los desayres de este Principe: verdad es, que esta misma constancia mitigò las persecuciones del Imperio, por el gravissimo juyzio, que yà hemos mencionado, formò Ludovico de el genio de esta Religion. Faltòla en el Reverendissimo Vercellis, vn grande escudo contra esta tormenta, y aunque Fray Hugo Campano, à la sazón Provincial de Francia, Vicario General de la Orden, y despues su Prelado supremo, hazia todos los posibles esfuerzos, para la defensa de sus subditos, y establecia la buena conducta, que debian guardar en assunto tan critico, y delicado; no bastaba todo su desvelo à producir tanto alivio, que no dexasse mucha materia al dolor, experimentandose aqui aquella cierta maxima de toda politica civil, y religiosa: que los Decretos del Supremo Principe, tienen en las dependencias vna especie de influxo, que no sabe nacer de otra fuente, ni producirse de otro principio.

falta que en esta ocasion hizo el Rmo. Vercellis.



## CAPITULO XLIII.

**ELECCION DEL REVERENDISSIMO Fray Hugo Campano, y Capitulo General de Dijon: Fallecimiento de Juan XXII. su defensa contra la offadia de los Hereges, y la destemplanza de algunos Autores Catholicos. Nuevas tribulaciones, en que se halla en estos años la Religion.**

Año

371

1333.

1334.

1335.

1336.

Pruebas de la prudencia.

Capitulo General en Dijon.

Eligese en el General, al Rmo. Fr. Hugo Campano.

**N**inguna prueba ay tan clara de la prudencia, y discrecion, como no perder entre los contrarios vientos de las persecuciones, y las irritadas olas de los trabajos la armonia de el interior gobierno, y el predominio de la razon contra la adversidad. Mientras la Orden de Predicadores era tan poderosamente combatida, fuera de sus Claustros, guardaba dentro aquel concertado movimiento de sus operaciones, que arreglado à sus importantissimas Leyes, mantenia la observancia confederada con la sabiduria, y el estudio de las Ciencias muy vnido à la profesion de las virtudes. Celebrò este año Capitulo General en Dijon, Capital de la Borgoña, y en el fue electo por dictamen, y aplauso comun de todos los Electores el Maestro General de la Orden Fray Hugo Campano, que la governaba como Vicario, y presidiò el Capitulo. Era Varon de singular prudencia, muy perficionada con la sabiduria, y el manejo de muchas Prelacias, y negocios, y poseia vn coraçon magnanimo, y capáz de ha-

zer rostro, y vencer las dificultades, prenda que le importò mucho para entenderse con las muchas, y muy delicadas, que ocurrieron en su gobierno. Su Patria fue Vansemam, pequeña Villa de Champaña. Su nacimiento illustre; su criança, y primeros estudios, como los de su antecessor Vercellis; pues primero se aplicò à los derechos Pontificios, en que tuvo fama del mas docto de su tiempo. Junto con la inteligencia de esta nobilissima facultad, no menor comprehension de la de Theologia, por la qual se graduò de Doctòr en la Vniversidad de Paris. Amò igualmente las letras, y la observancia siendo subdito, y afsi fue zelosissimo de ella, quando le tocò conservar la, y promoverla como Prelado. Tenia Juan XXII. mucha noticia de sus talentos, y virtud, por averle tratado muy de cerca, antes que fuesse General, y afsi gustò mucho de su eleccion, siendo esta complacencia vtilissima, para que amaynasse vn poco el furor de las persecuciones, que en todas partes padecia la Orden: porque afsi, como muchas vezes vn individuo fuele fer ocasion de inquietud à toda vna Comunidad, afsi vn sugeto solo fuele influir la felicidad, y la gloria de toda vna Republica.

372 El Reverendissimo Fray Hugo, no perdonò medio, ni trabajo, que conduxesse al aumento de la observancia, forcejando su prudencia contra todos los malignos influxos de aquel tiempo; y consiguió, sino toda la calma que necesitaba, lo mucho que se avia padecido, la bastante quietud para que se respirasse de los tristes ahogos, que el enojo de dos Principes tan grandes, como el Pontifice, y

Prendas de este infigne Varon.

Conocidas, y estimadas de Juan XXII.

Solicitud prudente del nuevo General

el pretense Emperador Ludovico, ocasionaron. Ni este cedía su queja, ni aquel su sentimiento; pero la constancia que los Frayles mantuvieron, militando por la verdad, sin ofender el respeto, ni faltar al amor, y obsequio, que á cada vno de estos Principes se debía, segun el lugar que ocupaban; fué deshaziendo la nube de la tribulacion, y descubriendo para el defengañ, y el aprecio los motivos, que la Religion tenia en aquella firmeza, que tratò como rebeldia, ò como ingratitud el enojo, quando su fuego no dexò ver el noble principio, que la producía. Tan facilmente equivoca los vicios con las virtudes, y los agravios con las atenciones, la debilidad de los humanos afectos, cristal engañoso, que altera en la representacion la esencia de las cosas, porque las ofrece teñidas de aquel color que lisonjea, ò arrastra la violencia de nuestra inclinacion.

373 El Pontífice, que hasta agora manifestó resueltamente inclinarse á la ya dicha sentencia, dexandose llevar de los fundamentos premeditados, ò leídos en algunos antiguos Doctores: iba ya cediendo su empeño á la verdad, porque los mismos escritos que se publicaron contra su opinion, descubrieron la luz, y dieron el remedio, bien como fuele corregirse la flaqueza de la vista, con el mismo colirio, que parece la atormenta. Reconoció muy despacio las substanciales razones, que se alegaban en contra de su parecer; consultó los lugares de la Escritura Sagrada, donde se incluía este punto: meditó las sentencias de los Padres, y antiguos Doctores; bolvió á examinar aquellos mismos passages, sobre que

Tom. III.

fundaba su sentencia, y comparando la significacion de vnos, con el sentido de los otros, halló mas debiles las razones, que le obligaron á sentir con tal novedad; pero no acababa aun de resolverse, porque es muy dificil á nuestro entendimiento, apartarse del dictamen que vna vez forma, haziendose empeño lo que empezó discursivo. Esta tibieza con que el Pontífice miraba ya la primera opinion, y lo mucho que estimaba al nuevo General Fr. Hugo, influyeron alguna quietud en la Orden; pero no faltaban aun bastantes motivos para exercitar la constancia, al modo que en las grandes tormentas, despues de foflegado lo mas inquieto, queda todavia vna especie de agitacion en las aguas, que sin ser peligro, ocasiona el susto, y el rezelo. El General, que este año celebrò Capitulo en Lemovico, mandó que despues del *Fidelium anime*, que se dize acabadas las horas Canonicas, rezassen todos los Religiosos la Salve, y la Antiphona: *Sub tuum praesidium*, la devotissima de nuestro Padre Santo Domingo, que empieza: *Pie Pater*, con las oraciones de Nuestra Señora, y el Santo Patriarca, y la de *Ecclesiae tuae*, para que esta continua, y multiplicada rogativa mereciesse la deseada quietud á la Clemencia Divina. Obedeciòse en todos los Conventos esta ordenacion, que permanece aun como devota constumbre, que en este cariñoso recuerdo, no solo ofrece á los Predicadores la memoria de los beneficios recibidos, sino el consuelo, y el recurso en todos sus trabajos, á los favores de Maria SS. y á los preciosos meritos de su querido Padre.

374 Juan XXII. se hallaba este año de 34. en el dezimo no-

Pdd 2 no

Padece la Orden por todas partes.

Los vicios. y las virtudes equivocados, ò mal conocidos de la Pasion,

El Pontífice ya reconociendo la flaqueza de los de su opinión.

no de su Pontificado, y 91. de su edad, conservando aun muy vigorosos espíritus, y grande firmeza en la razón, tanto que podia esperarse, viviria aun muchos años; pero aviendole acometido vna destemplança grande de vientre, falleció à 5. de Diciembre, aviendo publicado primero la Bulla, de que hablaremos adelante, acerca de la opinion, tantas vezes referida, declarando no la avia defendido como cierta, sino como probable, y que esta, y quantas huviesse pronunciado, ò escrito las sujetaba al juyzio infalible de la Iglesia. Dispúsose para morir con suma piedad, manifestando hasta la vltima respiracion vna ansia zelosissima de la extension de la Fè, y de la autoridad de la Iglesia. Fue Varòn igualmente docto, que prudente, y de pecho invencible para sufrir los trabajos, como se viò en los muchos, que se originaron de la division del Imperio, de las violencias de Ludovico Bavaro, y de las otras grandes turbaciones, que sucedieron en su tiempo. La Orden de Predicadores debe estar sumamente agradecida à su memoria, por lo que confió de sus hijos, por los honores con que los ilustrò, y por los privilegios siguientes.

**BULLAS, Y PRIVILEGIOS, que el Papa Juan XXII. concedió à la Orden de Predicadores.**

**E**L año primero de su Pontificado diò aquella famosa Bulla, llena de favores para esta Religion, que empieza: *Virtute conspicuus.* Y se llama el *Mare magnum* de Juan XXII. Dada en Aviñon,

16. de las Kalendas de Março, año primero de su Pontificado. Mandò à los inquisidores de Francia, que à los sospechosos de heregia los prendan, aunque sea en las Iglesias, y ordenò à los Prelados Eclesiasticos, que den auxilio para esto: *Ex parte vestra.* Ibidem.

Prohibe, que ningun Religioso acepte Obispado, sin licencia del General, ò de Provincial: *Ordinis vestra.* Ibidem.

Concede al General de la Orden facultad de poder dispensar con los ilegítimos, hasta el numero de treientos, para que puedan ordenarse, y ser Prior: *Devotionis tue promeretur honestas.* Ibidem.

Confirma todas las Bullas de sus Predecesores, que conceden à esta Religion los privilegios, al Convento de San Maximo: *Que pro Religionis favore.*

Prohibe, que ningun Religioso sea Obispo, sin tener Clero, ni Pueblo subdito, sino que sea con licencia del Papa: *Ea, que vobis.* Ibidem.

Ordena, que ningun Religioso, se pueda passar à otra Orden, sino que sea con licencia del General, ò del Provincial: *Paci, & tranquillitati.* Aviñon. anno 2.

Escribe al Rey de Armenia, à favor de los Religiosos de esta Orden en Aviñon, anno 2.

Erige en Persia el Papa vn Arçobispo en la Metropoli, y cria Arçobispo à Fray Francisco de Peruso. Aviñon, anno 20.

*Dilectos filios. Pontificatus,* anno 3. Nombra el Papa diferentes Obispos, por conservadores, y defensores de los Privilegios, de esta Religion.

Revoca los pactos de el Clero de

Muere Juan XXII. apartandose de la opinion antigua, y sujetando todas las suyas al dictamen de la Iglesia.

Su disposicion para morir.

Su elogio.

Lo que le debió nuestra Orden.

Mare magnum, de Juan XXII.

No valga la Iglesia à los sospechosos de fide.

No acepten Obispados, sin licencia.

Dispensar con los ilegítimos.

Obispo sin Diocesi, lo prohibe.

Prohibe el tránsito à otra Orden.

Nombra Conservadores de los privilegios.

Por-

A favor de las sepulturas.

Condenacion de Juan Poliacco.

Que las Beguinas, no son de la Tercera Orden.

A favor de las confesiones.

Pide 50. Misionarios, para tierras Infieles.

Portugal, con que impedian dar sepultura en las Iglesias de los Regulares. Ibidem, anno 4. Condena el Papa à Juan de Poliacco, que dezia, que los confesados con los Regulares, debian bolverse à confesar con los Parrocos: *Vas electionis*. Aviñon anno 5.

Diò la Bulla de Canonizacion de Santo Thomàs, y concede vn año, y vna quarentena para el dia del Santo. Aviñon anno 7.

*Cum de mulieribus*. Declara el Papa, que en las mugeres Beguinas, que fueron condenadas por Clemente V. de ningun modo se entienden las Beatas, y Terceras de la Penitencia de Santo Domingo.

*Illa sine*. En que cafa el Papa la sententia de descomunion, dada en Burdeos contra los Religiosos, porque confessaban, y enterraban los difuntos sin licencia de los Parrocos. Aviñon anno 11.

*Gravem delictorum filiorum tuorum*. Escribe el Papa al Arçobispo de Burdeos para el mismo fin de la Bulla antecedente. Aviñon anno 12.

Pide al Maestro de la Orden, y al Capitulo General de Tolosa, que embien cinquenta Religiosos à predicar en tierra de Infieles, y les concede diferentes gracias: *Inexplicabili desiderantes affectu*. Aviñon anno 12.

Condena el Papa vn libro, en que se leia, que Christo, y los Apóstoles, no tuvieron el uso de el derecho en las cosas temporales; sino solamente el simple uso de facto. Aviñon anno 12.

*Sacer Ordo tuus*. Concede al General de la Orden, que pueda recibir en tres Conventos de Italia à los Religiosos arrojados de

la Ciudad de Pissa, Luca, Arezo, Castello, Viterbo, y Tibuli. Las quales Ciudades, por averse revelado al Papa, perseguian à estos Religiosos. Aviñon anno 13.

Manifiesta el Papa à esta Religion el proceso, que tenia fabricado contra Pedro de Corbaria Antipapa. Aviñon anno 14.

*Gratias agimus*. Aviñon anno 15. Contiene los privilegios, y gracias, que concede à los Religiosos, que van à predicar à tierra de Infieles.

375 Fuera de las benignas gracias, y especialissimos favores, que contienen estas Bullas, concedió Juan XXII. à los Frayles Predicadores, que pudiesen adornar el escudo de sus armas con esta noble inscripcion: *Lucere, & ardere, arder, y lucir*, como abraçando en estas breves palabras, toda la gloria de nuestro Instituto. Explicò tambien el sumo amor que nos tenia, instituyendo onze Capellanes de honor en diversos tiempos, para que le sirviessen en su Capilla; y era su intento se continuassen como officios del Palacio Apostolico, perpetuamente. Hizo memoria de esta institucion, el Maestro Fontana, quien expressa los nombres, titulos, y meritos de los referidos Capellanes. En fin, no hubo ocasion en que este piadoso Padre pudiese explicar su afecto, y no lo hiziesse, porque naturalmente inclinado à los meritos illustres, procuraba alentarlos con el premio, y estimular las virtudes con el cariño, y como la Divina Providencia diò en este Siglo Varones de ciencia, y virtud esclarecida à la Religion de Santo Domingo, hallò el Pontifice en ella todo el atractivo de su nobilissimo genio.

Privilegios para los que predicàn à Infieles.

Otros favores muy especiales, que nos hizo este Papa.

376 Por estos motivos, están muy obligados todos los Frayles Dominicos, à celebrar la memoria de este gran Pontifice, y el mismo amor à la verdad, que los obligò vn tiempo à no seguir la opinion, à que parece inclinaba el Pontifice à cerca de las almas separadas: este mismo nos haze preciso vindicar su fama de las falsas imposiciones, con que pretendieron obscurecerla la malicia, y la ignorancia de algunos Escritores; siendo muy distinta la facilidad de vn engaño expeculativo, à que la flaqueza, y cortedad de el entendimiento humano, vive tan dispuesta de la pertinacia de vn error, que aun descubriendo la luz, sigue por tema la obscuridad.

377 Fuè Juan XXII. vno de los Varones mas sabios, que tuvo en aquella edad la Iglesia; el ingenio prompto, la memoria feliz, el juyzio profundo, con que juntado à estas bellas calidades, continua aplicacion al estudio, salió consumadísimo en el derecho Canonico, su principal profesion, en la leccion de los Padres antiguos, à que se inclinò mucho, en las noticias de la Escripura, y Theologia, à que se aplicò cuydadosamente. Sus meritos le fueron haziendo passo à las mayores Dignidades, llegando de grado, en grado, hasta la suprema de Vicario de Christo. En esta sublime altura, conservò entre otras prendas illustres, la aficion à las letras, y à los Profesores de ellas. Ni las turbaciones, que ocasionò à la Iglesia la porfiada pretension de Ludovico Babaro, mitigaron este noble deseo; antes cuydadoso de que se estudiase con fructo, escribió vna Bulla à la Vniversidad de Paris, en el año de 1318. à

qual la refiere copiada del Manuscrito Vaticano, el cèbre Odo-rigo Raynaldo. En ella, entre otros saludables consejos, representa los principios, que malogran el estudio, porque algunos *post positis, vel neglectis necessarijs, vtilibus, & edificatiuis doctrinis, curiosis, inutilibus, & super vacuis Philosophiæ questionibus, & subtilitatibus se inuolunt; ex quibus ipse studij disciplina dissoluitur. Luminis eius splendor effunditur, & studentium vtilitas impeditur, &c.* La substancia de esta advertencia, se reduce à improbar el abuso, de que omitiendo el estudio, y las disputa de la cuestiones necesarias, vtiles, y edificativas, se consumia el tiempo en curiosas, inútiles, y vanas cuestiones de la Philosophia; cuya averiguacion relaxa la disciplina de los estudios, obscurece su esplendor, y aun impide la vtilidad verdadera de los Estudiantes. En que se conoce quanto era su zelo, por el aprovechamiento, y fructo de los Profesores de las letras; pues aun en aquella Vniversidad, mirada siempre como centro de la christiana sabiduria, no quiso tolerar las curiosas licencias de el ingenio humano, que sediento de mas, y mas noticias, fuele anteponer la florida investigacion de las muy fútiles, à la vtil importancia de las solidas; y aunque esta nativa inclinacion sea vn testimonio de su fecundidad, es preciso corte la prudencia las superfluidades de lo ingenioso, para que no se pierda el fructo; bien como el Labrador diestro poda las ramas, que arrojò la lozania del arbol, porque no se disipe su natural virtud, en lo que es pompa, y se asegure lo que es vtilidad.

378 Esta noble inclinacion de

Razones que nos obligan à vindicar la fama de este Pontifice.

Su sabiduria.

Y grande aficion à los doctos.

Zelo de que se estudiase con vtilidad.

Bulla à la Vniversidad de Paris.

En que declara el zelo, que tenia del aprovechamiento de sus Profesores.

Ansa, y flaqueza del entendimiento humano.

Gusto que Juan XXII. tuvo de tratar con los sabios.

Propone en vn Congreso de estos la question, de si las almas de los Justos, veian à Dios, luego que purificaban sus defectos en el Purgatorio.

Inclinase el Pontifice à la opinion, de que esperaban hasta el dia del Juyzio.

Defiendese que esta inclinacion no ofende la pureza de la Fè.

Presupuestos necesarios à esta defensa.

de Juan XXII. le hizo muy agradable el comercio con los hombres sabios, y gustando tratar, y discurrir con ellos las questiones mas dificiles, con tan docil, y generoso espíritu, que proponia su razon, sin ampararla de su autoridad. En vno de estos congresos, propuso la question de *si las almas de los Justos, que morian sin tener que purgar en la otra vida, los defectos de esta, ò los purificaban con las llamas del Purgatorio, veian inmediatamente à Dios, gozando los resplandores eternos de la Gloria, desde aquel mismo punto, en que se acabava su purificacion: ò si se retardaba esta felicidad, hasta despues del dia del Juyzio?* No es dudable, que el Pontifice manifestò inclinacion singular à la segunda parte; pero tampoco cabe duda en que esta inclinacion no puede obscurecer su fama, ni manchar el candor de su Fè, lo que brevemente probarèmos con toda la evidencia que pide, y alcanza la Historia, haziendo demonstracion, de que son calumnias las imposiciones, que le atribuyen los Hereges, y algunos Escritores Catholicos, que, ò no entendieron bien el principio, estado, y progresos de esta controversia, ò conducidos de su passion, se olvidaron del respeto, que debian al Supremo Vicario de Christo.

379 Para lo qual suponemos la gran diferencia, que ay entre la sentençia, ò sentençias, que vn Pontifice puede tener como Doctor particular, de las que manda seguir, como Vicario de Christo, siendo constante, que à las primeras, ni las dà fuerza de dogma, ni concilia mas autoridad, que la que merecen por si las razones, y motivos en que se fundan. Lo segundo, que ay mucha distancia entre

seguir vna opinion determinada, ya por la Iglesia, ò inclinarse à la que si bien, es mas comun entre los Doctores, no està con todo esto definida. Lo tercero, que donde no ay pertinacia, no ay error práctico contra la Fè, y suponiendo estos principios, que son ciertos entre los Theologos, puede componerse muy bien, que la opinion, ò sentençia sea menos cierta, y aun error; y con todo esto no sea infiel el Autor, que la siguiò algun tiempo. La sentençia, de que las almas de los Justos, gozan la Divina Presençia: *Facie ad faciem*, como dixo San Pablo, no estava definida en tiempo del Papa Juan XXII. pues la declaró de Fè, la Santidad de Clemente VI. sucesor suyo en el Pontificado, y el Concilio Florentino. Asimismo es cierto, que Juan XXII. tuvo esta sentençia, como Doctor particular; y esto no positivamente, sino manifestando à ella alguna mayor inclinacion, que à la contraria: ni como sin fundamento afirman algunos la mandò leer, enseñar, ò predicar; solamente la propuso para que se examinasse, y ventilasse, alegando por ella algunos fundamentos, que por entonces creyò fuertes, y despues èl mismo conociò flacos, sujetando su dictamen al comun de la Iglesia: con que por todas partes consta, que este Pontifice pudo padecer engaño, en lo que sentia; pero nunca se apartò del juyzio de la Iglesia, ni siguiò su opinion positivamente, sino inclinandose algo mas por los fundamentos, que al principio juzgò de mucha fuerza. Todo lo dicho se prueba de la Carta, que èl mismo escribió à Phelipe de Valois, Rey de Francia, que trasladò Odorico Ray-

Como Juan XXII. llevó la referida sentençia.

Fue siempre dentro de los limites que permite la Religion.

Carta que  
Juan XXII.  
escribió al  
Rey de Fran-  
cia, que con-  
vence todo  
lo dicho.

naldo del Original Vaticano, y es como se sigue: *Cum autem hanc Questionem B. Augustinus in scriptis suis reputaverit valde dubiam, & circa eam variasse dicatur, & nedum ipsi, sed, & multi Doctores alij circa istam materiam variant: propter hoc, ut veritas possit melius aperiri. Nos interdum in nostris sermonibus mentionem habuimus, non proferendo verbum de nostro capite, sed dicta Scriptura Sacra, & Sanctorum, precipue illorum, quorum Scriptura ab Ecclesia sunt recepta: multique tam Cardinales, quam alij, coram nobis, & alibi in suis sermonibus pro & contra de illa materia sunt locuti: & nedum in sermonibus, immo publice, Prælati ac Magistri in Theologia presentibus, est habita in curia pluries questio huiusmodi, ut sic plenius posset inveniri veritas disputata. Et quia Fili Dilectissime, forsant tibi dicitur, quod nos non sumus in Theologia Magister, audi quid vnus sapiens dicat: Non non quis inquit, sed quid dicant intendit, utinam Fili sicut, & alias me minimus nos scripsisse, vellet audiri que in nostris sermonibus diximus Regia celsitudo, & vnum verbum de capite nostro nos non protulisse reperies; sed que Christus, vel Apostoli, vel Sancti Patres, & Doctores Ecclesia protulerunt. Hæc Venerabili Fratri nostro Petro Rotomagensi, Archiepiscopo tradidimus, ut ea, si tibi liberet intendere duceret exponenda; cui, & nunc scribimus ut hæc impleat si tua placuerit Maiestati. Profecto Amantissimi Fili, si que circa istam materiam aliqui scripserint, & dixerint, sciret tua magnificentia, merito miraretur. Interdum quidam hoc scripserunt; & dixerunt, quod hæc Questio erat tua, quod tua prudentia per totum Regnum partem illam predicari tanquam veram faceret, & aliam ut hæreticam reprobare multisque comminati sunt Religiosi, & secularibus, sub umbra tui culminis, si partem illam, quod anime separatae Diuinam Essentiam non videant, & visto-*

*nem quam vocat Apostolus facilem, quod de illa procedit Questio, illos capifacerent per Inquisitores Hæretica Pravitatis. Hæc, Fili Carissimi, licet veritate, (ut supponimus) careant, quamquam bene credamus quod ad hæc facienda, & dicenda tuam excellentiam duxerint stimulam, ad honorem Regium nequam pertinere noscuntur. Et quia, Amantissime Fili, scimus quod in his vel alijs ut elucidetur veritas intendes, rogamus benevolentiam Regiam, ut per fidelem, seu fideles nuncios Magistris in Theologia, & Bacchalaureos Parisijs legitibus facias nunciari, quod talibus minis illatis non obstantibus, quilibet dicere, & disputare, & predicare valeat, quod sibi iuxta Doctrinam Evangelicam, & Apostolicam disputandum videbitur, & etiam predicandum, donec aliud ordinatum per Sedem fuerit Apostolicam, vel etiam declaratum sic enim ad veritatem Questionis predictæ poterit promptius perueniri.*

380 Hemos referido toda esta Carta, porque de ella consta manifestamente, que Juan XXII. solo como Doctor particular, y con el motivo de que entre el calor de la disputa, se averiguasse todo el fondo de la verdad, siguió la mencionada opinion. Que no avia su Santidad dado Decreto, promulgado, censura, ni uso de su jurisdiccion, para estrechar los animos a que siguiessen, ni esta, ni la contraria opinion, determinadamente; antes bien dexó en su libertad a todos, para que sintiessen lo que juzgassen, mas conforme a la Sagrada Escritura, dictamen de los Padres, y mente de la Iglesia, mientras la Silla Apostolica no prescribiesse lo que debia, determinadamente seguirse. De todo lo qual se arguye con evidencia, que ninguno de los tres Capítulos que supusimos,

No ay razon alguna de las que suponen los Theologos, para que sea Herege quien sigue alguna opinion, que lo que a Juan XXII.

comprenden al Papa Juan XXII. pues si bien se inclinò à que las almas separadas no veian à Dios claramente , aunque estuviessen purificadas de todo el reato de la culpa , hasta despues del dia del Juyzio ; ni la Iglesia avia definido aun lo contrario , ni él tuvo esta opinion como Pontifice , ni se afirmó en ella con pertinacia , ni dexò de tener siempre prompto su animo , à seguir lo que la Iglesia determinasse: con que su dictamen no fue otra cosa , que vna inclinacion particular , que segun la cordedad del entendimiento humano, pudo inclinarse à lo menos cierto; pero guardando siempre aquellos sagrados limites , que se deben à la obediencia de la Fè , y al respecto de la Religion. Bien saben los doctos , que muchos Santos Padres llevaron algunas opiniones, que oy no tolera la Iglesia , y entonces no fueron error formal contra la Fè. Así San Cipriano, juzgò debian bolverse à bautizar, los bautizados por los Hereges , y Juan XXII. se moviò à la opinion referida , creyendola de muchos Padres antiguos , de vna , y otra Iglesia , Griega , y Latina. De la primera S. Jutino , Ireneo , Christofomo , Theofilato , y Eutimio: de la segunda Tertuliano , Ambrosio , Augustino , y Bernardo. Así lo refiere Sixto Senense en su Biblioteca Santa , Libro 6. anotacion 345. bien que este famoso Autor se engañò solemnemente, afirmando que Juan XXII. expidió Decreto, para que fuesse abrazada , y seguida de todos , lo que nunca hizo , ni pensò hazer.

381. Y porque no quede resquicio alguno à la duda , pondremos el testimonio , que se lee en la Historia de la Vniversidad de Pa-

Tom. III.

ris , al Tomo 4. Siglo 6. pagina 236. El qual refiere la declaracion , que sobre este punto presentò la Vniversidad de Paris al Rey de Francia , donde se dize constar, que Juan XXII. pronunciò esta sentencia, no por modo de juyzio, ni aun de opinion , sino como narracion pura. Las palabras de dicho instrumento en quanto hazen à nuestro proposito , son las siguientes: *Advertentesque quòd multorum fide dignorum relatione audivimus, quòd quidquid in hac materia sua Sanctitas dixit. Non Afferendo , seu opinando protulit , sed solum modò recitando. Considerantesque , quòd , iuxta Principis Apostolorum Doctrinam , de ea que in nobis est fide , & spe parati esse debemus omni petenti.* En ningun Teatro se examinò mas , ni se penetrò tambien la mente del Pontifice : en ninguno se ventilò con mas prolixidad el punto , ni por hombres mas sabios : con que ninguna prueba puede aver tampoco mas eficaz à nuestro intento, para que conste con toda claridad, que la adhesion , que este gran Pontifice tuvo à la referida sentencia , no passò de aquellos terminos en que podia inclinarse la libertad , sin perjuyzio de la Fè.

382. Puso Juan XXII. en el Cathalogo de los Santos à tres insignes Heroes de la Iglesia , Santo Thomàs de Aquino , San Luis, Obispo de Tolosa , y Santo Thomàs , Obispo de Efordiense , y en las tres Bullas de la Canonizacion de estos tres Santos , afirma positivamente , que gozan las claridades de la gloria , y la triunfante luz de la bienaventurança , como se vè en las palabras de las mismas Bullas : en la de Santo Thomàs de Aquino : *Cælum credentibus , & humilibus patere à Christo in Cælos as-*

Ecc

cen

Motivos, que tuvo Juan XXII. para inclinarse à dicha opinio.

Otra prueba de la indiferencia, y docilidad, que Juan XXII. tuvo, à cerca de esta sentencia.

Quando Juan XXII. habló como Pontifice , afirmó, que los Santos gozaban la Presencia Divina.

Palabras de la Bulla de la Canonizaci6n de Sto. Thomàs.

Las mismas casi, y en el mismo sentido en la de San Luis.

Y en la de Santo Thomàs Efordiense.

Protestacion, que hizo el Pontifice Juà XXII.

*cedente referatam dudum clausam in se credentibus Ianuam Paradysi, S. Thomam de victo triumphato, que mundo in perpetuas eternitates receptum in Patria, eius animam Cælum possidere, & in Cælestibus agminibus positum, Deum glorificare. Y en la de San Luis, Obispo de Tholosa. Huic Cæli præstant hospitium, cæli eius ut sibi conformem, & comparem ad suum hunc consortium admittunt in supernis; Christus hunc reficit idem ipse prandium, & conviva. Et infra: tandem gloriosam resolutus in mortem, qui hic vivus ambulavit in innocentia, in medio domus suæ ad Deum suum contemplandum in gaudio, facie revelata, in sua innocentia est ingressus. Y en la de Santo Thomàs Efordiense. Latentur, cæli sursum, qui hunc Sanctum gloriosum in se suscipiunt: Cælestis Imperij ipse ineffabili Throno gaudet. Vltimamente, el mismo Pontifice, para que nunca huviesse rezelo alguno, de que èl avia conservado inalterable su respecto, y sumision à la Doctrina de la Fè; hizo antes de morir con autentica solemnidad, la siguiente protesta- cion, que fu dignissimo Sucessor Benedicto XII. insertò en la Bulla, en que define esta controversia, por la parte afirmativa. Ne super ijs qua de animabus purgatis, separatis à corporibus, ancitra resurrectionem corporum Divinam Essentiam, illa visione videlicet quam vocat Apostolus facialem, videant, tamper nos, quàm per nonnullos alios, in presentia nostra recitan- do, & allegando Sacram Scripturam, ac originalia, & dicta Sanctorum, vel alias ratiocinando, sæpius dicta sunt aliter, quàm per nos dicta, & intellecta fuerant, & intelligatur ac dicantur, auribus fidelium valeant inculcari; ecce quòd nostram intencionem, quàm eum Sancta Ecclesia Catholica circa hæc habemus, & habuimus, serie presentium, ut sequitur, declaramus. Fatemur sequi-*

*dem, & credimus, quòd anime purgatae separate à corporibus, sunt in Cælo, Cælorum Regno, & Paradiso, & cum Christo, in consortio Angelorum congregata, & vident Deum, ac Divinam Essentiam facie ad faciem clarè, in quantum status, & conditio compatitur animæ separate: Si verò alia vel aliter circa materiam huiusmodi per nos dicta, prædicata, seu scripta fuerunt, quoquomodo illa diximus, prædicavimus, vel scripsimus circa præmissa, vel aliquomodo Fidem concernunt Catholicam, Sacram Scripturam, vel bonos mores; ea in quantum sunt consona Fidei Catholice, determinatione Ecclesie, Sacre Scripturæ, ac bonis moribus, approbamus; aliter autem, illa habemus, & haberi volumus pro non dictis prædicatis, & scriptis, & ea revocamus expressè: Ac ea que de prædicta visione, & omnia alia dicta prædicata, & scripta nostra de quacunque materia ubicunque, & in quocunque loco ac in quocunque statu, quem habemus, vel habuerimus hæctenus, summittimus determinatione Ecclesie, & successorum nostrorum.*

383 Todo lo referido con- vence con claridad nuestro assump- to, que ha sido vindicar la fama de este grande Heroe, y Prelado Su- premo de la Iglesia, de las imposi- ciones, y calumnias, con que le maltrataron los Hereges, y algu- nos Escritores, que aunque Catho- licos, se dexaron llevar de la passion menos piadosa, y reve- rentemente, que pedian la digni- dad del fugeto, y la verdad de la causa. Este mismo empeño tu vie- ron antes muchos doctísimos Va- rones, afsi Theologos, como Analistas, y Historiadores Ecle- siasticos, entre los quales son de muy grave estimacion, los siguien- tes: Fray Tholomeo de Luca, Dominica- no, Juan Villano, Italiano. El Papa Be- nedicto Duodecimo, Lindano, San An-

Intento desta defenta, con- vencido cla- ramente por los fundamè- tos alegados.

tonino de Florencia, Paulo Emilio, Nicolás Sanderó, Lociardo Celestino, Fray Alonso Chacon, Andrés Vitorello, Simón Strabolcio, Cabafacio, Bzovio. En el Tomo de Romano Pont. Y en los Anales, Enrique Espondano. A quienes pudieramos agregar, copiosísimo Coro de los Theologos Escolasticos. Conforme à los principios, que aqui dexamos insinuados: y esto baste para probar la sinceridad en la Fè Catholica, de vn Papa fabio, y que murió en la verdadera confesion de la Santa Fè Catholica. Aviendo retratado (no la heregia, pues no la tuvo) fino el material error de aquella opinion. Pero aviendonos sido preciso, tocar este punto por la essencial connexion, que tenia con la serie de nuestra Historia, fue tambien indispensable no omitir los solidos fundamentos, que califican la Catholica Fè, de este gran Vicario de Christo; así por la obligacion, que quien escribe tiene à la verdad, como por el profundísimo respecto, y religiosa veneracion, con que todos los Catholicos deben venerar vn Varón, que ocupò con tanto aplauso la Silla de S. Pedro. Y finalmente, porque los Lectores menos advertidos, no confundan lo que à lo mas pudo ser vn descuydo del ingenio, con lo que la malicia, y la ignorancia se atrevieron à llamar ofensa de la Fè.



CAPITULO XLIV.

CONTINUA LOS SUCESSOS de estos años, hasta el de M. CCC. y XL.

384

**A**unque las noticias tristes encienden el dolor de los animos piadosos, es con todo esso cierto, que las tribulaciones llegan à herir el corazon, con menos viveza por el perezoso conducto de los oídos, que por la prompta inmediacion de los ojos. Pero esto se entiende de aquellos males que combaten, ò se exercitan en alexarnos aquellas circunstancias, de que el mundo compone su imaginada, y nunca, posseda felicidad: y de aquellos espíritus, cuya penetracion no passa de lo sensible de los objetos. Mas las almas generosas, que entendiendo bien la essencia de la verdadera dicha, abandonaron todo lo que era mundo, y están fantáticamente ansiosas de la mayor gloria de Dios, honor de su Iglesia, y dilatacion de sus sagrados cultos, no menos lloran las noticias, que detienen, ò impiden estos sagrados deseos. Estas razones tenían llena de religiosos llantos à nuestra Provincia: sabian, que sus hermanos eran tratados en Baviera, Alemania, y parte de Italia como enemigos de la quietud publica, siendo todo su delito defender la verdad contra los esfuerzos de la violencia, y mantenerse en la sumission, que debian à la Silla Apostolica, à pesar de los destierros, los vltrages, y las ignominias. Celebraban los fidelísimos hermanos Españoles,

Diferencia con que los Justos sienten las adversidades.

Trabajos que padecierò los Frayles Predicadores en Baviera, Alemania, y Italia; y la compasion con que los sintieron los Frayles de España.

Generoso  
motivo deste  
sentimiento.

que padeciessen por tan justa causa ; pero al mismo tiempo sentian, que este no merecido furor detuviese aquellos dichos progresos, con que los Frayles Dominicos avian sembrado las virtudes, dissipado los vicios, y desterrado los errores en aquellas Provincias. No les causaba menor sentimiento el disgusto, que Juan XXII. antes benignissimo Protector de los Predicadores, mostraba aora à la Orden, sin que toda la prudente destreza, y meritos illustres de su General bastassen, ni à fofsegar las inquietudes de Babiera, ni à detener los trabajos, que la Religion padecia ; porque como la circunferencia de la caridad tiene vna amplitud muy dilatada, se estendia su influxo à sentir todos estos accidentes, en medio de los gozos, que debian à sus proprias felicidades.

Felicidades  
que gozaban  
en España los  
Dominicos.

385 Porque en España, era ciertamente felicissima la constitucion en que se hallaba la Orden: Florecia la observancia, adornada de la ciencia, y en casi todos los Conventos, se hallaban Varones eminentes, en letras, y virtud. En vno, y otro fue por estos tiempos celebre la fama, el Maestro Fray Alonso Zamora, hijo, segun vnos de la Casa de Zamora, y segun otros de la de Salamanca. Su insigne virtud, ilustrada de vna profunda sabiduria, movió al Rey Don Alonso, para que le eligiesse Confessor suyo. Acertò el virtuoso Maestro esta grande honra, pero confederandola tanto con la humildad, y obligaciones de Religioso, que desde este punto se desvelò mucho mas en serlo, acudiendo el primero à todos los exercicios del Claustro, haziendo mas eficaz el exemplo, la misma eleva-

El Maestro  
Fray Alonso  
de Zamora,  
Cofessor del  
Rey D. Alonso  
XI;

cion de su caracter. Valiendose de la gran capacidad, y generosos espíritus del Rey, influyó en su Real animo, las religiosas ansias de dilatar la Religion Catholica, y arrojar de nuestra Peninsula las reliquias del Imperio Mahometano, que aun se conservaban poderosas en el Reyno de Granada. Y aunque no logró cabalmente este designio, reservado por la Providencia para otro Siglo, y otros Principes, que realçaron sus victorias, y sus triunfos, con el glorioso renombre de Catholicos; puso con todo esso los fundamentos à tanta dicha, deteniendo el orgullo, y las esperanças de los Africanos, que viendo enredado à Don Alonso, entre las disensiones, y guerras, esperaban coger el fruto de la discordia, con la extension de sus conquistas. Pero la muerte de Abomelic, vencido, y muerto en la Batalla de Arco-briga, y el insigne trofeo de la famosa victoria, que sobre el Rio Salado consiguieron los Catholicos de Albohazen, y casi todo el poder del Africa, convirtieron en luto, y llantos las alegres, y orgullosas esperanças, añadiendo al Rey Don Alonso, immortal honor, y perpetua gloria, al triunfante nombre de Castilla.

Lo mucho  
que sirvió al  
Rey, y à la  
causa de la  
Fè, con sus  
consejos.

Victorias del  
Rey D. Alonso  
10.

386 En todas estas empresas, que tropezaron en no pequeñas dificultades, yà de las pretensiones de Portugal, yà de las de los agravios de Aragón, y yà de los intereses domesticos, que incluian los Señores, y Grandes: sirvió mucho al Rey, el Maestro Fray Alonso, porque el candor de sus costumbres, el credito de su prudencia, y sabiduria, y vltimamente el zelo, que manifestaba del bien publico, tenia mucho do-

Circunstancias en que se  
consequió.

minio en los animos; y usando de este favor, discreta, y oportunamente, fue instrumento de superar los inconvenientes, que en la division hazian cierta nuestra ruina. Reconoció el magnanimo Principe, la importante fidelidad de estos obsequios, y resistiendo la modestia de Fray Alonso, recayessen en su persona los premios, que merecian tan relevantes servicios, manifestó el Rey su gratitud con toda esta Provincia, confirmando todos los privilegios, essenciones, y gracias, que à los Frayles Predicadores concedió su inlyto Abuelo, el Rey Don Sancho. Guardanse los privilegios originales de esta confirmacion, en el Archivo de San Estevan de Salamanca, y con èl los particulares, que se concedieron à aquella Casa, argumento no leve, de aver sido ella gloriosa madre de tan digno hijo. Los privilegios son los siguientes: Que los Religiosos no paguen portazgo de las cosas necesarias, para sus personas, ni Conventos. Que no paguen Chancilleria de las Cartas, que huviesen menester. Que puedan heredar de sus Padres, y Madres, segun se les concede, por privilegios Pontificios. Que se les sean guardados todos los privilegios de los Romanos Pontifices, que recibe en su Real proteccion, y guarda, los Conventos de esta Religion. Prohibe, el que no se faque cosa alguna de ellos por fuerça. Prohibe, el matar, y prender, y herir en sus Casas, Iglesias, y Cimiterios. Manda que los Obispos, ni los Clerigos en cosa alguna, no hagan contra los privilegios de la Orden de Predicadores, ni les hagan tuerto, ni mal. Que nadie ampare à sus fa-

gitivos, sino que se los recauden, y entreguen presos, para que puedan hazer justicia. Concede asimismo, à todos los Conventos vn escusado de toda pecha.

387 Estas circunstancias, y principalmente el mucho fructo, que se lograba con los Sermones, y exemplos de los Religiosos, tenian santamente gozosa esta Provincia; y como el Labrador se empena mas à la fatiga, con la abundancia, y felicidad de la cosecha, los Frayles Predicadores esforçaban con gustoso afan sus trabajos, viendo la vtilidad de los fructos, con que Dios premiaba su zelo. Pero como su Magestad gusta, que sus amigos batallen con las tribulaciones, porque en la alternacion de los favores, y los ahogos se labra la razon de los meritos; entre estas mismas dichas, tuvieron que tolerar vna sensibilibissima pena. Despues de celebradas las Exequias de Juan XXII. entraron los Cardenales en conclave, en el Convento de los Frayles Predicadores de Aviñon, y fué electo Pontifice Sumo, el Cardenal Jacobo Furnelio, antes Monge Cisterciense, y famoso Doctor de Paris, aora Cardenal de la Santa Iglesia, con el Titulo de Santa Prisca. Llamòse en su coronacion Benedicto XII. aunque atendida la serie de los Pontifices de este nombre, debiera nombrarse XI. Mostrò este insigne Varon, que el resplandor de la virtud, triunfa de la mas densa obscuridad, pues siendo la de su nacimiento tanta, que era hijo de vn Molinero, se proporcionò con la sabiduria, y pureza de costumbres, à las mayores honras, y à la vltima, y suprema entre todas. Estimò mucho la casualidad, de que su eleccion hu-

Favores que hizo à los Frayles Predicadores el Rey D. Alonso, por atencion à su Confeſſor.

Suma de los Privilegios.

Conclave en el Convento de los Predicadores de Aviñon, para elegir Pontifice.

Eleccion de Benedicto XII.

Virtud, y sabiduria de este Pontifice.

Elogio, que  
Benedicto  
XII. hizo del  
Convento de  
Aviñon, y de  
la Orden.

Fr. Armando  
de Belloviso,  
cèlebre Theo-  
logo, Mro. del  
Sacro Pala-  
cio.

Confirma el  
nuevo Ponti-  
fice la Bulla,  
que expidió  
Juan XXII.  
à cerca de las  
cosas del Im-  
perio.

Rezelos; y  
cuidados, que  
causò à nues-  
tra Orden.

viessè fucedido en Convento de Santo Domingo, y pronunciò à favor de nuestra Orden, y de la Casa de Aviñon, este grande elogio. *Sapientia edificavit, sibi domum.* Hizo Maestro del Sacro Palacio, à Fray Armando de Belvis, que los Latinos Italianos, pronunciaron *de Belloviso*, Varon de insigne fabiduria, que manifestò no menos en su Patria, que en la Corte Pontificia, donde se oyeron sus Sermones, como el mas delicado primor de la eloquencia christiana; sus consultas, como parto de la mas profunda Theologia; y sus dictámenes como oraculos de la prudencia; Varon digno de ocupar tanto puesto, y de que la muerte no huviera sufocado tan aprisa los esplendores de su Ciencia.

388 Luego que Benedicto XII. ocupò el Trono, confirmò la Bulla, que Juan XXII. avia despedido contra Ludovico de Babiera, y diò por vacante el Imperio, con que las cosas se bolvieron alterar, y los Frayles Dominicos à padecer por tan gloriosa causa. Apreciaba mucho Benedicto esta firme constancia, mostrandose muy afecto à la Orden, y à su General, el Reverendissimo Campano; pero vn zelo aunque inocente en su motivo, no conveniente, ni oportuno turbò por algun tiempo esta favorable inclinacion. Avia se criado Benedicto en los exemplares Claustros del Cister, donde la abstraccion, el retiro, y la continua dulçura de las Divinas alabanzas, convierten en paraíso aquellas soledades: y como el Instituto de los Frayles Predicadores, haze forçosas las salidas de los Conventos, siendo todo su fin la salud espiritual de los proximos, que se logra con los ejercicios del Confessona-

rio, del Pulpito, de las Misiones, asistencia à los enfermos, y otros actos, que no pueden componerse con la reclusion en los Conventos; miraba nuestra profefsion como distante de la quietud, recogimiento, y soledad, que pide la disciplina religiosa. El año 36. celebraba el Reverendissimo Fray Hugo, Capitulo General en Bruselas, famosa Ciudad de los Países Baxos; y quando el prudentissimo Prelado tomaba las mejores medidas con los Disinidores, y Padres mas Graves de aquel Religioso Congreso, para mantener, y adelantar la observancia, se hallò con vnas letras de Benedicto, que llamando à otro assunto todo el cuydado, llenaron de alteracion, y congoxa todo el Capitulo. Insinuaba en ellas su Santidad, que desagradado del poco recogimiento, que traía consigo la forma de nuestro Instituto, y el de otras Religiones Mendicantes, era su animo reformarlas, y reducir las à la Regla de los Monachales, para que así tuviesen la tranquilidad, y sosiego debidos à su profefsion. Otras noticias, confirmaban este dictamen del Santissimo, y aun añadian, no queria huviesse Orden alguna Mendicante. Fue tristissimo el ahogo, en que se vieron aquellos Padres, que como hijos obedientes de la Silla Apostolica; no tuvieron otra defensa, que vna representacion humilde à su venerado Padre, y Señor, ni mas recurso, que el de las Oraciones, y Letanias, que se mandaron hazer en toda la Orden, implorando con especialidad el auxilio de Maria Santissima; cuya intercession, siempre propicia à los Predicadores, avia sido el pacifico iris de otras tormentas, y tribulaciones.

Capitulo Ge-  
neral de Brus-  
selas.

Breve de su  
Santidad à  
este Capitulo.

Insinuaba en  
èl la muta-  
cion de Insti-  
tuto de to-  
das las Reli-  
giones Men-  
dicantes.

Juntas y Congregaciones, que haze el Pontifice, conluitando su dictamen.

Respuesta de los Consultados,

Div. Thomas 2. 2. q. 188, artic. 6. Suarez ad hunc articulum, & alij Commentatores.

389 El Pontifice hizo varias Juntas de Cardenales, Prelados, y hombres Doctos, buscando apoyo à su dictamen; pero no le hallò, antes bien, todos con voz uníforme, y modesta constancia, respondieron à su Santidad: que este assunto era muy arduo, y lleno de espinas, y dificultades, que podian inducir mucha turbacion en la Iglesia; que las Religiones Mendicantes avian sido aprobadas de sus predecesores, no sin milagros, y testimonios del Cielo; que eran muy benemeritas de la Silla Apostolica, por lo que se avian interesado, y actualmente se interessaban en la defensa de su autoridad; por los esclarecidos Heroes, que avian producido Santos, y Doctos, de los quales se veneraban tantos en las Aras, y se leían con admiracion sus Obras; que estas Religiones estaban derramadas por todo el Orbe Catholico, estimadas de los Pueblos, queridas de los Principes, por las grandes utilidades, que todos reconocian à sus Apostolicos empleos; que segun la opinion de los mayores Theologos, y del Principe de todos Santo Thomàs, aunque las Religiones delicadas à la abstraccion de la vida contemplativa, eran Santas, y perfectas; pero las que juntaban la accion, y la contemplacion, eran de grado mas sublime; y que siendo de estas vltimas las Mendicantes, no parecia haber reforma en la essencia de su Instituto; que si el tiempo avia introducido algunos abusos en sus Constituciones, y Reglas, la prudencia de su Santidad podia reducir las à la hermosura, y pureza en que se fundaron; pero que no hallaban camino para juzgar conveniente, que se alterassen en la substancia vnas

Religiones, que fundaron Varones Santissimos, que ilustraba cada dia con maravillas, y favores la Omnipotencia, y cuyos frutos eran hermosura, y delicia de la misma Iglesia.

390 Tal fue la respuesta, que en substancia diò sobre este assunto aquella Venerable, y Doctissima Congregacion à Benedicto XII. y aunque la fuerça de estas razones, y la eficacia de sus fundamentos, suspendieron vn poco su empeño, no bastaron à que desistiesse de el: tan altamente se imprimen en el animo aquellos dictámenes, que se proponen como inspirados del zelo, y tanto mas, quanto caen en Sujetos de mayor virtud, y doctrina. Era eminente en vno, y otro este Pontifice; y por esso mismo, vna vez que hizo juicio, que en esto hazia la causa de Dios, miraba, si no como ofensa de su Magestad, por lo menos como tibieza de su mayor servicio, todo lo que se oponia à su proposito. Procuraba el General por sí, y por todos sus hijos, que la humildad, la modestia, y todos los obsequios, ganassen el animo de el Santissimo, procurando defender con mas empeño la autoridad de la Silla Apostolica, y obedecer aun sus mas leves insinuaciones: esperando que la paciencia, y el tiempo, lograsen que el zeloso Papa, mirando como Padre tantos obsequiosos, y reverentes hijos, sobreescriera de este empeño. Por otra parte clamaba à Dios, à Maria Santissima, y à su Glorioso, y Amado Patriarca, para que cesasse esta tribulacion tanto mas sensible, quanto venia por manos tan amadas, y queridas. Pero no avia llegado el tiempo de la serenidad, y la constancia de la Orden, debia pro-

No desiste el Papa de su intento, aun à vista destas razones.

Santos cuyos dados de el Rmo. General

Oraciones, que haze por sí, y por sus hijos.

Amor de la Orden de los Predicadores à la verdad.

probarse, aun entre la viveza, y rigor de tantos sentimientos, para que todos conociesen aquel su noble genio, que amante siempre de la verdad, la sigue, y defiende, no menos entre las luzes de los favores, que entre las sombras del dolor; bien como aquella planta, que enamorada de la hermosura, y claridad del Sol, le mira con igual fineza, quando obftenta brillantes sus rayos, y quando la grolleria de las nubes, oculta, ò no dexa ver sus resplandores.

Muerte de el Cardenal Godino.

391 Este mismo año de 36. faltò à la Religion vn singular auxilio en el Cardenal Fray Pedro Godino, aquel insigne Prelado, que embiò à España Clemente V. con la potestad, y caracter de su Legado à Latere, para que juntas la autoridad, la sabiduria, y la prudencia, ayudassen los Reales cuydados de la Reyna Doña Maria, que gobernaba estos Reynos, por la menor edad de su Nieto, y se hallaba entonces muy trabajada de sobrefaltos, y inquietudes, por las que padecia el Reyno, y dexamos ya mencionadas. Tenia este Cardenal mucha aceptación cerca del Pontífice, y como hijo de la Orden procuraba con todo esfuerço, no se hiziesse novedad en su Instituto; con que su falta, siempre muy sensible, lo fue mas en esta coyuntura. Todas estas noticias, participò el General à nuestra Provincia, pidiendo las Oraciones de los amantes, y obsequiosos hijos, que tenia en ella: con que se desfazonaron las felicidades domesticas, con los cuydados externos; porque arriesgandose en el empeño de Benedicto XII. todo el ser de la Orden, se miraban como aventurados los dichosos progressos de Castilla, ò daba mayor fuerça al

quebranto, el conocimiento de lo que en toda la Christiandad se perderia, por los muchos, y copiosos frutos, que en Espana se lo graban.

392 El Rmo. General no cesaba de solicitar medios reverentes, y eficaces, que diesse à entender al Papa la sumission de la Orden, y lo que interessaba la Iglesia, en que se conservasse invariado el Instituto, con que se fundò. Todo el año de 37. fueron miedos, y sustos; porque durando su Santidad en el proposito concebido de reducir todas las Religiones al retiro, y abstraccion de las Monachales; se temia por instantes expidiesse el Decreto, à que no avia otro arbitrio que obedecer; aunque se conociesse, que en la obediencia se incluia la total pérdida de la Orden. Buscaba en las oraciones de sus hijos, y fuyas el remedio, y en los Religiosos mas graves el alivio, que ofrecen los consejos de los sabios. Tenia determinado celebrar Capitulo General en Claramont, siguiendo la vtil costumbre, que desde el tiempo de Santo Domingo, hasta aora se avia practicado; pero acercandose ya la Pascua de Pentecostès, se hallò con vn Breve de el Papa, en que le ordenaba suspudiesse por aquel año el Capitulo, y viniesse à la Corte de Aviñòn, con algunos Religiosos de los mas graves, con quien tenia que consultar negocios de suma importancia. Penetrò el coraçon de el Reverendissimo Fray Hugo, esta no esperada novedad, que derogando vna de las mas substanciales leyes de la Orden, qual era la celebracion annual de los Capítulos, empezaba à combatirla por sus fundamentos. Pero componi-

Profiguen los sustos, y rezelos de la Orden.

Lo que este Prelado trabajaba en España.

Y la estimacion que lo graba cerca del Pontífice.

Sentimientos de esta Provincia, por la Causa general de la Religion.

Impiè el Pontífice el Capitulo General de Claramont.

niendo la obediencia con el dolor, se puso luego en camino, y fue à besar à su Santidad el pié, acompañado de algunos Religiosos de eminente Doctrina, y Virtud, entre los quales fue muy señalado Fray Berenguér de Saltellis, Provincial de Aragón. La primera audiencia, manifestó el desagrado de el Pontifice; pues recibió al General, y sus Compañeros con entereza, y disgusto, como quien deseaba dar à entender en el semblante el sentimiento, de que no asintiese la Religion al dictamen de reforma. Dió luego orden, que del General, y sus Compañeros se formasse vna Congregacion, que llamò de los Reformadores; porque todo su assumpto, era arbitrar medios, que arreglaffen las Ordenes Mendicantes al retiro, y modo de vivir de los Monges. Tuvieron varias Juntas delante del Papa, pero sin adelantar nada el intento; porque à qualquiera proposicion, se atravesaba la insuperable dificultad, de que esta pretendida conformacion no era reformar, sino destruir esencialmente el Instituto de todas: bien como en los materiales edificios, no se distingue variar la idea, y destruir la substancia de la Fabrica.

392 Crecia con los mismos estorbos el empeño de Benedicto, y al passo de el, los trabajos, y afficciones de la Orden; cuyo General se hallaba como prisionero en la Corte Pontificia, sin libertad para continuar sus visitas, ni tener consuelo alguno en su afficcion: viendose por vna parte obligado à defender la pureza de nuestro Instituto, como hijo, y como Padre de toda la Orden; y deseando por otra obedecer, y no desagrado

gradar al que lo era de toda la Orden, y la Iglesia. No eran extremos estos, que podia vnir la discrecion; porque la existencia del vno, deshazia todo el ser de el opuesto: con que el Reverendissimo General, fluctuaba entre las contrarias olas de sus deseos, como fuele el baxel entre la oposicion de el ayre, y las corrientes, quando el mismo impulso, que le fuele guiar àzia el Puerto, halla la violencia de otro en la resaca, que le retira à lo inferior de el golfo. Solamente brillaba para el alivio aquella luz, que fuele ofrecer al coraçon la confiança, por la justicia del assumpto, que se defiende.

393 Todo el año de 38. fue vn sobrefalto continuo, y assi el General, como sus hijos, tuvieron repetidas razones de sentir, y de llorar: en toda Babiera padecian destierros, carceles, y toda fuerte de agravios, por defender la autoridad de la Silla Apostolica, acreditandose legitimos hijos de aquel Celestial Cachorro Santo Domingo; pues assi como el Càn es tan fiel, que aun entre los golpes, y rigores del Dueño, no pierde la noble inclinacion de servirle, defenderle, y acariciarle, assi los Frayles Predicadores, aun mortificados de los desayres, y rigores de su venerado Dueño, y Padre, empleaban el latido de la eloquencia, y el valor de la fabiduria, en defender su autoridad, y acreditar reverente, y obsequioso el amor. Triumphò al fin la paciencia, siendo la primera luz de esta victoria, la permission que diò el Pontifice, de que el año de 39. se celebrasse en la misma Ciudad de Claramont el Capitulo, que en el antecedente de 38. debia averse tenido en ella. Concurrieron muy gozofos los Ca-

Va el General à Avinon, à representar al Pontifice los inconvenientes de aquella novedad.

Es recibido con desagrado.

Se haze vna Junta de Religiosos, para controvertir el punto.

Pero subsisten los inconvenientes.

Prosigue el Pontifice su intento, y se aumentan los trabajos de la Orden.

Afectos encontrados, q affigian al Reverendissimo General.

Tribulaciones, y trabajos, que tolera la Religion.

Calma, que se va siguiendo à esta borrasca.

Celebrafe el Capitulo General de Claramont, que fe prohibió el año antecedente.

Viene à la Corte Pontificia el Cardenal Urfino, Dominico, y es recibido con grande aplauso.

Meritos de este Varón insignie.

Gloria de la Familia Urfino.

Fray Ferrer de Alvella, Obispo de Barcelona.

pitulares, coligiendo el fin de la tormenta de esta benignidad de el Sumo Pontifice; por cuya vida, y dichofo gobierno, se hizieron especiales Oraciones en este Capitulo: atencion muy grata à su Santidad, que en este obsequio conoció el obedientissimo amor de los Dominicos, à su persona, y autoridad. Por este mismo tiempo entrò en la Corte Pontificia el Cardenal Fray Matheo Urfino, saliendo à recibir de orden de el Papa muchos Cardenales, y Prelados; y por su propria voluntad, la mayor parte de Nobleza, y Pueblo de Aviñon. Justamente se hizo tan honrado recibimiento, à quien acababa de señalar su prudencia, y su zelo, con vn servicio tan importante à la Iglesia, como aver reducido à su jurisdiccion la mayor parte de Italia, y la Cabeza de el Orbe Roma, que engañada de la industria, ò rezelada de el poder del Duque de Babiera, siguió mucho tiempo su partido. Acompañò en esta empresa al Cardenal, toda su nobilissima Familia Urfini, que entre sus gloriosos tymbres, tiene por el mayor la defensa de la Iglesia, y los Vicarios de Christo: y aun por esso ha merecido el esclarecido premio, de que los Cetros, los Bastones, las Purpuras, y los Trofeos, que sirven de brillantes ojas al nobilissimo Arbol de su Genealogia, corone tantos esplendores con la Sagrada Thiara Pontificia, que oy la llena de luz, y de gloria, nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII.

394 Por este tiempo era Obispo de Barcelona, con gran reputacion de fantidad, y doctrina, Fray Ferrer de Alvella, Frayle de la Orden, y grande ornamento de la Provincia de Aragón, que le

mereció hijo. Governò aquella Iglesia con suma piedad, y admirable exemplo. Fue zelossimo en mantener sus libertades, y prerrogativas, no permitiendo la usurpacion de alguna de las que actualmente gozaba, y restableciendola en otras que perdió la negligencia, ò hizo olvidar el poder, como lo acredita el siguiente caso. Avia muchos Siglos, que los Condes de Barcelona eran Canonigos de aquella Iglesia, y siempre que sucedia nuevo Possedor en el Estado, juraba defender, y guardar inviolablemente todos los Privilegios de la Iglesia, antes de que se le confriese la posesion de su Dignidad. Passò este Estado à la Corona de Aragón, y los Reyes se resistieron al mencionado juramento, mirandole como agravio de su Real carácter; pero el Obispo Fray Ferrer, negò la posesion al hijo de el Rey Don Jayme, hasta que hizo el mismo juramento, que hazian los Condes, diciendo, que esta prevenda incluia esencialmente aquella condicion, y quien se resistia à lo que tenia de pension, y gravamen, no debia desfrutar lo que era autoridad, y honor. Huvo varias protestas, y aun amenazas de parte de los Ministros Reales; pero la grande opinion, y firme constancia de el Santo Prelado, vencieron todas las dificultades, y el Rey hizo el juramento en la misma forma, que antes le hazian los Condes sus Predecesores: debiendo la Iglesia de Barcelona este lustre, y mayor seguridad de sus Privilegios, al zelo de este Prelado. Tanto importa al bien publico de qualquiera Comunidad, el zelo, discrecion, y juyzio de los que la goviernan.

Zelo, y piedad de este Prelado.

Su constancia en defender los Privilegios de su Iglesia.

No dà la posesion de vna Dignidad de ella al Principe de Aragón, hasta que jurò defender sus Privilegios.

Executa ef-  
te Obispo la  
translació de  
Santa Eular-  
lia.

395 Otra accion , en que res-  
plandecieron igualmente la pie-  
dad , y el animo , dexò muy plau-  
sible à la posteridad , la memoria  
de este grande Obispo. Todos sa-  
ben con quan justas obligaciones,  
y fundados titulos reconoce la  
Iglesia de Barcelona , su illustre  
Ciudad , y nobilissimo Principado,  
por Patrona , y titular , à su glo-  
riosa Paysana , esclarecida Virgen,  
y Martyr Santa Eulalia. Estaban  
sus Reliquias , aunque colocadas  
con decencia , sin aquel adorno  
que pedia Tesoro tan singular : El  
Venerable Obispo , pensò trasla-  
darlas à Urna mas rica , y lugar  
mas autorizado ; y poniendo èl la

mayor parte de los gastos , y su  
ejemplo , moviendo à los Preben-  
dados , y Señores ; se juntò todo  
lo necessario para el magnifico  
throno , en que oy descansan el  
preciosissimo Cuerpo de la Triun-  
fante Esposa de Christo , que con  
su sangre fertilizò aquel terreno,  
para que fuese mas fecundo en  
los fructos de la gracia , que lo es  
en los de la naturaleza , aun sien-  
do en esto tan feliz , y copiosa su  
abundancia : cuyo favor experi-  
mentan tan propicio sus devotos,  
y cuya santidad es la gloria,  
no solo de Cathaluña , si-  
no de España , y toda  
la Iglesia.





HISTORIA  
DE LA PROVINCIA  
DE ESPAÑA,  
DE LA ORDEN  
DE PREDICADORES.  
SEGUNDA PARTE.

PROGRESSOS DE SUS FUNDACIONES  
y Vidas de los Illustres Hijos, que la ennoblecieron:

CONTIENE LOS VARIOS , Y PRODIGIOSOS ACCIDENTES  
del Siglo XIV. de la Iglesia , y II. de dicha Esclarecida Religion,  
en todos los Reynos de la Corona de España.

LIBRO TERCERO.  
CAPITULO PRIMERO.

VIDA DEL ILLUSTRE CONFESSOR S. DALMACIO  
*Moner : Su Patria, Padres, y nacimiento, y educacion.*

Num. I.



A Vida del illustre Confessor S. Dalmacio , es vno de los argumentos mas vtiles ; y admirables , que contiene la serie de nuestra Historia ; pues ella nos pone à los ojos vn espiritu , que todo posseido de Dios , no solamente cumpliò con exemplar puntualidad las grandes obligaciones de hijo de Santo Domingo , sino que añadiendo à estas muchas asperifi-

La Vida de San Dalmacio , grande argumento de la Historia.

simas penitencias, y nobilísimos afectos de el Divino Amor; es vno de los Heroes, que brillan en la Esfera de la fantidad, con luzes tan prodigiosas para el exemplo, como vtiles para el desengaño. Apagóse esta Antorcha à la mortal vida, en el año corriente de 1390. y fueron bien necesarios los reflexos, que desde su sepulcro esparcieron à la vtilidad comun sus heroycas virtudes, para que no triunfassen de la observancia las sombras, con que empezaba yà à combatir su candor aquella comun relaxacion, que llamaron *Claustra* los Historiadores Antiguos, por Antilogia; no pudiendo convenir con propiedad este nombre al lamentable descuydo, que marchitò las flores, robò los fructos, y desfigurò toda la hermosura de los Claustros. Reservamos para el Tomo Segundo de esta centuria, referir los males que causò este Monstruo, y los remedios que opuso el zelo; porque aora aun no avia empezado la malignidad de su influxo, y solo estaban como en embrion las funestas calidades, que hizieron despues sus efectos tan perniciosos. Sucede en las turbaciones, y grandes movimientos de las Republicas, lo mismo que en las borrascas, tormentas, y tempestades de la tierra, y el Mar: que siendo muy sensible, y violento el estrago que ocasionan, quando llegaron al punto de obrar, traen desde muy lexos su origen, y componen de varias causas su malicia. La indocilidad, y obstinacion de Luis de Babiera, que por mantener el nombre, y la dignidad del Imperio, se resistiò muchas vezes à los consejos benignos, y à los mandatos expressos de la Silla Apostolica; fuè vno de los principios que ocasionaron este

mal, porque divididos los animos, segun la varia inspiracion de los intereses, se precipitaron en lo mas critico, lanze de aquel largo, y dañoso Cisma, que turbò por muchos años la Iglesia. La peste general, con que algunos años despues castigò Dios los pecados de Europa, de que tratarèmos à su tiempo, esforçò con la falta de gente, la malignidad de el ya fraguado peligro: con que juntas todas las influencias, se hizo tan poderoso el furor, que necesitò la provida autoridad de los Pontifices, y todo el fuego santo de algunos Varones insignes en piedad, y Ciencia, para detener en el impetuoso curso de la relaxacion, la ruina total de la disciplina religiosa.

2. La Religion respiraba yà con menos fatiga, porque la prudentissima eloquencia, y discreta eficacia del Cardenal Ursino, acertaron à persuadir al Pontifice, que era muy de el servicio de Dios, y del obsequio de la Silla Apostolica, dexar las Religiones Mendicantes en aquellas leyes fundamentales, y constituciones primitivas, que sus Santos Fundadores las prescribieron. Y aunque el zelo de Benedicto, no acababa de deponer su primer dictamen, impresionado de que su dificil practica, conduciria las Ordenes Mendicante à vn punto de perfeccion, mucho mas sublime, que el que tenian; como la representacion del Cardenal Ursino, llegó despues de las muchas, que en repetidas Juntas, y Congregaciones le hizieron otros Cardenales, y Prelados, hallò yà menos rebelde, ò mas dispuesto su animo, para que conociese los inconvenientes, que traia consigo aquella su zelosa resolucion.

Lo que importò su exemplo contra los principios de la *Claustra*.

Estado en que se hallaban las cosas de la *Christiandad*

Peste general de Europa.

Alivio, que en sus trabajos sentia yà por este tiempo la Orden.

Por la eficacia, y eloquencia del Cardenal Ursino.

cion. Ayudò mucho tambien la elequencia de el Cardenal , el religioso , y catholico empeño , con que los Frayles Predicadores defendian en Babiera , y Alemania la autoridad Pontificia , sin que su ardor se entibiasse , ni con la muerte , ni con el destierro de muchos Hermanos suyos , ni aun viendo entregados al despojo , y à la llamas mas illustres Conventos. Esta noticia , que humedeciò los paternales ojos de Benedicto , y sirviò de luz para que conociesse con el irrefragable argumento de la experiencia , lo mucho que importaban à la Silla Apostolica estos fidelissimos Soldados , que vniendo las dos fortalezas de Moyfes , y Josuè , peleaban aun mismo tiempo con la Oracion en los retiros del Claustro , con la espada de la Palabra Divina , en medio de los Enemigos , que combatian la verdad. Afsi quiso Dios que los trabajos , constantemente sufridos , y las tribulaciones , moderadas con modestia , fuesen las pruebas , que calificassen la gloria de nuestro Instituto , y la heredada Nobleza del altissimo espiritu de nuestro Patriarca.

3 Este fue el vltimo importante obsequio , que por la Iglesia , y su Orden hizo el Cardenal Ursino ; pues falleciò este año en Aviñon , à diez y ocho de Agosto , à tiempo que el Pontifice le avia confiado todas las dependencias , aviendo conocido su zelo , y capacidad. Fuè Varon eminente , en todas aquellas calidades , con que se forman los Heroes: su Nobleza , la mas acèndrada de Italia ; su ingenio sutil , profundo , claro , y enriquecido con el esplendor de muchas Cièncias ; pues posseia igualmente las dilatadas noticias del Derecho

Civil , y Canonico : y las profundas verdades de la Theologia. Abandonò generosamente las esperanças , y fortunas , que le daban su nacimiento , la opulencia de su Casa , y la proteccion cariñosa de su Tio , el Cardenal Francisco Napoleon Ursino , y la Dignidad de Cathedratico , y Canonigo de la Iglesia de San Estevan de Tolosa de Francia , por seguir à Christo desnudo , y pobre , en la austera profesion de la Orden de Santo Domingo. Luego que entrò en ella , olvidò todas las antiguas distinciones , aplicandose con noble empeño à señalarse mucho en la humildad , y la obediencia. Leyò Theologia con sumo credito en varias partes , y su virtud le conduxo à los mas altos honores , dentro , y fuera de la Orden. Fuè Provincial de la Provincia de Roma , y Embaxador por el Pueblo , y Senado de aquella Ciudad Augustissima à Juan XXII. Este le confiriò el Obispado de Girgento , y Arçobispado Sipontino , y poco despues la Purpura. Benedicto XII. le diò la Iglesia Sabinienfe , y lo que es mas , todo su amor , y confiança. En todas estas Dignidades obftentò lo Religioso , dexando lucir lo Principe : vnion dificultosa , que pide tanta solidèz en la virtud , como profundidad en la prudencia.

4 Estas apreciabilissimas circunstancias , hizieron su muerte vniversalmente sentida en la Orden , y en la Corte del Pontifice. Pero como Dios embialos trabajos cerca de los alivios , quiso que este justo dolor se templasse con el gozo , que toda la Orden tuvo , con la magnifica , y cèlebre translacion de el Cuerpo de San Pedro Martyr , executada por este mismo tiempo. El Rey de Chipre , amantissimo , y de-

Fieles fatigas  
de los Fray-  
les Domini-  
ces en Babie-  
ra.

sup. ovilla  
-ada tal na  
-os tenia  
-por este  
-de la Orden

For la Orden  
-y el Orden  
-de la Orden  
Fallecimien-  
to del Carde-  
nal Ursino.

Su elogio.

Gozo que tu-  
vo la Orden  
con la Trans-  
lacion de San  
Pedro Mar-  
tyr.

devotísimo de el Santo, considerando que theforo tan precioso no estaba con la decencia debida, mandò labrar vna primorosa Urna, donde se compitieron la riqueza, y el arte; y previniendo todos los adornos, y festejos, que podian hazer la solemnidad mas plausible, la executò, afsistiendo los Vizcondes, y Arçobispo de Milan, y otros muchos Señores, y Principes, causando vn santo regocijo en todo aquel numeroso Pueblo. Tambien el Cielo quiso tener parte en la festividad, honrando al glorioso Martyr con grandes repetidos prodigios: siendo esta gloria otro argumento de la importancia, y utilidad de nuestro Instituto.

Otro gran suceso mezclò la tristeza, y alegria: este fue el transito admirable de San Dalmacio Moner, que falleciò entre los aromas de sus admirables virtudes, los portentos, y los milagros; de fuerte, que à los tristes ecos de las lagrimas, correspondieron los aplausos, y las alegrías. Pero ya es tiempo de informar la devocion con sus exemplos, que seràn gustoso recreo, y exemplar utilidad à los animos de los Lectores. Naciò este admirable Varòn el año del Señor de mil docientos y noventa y vno, en la Villa de Santa Coloma, de el Principado de Cataluña, dos leguas de la cèlebre Ciudad de Girona. Por las escasas señas, que la poca diligente memoria de los Antiguos, nos dexò de su Familia, se colige fue muy Noble; pues afirman, que su padre fue hombre de gran distincion en aquella Villa, y su madre de Linage Militar, gozando ambos vn patrimonio opulento, con cuyo favor brillaba mas, ò no se obscu-

recia el esplendor de la Nobleza, que comunmente se debilita mucho con la falta de medios, al modo, que los Diamantes no logran sus brillos, ni manifiestan sus fondos sin el oro, y el esmalte, por mas que en si mismos tengan la luz, y los rayos. La educacion de Dalmacio, correspondiò à la opulencia de su Casa; bien que su espiritu, ya muy generoso desde entonces, anhelaba otros bienes mas illustres, y nada dependientes de las contingencias de la fortuna, y el tiempo. Dentro de pocos años aprendiò, y con facilidad, aquellos primeros rudimentos de las letras, que no conteniendo en si mucha perfeccion, son con todo esto los que fundan las de todas las Ciencias, y Artes.

Aunque Dalmacio se aplicò mucho à leer, y à escribir, y saliò muy perfecto en estas Facultades, las tareas de la Escuela, no le impidieron otras mas utiles, quales eran las de la devocion, y ejercicios christianos. Avia debido à Dios vn ingenio blando, y docil, con que facilmente consiguieron sus padres imprimir en el las maximas de la virtud. La afsistencia à los Templos, rezar muchas Oraciones, òir con gusto hablar de las cosas del Cielo, eran la mayor delicia de Dalmacio; de fuerte, que ya se conocia en edad tan corta, que aquel niño penetraba con mas juyzio, que el que se podia esperar de sus pocos años, quales bienes eran solidos, y quales caducos, donde avia de poner la estimacion, y donde el desprecio, distincion, que es valentia en vna prudencia muy experimentada. Sus padres miraban con gustoso embeleso, esta buena inclinacion de su hijo, y para que no se

Las riquezas, hazen lucirlo Noble.

Christiana educacion de el Santo.

Sus primeros estudios.

Tierna devocion, y blandura de genio.

Sus santos ejercicios.

Regocijo, y milagros, que ilustraron la translaciò de S. Pedro Martyr:

Transito de S. Dalmacio Moner, entre milagros, y exemplos.

Su nacimiento, y Patria.

malograssè , por falta de cultivo, determinaron, que Dalmacio continuasse los Estudios, prometiendole grandes progresos de sus principios. Como Girona estava cerca, y era Ciudad principal, avia en ella Maestros muy à proposito para la enseyança de la juventud, determinaron los Padres de Dalmacio, profiguiesse alli los Estudios de la Latinidad, y Filosofia, atendiendo à que asì verian con frecuencia aquella prenda tan de su cariño, y por otra parte Dalmacio podria adornar su ingenio, con las Facultades mas lucidas. Procuraron tambien sus Padres, tuviesse todas las asistencias correspondientes à su calidad, y riqueza; porque en el concurso de los otros jovenes Estudiantes, en ninguna circunstancia fuessè inferior à otro alguno. Pero aunque el estimaba mucho el amoroso desvelo de sus Padres, juzgò que para aprovechar en los Estudios, no eran medios muy à proposito la abundancia, el cariño, y el regalo. Verdad es, que este mirar con poco gusto sus propias comodidades, nacia de otro principio har-to mas noble; porque aviendose impresso muy tiernamente en su coraçon los empleos, y finzas de Christo, no juzgaba conveniente à los deseos que tenia de imitarlas, vna vida tan deliciosa, y abastecida de toda conveniencia. Mas como la humildad fuè siempre muy ingeniosa en buscar pretextos, que oculten sus verdaderos designios, propuso à sus Padres vno, que desde luego mereciò su aprobacion.

7 Florecian en Mompeller entonces los Estudios de todas Facultades, y la fama de los grandes Maestros que alli enseñaban,

convocò vn numeroso concurso de los jovenes de España, y Francia. Los Padres de Dalmacio, no se descuydaron en prevenir à su hijo todo lo necessario para su conveniencia, y lucimiento; pero èl, que llevaba en el coraçon mas vivos los deseos de hazerse grande Discipulo de la Virtud, que Maestro de las Letras, tomò desde luego vn modo de vida muy regular, y christiana. Suelen las Vniversidades ser peligrosa ocasion à los mozos; porque la libertad de Estudiantes, junta à la imprudencia, y ardimiento de los pocos años, relaxa las costumbres, disfrazando en galanterias de hombres de bien el juego, gastos excessivos, y otros passatiempos menos licitos, y mas perniciosos. La discrecion de Dalmacio, previno con santa cautela este riesgo, fundando su seguridad en la abstraccion, y su defensa en el retiro. Huìa como contagiosa peste la compania de los que no eran muy modestos, y ajustados, y eligiendo pocos amigos, de buenas costumbres, hallò bastante familiaridad para el desahogo, sin exponerse à los daños de el mal exemplo. Sabia, que el temor de Dios, es el cierto principio de el saber, y por esso puso gran cuydado en conservar la pureza de su alma, para que asì recibiesse con facilidad las santas impresiones de la fabiduria. Frecuentaba mucho, y con singular devocion los Templos, sacando de este santo Exercicio las mejores proporciones del ingenio. Amaba, y veneraba mucho à la Reyna de la Gracia, pidiendola con humildad su amparo, y su proteccion. Con este modo de vida tan concertado, hallò mucho tiempo que dedicar à los Estudios,

Aprovechamiento de Dalmacio.

Peligros de las Vniversidades.

Como los huìa el Santo Joven.

Embianle à estudiar à Girona.

Consideraciones santas de el Joven Dalmacio.

Passa à Mompeller con titulo de huìr sus conveniencias.

CAPITULO II.

*TOMA SAN DALMACIO  
el Habito en la Orden de Predicadores ; fervor de su Noviciado,  
progrèssos de su Virtud,  
retiro , y abstrac-  
cion.*

**L**A juventud, siendo la mas floreciente estacion de la vida humana, es tambien la mas peligrosa ; pero quando no estuvo el peligro muy cerca de lo afortunado ? Hallanse en esta edad la capacidad muy despierta, los sentidos muy prompts, las facultades corporales muy robustas, el ingenio agil, la memoria viva ; y en fin, llenas de vn vigoroso fuego todas las potencias, que nos pueden adquirir la sabiduria, y la virtud. Pero esta felicidad se contrapesa con otros tantos, y no se si mayores peligros. La razon està muy arriesgada en su misma viveza, impelida de las pasiones, y sin el freno, que dan los desengaños : Los afectos muy ardientes, pero no resguardados con la dolorosa, aunque vtil cautela de los escarmientos ; la memoria con pocas especies, que firvan al rezelo ; el entendimiento con vna muy noble ansia de saber, y sin la discrecion necesaria para distinguir la solidèz de las verdades ; la voluntad inquieta, facil à precipitarse, difficil à contenerse ; los apetitos muy lisonjeros, pintando los deleytes apetecibles con los colores, que ministra la misma natural fragilidad : y en fin, todo el armonioso orden de sentidos, y potencias, entre los dos distantes limites de la luz de la razon, y de

La juventud, estaci6n la mas florida, pero la mas arriesgada de la edad.

Sus utilidades, y sus peligros.

dios, aprovechando en ellos tanto, que en Mompeller era no menos famosa la opinion que tenia de Docto, que el credito que lo-graba de virtuoso, y recogido. La calidad de su nacimiento, y la fortuna de su patrimonio, con tantas prendas de ingenio, y costumbres, pudieran lisonjear sus esperanzas, y encender sus deseos à conseguir dignidades, y ocupaciones de honor, y vtilidad ; mas como Dalmacio avia tomado yà el gusto à las cosas del Cielo, desatendia, ò por mejor dezir, despreciaba todo quanto era mundo.

**E**mpezò à considerar muy seriamente la fragilidad de la vida, la engañosa subsistencia de las honras de la tierra, los muchos peligros, que ocultaban aquellas felicidades, que con ignorante ardor solicitan los hombres ; y al contrario quan dulce, y quan seguro era el comercio de la virtud : y temiendo, que, ò las persuasiones de sus Padres, y parientes, y la misma fragilidad de la humana condicion, le enredasse en el laberinto engañoso de estos cuydados temporales, à pesar de su mismo conocimiento, determinò bolver de vna vez las espaldas al mundo, y asegurarse en el puerto de la Religion de las tempestades, que, ò los afectos propios, ò los dictámenes agenos, podian levantar en su pecho. Resolucion generosa, y triunfo admirable de la gracia ; pues sacrificar animosamente deseos, y esperanças en las Aras de la humildad, es imitar la noble resolucion de los Apostoles, que dexando barcos, y redes, vnicos instrumentos de su caudal, siguieron con santa promptitud la vocacion de su Maestro Christo.

Tom. III,

Junta en la Universidad la aplicacion al estudio, cõ la de las virtudes.

Consideraciones vtils, que fueron principio de su desengaño.

Resuelve retirarse al puerto de la Religion.

la violencia de afectos, pasiones, y apetitos. Por esso el Sabio, confesò ignoraba el camino de el joven en su adolescencia, sobre todas las otras tres dificultades, ò enigmas, que se escondieron à su dispierta, y perspicacissima capacidad. Pero la gracia vence estos peligros de la naturaleza, como se viò en nuestro virtuoso Joven Dalmacio, que hallandose en la edad de veinte y dos años, y teniendo sobre los riesgos de la edad, otro no menor en las riquezas de su Casa, supo passar por encima de tantas lisonjas, à buscar la seguridad en la de Dios. Los progresos, que avia hecho en las Ciencias, le avian infundido vn noble deseo de continuarlas, no para el necio fin de ostentar su sabiduria, y capacidad, sino con el prudentissimo, y heroyco de emplearlas en el obsequio de su Dueño. Las dulçuras de la meditacion, estaban apoderadas de su alma, y quisiera el discretissimo manzebo vn modo de vivir, que de tal fuerte arreglasse sus operaciones, que ni el exceso de los Exercicios Espirituales agotasse tanto el tiempo, que careciesse de el para el estudio, ni las fatigas de este, fuessen total ocupacion, enseñado yà por su propria experiencia, de lo mucho que sirve la practica de las Virtudes; al adelantamiento de las Ciencias. Ardia tambien su coraçon en los santos deseos de aprovechar al proximo; y haziendose cargo de quan arriesgado es el zelo, sin la sabiduria, deseaba juntar con las especulaciones del entendimiento, la practica de las Leyes Evangelicas. Generosas ansias! Dignas por cierto de alma tan grande, y que yà encendida en el Amor Divino, se gobernaba por

aquella prudencia Celestial, que no se aprende en los Libros, ni acierta à conseguir todo el esfuercço del humano discurso.

10 Era à la fazon cèlebre en Girona el nombre de los Frayles Predicadores, que aviendo fundado en aquella Ciudad algunos años antes, servian mucho a sus vezinos con la predicacion, y el exemplo. Esta Orden, pareciò à Dalmacio muy conveniente a sus deseos; y así dexando à Montpellier, vino à Girona, donde con humildes suplicas, pidió el Habito al Prior de los Predicadores. La modestia del semblante, la gravedad del aspecto, y la madurez con que Dalmacio explicó sus ansias al Prior, fueron eficaces Agentes, para que saliesse su peticion bien despachada: y así con gusto del Prelado, y de todos los Religiosos, recibió el Habito en aquella Casa el año de 1314. à los veinte y tres de su edad. Sintió Dalmacio vn dulcissimo gozo, viendose yà en el tranquilo puerto de la Religion, y diò rendidissimas gracias à Dios por la misericordia, que con el avia usado. Ni fue menor el gozo de los Frayles, porque quantas señas veian en Fray Dalmacio, daban à entender lo mucho que avia de honrar el Habito; que tambien en esta sagrada niñez de la vida religiosa, ay sus pronosticos, y sus preludios, que manifiestan lo que adelante han de ser, los que nuevamente se alistan en tan perfecto Estado.

11 Los Noviciados de la Orden de Santo Domingo, siempre muy austeros, lo eran mas en aquella edad dichosa, en que florecia todo el rigor de nuestras Leyes; pero los ayunos, el silencio, la oracion, y otras austeridades de

Santas reflexiones, y noble victoria de Dalmacio.

Generosos afectos de su coraçon.

Motivo con que tomò nuestro Habito.

Pide, y logra el Habito de la Orden en el Convento de Girona.

Su gozo, viendose en la Casa de Dios.

Y el de los Religiosos, viendo sus prendas.

Fervor, y austeridad de los Noviciados de la Orden.

Valentia gustosa con que los abrazò Fr. Dalmacio.

Los Prelados desien su demasido fervor, y el obedece con humildad.

Professa, y dà principio à sus estudios.

Aprovecha mucho, y lee publicamente Logica.

la Orden, no solamente no amedrentaron à Fray Dalmacio, sino que fueron para él mas deleyte, que fatiga; tal era el gusto, que manifestaba en cumplirlas, y aun necesitò, que la obediencia arreglase el impetu de sus fervores; porque se entregò tan de veras à la mortificacion, que se pudo temer, que debilitando su salud, se hiziese inhabil para los otros ejercicios propios de nuestra profesion. Mas como Fray Dalmacio era verdaderamente humilde, observaba los discretos limites, que la discrecion de su Maestro le prescrivia, y de no mortificarse quanto quisiera, le resultaba vna mortificacion, tanto mas vtil, quanto mas resignada, y tanto mas segura, quanto mas lexos del dictamen proprio. Cumplido el tiempo de su Noviciado, profesò con singular alegria de su alma, celebrando verse ya voluntario, y perpetuo Siervo de los Consejos Evangelicos, y totalmente separado de lisonjas, y riesgos del mundo. Aplicòse à los Estudios de Filosofia, y Theologia, segun la costumbre de la Orden, y aunque èl vino à ella muy adelantado en estas Facultades, se sujetò muy gustoso à passar otra vez por las dependencias humildes de Discipulo, descubriendo vna capacidad muy à proposito, para las Ciencias Sagradas: y aunque sus intentos no se estendian à mas, que à aprender: la Religion viendole tan aprovechado, le mandò enseñasse como Maestro la Logica, que leyò dos años con singular aplauso suyo, y no pequeña vtilidad de sus oyentes. La perfpicacia de su ingenio, y la abundancia de sus noticias, podian animar sus esperanzas, à obtener to-

Tom. III.

dos aquellos honores, que la Orden concede justamente à las letras. Pero siendo Fray Dalmacio amantissimo de la fanta virtud de la humildad, eligiò por asegurarla, apartarse de aquellas ocupaciones, que tenian algun sobre escrito de honra. Pidiò, pues, à los Prelados como gracia especial, no le promoviesen à otras Lectorias, lo que obtuvo, no sin alguna dificultad, pero con singularissimo consuelo de su coraçon, que nada apreciaba tanto, como el retiro, y el abatimiento. Nueva, pero heroycissima especie de ambicion, dirigir las suplicas, y los ruegos à no gozar los honores, para confundir la intrepidez de los que careciendo de tan realzados meritos, no dexan piedra que no muevan, para que alcance la violencia del ruego, lo que no pueden con la justicia, y la proporcion de los meritos.

12 Saber elegir lo mejor, es argumento de grande capacidad, y de animo muy generoso. Es muy celebrada en el Evangelio la eleccion de Magdalena, que toda abrássada de los incendios del Amor Divino, eligiò estarse a los pies de su Adorado Dueño, bebiendo sus luzes, y gozando sus regalos. San Dalmacio, que por repetida experiencia, sabia bien la suavidad de este comercio, vivia en el Claustro, como si fuesse en el Desierto; pues aun sus mismos hermanos no le veian fuera de la Celda, sino en las asistencias precisas de el Coro, y otras acciones de Comunidad. Sentia vivissimamente le sacasen de el retiro de su Celda para conversaciones, ò visitas, aunque fuesen personas de la mayor elevacion; y quando no podia escusarse, esta-

Prende con raro exemplo de humildad, no sea promovido à otras Cathedras.

Prudencia de San Dalmacio, acreditada con su eleccion.

Su abstraccion, y retiro.

Su defazón en tratar con Seglares, aun que fueren de calidad muy elevada.

Dos pruebas de esta santa violencia.

Su cautela en tratar con mugeres.

ba tan defazonado, que se le conocia bien la violencia. Afsi fuecidiò con persona tan esclarecida, como el Infante Don Pedro de Aragón, hijo de Don Jayme el Segun, y Conde de Ampurias; pues aviendole llamado este Principe, para tratar con el algunos negocios importantes, luego que se acabò la materia, que tocaba en consulta, se despidiò, dando à entender, que afsi como no podia, ni debia negarse al obsequio, y servicio de su Dueño, afsi tampoco debia passar los limites precisos de la necesidad; porque para vn Religioso, debe ser muy precioso el tiempo. Lo mismo hizo con Don Bernardo, Vizconde de Cabrera, y con Don Pedro, Obispo de Girona. Ni por esso, le notaron estos Grandes Señores de poco atento, y cortefano; antes bien, creciò en ellos la veneracion, y amor al bendito Padre, porque conocian, que aquellos religiosos despegos, no eran sequedad de la melancolia, sino realze de la virtud, que afsistia al consuelo de sus proximos, quanto era necesario, y no mas: que se engañan los Religiosos, si piensan se hazen mas estimados, por mas introducidos; y que en su Estado, son circunstancia de el aprecio, los excessos de la vrbanidad. Esta general abstraccion para con todos, era especialissima, en orden à tratar con mugeres. Reufaba el Santo quanto podia su conversacion, temiendo las blanduras de aquel sexo, que introduciendose facilmente por el oïdo, fuele passar hasta el coraçon el veneno, sin que se sienta el peligro, hasta que se llora el estrago. Segun el santo rezelo de Dalmacio, siempre huýera el tan aventurada ocasion;

pero no podia negarse, vnas vezes à las instancias de algunas señoras, y otras mugeres, cuyos ahogos los llevaban à buscar en su prudencia los alivios. Otras obligado por la obediencia; pero en semejantes lances, vsaba el ardid de clavar en el suelo la vista, de suerte, que no veia con quien hablava. Tambien tenia estudiado vn estilo muy breve, para responder à las consultas que le hazian, y detenerse poco en este trato, que miraba como enemigo de su quietud. Con este cuydado, pudo conservar siempre pura la virginidad; flor de tanta delicadeza, que se marchita con qualquier aliento.

13 Puso el Bendito Padre vn puntualissimo estudio en la observancia del silencio, afsi por cumplir con nuestras Leyes, que nos le encargan tanto, como por no divertir los dulcissimos pensamientos, y fantasmaticas meditaciones, en que andaba continuamente embobado con platicas inutiles, que llenan la imaginacion de vanas especies. Siempre hablava, ò preguntando, ò en materias de edificacion, y esto con tal medida, que parece pesaba, no solamente las palabras, sino aun las silabas. Afsi vivia como solitario en medio de los Religiosos, que no debian menos exemplos à su silencioso retiro, que à las edificativas sentencias de su conversacion. Ni por esto dexaba de ser blando, y afable con todos, que el agrado no consiste en las expresiones abundantes de la lengua, sino mucho mas en las puntualidades de la obra. Siempre que conocia Dalmacio podia contribuir al consuelo de sus hermanos, era muy prompto en hazerlo, yà necesitassen de sus consejos, yà de su instruccion, yà de

Otras pruebas de su recato.

Observancia del silencio.

Fruïtos deste cuydado.

Su deseo de complacer al proximo.

otra

otra qualquiera cosa , que estu-  
viese en su arbitrio. De esta fuer-  
te se conciliò vn general , y tier-  
nísimo amor , tanto mas solido,  
y durable , quanto vna fanta ente-  
reza le hazia mas independiente de  
los peligros de la familiaridad.

Despego san-  
to , con que  
San Dalma-  
cio tratò sus  
pacientes.

Resistencia  
que tuvo à  
dexarle visi-  
tar de sus  
Hermanas es-  
tando enfer-  
mo.

15 Ni los vinculos de carne,  
y fangre , tan poderoso en todos  
los humanos, bastavan à que tem-  
plasse el rigor de esta abstraccion,  
antes bien parecia , que estudiaba  
con especialidad vencer estos natu-  
rales afectos , y se faliò con triun-  
far de ellos gloriosamente. Tenia  
en Girona dos hermanas , muy es-  
timadas de todos , no menos por  
su calidad , y ricos patrimonios,  
que por sus prendas , y virtudes  
christianas ; pero las trataba con el  
mismo santo desvio que à los de-  
màs , aunque ellas le amaban tier-  
nísimamente , y manifestaban  
con muchas expresiones su amor.  
Viòse bien esto en vna enferme-  
dad grave , y prolixa , que pade-  
ciò el Siervo de Dios ; pues solici-  
tando el Prior le dixesse todo lo  
que podia conducir à su alivio , pi-  
diò con grande instancia , no per-  
mitiese que ninguna muger , aun-  
que fuese su hermana , entrasse à  
visitarle, lo que no era reparable en  
los estilos de aquel tiempo. Las her-  
manas, que le amaban como su vir-  
tud merecia , luego que supieron  
la peligrosa enfermedad ; llenas de  
lagrimas , y fusto sollicitaron vèr  
aquella prenda tan digna de su ca-  
riño , por los vinculos de tan es-  
trecho parentesco ; y aun mas por  
los dotes de singular virtud , que  
en èl resplandecian. Bien quisiera  
el Padre Prior condescender à las  
instancias de aquellas Señoras, cu-  
yas circunstancias merecian toda  
atencion , y no hazian consecuen-  
cia à las de otras personas. Pero

la veneracion que se debia à las  
virtudes de Dalmacio , no diò lu-  
gar à qué contra su expreso dicta-  
men se admitiese aun esta tan jus-  
ta excepcion ; y verdaderamente,  
que estas que en los Santos pare-  
cen nimiedades , son primores de  
la prudencia christiana ; que para  
asegurar el preciosísimo thesoro  
de la castidad , no se contenta con  
lo que es bastante , y pone en exe-  
cucion estos discretísimos cuyda-  
dos , en la apariencia excessos , y  
en la realidad muy necessarias pre-  
cauciones.

### CAPITULO III.

*ABSTINENCIA PRO-  
digiosa de San Dalmacio, y sagra-  
do respecto con que mirò la santa  
virtud de la pobreza; su peni-  
tencia admirable, oracion  
fervorosa, y exemplar  
humildad.*

16 **M**ientras el hom-  
bre se aparta  
mas del trafa-  
go , y comercio del mundo , pe-  
netra mejor la vanidad de sus de-  
leytes , y la preciosa solidèz de los  
bienes celestiales , asì sucediò à  
Dalmacio , que en la Escuela de  
su retiro aprendiò perfectamente  
la poca estimacion , que merecian  
vnos bienes engañosos , y fugiti-  
vos , quales son los de la tierra ; y  
al contrario con quanta aplicacion  
debian buscarse las inocentes deli-  
cias de la virtud, que passando mas  
allà de la vida , logran la corona  
de vn premio eterno. Por esso  
procurò entregarse todo à la pun-  
tualísima observancia , que pre-  
vienen las severísimas Leyes de la

La abstracion  
del mundo,  
manifiesta me-  
jor sus enga-  
ños.

Cuidado que  
puso S. Dal-  
macio en ser  
muy obser-  
vante.

Or-

Su amor à las dos grandes virtudes de abstinencia, y pobreza.

Orden de Santo Domingo , con especialidad en la abstinencia , y pobreza , dos virtudes que abrazando toda la esfera de los deleytes , que pueden mover los humanos deseos , corrigen à vn mismo tiempo las peligrosas demasias de la gula , y el amor de alhajas superfluas , que mas firven de enredar en vanos cuidados el alma, que de utilidad à las afectadas comodidades de la vida. Vna de las mas estrechas observancias de la Orden de Predicadores , es la abstinencia de la carne , cuyo vfo se prohibe à los Religiosos , fino en caso de grave enfermedad; y Dalmacio se arreglò tanto à esta penosa observancia , que pareciendole poco negarse absolutamente, como lo hizo , à la comida de carne ; aun no gustaba , la que la Religion permite de pescado , y huevos, siendo su pasto ordinario vnas legumbres cocidas , que dexaba enfriar , para que perdieffen aquella poca fazòn , que podia averlas dado la lumbre. El pan que vsaba comunmente era de cevada , ò mijo, teniendose por indigno de igualar en la comida , à los que segun su juyzio humilde , no igualaba en la observancia. Gustaba tambien mucho de comer lo que sobraba à los demàs , y era para èl circunstancia de mucho regalo , comer oy lo que avia quedado ayer; porque asì lograba el desabrimiento , que trae consigo ser los manjares añejos , y trasnochados. Si alguna vez , ò en el Convento , ò en las Casas particulares donde se hospedaba , le ponian algun manjar delicado , le polvoreaba de ceniza , para que asì perdieffe la delicadeza del fabor ; y à falta de ceniza , vsaba de la agua fria , hallando su mayor complacencia en

Manteniale solamente de legumbres.

Come pan grossero.

Alimentase de lo que sobraba à los otros Religiosos.

Defazona con ceniza, y agua fria, los manjares delicados.

esta mortificacion del paladar. Los Religiosos , estrañaban este grande empeño de no comer nada sazonado , y muchas vezes le persuadian le templasse como nocivo à la salud. El bendito Padre apreciaba mucho las persuasiones , conociendo nacia de vn religioso , y caritativo afecto ; pero respondia: *Padres , esto se ha de mirar , segun la condicion de las complexiones ; para la mia , nada es mas à proposito, que lo mas grossero ; asì quisiesse Dios, que aun en los manjares toscos , no hallasse mi paladar algun gusto. Yo necesito de mayor freno que otros, por la ruindad de mis inclinaciones ; con que esto , en vez de dañar à mi salud, aumenta la robustez de el cuerpo , y conviene mucho à la salud de mi espiritu.* Asì el Siervo de Dios daba à entender, era necesidad aquella rigurosa , y voluntaria abstinencia , y vestia el trage de delito à los mismos actos , que imperaba la virtud.

17 Lo que en esto mas debe estimarse es , que en medio de ser de tan poca substancia las viandas, que servian de alimento al Siervo de Dios , se abstenia totalmente del vino ; y si alguna vez le obligaba à vsarle la destemplança del estomago , le mezclaba con tanta cantidad de agua , que perdia la especie , y fabor de tal. Pero lo que mas assombra entre todos los rigores de su abstinencia es , que siendo de complexion muy ardiente , y tanto , que aun en el Invierno , necesitaba traer siempre descubierta la cabeza , y muchas vezes bañarla en agua fria , y ponerse vna piedra sobre el estomago , para templar el ardor ; con todo esso , quando apretaban mas los calores del Estio , solia estarse diez , ò doze dias sin probar , ni

agua,

Los Religiosos aconsejaron al Santo templasse estos rigores: y su respuesta.

No bebia vino.

Prodigioso sufrimiento de la sed.

Perfectissimo grado de abstinencia, à que llegó Dalmacio.

agua, ni vino, ni aun admitir si quiera el leve refrigerio de vn poco de fruta. Afsi llegó à vn perfectissimo grado de abstinencia, y a tener total dominio sobre las suggestions de la gula. Era ya en Fray Dalmacio pequeña valentia, guardar todos los rigurosos ayunos de la Orden; y para èl, todo el año era tiempo de ayuno riguroso. Tanto puede el hombre sobre si mismo, ayudado de la Gracia Divina, y encendido en los deseos de sacrificar todas las inclinaciones en obsequio de Dios.

Debilidad à que le reducian estos ayunos, y valentia con que los continuaba antes de convaler bien.

18 Estos santos excessos, le debilitaron algunas vezes tanto, que no podia tenerse en pie, siendo preciso, que la prudencia de los Superiores, moderasse sus penitentes impetus: rendiase el Santo, como verdadero humilde, à los preceptos de su Prelado; mas luego, que con el beneficio de algun mejor alimento cobrava fuerças, bolvia al rigor de sus ayunos, sin escarmentar con la experiencia del daño que le hazian; y sufriendo de buena gana los dolores de estomago, y cabeza, que producía la falta de sustento, por no faltar, ni en vn apice à la ley, que su mismo fervor se avia prescripto. Ni faltaron favores del Cielo, que premiassen el prodigioso empeño de esta abstinencia. Passaba en vna ocasion desde Barcelona à Tarraçona, y vna señora, que estimaba mucho al Siervo de Dios, le ofreció vnas conservas para el camino; y aunque este regalo no se oponia à los Estatutos de la Orden, y mas en la circunstancia de caminar à pie, en que nuestras mismas Leyes permiten algun mayor alivio, no quiso con todo esso tomarla, diziendo era demasiada delicadeza para vn Religioso. Aviendo ca-

Favores, con que el Cielo premio esta abstinencia fervorosa.

minado algunas leguas, se hallò el Siervo de Dios muy affligido de la sed, hambre, y cansancio: mas muy confiado en que Dios, por cuyo amor sufría aquellas penalidades, socorreria su necesidad. Afsi fue: llegando à la elevacion de vna cumbre, descubrió vna hermosa Fuente, y viò delante de si vna Doncella de singular hermosura, que trayendo en la mano vn vaso de conserva, le dixo: *Dalmacio, mi Señora os ofrece este vaso de dulce, para que socorrais vuestra hambre, y podais proseguir el camino.* Dicho esto, desapareció la niña, sin que pudiesse saberse de donde avia venido, ni à que parte avia buuelto, y mas, que aquel Lugar estaba muy distante de poblado. El Compañero descubrió luego el vaso, y hallò ser vna delicadissima conserva, compuesta de miel, y rosas, y no menos deliciosa para el olfato, que suave para el gusto. Comieron ambos, hallando en aquel manjar vna especie de aliento, que testificaba bien la nobleza de su calidad; y atribuyendo Dalmacio este favor à la Reyna del Cielo, la diò muy rendidas gracias, esforçando en su Compañero el amor, y la observancia de la abstinencia, que merecia favores tan singulares.

Embíale Maria Santissima vn vaso de conserva, para que refrigerase su sed, hambre, y cansancio.

19 No fue menor el cuydado, con que observò la virtud de la santa pobreza. Gustaba mucho traer los Habitos de materia muy vil, y muy remendados, ò rotos, pero limpios; creyendo, y con razon, que la poca limpieza, era agravio de la virtud. Si alguna vez le daba la Religion algun Habito, ò Capa nueva, se avergonçaba de traerla, y hazia que otros Religiosos vistiesen aquella ropa, hasta que con el uso perdía el poco lustre,

Amor, que tuvo à la santa pobreza.

tre, de que era capaz materia tan basta. Sirviòse muchos años de vna Capa, que ya de muy rota, y estrecha, passaba de pobre à indigente; y con todo esto, para que la dexasse fue preciso, que el Provincial Fray Berenguèl de Saltellis, le mandasse con precepto recibiesse vna nueva; pero no hallando recurso para no aceptarla, la tratò tan mal, que dentro de pocos dias, parecia ya muy vieja. El vestido interior, correspondia al exterior, y la diferencia consistia solo en que en èl se juntaba lo pobre, con lo penitente; pues de ordinario formaba de filicios la ropilla, y calzones, y si alguna vez se quitaba estos vestidos, era para mudarse otros, poco menos asperos, hechos de la dura, y bronca tela de que suelen hazerse los sacos, hallando su pobrissimo espiritu, medio de atender la limpieza, sin dexar la mortificacion. Su Celda era la mas estrecha, y desacomodada de el Dormitorio, no queriendo vsar ninguna de las que correspondian à sus años, y dignidad, sino la mas pequeña de las que estaban destinadas à los Estudiantes. En ella no avia mas alhajas, que vnas Estampas de papel, vn asiento pobre, y desacomodado, y vna cama, que mas parecia potro para el tormento, que no lecho para el descanso. Los colchones eran vnos manojos de farnientos, y la almohada, vn talego angosto lleno de pajas de trigo candial, no quebrantadas, ni molidas, sino enteras, para que las puntas, que salian por las roturas, ò agujeros, le hiriessen la cabeza, y el rostro. Verdad es, que para lo poco que èl vsaba de cama, y Celda (pues como veremos presto, era su mas co-

mun habitacion la Iglesia, los desvanes, ò sitios mas apartados de la Casa) tenia muy poco vso esta tal qual mansion de su descanso. En fin, todo el estudio de esta grande alma, era observar con exactissima puntualidad la virtud de la santa pobreza, cuya perfeccion, y hermosura, tenia robados todos sus afectos; porque penetrando los riquissimos fondos de su estimacion, sabia por experiencia, quanto se proporcionaba para la meditacion de los bienes Celestiales, con el desprecio, y desapego de los caducos; telas de araña propriamente, que enredan nuestros cuydados, para que el coraçon no pueda bolar al superior fin, que debe ser el norte de nuestras ansias.

20 Aun los Philosophos Gentiles, conocieron à la debil luz de la razon natural las perfecciones de la virtud, tanto, que no dudaron dezir, que si tomando especie humana, se permitiesse à la contemplacion de los ojos, apareceria tan hermosa, que los hombres, desatendiendo todas las otras delicias, que siguen con ansia tan ciega, solo trataran de obsequiarla, y servirla. Con mejores rayos descubriò Dalmacio las inexplicables perfecciones de otra mas noble virtud que la natural, y enamorado de su belleza, dedicò todas sus atenciones à seguirla. Parecieron cortos obsequios à su enamorado espiritu la abstinencia insigne, y pobreza admirable, que dexamos referidas, y adelantò sus meritos con la practica de otras virtudes; igualmente heroycas. Sabia bien el Bendito Padre, que para este amor es necessaria vna grande libertad de espiritu; y para conseguirla, tratò de sujetar to-

das

Santa industria, para ser pobre, y parecerlo.

Prosiguen los empeños de su pobreza.

Junta à la pobreza la mortificaciõ.

Hermosura de la virtud.

Afectos, con que San Dalmacio la buscaba.

das las pasiones , y rebeldias del cuerpo. A este fin eligió la penitencia , en que se aventajò tanto, que puede compararse con los mas esclarecidos exemplares , que nos ofrece la Historia. A la mortificación del vestido , y de la cama, que yà dexamos dicha , juntò la de disciplinas muy sangrientas ; buscaba los lugares mas apartados para executar mas libremente este doloroso sacrificio. Ni le suspendia, aunque se hallasse fuera del Convento ; porque su fervorosa discrecion , le hazia descubrir horas, y medios oportunos , bien que algunas vezes , no bastaba toda su prudencia à que no se supiesen, observandole con devota curiosidad , los que yà tenian noticia, y experiencia de su virtud. Estando en Castellar , pidió à vn niño le sirviese de guia para ir à vna fuente, que estaba distante de la poblacion. Despues que llegaron à ella, manifestó el Siervo de Dios su agradecimiento al niño , mandandole se bolviese al Lugar ; pero èl con la ansia de saber , que es tan natural à los niños , disimulando, que obedecia , se escondió en vn arbol muy espeso , para ver lo que hazia el Santo; quien juzgando estar solo , se desnudò , y empezó à castigar se con vnas disciplinas muy asperas , hasta que se bañò todo en sangre ; despues se labò en la misma fuente, y creyendo , que èl solo avia sido testigo de aquella penitencia , bolviò al Lugar muy contento ; pero con mucho dolor suyo hallò era yà publica la mortificación , que creía ignorada de todos. De este lance aprendiò à tratar con mas recato sus rigores, pero à pesar de su diligencia , permitia Dios se manifestassen para exemplo , y edificación comun.

21 Ni los quebrantos de las disciplinas , ni la continuacion de los ayunos , ni las perpetuas vigili-  
 as , ni la falta de descanso , apagaban la sed , que Dalmacio tenia de padecer por Dios; y para entregarse con toda libertad à las mortificaciones , y asperezas , pidió licencia al General de la Orden para mudar de Provincia , y vivir en la sagrada Cueva , donde Santa Maria Magdalena hizo penitencia; y aviendo obtenido el assenso del General , fue à pie hasta el apetecido centro de sus penitentes ansias. Estuvo muchos años en aquel santo Desierto , en compañía de los Religiosos que le habitan : allí diò todas las velas à su zeloso fervor , imitando los exemplos de aquella illustre penitente , hasta que sobreviniendo algunas causas muy graves , se restituyò à su Provincia ; pero habituado à las quietudes de la contemplacion , y à las dulçuras de sus penas , determinò fabricar en Girona vna Cueva, donde proseguir la misma vida ; y haziendose cargo su prudencia , de que tanta novedad pedia singular permisso , le procurò tambien del General de la Orden , y le obtuvo con singular alegria de su alma; porque los Santos celebran estas ocasiones de apartarse del mundo, con el mismo gozo con que los otros espíritus menos defengañados , solemnizan las de introducirse mas en el trafago, y en el bullicio.

22 Ay dentro de las Cercas del Convento de Girona vn pedazo de Monte, que hazen horrible los peñascos , y arboledas. En lo mas retirado , y obscuro de esta Selva , fabricò Dalmacio vna Cueva, entre las junturas de las rocas, cuya entrada no se permitia à los

Configue la licencia , con grande gozo de su alma.

Descripcion de la Cueva donde S. Dalmacio se retirò à hazer penitencia.

rayos del Sol; con que la falta de luz, aumentaba el horror al sitio por sì humedísimo, y espantoso: y para que de todos modos fuese aquella mansion teatro de la defacibilidad, y el miedo, habitaban allí muchos escorpiones, y serpientes. Esta Celda tan defacomodada, y peligrosa eligió Dalmacio, como muy apetecible, porque siendo su mayor deleyte la soledad, y el trato con Dios, ningun lugar le parecia tan delicioso, como el que era mas retirado, y mas aspero. Aquí levantando el corazón à Dios, gastaba las noches, y dias enteros en el dulcísimo comercio de la Oracion. Para encenderse en afectos mas vivos, meditaba las finezas, que por la Redempcion de los hombres executò Nuestro Señor Jesu-Christo, especialmente aquellos amantísimos, y dolorosos excessos de su Sacrosanta Pasion. Estos pensamientos, y meditaciones producian en el Siervo de Dios, vna tiernísima ansia de agradecer como pudiesse tan grandes beneficios, y el deseo de padecer algo en reverencia de aquel dulcísimo Dueño, que sacrificò à tantos tormentos su inocencia por el amor de los hombres. De tan dulce, y amoroso principio nacia los santos, y estu-pendos fervores con que Dalmacio era verdugo de sì mismo, pues todo el tiempo que estuvo en aquella Cueva, fuè tal la aspereza de vida, que apenas se percibe, como no desfalleciò luego entre la continuacion, y horror de los martyrios; pero Dios, por quien èl hazia estas santas bizarrías, le multiplicaba las fuerças, para que así fuese mas fundada, y mas gloriosa su Corona.

Su horror, y el gusto con que la habitò el Santo.

Exercicios que practicò en este terrible Lugar.

Meditaciones santas, y piadosas, en que se ocupaba.

Fervor, y valentia de sus penitencias.

tentemos con esta general noticia, defraudando à los Lectores de la particular narracion de vna penitencia tan illustre; pues aunque nuestro methodo no permite mucha difusion, casos, y proezas semejantes son excepcion de las comunes Leyes, por ser en todas sus circunstancias admirablemente singulares. En la referida Cueva, cuya sola habitacion bastaba para prodigiosa penitencia; vivia Dalmacio tan absorto, y retirado de quanto no era soledad, que ni aun los Religiosos sus hermanos le veian, sino en las precisas asistencias de Coro, y Refectorio, y en ambas era objeto de la admiracion, aun à los mismos que le veian con frecuencia. En el Coro estaba tan modesto, y tan dentro de sì, que à no oírle cantar con los demàs, mas pareciera estatua, que hombre; porque dando toda la atencion à las misteriosas suavidades de la Escritura, y à los insignes exemplos de las Vidas de los Santos, que son toda la materia, que trata el Rezo Divino, ni tenia vista, ni oídos para otra cosa. En el Refectorio se alimentaba, no de las viandas, que se servian à los demàs Religiosos, que si bien no excedian la calidad de vnos huevos, y pescado, las reputaba Dalmacio, como regalo exquisito; y contentandose con sus yervas, vnas vezes crudas, y otras cocidas en vn poco de agua no mas, y comunmente fazonadas con el saynete de la ceniza, lograba su mejor regalo en el alimento del espíritu, arrebatandose todo de la leccion sagrada. Cumplidas estas funciones, à que nunca faltaba, se bolvia à su Cueva, donde maltratando su cuerpo con rigurosas disciplinas, y otros que-

Narracion mas individual de los espantosos castigos, que executaba en sì mismo.

Su modestia, y atencion en el Coro.

Su abstinencia de todas viandas.

Sus discipli-  
nas, y que-  
brantos.

Su cama; po-  
tro del tor-  
mento.

Brevedad del  
descanso.

Gusto que ha-  
llaba en mi-  
rar al Cielo.

Tiempo que  
San Dalma-  
cio vivió en  
esta Cueva.

Su afecto,  
y continuo  
ejercicio en  
la virtud.

brantos, se disponia à la Oracion. Alternaban en ella las lagrimas penitentes, con los llantos amorosos, llorando vnas vezes sus defectos, y otras encendiendose en dulçuras del Amor Divino. Heriase el pecho con golpes muy fuertes, como excitando por este dolor sensible, otro dolor mas espiritual; y mas noble. En estos ejercicios igualmente penosos, y admirables, gastaba el dia, y la noche; y quando yà las fatigas largas, y dolorosas le vencian tan del todo, que à pesar de sus esfuerzos, necesitaba algun reposo, se reclinaba vn poco sobre la desigual cama de aquella Cueva; donde la estrechez por vna parte, las puntas, y quiebras de los peñascos por otra, fabricaban el martyrio de la misma quietud del descanso. Con la primera luz de la Aurora, bolvia à sus espirituales tareas, entre las cuales tenia siempre los ojos clavados en el Cielo, deleytandose mucho en mirar las luzes de las Estrellas, la Luna, y el Sol, como peregrino, que aun estando en Regiones muy distantes, no aparta la consideracion de su amada Patria. No fueron vn dia, ni dos los que vivió el Santo en esta Cueva, y entre las penalidades dichas, sino todos los quatro años que restaban, hasta su dichosa muerte; porque enamorado de padecer por su Dueño, trataba los martyrios como alimento de su fineza, y las penalidades, como prendas de lograr su felicissima compañía.

24 La Oracion era para él, no yà solo empleo de tal qual hora, sino ejercicio continuo, y como natural alimento. Esta era la causa de aborrecer el comercio, y comunicacion, y de buscar la soledad con tanto empeño; porque

en ella lograba el Bendito Padre las dulçuras de su adorada quietud. Era tanto su fervor, que muchas vezes la eficacia del espíritu, arrebatava la pesadéz del cuerpo, elevandole sobre la tierra, y manteniendose en el ayre, à pesar de la propria gravedad. Así le hallò vn criado del Convento, en vn aposento de la Torre: las manos tendidas en cruz, la vista fixa en el Cielo, el rostro brotando ardores, y los pies muy levantados de la tierra. Lo mismo sucedió à Fray Bernardo del Puerto, Religioso grave, y docto, y que muchas vezes avia sido Prior; pues yendo este vna vez à la Celda de el Santo, para comunicar con él vn negocio de importancia, le hallò en Oracion elevado en el ayre, y tan dichosamente fuera de sí, que no percibió, que nadie huviesse entrado en la Celda. Dichoso modo de perder el uso de los sentidos, para elevar toda la razon à su proprio, y nobilissimo fin. Pero aun es mas prodigioso, y mas extraño el caso, de que fué testigo Fray Bernardo de Aquanoctibus, que solia acompañar al Santo, à estos sus devotos retiros. Ay cerca de Girona vn Lugar, llamado la Mota, poco distante del Monasterio, y por su soledad, y aspereza muy à proposito para entregarse à la Oracion. Gustaba mucho el Bienaventurado Dalmacio de este Desierto; y aviendo ido vn dia à él con Fray Bernardo, le dexò en lo menos fragoso de la aspereza, pasando él de la otra parte de vn Valle muy estrecho. Esperòle Fray Bernardo algunas horas, y aviendo llegado yà la de comer, y oido la señal, que en el Refectorio se avia hecho, tendió la vista por todas, para avisar al Siervo de Dios.

Prodigios  
que le suce-  
dian en ella.

Caso admira-  
ble.

No hallaba feña, ni vestigio, y acordandose, que su costumbre era retirarse à Cuebas, y Grutas, se entrò por la profundidad del Valle dando voces; pero ni escuchaba respuesta, ni descubria donde pudiesse estar el bendito Padre. Crecieron sus dudas, hasta que poniendo los ojos en vn Arbol muy elevado, y espeso, viò que el Siervo de Dios, baxaba desde la cumbre bolando como Ave, firviendose como de alas de las manos, que traia estendidas en forma de Cruz, sin perder con todo esso la profundidad de su Oracion; y de esta fuerte llegò à sus pies, dexandole tan possido de la admiracion, como edificado. Bolviò en sí el bendito Padre, y siguiendo à su Compañero, fuè à cumplir con lo que le mandaba la obediencia. Estos assombros, eran casi continuos, con que lo frequente los hazia menos estraños, yà que no menos admirables.

25 Todas estas heroycissimas virtudes, tenian por fundamento dos muy principales puntos, sin cuya firmeza, no huviera podido llegar su espiritu à tanta altura. Estos eran la observancia regular, y la humildad. En la observancia fue tan puntual, y tan zeloso, que aun las cosas minimas le merecian vn respeto, y vna atencion particularissima, de fuerte, que ninguna cosa bastaba, para que se dispensasse de su cumplimiento. Veian en él, y admiraban los demás Frayles vn espejo de la Vida Religiosa, que representaba la practica de todas sus Leyes. Ha sido costumbre loable de la Orden, poner en los Conventos nuevamente fundados, Religiosos muy observantes, para que con su exemplo, se promueva con toda

exactitud la vida regular. Por esso los Superiores, mandaron à Fray Dalmacio, fuesse à vivir à muchas Casas, que se fundaron en su tiempo, con especialidad à la de Castellón de Ampurias, donde aun vive, y vivirá para siempre la memoria de su virtud, que impresa en la tradicion, es mas constante, que todos los monumentos de los mas sumptuosos Edificios. La humildad, otra firmissima vasa, sobre que levantò la hermosa fabrica de sus virtudes Dalmacio, fue singularissima. Deseaba el bendito Padre ser reputado por el mas inutil, y abatido de todos los Religiosos, siendo para él agafajos, las ignorancias, y los desprecios. No solamente confessaba sus culpas, sino que algunas vezes, que le imputaron las agenas, no se defendia, antes con vn profundo silencio las hazia proprias. Teniendo Capitulo en Girona el Maestro General de la Orden, Fray Hugo Campano, acusò al Siervo de Dios vn Religioso indiscreto, aunque movido de buen zelo, de que avia perturbado à otro, quando se disponia para dezir Missa. Oyò Fray Dalmacio la acusacion tan lexos de mostrar sentimiento, que con vna modesta mansedumbre, preguntò al acusador: quien era el Frayle, à quien avia hecho tan mala obra? Dixeronle el nombre, y al instante se fuè à echar à sus pies, y con muchas lagrimas, y ruegos, pedia le perdonasse aver sido motivo de su distraccion. Quedò todo el Capitulo santamente edificado, al ver tan humilde rendimiento, y el Maestro de la Orden muy gozoso, por tener vn Subdito en quien resplandecia tanto la humildad religiosa; porque assi como en las Familias Illustres, se tiene

Eminente humildad de S. Dalmacio.

Amor à los desprecios.

Publica Confesion de sus culpas.

Exemplo prodigioso de la humildad, y caridad del Santo.

Puntualissima observancia del Santo, aun en las cosas muy leves.

Emplado à varios Conventos para promoverla, y lo haze con toda felicidad.

por gran fortuna , que los hijos imiten las inclinaciones de sus Progenitores ; así en las Religiones Sagradas , nada se estima tanto, como que los Religiosos presentes , imiten los exemplos, y las virtudes, con que florecieron sus primeros Fundadores , y Padres.

26 No perdía el Santo Fray Dalmacio ocasion de acreditar , lo mucho que amaba la santa virtud de la humildad; pues deseando ser pospuesto à todos , en quantas cosas parecian honor, ò preheminen- cia , no sufría , que en las ocupa- ciones humildes , y empleos ba- xos de la Casa, fuese primero otro alguno. Ni solamente en el Clau- stro ; fuera de èl , manifestaba tambien su grande amor à la hu- mildad. Mandòle vna vez la Obe- diencia, fuese à pedir la limosna del azeyte ; y no aviendole segui- do con la presteza que convenia, el criado del Convento , reparò que su Compañero traía en las ma- nos la vasija, donde avia de reco- gerse la limosna : y aunque este le era muy inferior en dignidad, y años , con todo esso no le pareció al Siervo de Dios , cumplia con su amor à la santa humildad, sino qui- taba à su Compañero la carga, lle- vandola sobre sus ombros. Así lo hizo , entrando por medio de vna Villa populosa con el pellejo acuef- tas , y pagando à sus vezinos con aquel grande exemplo de humil- dad, las limosnas con que le so- corrian. Otras muchas vezes vie- ron à Dalmacio los Pueblos, exer- citando actos femejantes ; porque el bendito Padre , andaba conti- nuamente desvelado por lograr estas ocasiones de hazerse despre- ciable , pero bien à su pesar , eran muy contrarios los efectos, pues hallaba la estimacion, y la alaban-

ça en los mismos medios con que creía asegurar los desprecios , y las ignominias , que así se cumple muy frequentemente aquella inde- fectible promessa de Christo : El que se humilla serà exaltado , y el que se exaltare abatido , siendo la humildad el cierto principio de el aplauso , y de la honra , y al con- trario el desvanecimiento , causa legitima de la confusion, y el opro- brio.

CAPITULO IV.

AMOR , Y REVEREN-  
cia , que tributaban los Pueblos à  
Fray Dalmacio , y milagroso  
Dàn de profecia con que  
Dios le ilustrò.

27 **R**efiere la Santa Es- critura, como elo- gio especialmente illustre , que Moyfes fue amado de Dios , y de los hombres , no por- que no tuviese que sufrir muchas calumnias , y sentimientos , que ocasionò el fagrado ardor de su zelo , que estos nunca pueden fal- tar à los Justos, sino porque el res- plandor de sus heroycas virtudes, venció las sombras de esta oposi- cion , haziendo se entendiese la sinceridad santa de su zelo , à que siguiò el cariño de todos los hijos de Israèl. Esta prerrogativa gozan ordinariamente todos los Santos, pues aunque no suelen faltarles murmuraciones, injurias, y agravios , que labren la Corona de su merito , siempre triumphan de las sombras de la malicia la luz de su Santidad. Dalmacio , gozò tam- bien este privilegio ; pues aunque muchos , ò menos prudentes , ò poco afectos, tropezaron en la sin-

Amor vnivet-  
sal , que me-  
rece , y goza  
comunmente  
la virtud.

San Dalma-  
cio, querido,  
y venerado  
de todos.

Emplease  
en los oficios  
mas baxos del  
Convento.

Trae sobre  
sus ombros  
por las calles  
publicas el va-  
to , para pe-  
dir limosna  
del azeyte.

Estos cuyda-  
dos de ser te-  
nido en poco,  
le ganaban  
muy à su pe-  
sar mucha es-  
timacion.

gularidad de su vida, vinieron à conocer vltimamente la santa sencillez de aquel grande espíritu, y convirtieron en amor, el desafecto, ò el disgusto. Pero lo mas general fue merecer à quantos le conocian vn respetoso cariño, pues siendo èl tan austero para consigo, era muy afable para los otros, compadeciendose de sus males, y procurando con caritativo empeño sus alivios. Esta mansedumbre, junta con la abstraccion, modestia, humildad, zelo, y todas las otras virtudes, que en el Siervo de Dios resplandecian, le merecieron el renombre de Angel, y se dilatò tanto este apellido, que apenas era conocido por otro, y aun mudando poco la expresion solian dezir: El Frayle, que habla con el Angel, aludiendo al mucho comercio, que tenia con los Angelicos espíritus, el qual contra toda la diligencia de su recato se avia dexado entender por varios successos. Oia el Siervo de Dios con alguna desazon este illustre epitecto, y yà que no podia impedirle, procuraba deslumbrar con varios sentidos su significacion. Afsi sucedió hablando con Fray Juan de Cardona, delante del celebre Fray Nicolàs Emericho, pues preguntandole aquel; porque le llamaban comunmente: El Frayle, que habla con el Angel? Diò esta fazonada respuesta. Bien dizen los que afsi me nombran, pues yo hablo todos los dias con los Angeles, quando rezo las Laudes del Oficio Divino, pues en el segundo Verso del cantico de los tres Niños, digo afsi: *Benedicite Angeli Domini Domino: Angeles, bendecid al Señor.* Afsi pretendió con santa destreza equivocar el sentido de aquel aplauso, para no dexar que xosa la humildad.

Mansedumbre, y compasion, con que el Santo sentia los trabajos de sus proximos.

Por estas calidades era llamado comunmente el Angel.

Comercio que tenia con los espíritus Angelicos.

Destreza con que el Santo procurò atribuir à vna razon comun à todos este aplauso.

28 Pero no es mucho fuesse tan general el afecto, y la veneracion, siendo tan loables sus costumbres, como esclarecidos, y raros los Dones con que Dios le ilustraba. Entre todos fue muy especial el de profecia, que manifestó en muchas ocasiones. Vn Novicio, llamado Fray Raymundo, se hallaba sumamente affigido, y pesaroso de aver tomado el Habito, porque no acomodandose à la mucha pobreza que se professa en la Orden, y careciendo de muchas cosas, sentia la escasez de la Religion, aumentando su pesar, que los pocos medios de sus pacientes, no podian darle aquellas cosas que, ò necesitaba, ò apetecia. Pensaba, pues, en dexar el Habito, al tiempo que entrò en su Celda nuestro Santo, y llevandole consigo al Capitulo, le manifestó todos los amargores, que sentia allà en su pecho, le diò à entender, quan amable era la virtud de la santa pobreza à los que conocian bien su preciosidad: le dixo, que la oracion, y el estudio serian la calma de todas sus inquietudes, dexandole tan consolado, que mudada en alegria la tristeza, jamàs sintió aquellos pensamientos, y perseverò en la Orden con singular fructo de su alma. Cerca del Convento de Girona, vivia vna Señora, llamada Frexaneta, la qual se hallaba sumamente affigida por la enfermedad que vn hijo suyo padecia en vn ojo, tan prolixa, y terrible, que aviendole acometido à los cinco años de su edad, le avia durado hasta los quinze, sin que la continuacion de los remedios, ni las diligencias de Medicos, y Cirujanos, con los quales avian gastado ella, y su marido casi toda su hacienda, huviesse producido

Dòn de profecia en que floreció.

Manifesta à vn Novicio todas las tentaciones que padecia, y la resolucion en que estava de dexar el Habito.

Revela à vna Señora, lo que avia de suceder à vn hijo que tenia muy enfermo.

otro

otro fruto , que el aumento del dolor , y la dolencia. Lloraba, pues , la pobre madre vna noche junto à la cama de su hijo , y quando esforçaba mas los llantos , oyò vna voz , que la dezia : *Suspende , ò muger las lagrimas , busca al Siervo de Dios Dalmacio , y pidele ruegue à su Magestad por tu hijo , que en esso consiste su remedio.* Aun no bien era de dia , quando Frexeneta , impelida de su cariño , estava à la puerta del Convento , preguntando por Fray Dalmacio. Mas como el Siervo de Dios , tenia tanta repugnancia en hablar con mugeres , no quiso salir , por mas que el Portero le instò , compadecido de los ruegos , y llantos de la pobre muger. Bolviòse Frexeneta à casa , con mayor desconsuelo , que el que antes tenia ; mas repitiendose à la misma hora de la siguiente noche el celestial aviso , bolviò segunda vez al Convento , sin que sus instancias tuviesen mejor fortuna , que el dia antecedente. Creciò con esto mucho mas su dolor , pero bolviendo à oir tercera vez aquel acento , que la prometia seguro alivio en Fray Dalmacio , vino al Convento con firme resolucion de no bolverse sin hablar al Siervo de Dios. Baxò en fin , obligado de aquella importunidad , y aviendo oido à Frexeneta el motivo , y las circunstancias de su venida , la dixo , bolviessse el dia siguiente , que èl encomendaria à Dios en el Sacrificio de la Misa al enfermo , y la diria lo que Dios le inspirasse. Obedeciò la muger , y bolviendo al otro dia muy esperanzada de la salud de su hijo , oyò al Santo esta respuesta. *Este niño , por cuya salud suspirais tanto , avia de hazer acciones muy indignas de su sangre , y de su Religion , llenando de verguenza su familia,*

*y perdiendo la salud de su alma. Pero porque vos hizisteis un obsequio muy grato à la Magestad Divina , en el mismo año en que vuestro hijo enfermò de los ojos , Dios , Padre de dulzuras , y misericordias , ha conmutado aquellos grandes daños , en el pequeño mal de que pierda vn ojo. Asì sucederà luego , pero cesaràn la enfermedad , y los dolores. Noteneis que cansaros , que esto ha de ser : dad à Dios muchas gracias por tan piadosa conmutacion. Quedò Frexeneta entre affligida , y consolada ; porque siendo Matrona de mucha virtud , pudo mas , que el cariño materno , la resignacion en la voluntad Divina. Bolviò à su casa , y experimentò se cumplia brevemente la profecia del Santo Fray Dalmacio , à quien venerò despues con singular estimacion.*

Cumplióse literalmente la profecia.

29 Otra Señora de la misma Ciudad , y esposa de Ponce Mallars , Cavallero muy conocido en ella , se hallaba muy enferma , y tanto que sus padres , y esposo , y aun los Medicos tenian muy proxima su muerte. Tenia esta Señora vn hermano Religioso , en el Convento de Girona. Por este motivo , y por lo mucho que à su calidad se debia , la visitaron algunos Frayles , y entre ellos nuestro Fray Dalmacio. La madre de la enferma , que la amaba con singular ternura , pidiò al Santo la encomendasse à Dios. Prometiò el hazerlo ; y aviendolo executado en el Santo Sacrificio de la Misa el dia siguiente , bolviò à visitar la enferma. Repitiò su madre los ruegos : respondiò el Siervo de Dios con mucha entereza : *No os turbeis , señora , no os turbeis , que aun que vuestra hija se halla tan apretada , no morirà de esta enfermedad.* El concepto , que todos tenian de la virtud , y santidad de Dalmacio ,

Otro suceso semejante.

hizo se oyesse esta respuesta como vn Oraculo de el Cielo : y èl lo fue verdaderamente; pues desde aquel instante , fue mejorando poco à poco la enferma , y dentro de breves dias se restituyò à vna muy robusta salud. Llegò San Dalmacio casualmente à vna Quinta del Señor de Ciges , que es de el Territorio de Girona. Hallabase en ella este Cavallero , y todo poseido de tristeza , y dolor ; porque su esposa , à quien amaba mucho , padecia vnos peligrosísimos dolores de parto , que la pusieron en fumo riesgo de la vida. Pareció à aquel Cavallero aver entrado en su casa vn Angel , luego que viò al Santo Fray Dalmacio ; llegòse à èl , y con muchas lagrimas , le pidió rogasse à Dios por la salud de su muger. Compadeciòse el bendito Padre , y subiendo à lo mas alto de la casa , acompañado del mismo Señor de ella , se postò en tierra , y se puso en Oracion muy fervorosa. El Cavallero se quedò dormido , y de alli à breve rato le despertò el Siervo de Dios , diciendo : *Ea , Señor , alegraos , y dad gracias à la Magestad Divina ; pues ya vuestra esposa està buena , y ha dado à luz vn hijo muy hermoso.* El Cavallero sumamente alegre por tan feliz noticia , baxò al quarto de su muger , y hallando ser verdad , quanto dezia el Santo , bolviò muy gozoso à agradecerle tan grande beneficio. Pero Dalmacio , que no buscaba sus aplausos , sino los de Dios , le dixo , convirtiesse aquellas gracias à la Magestad Divina , à quien vnicamente debia favor tan grande.

Otra. 30 Pedro de Sierra , vezino de la misma Ciudad de Girona , Abogado en ella , y que avia sido Discipulo de Dalmacio en sus pri-

meros estudios , escrivìò al Santo vn papel , pidiendole con mucha instancia , rogasse à Dios por su muger , à quien vn parto trabajoso , tenia ya en los vmbrales de la muerte. Hizolo asì San Dalmacio , y estando los Religiosos en Maytines , respondiò al papel con estas voces : *No teneis Señor , porque affigiros , sino porque alegraros ; pues mañana , à hora de prima , se librarà à vuestra muger del riesgo , pariendo con felicidad vn hijo.* Dispuso el Santo , llevasse la respuesta vn criado del Convento : estava entonces en el mayor peligro la enferma ; mas su esposo , luego que leyò tan alegre respuesta , perdiò todo el temor , como quien conocia la confianza , que merecian las palabras de el Siervo de Dios. Correspondiò el suceso puntualmente al aviso , dexando llena de alegria la casa , y elevando la estimacion , y el respeto al bendito Padre Dalmacio. Otras dos vezes experimentò la eficacia de la Oracion , y espiritu profetico del Santo , el ya referido Señor de Ciges ; pues bolviendo à estàr su esposa muy de peligro en otro parto dificil , vino el Cavallero al Convento , y con muchas instancias rogò al Prior , entonces Fray Jayme Geraldo , llamasse al Siervo de Dios , para que le focierriese en aquel aprieto con sus Oraciones. Vino el Santo Fray Dalmacio muy prompto , à ver lo que el Superior le mandaba ; pero enterandose de la calidad de la supplica , empezò à escusarse con modestia , diciendo : que èl era peccador , y aun mas que todos los Religiosos , que se valiesse el Cavallero de otra intercession mas proporcionada. El Prior , viendo su resistencia , le mandò hiziesse lo que aquel Cavallero pedia : obede-

Profiguca

deció al punto el bendito Padre, y bolviendo el rostro al Señor Ciges, le mandò bolvielle al dia siguiente. Executòlo afsi el piadoso Cavallero, y aun oyò la Misa del Santo, quien antes de acabarla, aunque despues de aver consumido le llamò, y le dixo: *Bolued à vuestra casa, que yà vuestra muger està libre totalmente del riesgo, y vos teneis un hijo mas, que acaba de dár à luz.* Bolvió el hombre à su casa, en alas de alegría, y la hallò toda regocijada, porque se cumplió quanto el Siervo de Dios predixo. Casi con las mismas circunstancias, librò poco despues à la misma Señora de vna enfermedad, de que llegò casi à las vltimas agonias, concurriendo tambien en este milagro el merito de la obediencia, y la luz de la profecia. De esta fuerte, se multiplicaban la veneracion, y fama de nuestro Santo: mas el, felizmente sumergido en los abismos de su humildad, de estos mismos aplausos, facaba motivos para profundizar mas su abatimiento. Mil vezes feliz la ciencia, que sabe producir la seguridad de la virtud, con los mismos riesgos de perderla.

## CAPITULO V.

*INSIGNES MARAVILLAS, que obrò Dios por la intercession de su Siervo Dalmacio, viviendo aun el bendito Padre.*

31 **S**ON muy agradables à la Magestad Divina las virtudes, y heroycissimas acciones de sus Siervos; y aunque estas tengan el galardòn mas illustre, despues de

consumada la carrera de la vida, en la feliz Region de la Gloria, quiere Dios, que aun entre los caducos alientos de la vida mortal, gozen distincion, y premio mas sublimes, que los que puede ofrecer toda la vana grandeza del mundo. Tales son aquellas grandes obras, que se llaman milagros; porque excediendo toda la esfera natural, arrebatan nuestra admiracion. Hemos yà visto las rigidissimas penitencias, dulcissimos afectos, Oraciones fervorosas, y suspiros amantes, que sacrificò Dalmacio, en honor de su venerado Dueño. Verèmos aora algunos de los insignes portentos, con que la Providencia quiso se manifestasse lo mucho, que en el Tribunal del Cielo podia la intercession de este insigne espiritu. Vna piadosa, y noble muger de Girona, casada con vn hombre illustre, y à quien debia amor muy singular, andaba llena de tristeza, y turbacion; porque en quinze años de matrimonio, no avia logrado el natural desseo de tener vn hijo. Iba, y venia muchas vezes al Convento, importunando al bendito Fray Dalmacio, para que rogasse à Dios, se sirvielle darla fruto de bendicion. Ojala el Santo, sin responderla otra cosa, que vnas palabras generales, que siendo muy à proposito para consolarla, significaban tambien, no convenia lo que deseaba: mas ella, ò no penetrando, ò no queriendo darse por entendida de la mysteriosa respuesta, proseguia sus importunas instancias. Viendo Dalmacio, no cesaria en sus ruegos, sino con remedio mas poderoso, la dixo vn dia: *Id con Dios, Señora, yo ruego à su Magestad os quite esse impaciente desseo.* Bolvióse la mul-

Las premia su Magestad en esta vida, y en la otra.

Milagros que obrò Dios por intercession de San Dalmacio.

I.

Las virtudes de los Santos muy agradables, y meritorias delante de Dios.

ger muy desconsolada , mas dentro de breves dias , se hallò tan otra , y tan conforme , que todos sus ruegos , y sus votos , se reducian à desear se continuasse su esterilidad , mirando sin embidia las otras mugeres casadas , à quien Dios avia concedido sucefsion. Portento admirable ! Pues producir la conformidad en los sentimientos , lo han hecho muchos Santos , pero templar vn deseo , no solamente natural , pero tan justo , y no solamente temprarle , sino convertirle al objeto contrario , y en las vehementes ansias de vna muger , es maravilla de todos modos , muy acreedora de la admiracion.

II. 32 La Condesa de Urgèl , pasando por Girona , se dexò en ella vna Dama suya , à quien acometiò vna fiebre , tan ardiente , como peligrosa. Estaba la Ciudad toda ocupada del assombro , de la virtud , y los prodigios del Siervo de Dios Dalmacio. La pobre Señora muy triste , por no poder seguir à su Ama , embiò vna persona al Prior del Convento de Predicadores , para que traxesse al Siervo de Dios consigo. Hizolo así el Prior , y aviendose confessado la enferma con el bendito Padre , la dexò la calentura , antes que el se apartasse de su presencia. Con que recobrada , y agradecida , pudo ir en seguimiento de su Duèno , y publicando la fantidad , y poder de su bienhechor. Dos Religiosos de la Orden , Fray Bernardo de Seyòl , y Fray Juan de Cardona , passaban de Valencia à Tortosa , aviendo emprendido su viage en vn dia sereno , y apacible. Pero no avian andado dos millas , quando cubriendose el Cielo de nubes , sobrevino vna tempestad furiosa ,

que con la abundancia de la lluvia , hazia impracticables las sendas , y con la obscuridad , borraba la noticia del camino. Andaban los pobres Religiosos de vna parte à otra , sin saber , ni donde estaban , ni à donde iban. Venia la noche à toda prisa , negando la poca luz , que permitia el ceño de las nubes: Creciò con esto el susto , y el desmayo de los tristes caminantes , que yà temian mayor riesgo entre las sombras. De comun acuerdo imploraron el auxilio de su hermano Fray Dalmacio , y no bien acabaron el ruego , quando vieron delante de sí vn Joven muy hermoso , que por vna no vfada senda , los conduxo hasta la puerta de la Ciudad. Ellos agradecidos al agafajo , le rogaron se vinièsse à cenar al Convento , pero el respondiò , no necesitaba manjar alguno ; y sin que pudiesen averiguar quien era , se desapareciò de su vista. Entonces discurrieron los Religiosos , que su bienhechor era algun Angel , que Dios avia embiado para su alivio , por honrar la invocacion de su Siervo Dalmacio. Cada vno de por sí , contaba despues este suceffo al bendito Padre ; pero el con santa desazon , los reprehendiò severamente : y advirtiò , que otra vez no le embarazassen la memoria , con semejantes relaciones. Así su compafsion , confederada con su humildad , hazia el beneficio , sin admitir la alabanza , que podia resultar del recuerdo.

III. 33 Tambien el Mar , fuè teatro à las maravillas del Santo Varòn ; porque navegando desde la Isla de Mallorca , à la de Ibiza , Fray Francisco de Lossa , y otro Religioso , ambos de la Orden de Predicadores , con el intento de

IV.

predicar allí la Quaresma, y confesar à los Fieles, descubrieron estando diez millas del Puerto, vna Galeota, que con todo el impetu de las velas, y viento favorable, venia dando caza à su pequeño Barco. Asustados de tanto riesgo, llamaron en su auxilio al Siervo de Dios Dalmacio, y aunque su pequeña embarcacion, no podia huír la impetuosa ligereza de la Galeota, con todo esso tomaron tan dichosamente tierra, que al mismo ponerse en cobro, llegó la Galeota, y apresò el Barco. Conocieron los Religiosos por el mismo suceso, el peligro de que se avian librado, y dando gracias à Dios, publicaron la fantidad de su Siervo.

V.

34 Aun los irracionales veneraban la fantidad, y experimentaban los beneficios, ò la virtud poderosa de Dalmacio. Caminando el bendito Padre à predicar en vn Pueblo vezino à Girona, llevaba en su compañía à Fray Pedro de Amoros, que iba delante del Santo, como vn tiro de piedra. En la mitad del camino, salió vn perro muy grande, y feròz, que sin hazer caso de las piedras, y voces con que Fray Pedro intentaba ahuyentarle, lleno de rabia, y de furia, se arrojò à despedazar al pobre Religioso. Llegò à este tiempo Dalmacio, y sin otra diligencia, que levantar vn poco el baculo àzia el perro, como haziendo señal que se fuesse, suspendió toda la colera del terrible animal, que luego sin dar vn ladrido se apartò de la senda, dexando libre al affligido Fray Pedro. En otra ocasion, llegando el Santo à vna Granja poco distante de Girona, con Fray Bernardo Serradello, viò que en vn Prado se estaba muriendo vn

VI.

Tom. III,

Toro, haziendo tales extremos, y dando bramidos tan espantosos, que compadecido el Siervo de Dios de verle, y de oírle, hizo oracion por èl, y echandole la bendicion, mandò se levantasse. Obedeciò al punto la fiera, que como si conociesse el Autor de su beneficio, le miraba con ojos alhagueños, y con los ademanes que cabian en su ruda explicacion, le agradecia el favor. Todos los que se hallaban en la Granja, admiraron tanto el poder, como la compasion del Santo Fray Dalmacio, que aun con vn bruto, no podia dexar de manifestar la blandura de su compasivo genio.

35 Viviendo el Santo en Castellòn de Ampurias, concurría à nuestra Iglesia vna Señora, que solia traer consigo vn cachorrillo, con vn pretal de cascabeles al cuello. Era este animal de fumo perjuizio à los que dezian Missa, ò la oían en aquel Templo; porque corriendo à vna parte, y à otra con el natural impetu de su travesura, y añadiendo al bullicio de las carreras el estruendo de los cascabeles, arrebatava la atencion de todos. San Dalmacio, advirtió à la Señora, dexasse al perrillo en casa, respondiò ella obedeceria, como lo executò el dia siguiente, encerrandole en vn quarto; pero abriendo casualmente vna criada, corriò el perrillo exhalado en busca de su Señora, y entrando en la Iglesia, que no estaba lexos de la casa, fuè tal el estruendo que hizo por festejar el hallazgo de su dueño, que toda la gente que estaba en la Iglesia se inquietò, por mirar los bulliciosos agafajos, y ruidosas demonstraciones, que hazia el perrillo con su ama. San Dalmacio, que actualmente estaba diziendo

VII.

Lii a

Mis,

Missa, se turbò de tal suerte, que apenas podia profeguir; con que defazonado levantò los ojos al Cielo, y rogò à Dios arrojasse de alli aquel inquieto animal. Cosa maravillosa! No bien hizo el Santo esta suplica, quando entrò en la Iglesia vn mastinazo negro, tan grande como horrible, y que ninguno avia visto hasta entonces, y arrebatando por el collar de los cascabeles al perrillo, le dexò alli casi muerto, y èl huyò llevandose los cascabeles en la boca, dexando à la señora, y à quantos estavan alli, llenos de espanto, y asombro, tan convencidos de la fantidad de Dalmacio, como de la veneracion que se debe à los Templos, que siendo Casas de Oracion, no se deben profanar con juguetes, y niñerías semejantes, quanto menos con la indecencia de las conversaciones, y la sacrilega ofensia de vistas, y afectos que se castigarian como grave delito, si se executassen en el Palacio, de alguno de los Reyes del mundo.

36 La humildad de el Bendito Padre, se acomodaba con gusto à todos los empleos, que le ordenaban los Superiores, especialmente à aquellos, que parecian mas humildes, ò menos vezinos à la estimacion. Aviendole, pues, mandado la obediencia, que hiziesse Oficio de Sacristan, en su Convento de Girona, le exercitaba el Bendito Padre con tanto gozo suyo, como utilidad de el Templo, que procuraba tener siempre limpio, y aseado, y con todos los adornos, que permitia el estado de la Casa. El mismo hazia las velas, que avian de arder en los Altares: asì por ahorrar este gasto al Convento, como por no perder la ocasion de adelantar

este servicio mas à honra, y gloria de Dios. Vn dia, pues, que avia falta de velas, tomò vna grande masa de cera, y se puso en el Claustro à formarlas, buscando en el Sol calor, que derritiesse los panales; pero à la fazon estava el Cielo cubierto de nubes, tan espesas, que no dispensaban, ni la claridad de vn rayo. El Bendito Padre perseveraba en su tarèa, con harta mofa de algunos Frayles, que mirandole desde los corredores del Claustro, se reian de su simplicidad. Conociòlo el Santo, y desatendiendo el desprecio, se puso en Oracion. Luego por el centro de la mas gruesa nube, falliò vn abundante rayo de el Sol, que hiriendo solamente en las manos del Santo, liquidò la massa, para que pudiesse hazer sin trabajo alguno sus velas. Los Religiosos, que antes avian burlado de su candidèz, veneraron mucho mas su virtud, conociendo que los Siervos de Dios, tenian otro modo de obrar, y de entender en los descuydos de su inocencia, harto mas seguro, que todas las vanas presumpciones de la humana Sabiduria.

37 La predicacion del Santo, merecia propiamente este nombre; porque no buscando el aplauso proprio, sino la gloria de Dios, y provecho de las almas, no se componia de flores, y conceptos delicados, sino de Doctrina Celestial, y eloquencia penetrante: asì conseguia grandes fructos, introduciendo en sus Auditorios el horror de los vicios, el amor de las Virtudes, y sacando muchos pecadores del lamentable estado de la culpa. Muchas vezes autorizò Dios su zelo con insignes prodigios; entre ellos fuè muy grande el

VIII.

V

IV

IX.

el que se sigue. Vn hombre infeliz, se avia dexado arrastrar tan violentamente del desorden de sus pasiones, que entregò su alma al demonio. Tuvo este miserable la dicha de oír vna vez predicar al Bendito Padre, y quedò tan rendido à la santa eficacia de sus razones, que detestando sus pecados, rogò al Siervo de Dios le confesasse, luego que acabò el Sermon. San Dalmacio, que nada deseaba tanto, como ayudar à sus proximos en las necesidades espirituales, lo hizo con mucho gusto. Confessabase el yà dicho penitente, con muchas lagrimas, y arrepentimiento, quando el demonio, lleno de despecho, y furia, por ver se escapaba de sus tenazas, y horribles lazos aquella alma, de que èl creía tener posesion eterna, tomando al pobre hombre de los pies, le arrastrò por toda la Iglesia, y de camino al Santo, que con todas sus fuerzas le defendia. Tres vezes intentò el maldito, impedir la confession por este medio; pero cada vez podia menos, pues la primera, le llevó arrastrando hasta la puerta; la segunda, le arrastrò algun poco; y à la tercera, apenas pudo moverle: con que viendose el infernal espiritu vencido, y burlado, desfogò su rabia, diciendo muchos oprobrios al penitente, y al Santo, que con su paciencia, ganò otra illustre victoria, con admiracion de mucha gente, que avia en la Iglesia, oyendo, y mirando aquella raridad, donde la humildad, triunfò de la soberbia, y el arrepentimiento de la culpa.

38 Otro milagro obrò el Bendito Padre, en vno de sus viages, que ordinariamente se dirigian, ò

à predicar la Palabra Divina, ò à pedir limosna. Era tiempo de Egipto, y caminaba el Santo con vn Religioso, que perecía de sed, por la fatiga del camino largo, y à pie, y los ardientes rayos de el Sol. Viendole Dalmacio tan fatigado, dixo; *No se desconfuele, hermano mio, que Dios, por cuyo obsequio caminamos, socorrerà su abogo.* Apenas pronunciò estas palabras, quando vieron delante de sí vn hermosísimo Joven, que trayendo en las manos vna cristalina copa de agua, la ofreció al sediento Religioso. Bebió quanto quiso, hallando en aquel licor vn refrigerio, mucho mas suave, que el que podia esperar de la bebida comun. Esta circunstancia, y la de saltar luego de su vista el bellísimo Mancebo, convenció al Religioso, no aver sido hombre, sino Angel, que la eficaz Oracion de Dalmacio, traxo desde el Cielo para su alivio. Estos son algunos de los portentos, que obrò Dalmacio, mientras durò en esta mortal vida; pero el mayor prodigio, es aquella continua extraordinaria penitencia, que hizieron illustre, la Oracion frequente, la sangre derramada, los afectos encendidos, los deliquios amorosos, el zelo de la honra de Dios, y santidad de las almas: y en fin, todas las heroycissimas virtudes de la Christiandad, y la Religion.



X.

## CAPITULO VI.

*DICHOSISSIMA MUERTE de San Dalmacio, circunstancias maravillosas, y portentos insignes, que la ilustran.*

39 **N**O siente el Soldado à vista de la victoria, ni las molestas fatigas de las marchas, ni el sangriento sudor de los combates, ni aun el dolor de las heridas; porque todas estas defazones, corrige, ò borra el gozo de vencer, y de llegar al termino triunfante, à que tantos trabajos se dirigieron. Por esta misma razon, miran los Justos con sereno semblante la veindad horrible de la muerte, dando por bien empleadas las trabajosas jornadas, que hizieron en la Guerra, ò viage de esta vida, la sangre que derramaron, las tentaciones que vencieron, y en fin, las tribulaciones, quebrantos, y angustias, que toleraron por llegar al vltimo aliento, coronados de el laurel de tantas virtudes. Siendo esto verdad en todos los Siervos de Dios, lo es con razon especial en nuestro Dalmacio; pues siendo afsi, que nunca manchò el candor de la conciencia con culpa mortal, como depuso su Confessor, y se predicò publicamente en las Exequias, que se hizieron delante de su Santo Cadaver, previno esta hora con mortificaciones, y afectos tan admirables, para dexar instruidos à los que menos cuydadofos de su alma, han corrido la senda de los vicios; con quanta sollicitud deben bolver en si, y restaurar con valor christiano, las

Gran motivo de que los Santos miran sin turbacion la cercania de la muerte.

Serenidad que tuvo en esta ocasion S. Dalmacio.

Santos afectos con que dispuso su co razon.

perdidas, y vencimiento de la flaqueza antigua. Entre las dulçuras, pues, de sus afectos amorosos, y voluntarios martyrios, llegò Dalmacio à la postrer linea de la vida, y acometiendole el accidente penoso de vn grande fluxo de vientre, le debilitò tanto, que no pudo tenerse en pie, por mas que la valentia de su espiritu, que siempre peleò por vencer los desfayos del cuerpo, se viò obligada à rendirse al potro de la cama. En èl sufría con serenidad incomparable la destemplança de su enfermedad, y los rigores de la calentura. Conociendo por las circunstancias de la dolencia, ò por principio mas alto, que se acercaba yà el tiempo de ir à gozar aquel supremo bien, que tan de veras avia buscado; mandò le dieffen vn Crucifixo, y teniendo siempre firme la vista en aquel Divino Simulacro, ennoblecia sus ansias, dezía mil ternezas, pedia misericordia, y en fin, todo absorto en su dulce, y Soberano Dueño, se olvidaba totalmente de quanto era mundo, y como Aguilta generosa, que para calarse hazta la esfera, toma primero la altura en la cumbre de algun arbol muy alto, ò empinado risco; afsi Dalmacio, proporcionaba en la eleccion de aquellos afectos el buelo, que esperaba dàr hasta la Gloria.

40 Pero, ni entre estos suavísimos extasis, y santos arrebatamientos, perdiò aquel Dòn de prophecía en que resplandeciò con tanta singularidad. Estaba en su pobre Celda, aunque muy lejos de la cama vn Sacerdote, Cura de Castellar, y muy amigo de nuestro Santo, con Fray Pedro de Vndarre, Religioso Lego. Hablaban los dos del peligro de la

Santos; y dulcíssimos coloquios, q tenia cò Christò Crucificado.

Resplandee entre las victimas ansias su Dòn de profecia.

enfermedad, preguntando el Sacerdote, si se avia ya confesado el enfermo? Pero esta conversacion era en tono tan silencioso, que aun no bien se percebian ellos mismos. Con todo esto nuestro Santo penetrò todo lo que hablaban, y para sossegar sus dudas, exclamò en alta voz, diciendo por tres vezes: *Plenariamente estoy absuelto.* Quedaronse admirados de que huviesse respondido tan al caso, de lo que los dos trataban, no siendo posible, que en tanta distancia huviesse percebido lo que dezian. Con todo esto Mosen Jayme, (asi se llamaba el Sacerdote) se llegó al bendito enfermo el siguiente dia, y con la licencia de su amistad, le dixo: se encomendasse à Dios, y examinasse bien, si avia dexado de confesar alguna cosa, que inquietasse su conciencia. Entonces Dalmacio con vna santa entereza dixo: señor Mosen Jayme, yà he dicho à Vmd. estoy plenariamente absuelto. Otra vez bolvió el buen Sacerdote à hazer la misma pregunta à Dalmacio, y entonces el Bendito Padre, como quien apreciaba mucho su cuidado, y queria sossegarle, respondió: amigo mio, porque mi muerte no os dè defassosiego alguno, sabed, estoy cierto, de que Dios ha perdonado todas mis culpas. Dos cosas se deben atender en este suceso: la importunidad de aquel amigo, à quien el intimo trato con el Bendito Padre debiera tener menos dudoso de la tranquilidad de su espiritu: la otra, la fanta serenidad, y humildissima confianza con que el Bendito Padre, sin defazonarse con las repetidas prevenciones, declaró el favor que debia à la dulce misericordia de

su Dueño, quien permitió el cuidado de aquel buen Sacerdote, como medio, que descubriese el estado feliz en que su amigo, y Siervo se hallaba, para que así constasse por el mismo testimonio de su humildad, el premio feliz que avian merecido sus virtudes. Fuesse aumentando la enfermedad tanto, que no dexò esperanza alguna de remedio; pero el Santo oyò esta noticia sin suslo alguno, como quien sabia, que la muerte le acercaba à la corona eterna. Recibió los Santos Sacramentos con dulcissima ternura, y muchos afectos piadosos, estando presentes los Religiosos principales de toda la Provincia que avian concurrido al Capitulo Provincial, que en aquel Convento se celebraba. Poco despues assaltaron à Dalmacio los vltimos accidentes; pero aun entre su rigor mantuvo aquel tranquilo sosiego que antes tenia, esforzando los suspiros amantes, y afectuosos actos de Amor Divino, cuyas dulçes suavidades, sellaron su vltimo aliento. Fuè su dichoso tránsito al principio de la noche del dia veinte y quatro de Septiembre, del año de mil trecientos y quarenta y vno, à los cinquenta de su bien empleada edad. Su postrer respiracion fuè testimonio de su bienaventurança, pues siendo èl de poca hermosura, y proporcion en lo natural, apenas espirò, quando su rostro, antes moreno, desagradable, y de facciones mal proporcionadas, se mudò en vna perfectissima simetria. El color, yencia los ampos de la nieve, y las mexillas, poco ha denegridas, y yertas, se adornaban con vn carmin encendido, que hazia sobresalir mas la candidèz. Los

Ternura, y devocion con que recibió los Sacramentos.

Muere dulcemente.

Hermosura que ilustrò su purissimo Cadaver.

ojos, que quando vivia eran pequeños, y tristes, resplandecian aora como dos estrellas brillantes, comunicandose à su cuerpo la gloria de que yà gozaba su espíritu, y convirtiendose en resplandores de la hermosura, las sombras, y el horror de la mortificación, y penitencia.

Indicios repetidos de su gloria.

41 Otros indicios, quiso Dios manifestassen la gloria de su Siervo. Cerca del Convento vivia vna muger muy virtuosa, llamada Blanca, la qual viò, estando en oracion à la misma hora que murió nuestro Santo, sobre su Celda, vn resplandor muy grande, que desapareció de repente, y averiguado con puntualidad el tiempo de la vision, correspondió al mismo punto en que el bendito Padre pasó de esta vida al Cielo. Mosen Jayme, aquel Sacerdote, Rector de Castellar, y tan amigo de Dalmacio, se bolvió á su Pueblo, quatro, ò cinco horas antes que el Siervo de Dios muriessse, ò por acudir à algun negocio importante, ò por descansar de las vigili-  
 II. as, que avia tenido muchas noches, asistiendole à su amigo. Estando, pues, acostado, aunque despierto, viò delante de sí à Dalmacio, cercado de resplandores, y luzes, y oyò, que clara, y distintamente le dezia: *A Dios, amigo: A Dios, Mosen Jayme, que yo me voy à gozar en el Cielo la compañía de los Santos*: Y acabadas estas palabras, subió rompiendo los ayres, à la Region de la Gloria. El Sacerdote, poseído de vn gozoso susto, diò grandes voces, à cuyo ruido acudió toda su familia, y preguntandole, qué causa le inquietaba? Respondió: El Santo Fr. Dalmacio ha estado aqui, y me ha dicho se va à gozar de Dios. Si

vierais, la luz con que resplandecia, y la belleza de su rostro, os quedarais admirados. Apenas fue de dia, quando Mosen Jayme pasó à Girona, y entrando en la Iglesia de el Convento, viò en el arahud à su amigo. Contò à los Religiosos el suceso, y conferida la hora, se hallò ser cabalmente la misma en que avia espirado el Santo. Afsi convirtió Dios en aplausos de su virtud, los abatimientos de su humildad.

42 Las Exequias con que dieron sepulcro al Santo Cadaver, fueron solemnissimas; pues asistieron à ellas el Obispo de Girona, Don Arnaldo de Monte Jocundo, el Cabildo de aquella gravissima Iglesia, toda la Clerecia de la Ciudad, las principales personas de la Nobleza, muchos Religiosos de la Orden de Nuestro Padre San Francisco, los mas graves Maestros de la Provincia de Aragón, y vn inmenso concurso de Pueblo. Predicò sus Honras, Fray Bernardo Sescala, cèlebre Orador de aquel Siglo; afirmó en el Sermon, con testimonio del Confessor de el Santo, que nunca avia perdido la gracia del Bautismo; y que sobre la heroycidad de tantas virtudes, avia conservado siempre el candor de la virginal pureza. Pero no fue solo Fray Bernardo el Panegyrista de la santidad de Dalmacio; porque todo aquel doctissimo, y floridissimo concurso, publicaba, y engrandecia con piadosos, y elegantes aplausos, la vida de Heroetan esclarecido, cuyos gloriosos exemplos, eran entontes, y seràn siempre vn arduissimo, pero noble assumpto de la imitacion.

Solemnidad de sus Exequias.

Testimonio de su Confessor.

Aclamaciones del concurso.

(+)

## CAPITULO VII.

MILAGROS, QUE OBRO Dios por la intercession de Dalmacio, despues de su dichosa muerte; translacion de su Sagrado Cuerpo, y noticias pertenecientes à su Culto.

43 **G**loriosamente venga la Divina Providencia aquella distancia, con que viven en el mundo los humildes, y los soberbios. Estos parece, que con las pompas del fausto, la ostentacion de las galas, el esplendor de las riquezas, y la vana dulzura de las delicias, abrevian todas las felicidades de que es capaz el hombre; aquellos al contrario con la obscuridad del retiro, los rigores de la mortificacion, los desayres del abatimiento, los desdenes de la pobreza, y la falta de los deleytes, y conveniencias temporales, ostentan à los ojos poco defengañados, vna vida muy miserable, segun la falsa aprehension de el mundo. Pero el fin de entrambos, dà à entender, que la fuerte que juzgan infeliz los Mundanos, es la verdaderamente dichosa; y muy infeliz, la que ellos publican afortunada, como enseña el infalible Oraculo de la Sabiduria, dando esta doctrina antecedente preciso, à aquella horrible consequencia: luego erramos el camino de la verdad. Vno de los argumentos mas illustres de este exemplar defengañò, es nuestro San Dalmacio; pues mientras vivió en este mundo, toda su vida fue mortificacion, abatimiento,

Tom. III.

llanto, dolor, ayunos, penalidades, y trabajos. Quien le viesse en la Cueva de Marsella, ò en la Gruta de Girona, flaco, hambriento, casi desnudo, y totalmente retirado de el comercio de los hombres, juzgaria ser el mas miserable, atendiendo el nibel por donde mide el mundo su aprehendida felicidad. Pero quien con vista mas prudente considerasse la perfeccion de aquellas acciones exemptas de la variedad de los humanos casos, libre de las inquietudes, y cuydados, que ocasionan la ambicion, y trafago de honores, è intereses del mundo; y finalmente, que se dirigian à assegurar las dulcissimas delicias de la eternidad, facilmente se convenceria à que esta vida era propriamente racional, y llena de todas las felicidades, de que es capaz la caduca condicion de este siglo. Pero aun fuera de esto, tiene la virtud otros privilegios, y prerrogativas, que nunca puede alcanzar, ò competir el ambicioso estudio de los mortales. Nuestras almas, impelidas de la nobleza de su ser, aspiran sin arbitrio à la inmortalidad, que nunca se consigue solidamente con otros medios, que las virtudes. Afsi los Santos, no solamente viven en la misma grandeza de sus exemplos, sino en la veneracion, y fama de los milagros, y maravillas, que obra Dios para credito de sus Siervos.

44 Murìo Dalmacio, entre las aclamaciones, y alabanças comunes; pero el sepulcro, que retirò su precioso Cadaver, no pudo obscurecer su memoria, que ilustraron repetidos portentos. Doña, Marquesa de Santa-Pau, Señora muy illustre, hallandose con la peligrosa enfermedad de camaras, y

Kkk

Otros privilegios de la virtud.

Milagros que hizo el Santo despues de difunto.

I.

Gloriosa venganza, que la Divina Providencia toma de los soberbios, para honor de los humildes.

Lució mucho esta exaltación en San Dalmacio.

ca-

calenturas , y à fin esperanças de remedio humano , muy à los vltimos de la vida , oyendo referir al Lector Fray Gaspar Seyòl , y à Fr. Guillermo del Conde , dos Religiosos de el Convento de Girona , los muchos milagros , que obrava Dios , con los que acudian al patrocinio de su Siervo Dalmacio: Pidiò vn Rosario , que avia sido del bendito Padre , y tenian alli como Reliquia preciosa , vnas mugeres de la misma Villa. Tomòle en las manos con mucha devocion , llegòle à los labios , y à los ojos , y despues hizo la siguiente promessa. Varòn de Dios , si son verdaderos los portentos , que de Vos se dicen , libradme de esta peligrosa dolencia , que si así lo hiziereis , yo os hago voto de mandaros labrar vn rico Sepulcro , para que sea trasladado à èl vuestro Santo Cuerpo. Luego que Doña Mar-quesa , acabò la referida Oracion , cesò la enfermedad , y la que estaba à los vmbrales de la muerte , se hallò perfectamente sana , y sin la debilidad , y flaqueza , que ocasionan los dos penosos accidentes , que ella padecia. Viendo sensiblemente el prodigio , que Dios avia abrado con ella , por intercesion de Dalmacio , diò à su Magestad muy rendidas gracias , y luego empezó à prevenir lo necesario , para desempeñar la obligacion de su promessa. Este milagro , fue ocasion de otro ; porque oyendole contar Raymundo de Agario , vezino de el Lugar de San Andreolo , poco distante de la Villa de Santa-Pau , quien padecia la misma enfermedad , y estaba tan atenuado de ella , que no podia moverse de vn lado à otro , sin que le ayudassen ; se encomendò muy de veras al Santo Fray Dalmacio,

II.

prometiendo , que si le daba salud , iria à visitar su Sepulcro , llevando à èl la cantidad de cera , correspondiente al peso de su cuerpo , y todos los demás aparatos pertenecientes à su funeral , que yà miraba proximo. No bien avia hecho esta promessa , quando se sintiò fano , y tan fuerte , que se levantò luego , y anduvo à pie vna legua , que ay desde San Andreolo à Santa-Pau. El dia en que llegó , era de Feria para aquella Villa , y por este motivo avia mucha gente en ella : Raymundo , tan agradecido como gozoso , publicò en aquel concurso el milagro , dexando llenos de assombro à muchos , que poco antes le avian visto cerca de espirar. Despues pasó à Girona , desempeñando religiosamente su palabra , y toda su vida , fue muy devoto de Dalmacio , por cuya intercesion la gozaba.

45 Avia en Girona vna Religiosa , hija del Glorioso Padre San Francisco , que avia venerado mucho al Santo Fray Dalmacio , enamorada de su Virtud , y santidad. Quando el Siervo de Dios falleciò , se hallaba ella muy oprimida de vnas quartanas , que la avian durado muchos meses. Oyendo la muerte del Santo , no dudò avia pasado à la Gloria , y con vna gran fee acudiò à su intercesion para lograr la salud. Consiguiò con esta diligencia en vn instante , lo que no avia podido con todas las de la medicina , y como quien conocia por la experiencia , el poder de tan gran Protector , continuò en serle muy devota. El mismo beneficio debiò al Bendito Padre Fray Bonanato Serrado , vn Religioso Lego de nuestra Orden ; pues hallandose muy mortificado de quartanas,

III.

IV.

IV.

ofreció llevar al sepulcro del Siervo de Dios Dalmacio, vna vela de dos libras, y luego que hizo este voto, se hallò sano, y convalecido, debiendo al glorioso Padre, no solamente el recobro de la salud, sino tambien el de las fuerças muy necessarias para su ministerio. En el año de 1348. fatalmente memorable para nuestra España, por la general pestilencia, que affligió todas sus Provincias, obrò Dios vn singular prodigio, por la intercession del Siervo de Dios Dalmacio. Miguèl Martin, vn Mercader muy rico de Girona, tenia yà prevenido todo lo necessario para el entierro de su muger, que herida de el contagio, estava tan proxima à la muerte, que avia perdido el sentido, y yà padecia las tristes agonias de la muerte. Lloraba el affligido Mercader, no tanto la pérdida de su esposa, aunque la amaba mucho, quanto la circunstancia lastimosa de no averse confesado la enferma, ni estar yà en estado de hazerlo. Acordòse de los milagros, que el Siervo de Dios San Dalmacio, obrava con sus devotos, y se alentaba tanto mas su esperança, porque avia tenido estrecha familiaridad con el Santo. Animoso, pues, se llegó à su Esposa, y alçando la voz, la dixo: Yo tuve singular amistad con el Siervo de Dios Fray Dalmacio, no puedes ignorar los portentos que obra cada dia, y así invoca como pudieres su patrocinio, que no dudo te ha de dár salud, ò por lo menos disposicion para que te confieses, y yo prometo al Siervo de Dios, que llevarè à su sepulcro la cera, y demàs alhajas, que estan para tu entierro prevenidas. La primera maravilla de este caso fue, que la muger, que hasta entonces

Tom. III.

estuvo hecha vn tronco, pudo percibir consejo tan saludable, y pedir la proteccion del Santo, yà que no con las palabras, con las expresiones mas activas del corazón. Presto se conociò la influencia de San Dalmacio; porque se templò la calentura, bolvió la muger al vfo de sus sentidos, y pudo confesarse muy despacio. Pero no parò en este favor el beneficio; porque despues de averse confesado, se hallò totalmente buena, con no menor admiracion de los Medicos, que gozo de su marido, quien cumplió puntualmente el voto que avia hecho, colgando delante del sepulcro del Santo la mortaja, cera, y lo demàs que estava prevenido para el entierro de su esposa, porque aquellos despojos, acreditassen la jurisdiccion, que Dios concedió al bendito Padre, sobre los executivos rigores de las enfermedades, y la muerte.

46 Vn Religioso Lego del Convento de Girona, llamado Fray Pedro de Undarre, estuvo à pique de perder la vista de vn corrimiento ardiente. Passando vna vez por la Iglesia, viò el sepulcro del Santo, y ocurriendole los muchos milagros con que Dios le ilustraba, se hincò de rodillas, y con grande fervor, pidió al Santo le alcanzasse remedio para aquella sensible enfermedad. Antes que se levantasse de su oracion, se sintió del todo bueno, y agradecido à tanto favor, publicó en la Ciudad, y Convento, el singular beneficio que debía à su Protector San Dalmacio. Vna señora de Girona, muger de Bernardo Corder, experimentò la eficacia de la intercession de San Dalmacio, quatro vezes en la vida, y sa-

Kkk 2 lud

Va

VI.

lud de vn hijo fuyo. La primera, y mas portentosa fuè, que estando yà el niño en el Feretro, y casi para fer llevado al sepulcro, esta feñora, movida del amor de madre, y de la devocion con que veneraba à San Dalmacio, llena de lagrimas, y fee pidió al Santo la salud de su hijo. Apenas formò el voto, quando le viò refucitado, admirandose con tal portento, no folamente la familia, sino la Ciudad toda. Este mismo niño, estubo despues casi en punto de espirar por maliciosa violencia de vna calentura, pero haziendo su madre el mismo voto à San Dalmacio, quedó repentinamente bueno. Tercera vez tuvo la pobre madre el dolor de ver perdida esta prenda, comprada con tantos sentimientos, suspiros, y lagrimas; porque vna terrible esquinencia le apretò tanto, que ni en muchos dias pudo tomar alimento, ni aun tragar la saliva. Demudosele el rostro, turbandosele la vista, desminuyòse la respiracion, y yà en fin, le creian todos difunto; pero su madre à quien la experiencia de los favores de San Dalmacio, daba mas aliento en los mayores peligros, recurrió à su intercesion con la fe que solia, y luego experimentò tan favorable el suceso, que el niño se levantò al instante bueno, y sano. Ultimamente, jugando el mismo muchacho con otros de su edad en vn corredor de mucha altura, le derribaron al suelo, y cayendo sobre vna piedra se maltratò vn pietan lastimosamente, que todos juzgaron quedaria cojo. Pero su madre, recurriendo à su acostumbrada, y eficaz medicina, invocò à San Dalmacio, y al instante sanò el niño, de suerte, que

bolvió à jugar con los otros, como si nada le huviesse sucedido. La buena feñora solia dezir con piadosa gracia; no se cansen feñores, que yo tengo tal fe con mi San Dalmacio, que me parece no le pedirè cosa que no configa, y así ha sucedido, desde que el Santo passò de esta vida à la eterna, no folamente en la muerte, y peligrosas enfermedades de mi hijo, sino tambien en otros trabajos, en que he recurrido à su intercesion.

47 Ay en el Convento de Girona vn diente del Santo, en garzado en plata, este ha sido instrumento de sanar varios dolores, especialmente, los sensibilissimos de muelas. Vn vezino de Girona, llamado Simòn, andaba como fuera de sí, de vn violentissimo dolor de muelas, ni podia sacarfe la, ni le aprovechaban diferentes remedios. No hallando sosiego alguno, subió al Convento para que el Padre Sacristàn le tocasse con el diente de San Dalmacio. Esta diligencia fuè su total remedio, pues cessaron al instante los dolores. Lo mismo sucedió à otras tres feñoras, que para la misma enfermedad buscaron este remedio, y ha sido tan vniversal el favor de San Dalmacio para esta dolencia, que desde aquel tiempo hasta aora, se acostumbra en aquella Ciudad, llevar las madres sus hijos al Convento, quando les quiere salir la dentadura, porque asihan experimentado los preservan del dolor de muelas para siempre. Los continuos, y maravillosos portentos del Glorioso San Dalmacio, daban voces para que su Sagrado Cuerpo fuesse colocado en vna Urna mas decente donde le venerasse la comun devocion.

Diente del Santo, instrumento de grandes maravillas.

Sana de repente muchos dolores de muelas.

Translacion del Santo Cuerpo.

Adorno del nuevo sepulcro.

cion. Fabricòse à este fin vn precioso Sepulcro de marmol, y colocadas en èl las venerables Reliquias del Santo Confessor, se puso à la mano derecha del Coro baxo. Sirve de adorno à la Urna vn curioso Retablo, entre cuyas columnas se ven algunas Tablas, que representan su prodigiosa Vida. En medio del Altar està vna Imagen de rostro denegrado, y

feo, de que se colige ser correspondiente al que el bendito Padre tenia antes de fallecer, pues las continuas, y terribles penitencias, avian aumentado la natural desproporcion de sus facciones. Pero en el mismo Retablo, ay otras Imagenes de color blanco, y hermoso, que representan sus milagros, y virtudes. Al rededor de la Urna se leen los siguientes versos.

Elogio que se lee sobre la Urna.

*Exemplar humilitatis, & alabe nitidus.  
Normam dedit sanctitatis, Prædicator solidus.  
Moncrij nominatus, Frater hic DALMACIUS.  
Nunc cum Deo exaltatus, nobis sit propitius.  
Miraculis decoratus, charitate fervidus,  
Abstinentijs laudatus, ac puritate lucidus.  
Kalendis Octobris natus, in Cælis, hic tumultatus.  
Annis trecentis, & mille, quadraginta vno ille.  
Obijt tunc præteritis, nunc premiatus meritis.*

Veneracion que han tenido, y tienen las Santas Reliquias.

48 Desde entonces hasta ahora, ha tenido vna suma veneracion la Urna del Glorioso San Dalmacio, que visitan, y adornan con presentallas, y votos, no solamente los vezinos de Girona, sino todos los Pueblos comarcanos. Dios favorece à su Siervo, obrando singulares maravillas con todos los que acuden à su interces-

cion, con que se ha hecho cada dia mas cèbre el nombre de San Dalmacio. Ha muchos años, que tuvo Culto en la Diocesi de Girona, y en los Libros Chorales se hallan escritas Antifona, y Oracion, de tiempo tan antiguo, que se cree aver sido compuestas poco despues de la dichosa muerte del Santo, las quales, son como se figuen.

Culto de S. Dalmacio muy antiguo.

*Antiphon.* Huius Patris suffragium imploremus suppliciter, vt apud Dei filium pro nobis oret iugiter, quod post hanc vitam gaudium acquiramus feliciter.

*ÿ.* Ora pro nobis Beatæ Dalmacij.

*R.* Vt digni, &c.

### ORACION.

**D**EUS, qui humilem famulum tuum Dalmacium multis signis, & virtutibus decorasti, & mirabiliter in tuo amore, sprætis temporalibus, inflammasti, tribue nobis quæsumus sic nos eius meritis, & præcibus adiuvari quatenus mereamur semper ab omnibus adversitatibus liberari. Per Christum, &c.

Continuada la devocion, por casi quatro Siglos, instò la piadosa veneracion de nuestros Reyes, la Iglesia de Girona, y la Orden de Predicadores, por la publica aprobacion de sus Cultos, lo que consiguieron de la benignidad del Santissimo Padre Innocencio XIII. aviendo precedido todas las diligencias, que la Iglesia acostumbra en casos semejantes, y Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. dignissimo Sucessor de Innocencio, le estendiò, permitiendo con publico Decreto suyo, se celebrasse la Fiesta de San Dalmacio, con Oficio, y Missa de vn Confessor, no Pontifice, en la Ciudad, y Diocesis de Girona, y en toda la Orden de Predicadores, que se glorian de Protector tan esclarecido, y esperan verle solemnemente Canonizado, para que assi sean vniversalmente venerados meritos tan illustres, y virtudes tan heroycamente singulares, que duraran toda la edad de el mundo, no menos para exercicio de la admiracion, que para utilidad del exemplo.

## CAPITULO VIII.

*CAPITULO GENERAL de Milàn; fallecimiento del Reverendissimo Fray Hugo Campana, y de Benedicto XII. Eleccion de Clemente VI. y de Fray Gerardo de Audomaro, y de Fr. Pedro de Palma, Generales de la Orden.*

Año  
1240.  
1241.  
1242.  
1243.  
Y  
1244.

49

**E**stendida por toda España la fama de las heroycissimas virtudes, y celebres milagros de

el glorioso Siervo de Dios San Dalmacio, fue grande el jubilo, que tuvo la Religion; especialmente las Provincias de estos Reynos, que como mas cercanos gozaban con mayor lleno los aplausos, de su antes illustre hermano en el mundo, y ya glorioso Protector en el Cielo. La prodigiosa observancia de tan gran Varon, y las maravillas con que Dios le honraba, eran vn estímulo, que encendia no menos la veneracion, que el deseo de imitar las virtudes, que merecieron tanto: florecian al mismo tiempo en esta Provincia muchos illustres hijos, de celebre doctrina, y santidad, que haziendo comun beneficio de estos talentos, los empleaban en la instruccion publica, ya en el Pulpito, ya en la Cathedra; dos fuentes por donde se comunican à los Pueblos las aguas de la espiritual vida: pues de lo que en aquel se enseña, y en estas se litiga, resulta adecuadamente la enseñanza, que instruye al entendimiento en las verdades, y anima à la voluntad, à la practica de las virtudes. Entre estos brillaba mucho el Maestro Fr. Juan Castellanos, entonces famoso Mro. de Theologia, y despues Obispo muy exemplar de Salamanca. Tomò el Habito en el Convento de San Estevan de aquella Ciudad, desde sus principios taller precioso, donde se labran los espiritus en las luzes de la sabiduria, y en los fondos de la observancia, que estos dos atributos forman cabalmente el nobilissimo ser de hijos de Santo Domingo; pues el Santo para que fuesen perfectamente doctos, quiso fundassen sobre las seguridades de la virtud, los esplendores de el saber.

50 Esta tranquilidad feliz, no

Aplausos con que enriquecieron la Orden la virtud, y milagros de San Dalmacio.

Tenia esta Provincia por este tiempo muchos hijos grandes en la santidad, y en la Doctrina.

El Maestro Fray Juan Castellanos,

Observancia, y estudios del Convento de S. Estevan de Salamanca.

Trabajos que padecian los Religiosos en Alemania, Italia, y Babiera.

Sustos, y rezos de la Orden.

Capitulo General de Milàn.

Dos puntos que en él se ordenaron.

El primero la mas rigurosa observancia.

tenia otro contrapeso que el susto, con que la inquietaban las noticias de lo mucho que padecian los Frayles Predicadores en los otros Reynos, porque los trabajos, y persecuciones de el de Babiera, aun no cessaban; y el empeño de el Pontifice estaba mas dormido, que mitigado; pues si bien la autorizada eloquencia de el Cardenal Ursino, le avia (como ya diximos) representado razones muy fuertes en contra de la pretendida reforma, se temia que su muerte enflaqueziese nuestra causa, y que si Benedito lograba la quietud de las discordias, que producian las pretensiones de el Imperio, bolviesse todo el cuydado à la practica de este assumpto; porque persistia en ponderar su importancia, y oia con defazon à los que impugnaban este parecer. El Reverendissimo General, atento al mayor bien de la Orden, celebrò el año de 41. Capitulo en la cèbre Casa de San Eustorgio de Milàn, y juntos alli los Varones mas Religiosos, y sabios, que la Religion tenia en todas partes, entendieron su zelosa prudencia, à dos puntos substancialissimos. Vno fue tomar las medidas mas conducentes, y eficaces, para que en todos los Conventos se observasse puntual, y rigurosamente la pureza de nuestro Instituto; porque este mismo noble tèsòn, descubriese mas, y mas su grande utilidad: pues los vicios desterrados, las heregias confundidas, reducidos los pecadores, las Cathedras llenas de Maestros insignes, los Pulpitos de Ministros de el Evangelio, espirituales, y doctos, eran ciertamente fructos de nuestras obligaciones, puntualmente cumplidas. Otro fue mandar, se continuassen,

y con mas fervor las oraciones, y ruegos à su Divina Magestad, para que se sirviesse de amparar, como hasta aora avia hecho esta hermosa planta, que regada con sus favores, y alimentada con sus luzes, se estendiò por todo el Orbe, con tanta vtilidad, como belleza. El General despues de su Capitulo, bolviò à la Corte Pontificia, para atender con su prudencia las novedades, que podian ocurrir à cerca de la tan intentada reforma. Alli estuvo trabajando con toda eficacia, hasta los primeros de Agosto, que muriò despues de la fiesta de su gran Patriarca, à la violencia de vna enfermedad aguda, que ocasionaron los pesares, y defazones referidos: porque como siendo el motivo tan justo, era tan peligrosa la demonstracion de el sentimiento, por ser el Sumo Pontifice quien le causaba; fue preciso forcejasse el disimulo contra el dolor, y el mismo cuydado que logrò con la discrecion el silencio, fue poco à poco sufocando los espíritus vitales, hasta que venció el ahogo, al sufrimiento. Pero dexo muy recomendables à la posteridad su profundo juyzio, religioso zelo, y discreta madurez; dotes, que dieron à la Orden la bonança, contra toda la rigurosa furia de alteraciones, y tormenta.

51 A las penalidades que padecia, se siguiò la muy triste, de perder en tales circunstancias vn Prelado tan digno; pero aunque faltò su presencia, no el influxo de sus exemplos, como ni la obediencia, y veneracion de sus mandatos, pues se continuaron los mismos obsequios à la Silla Apostolica, assi en defender su autoridad, como en tolerar con paciente resignacion los defayres, que aun nos ha-

El segundo la concinacion de oraciones, para que Dios embiasse la tranquilidad, que necesitaba la Religion.

Buelve el General à Avision, y muere sufocado de los trabajos, y pesadum bres.

Continua la Religion su paciencia, y obsequio à la Silla Apostolica.

zia Benedicto. Poco durò el sobrefalto, porque falleció algunos meses despues, en 24. de Abril de el mismo año, entrado ya el octavo de su gobierno. Fuè Varòn docto, virtuoso, y segun los Escritores de su vida, resplandeciò con milagros despues de la muerte: assi lo escriben, Bosqueto, y Enriquez, en su Fasciculo de los Santos Cistercienses. Las Ordenes Mendicantes, padecieron mucho en su Pontificado, por las causas dichas: y aunque la razon, y el dictamen de los hombres mas doctos, convencen que este assumpto le emprendiò el zelo demasadamente fervoroso, èl mismo acredita su santidad. Pues no le moviò la pafsion, el interès, el enojo, ni otro alguno de aquellos bastardos motivos, que se suelen llamar razones, porque lisonjean nuestra inclinacion; sino el deseo de la elevar mas la vida religiosa, que èl juzgò consistia en el retiro, y ningun comercio con Seglares. Manifestò en lo demàs grandes talentos, para el supremo cargo que ocupaba; luziò mucho su constancia, defendiendo su autoridad contra las pretensiones de el de Babiera; se desnudò de todos los afectos de carne, y sangre, sin hazer mas caso de sus parientes, que el que debia à sus meritos. Casò à vna Sobrina suya, pretendida de muchos Principes, con vn Mercader de Tolosa, señalandola vn dote correspondiente à la esfera en que avia nacido, dexando à todos los Prelados por instruccion importante aquella sentencia: *Que los Pontifices notenian parientes.* Restaurò la disciplina Eclesiastica, y aun en tanta altura, no perdiò de vista la Religiosa, en que se avia criado. Tambien le refiere como Pontifice

de santa memoria, el Martyrologio Galicano.

52 Pocos dias despues de su fallecimiento entraron los Cardenales en Conclave en el Convento de Predicadores de Aviñon, siendo esta la segunda vez, que aquella Religiosa, y Antigua Casa sirviò para negocio tan importante. Los accidentes de la Iglesia daban priessa, para que se eligiese vn Pontifice de tal capacidad, y espiritu, que pudiesse atender à las muy dificiles circunstancias, que ocurrían. El Sacro Colegio puso los ojos en el Cardenal Pedro Rogerio, que lo era de los Santos Nereo, y Achileo, Varòn muy à medida de tan suprema ocupacion. Su nacimiento fuè muy esclarecido, porque la familia de los Rogerios, despues Condes de Bellefort, era muy principal entre las mas illustres de la Provincia Lemo vicense. Siendo muy niño vistiò el Habito de la Orden de San Benito en el famoso Monasterio de Casa Dei. Descubriò entre las flores de la juventud, vn genio apertissimo para las ciencias, à que contribuía mucho la felicidad de su memoria, tan grande, que nunca olvidò lo que vna vez avia leído, siendo lo mas portentoso que la debiò à vna herida muy peligrosa en la cabeza, cuya cicatríz le durò siempre. Viendole su Religion de habilidad tan dichosa, le embiò à Paris, despues de los primeros estudios, para que en aquella Vniversidad celebre se graduasse de Doctòr, y luciesen sus grandes talentos. Vno, y otro hizo Fray Pedro, señalandose mucho en todo genero de erudicion, que realzaba con vna eloquencia singular. Pafsò despues à la Abadía Fiskanesi, desde ella à las Pre-

Conclave en el Convento de Santo Domingo de Aviñon.

Es electo Papa el Cardenal Pedro Rogerio.

Prendas de este gran Varòn.

Su ingenio, y tu memoria.

Sus estudios.

Graduase de Doctòr en Paris.

Muerte de Benedicto XII.

Su elogio.

lacias de Arràs, y de Soysons, en las quales hizo brillar la piedad, à competencia de la sabiduria. Por entrambos meritos le ilustrò con la Purpura Benedicto XII. en la creacion, que hizo de Cardenales el año de 1337. Ultimamente fue puesto en el Solio Pontificio, en 7. de Mayo de el año corriente, y se llamó en su coronacion, Clemente VI. Su virtud, su literatura, y prudentissimo zelo, hizieron muy grata su eleccion en toda la Iglesia, y se concibieron esperanças, de que con tal Principe se lograria la tranquilidad, tanto tiempo deseada; porque siempre nacen las dichas comunes de los influxos, y prudencia de los Superiores.

53 Casi al mismo tiempo de el Conclave de Aviñon, celebrava en Carcafona su Capitulo General la Orden de Predicadores, para elegir Sucessor de el Reverendissimo Fray Hugo; y quando los Venerables, y Sabios Electores andaban fatigando la prudencia para descubrir sugeto en quien recayesse este cargo, con proporcion al critico estado en que se hallaba la Orden, llegó la gustosa noticia de aver sido exaltado al Throno de San Pedro, el Cardenal Pedro Rogerio, con la qual cesò la indiferencia, y se formò de todos los dictámenes vno, que eligiò por General à Fray Gerardo Audomaro, Sobrino de el nuevo Pontifice, que à la fazon se hallaba en Paris, para graduarse de Doctor en Theologia, por ser sugeto, entre cuyas prendas lucian mas aun el ingenio, y la sabiduria, que el esplendor de la nobleza. Ya se avia establecido la ley que ordena, no sean elegidos en Generales, ni Provinciales los ausentes;

Tom. III.

pero las circunstancias de este caso, fundaron la excepcion en el gravissimo juyzio de los Electores. Estimò mucho Clemente VI. que la Orden huviesse tenido esta atencion à su dignidad, y celebrando que su Sobrino tuviesse prendas, que la prohijassen à los meritos de la virtud, y no à la fortuna de el nacimiento, ò à la elevacion de su Tio. Despachò luego el mismo Pontifice orden à Paris, para que el recién electo General recibiesse el grado de Doctor quanto antes, lo que se executò puntualmente, y él vino à Aviñon, à dar la obediencia al Papa, y principio à su gobierno. Estas dos elecciones fueron el Iris dichoso, que serend las passadas tormentas, haziendo brillasse vna nueva luz en toda la Orden; porque el Reverendissimo Audomaro, representò à Clemente VI. con viveza, y energia, los inconvenientes de la empreffa, que intentò Benedicto XII. y aprobando Clemente su representacion, no solamente se olvidò el dictamen de alterar nuestras constituciones, y costumbres, sino que concediò nuevos privilegios, y exempciones, para animar las vtiles tareas de el Pulpito, y Confessionario, exercicios à que reconocia suma vtilidad la Iglesia. Emmeròse mucho en seguir, y engrandecer la Doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomàs, de quien predicò varias vezes, realizando con suma eloquencia, no menos la santidad, que la sabiduria de este Heroe de los Doctos: en fin, las cosas bolvieron al primero, y dichoso punto que antes tenian, con que libre la Orden de aquellos penosos rezelos, caminò con tanta libertad, por la seguridad de su Instituto, logrando

Lo que Clemente VI. estimò esta atencion de la Orden

Viene el nuevo General à Aviñon, y es muy biè recibido de su Tio.

Consiéguela Orden la tranquilidad deseada, por los buenos oficios de su General.

Clemente VI. muy aficionado à la Doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomàs.

Hazele Cardenal Benedicto XII.

Capitulo General de Carcafona.

Fr. Gerardo Audomaro, electo General de la Orden.

cada dia mayores ventajas; bien como fuele el coraçon prorrumpir con mas valentia en sus actos, despues que la robustez, ò la medicina expelieron la congoxa, que debilitaba sus alientos.

**Esfuerzos** que los Frayles Predicadores, Inquisidores de Valencia, hizieron contra varias heregias.

54. Fue muy necessaria esta libertad religiosa, para que los Inquisidores Dominicos pudiesen proceder contra varias heregias, y Hereges, que infestaban el Reyno de Valencia, con gran peligro de que el contagio se extendiese à todos los Reynos de España. Creyose desterrada de el todo la pestilente secta de los Beguardos, y Beguinas, con las zelosas diligencias, que en Cathaluña, y Aragón, hizieron Fray Arnaldo Burgeti, Inquisidor, y el Illustrissimo Fray Ferrer, Obispo de Barcelona; porque condenado al vltimo suplicio de el fuego, Durando de Baldacha, infame Caudillo de la secta; y admitido à penitencia. Bonanato, otro ignorante Maestro de estos errores, callò por muchos dias la infidelidad, ò se escondiò dentro de su mismo miedo, y mas viendo que el glorioso Rey Don Jayme empleaba su Real autoridad en defensa de la Fè, asistiendo con su Corte al castigo de los que la ofendian. Pero en el Pontificado de Clemente, y por el tiempo en que vamos se descubriò en Valencia otro gran numero de Hereges, cuya miserable cabeza fue Fray Diego de Justi, que publicando, que todos los que avian muerto por seguir las opiniones de los Beguinas, y Beguardos, eran Martyres de Christo; atraxeron à si tanta gente, que pusieron en gran riesgo aquella floridissima, y catholica Provincia; pero la santa resolucion de Fray Nicolas Rosell, y la provi-

**Zelo catholico** del Rey D Jayme. Reprimió los Hereges.

**Buelven à** refocitar en tiempo de Clemente VI.

dencia de el Obispo Don Hugo, resistieron el peligro, castigando los delinquentes. El mismo Inquisidor General de Aragón dispò otra heregia, y blasfemia de muchos, que afirmaban, y creian, que quando muriò Christo Bien nuestro, la Sangre derramada por nosotros en la Cruz no estava unida à la Divinidad, siendo assi que Alma, Cuerpo, y Sangre, que en vn supuesto, y persona se vnieron con la Divinidad, nunca se apartaron, donde saliò el celebre axioma de los Theologos: *Quod semel assumpsit, nunquam dimisit.* Tales eran los frutos que la Orden de Predicadores producía en defensa de la Catholica Religion, y con tan vtiles, y grandes testimonios se probaba, que alterar sus estatutos, ò reformar sus constituciones, era impedir la importante copia de estos bienes.

55. El nuevo General de la Orden, continuando su aplicacion à mantenerla en la observancia, y hermosura que hasta entonces la ilustraban, escribiò diversas cartas à las Provincias, animando en todas el zelo, y la disciplina regular; pero quando se hallaba mas embebezido en estas religiosas ideas, le honrò su Tio con la Purpura, creandole Cardenal de el Titulo de Santa Sabina. Este honor aumentò mucho la estimacion de la Orden, que con las presentes prosperidades, enjugò las lagrimas, que ocasionaron tantas, y tan porfiadas tribulaciones; pero manteniendo siempre aquella igualdad, y santa indiferencia, con que dedicada al cumplimiento de sus leyes, ni se desvanecia entre los aplausos, ni mitigaba sus religiosos ardores entre las desazones, y sentimientos.

**Santo zelo** de Fr. Nicolás Rosell.

**Cartas** de nuevo General à las Provincias.

**Es elevado** al Sacro Colegio de los Cardenales.

56 Por la assumpcion de el Reverendissimo Fray Audomaro à la Purpura, vacò el Generalato de la Orden, quedando por su Vicario el Maestro Fray Pedro de Palma, Provincial de la Provincia de Francia, famoso Doctór en Theologia, muy Religioso, de singularissima prudencia, y que en el Capitulo General antecedente corrió con voces de General; porque el complemento de sus prendas, fuè mirado de los Electores, como acreedor à cargo tan supremo. Governò con aplauso, y satisfaccion vniversal todo el tiempo que huvo, desde que fuè creado Cardenal el Reverendissimo Audomaro, hasta el Capitulo General de Paris, que se celebrò en la Pasqua de Pentecostès de el año de 1343. Poco se detuvieron los Electores en buscar sugeto, que llenasse el Oficio de General: porque los credits anteriores, y la experiènciã reciente de la aptitud, y meritos de Fray Pedro de Palma, quitaron toda la indiferencia, y con vniforme voluntad fue electo entre aclamaciones, y enhorabuena, que se daban mutuamente vnos à otros, con aquella especie de alegria discreta, que en las resoluciones desinteresadas es testimonio, y premio de los aciertos. Pero el Reverendissimo Fray Pedro, cuya humildad miraba esta honra, no solamente como distante, sino como imposible; porque defendiendose èl de sus meritos, los veia muy grandes en los sabios, y eminentes Varones, que se hallaban en aquel Capitulo, se affigió mucho, y esforçò los ruegos, las suplicas, las lagrimas, y quanto juzgò conducente à mover los animos de los Capitulares, à que

consintiesen la renuncia, que desde luego hazia. Mas como este mismo humilde, y exemplar deseò calificaba el acierto de la eleccion, no hallò en los Electores otro apoyo, que las amorosas, y reverentes suplicas, con que le representaron no ser ya conveniente, ni aun posible retroceder de lo hecho, y que se sacrificasse à la dignidad à que Dios le llamaba, pues el consentimiento vniversal, y gustoso de todos los Electores, indicaba ser assi. Cediò el virtuoso Maestro à la fuerça de estas razones, pero con aquella especie de inclinacion, que aunque convencido el entendimiento, manifiesta la repugnancia de la voluntad. Esta eleccion fuè muy grata à Clemente VI, y al nuevo Cardenal Audomaro, porque teniendo entrambos mucha noticia, y experiènciã de las prendas de el electo, celebraron, que en los Capítulos de la Orden, reynasse siempre aquella santa independencia, que apartando con generosidad los afectos, que suelen inspirar el interès, y la passion, votaban con natural impulso por las razones de la justicia.

CAPITULO IX.  
SUCESSOS, Y FUNDACIONES del año de 1345.

37 **V**No de los inescrutables secretos de la Divina Providencia, que solo puede alcanzar con la veneracion el humano discurso, es ver arrebatat en medio de la vida, ò en el tiempo que los hombres juzgan de mas importancia aquellos sugetos, que parece nacieron para la utilidad comun.

El Pontifice, y el Cardenal Audomaro, celebraron mucho esta eleccion.

Cuando se ve...

Año 1345.  
Juzgos de Dios inescrutables à la flaqueza de nuestra razon.

Queda por Vicario General de la Orden el Mro. Fr. Pedro de Palma.

Sus eminentes prendas.

Es electo General en el Capitulo de Paris.

Vniversal aplauso, y gozo del Capitulo, y consentimiento del electo.

Pretende renunciar el oficio, pero en vano.

No eran muchos los años de el Reverendísimo Fray Pedro de Palma; pues aunque en la realidad tenia todas las prendas con que le hemos dibujado, estas no dependen de el tiempo, sino de el buen logro de el, y de aquella feliz constitucion, con que Dios favorece algunos hombres, dándoles genio à propósito para las virtudes, y de el segundo, y mayor favor de aquellas luzes, con que la gracia alumbra, y previene sus coraçones. Diò principio el Reverendísimo Palma à su gobierno por aquellas utiles, y provechosas maximas, que escritas en las constituciones, y practicadas por sus antecessores, llenaron de gloria nuestra Orden. Así se vieron tantos frutos en los pocos dias que vivió, que quando en los Prelados se juntan el zelo de la observancia, la discrecion de la prudencia, el amor à la justicia, el predominio de los afectos particulares, y la noble libertad de las pasiones, se logran estas dichosas utilidades. Puso gran cuidado en que el rigor de la observancia dexasse tiempo à la aplicacion del estudio, y en que este no impidiesse, sino alentasse la disciplina regular; porque como todo nuestro fin sea buscar la utilidad de las Almas, por el ministerio de vna sagrada instruccion, no es posible se logre, si la sequedad de las ciencias no se fecunda con el jugo de las virtudes; ni al contrario, el zelo indocto puede ser de provecho, sino dirige sus ardores vna prudente sabiduria. Visitò algunos Conventos, dexando en ellos santísimas ordenaciones, y lo que importa mas, aviendo mandado antes con el exemplo, aquellas mismas cosas, que ordenò despues con el

escrito, y la voz. Posseia vna dulce eloquencia, que sin estrecharse à los artificios, y reglas de la Retorica, persuadia naturalmente quanto deseaba. De este grande atributo de mucha importancia en vn Prelado, se valiò para persuadir à sus subditos; tres puntos muy principales, y que bastan à mantenernos en la mas pura observancia. Gran destreza reducir à pocos preceptos, la utilidad, que apenas suele conseguirse à costa de muchos avisos!

§ 8. El primero, era poner en su consideracion las virtudes heroicas, y exemplos prodigiosos de los primeros Padres de la Orden, que alimentados con las maximas de nuestro glorioso Patriarca, copiaron con mucha valentia la perfeccion de su espiritu. *O hijos, (dezia) y quanta es la obligacion que contraemos con este Habito; pues si en el Siglo se dice, que los hombres que nacen de Familias illustres, deben ser muy virtuosos, para no manchar con las acciones indignas los esplendores, y glorias de su Casa; sin duda será nuestra obligacion muy estrecha, siendo nuestra Estyrpe tan gloriosa, y no en aquella Nobleza caduca, que perece con la vida mortal; sino en aquella distincion sublime, que dura, y resplandece siempre. Vn Santo Domingo, vn San Pedro Martyr, vn San Facinto, vn San Alberto; y en fin, tantos Heroes de quien tenéis noticia, que visitando nuestra estameña, professando nuestras leyes, y militando debaxo de nuestro Estandarte, llenaron el mundo de exemplos, para que viessemos con mucha luz el camino de la verdadera felicidad. Pues qué dire, si bolvemos la vista à las empreßas, que acometieron, y à las hazañas que executaron? Aqui es preciso tropezemos en nuestra confusion, y se cubran nuestros rostros de vn christiano rubor, atendiendo nuestra floxedad.*

Su natural eloquencia.

Fructuosos empleos de ella.

Persuadia tres puntos con mayor esfuercio à sus Subditos.

## I.

La imitacion de nuestro Glorioso Patriarca, y antiguos Padres.

Principios felices del gobierno del Reverendísimo Palma.

Cuyda à vn mismo tiempo del estudio, y la observancia.

Utilidad de sus visitas.

dad. *Què peligros no padecieron, què fatigas no toleraron, y à què no se espusieron por desterrar los vicios, por persuadir las virtudes, por confundir la heregia, por defender la Iglesia, y para dezirlo en una palabra; por acreditar se hijos legitimos de el grande Santo Domingo, y dignos Predicadores de el Evangelio? De fuerte hijos, que nosotros dentro de nuestra Casa, sin mendigar socorros estranos, tenemos todos los incentivos, que se necesitan para llegar à la cumbre de la perfeccion Evangelica: pues què hacemos, en què pensamos, en què nos divertimos, quando los exemplos nos incitan, la obligacion nos llama, y la benignissima bondad de aquel Dios, à quien servimos nos asegura por estos iebes, y momentaneos trabajos, la eterna felicidad de los mayores premios?*

## II.

Vn genero-  
fo desprecio  
de las hon-  
ras del mun-  
do.

Efeto feliz  
de estas per-  
tuaciones.

59 Este eficaz motivo para persuadir la observancia, repitia el zeloso General muchas vezes; y desde esta consideracion passaba al segundo punto, que era ponderar con aquella misma elegancia el desprecio, que los Religiosos debían hazer de todas las delicias, honras, y felicidades de la tierra. Como quien obra lo que intenta persuadir, consigue ordinariamente la victoria de quien le oye, y este dignissimo Prelado, miraba con furo despego, quanto era mundo, imprimia con facilidad en sus oyentes este desengaño. Los que somos Religiosos (dezia) tenemos andado lo mas de el camino, para este importante desprecio, pues aun en el estilo de los Seglares, no se distingue entrar-se Religiosos, y dexar el mundo. Nosotros renunciamos con el importante sacrificio de los tres votos, todos los atractivos, ò por mejor dezir, engaños disfrazados en deleites, con que el mundo aprisiona à los menos cautos. Sacrificamos por la obediencia, nuestra libertad, para que nuestras acciones se gobiernen, no

por el arbitrio, sino por la ley, no por el deseo, sino por la razon; y estas al parecer dificultosas estrecheces, nos constituyen verdaderamente libres. Pues si Dios, que es el principio, y el oceano inmenso de toda perfeccion, se ennobleze con no poder obrar, sino lo justo; sin duda, que no es destruir, sino perfeccionar nuestra libertad, reducirla à unos limites, que arreglan la rectitud de las acciones. Por el voto de castidad, nos negamos à todas las delicias sensuales, y por el de la pobreza à la possession de aquellos fugitivos, y perniciosos bienes, que con engañosa luz, triunfan de el humano corazon, contentandonos, à imitacion de el Apostol, un vestido, que sea decencia, y no vanidad, y una comida, que bastando para sustento, se alexe mucho de regalo. Luego quien entrò en Religion una vez, tiene yà como forzoso el desprecio de el mundo, pues ni tiene libertad para gozar los placeres, ni es dueño de sus acciones, ni su estado le permite otro uso de las cosas temporales, que lo muy preciso para vivir: felices, pues, nosotros, que por la profesion Religiosa, cortamos el lazo à los peligros, pues ni aun nos queda la lisonjera sombra de las esperanzas.

60 El ultimo punto hablaba mas particularmente con nuestra profesion, porque incluía el methodo de predicar. Si supieramos (exclamaba el piadoso P.) la Dignidad altissima, que nos fiò Dios, haziendonos sus Predicadores, hallariamos, que por tanto beneficio, debia ser continuo, y muy humilde nuestro agradecimiento; porque, hijos mios, este es el caracter, con que ilustrò Christo à sus Apostoles. Poco dixè, aun aviendo dicho tanto; este es el oficio, que tomò nuestro Jesus para si; mirad, pues, quanta nobleza incluye, quanta obligacion persuade. No se distingue avernos conferido el honor de Predicadores, de Maestros de las virtudes; à nosotros està fiada la salvacion de los hom-

## III.

Enseña el  
methodo de  
predicar.

bombres, la defensa de la verdad, la confutacion de el error; en vna palabra, nuestro oficio incluye, no menos que la dispensacion de el Evangelio. Con estas armas, conquistaron el mundo los Apostoles, con estas le iluminaron los Santos Padres. Pues siendo esto assi, considerad hijos, como debemos vivir, y como debemos predicar: no pueden ser nuestras palabras fructo, si antes no son nuestras obras exemplo: La primera clausula, que convence à los oyentes, es la vida de los Predicadores; porque siempre se haze poco caso de las Doctrinas, que no se prueban con el efecto. Ni basta que seamos virtuosos, para ser dignos Ministros de el Evangelio; se requiere, hijos, mucha sabiduria, mucha madurez, mucha prudencia; no prudencia, y sabiduria de el mundo, sino de el Cielo; y assi os encargo, que en todos vuestros Sermones, os valgais de las Divinas Escripturas, de la Doctrina de los Padres de la Iglesia, huyendo de fabulas, poesias, chanzas, satyras, y otras vulgaridades, que infaman al Predicador, y malogran todo el fructo de los auditorios. San Pablo, que fue el Maestro de todos los Predicadores, protestò no saber otra cosa, que à Christo Crucificado: y aunque entre los Athenienses, usò alguna vez de la erudicion profana, fue solamente lo que necesitò para arguir de las mismas noticias, que estimaban aquellos Sabios la verdad de sus discursos. Esto fue lo mismo, que enseñaron con quanta templanza debemos usar en el Pulpito, doctrinas forasteras, lo qual puede ser pocas vezes, y tratandolas como esclavas de la catholica sabiduria. Assi deseo yo, cumplamos todos con la nobleza de nuestro Instituto; porque prosiga la utilidad de nuestros proximos, la exaltacion de la Fè, y el triunfo de las virtudes.

61 Tales eran las platicas, con que el Venerable, y zeloso General instruia sus subditos en las visitas de los Conventos, im-

primiendo en los animos vnas nobles ansias de quanto era observancia. Todos esperaban, que vna conducta tan suave, y discreta, haria florecer en la Orden tanto la virtud, como la sabiduria; pero la muerte cortò el fundamento de estas esperanças, arrebatandole en primero de Marzo del año de 1345. aun no bien cumplidos dos, de su feliz gobierno. Su muerte, correspondiò à su vida, y aunque fue muy llorada, con todo esso podemos dezir lo que Tacito de Agricola, que se enterrò con pocas lagrimas, porque à tan elevados meritos, fueron corto tributo los abundantes llantos de sus hijos. Su virtud formò su Epitafio, y sus exemplos, gravaron en la Urna los mayores elogios.

62 Este año, segun el computo de nuestra Provincia, se fundò el Convento de Santo Domingo de Pontevedra; pero ni en sus Archivos, ni en las memorias comunes, se halla mas noticia, que la de la fundacion. Sensible descubrydo, y mas en vna Casa tan principal, que ha mantenido siempre mucho numero de Religiosos, y lo que importa mas, grande observancia, porque la gloria de los Conventos, no consiste en tener muchos Frayles, sino que estos vivan muy arreglados à su profesion, y santas leyes. Verdad es, que pocas vezes se compone la exacta disciplina regular con pocos Religiosos; porque ni se atiende bien à la gravedad de el Culto Divino, ni se puede acudir al consuelo espiritual de los proximos. El Illustrisimo Señor Obispo Monopoli, que continuò la Historia de el Padre Maestro Castillo, hizo varias diligencias, para saber los principios, y progresos de es-

Muerte in-  
tempestiva  
del Reveren-  
dissimo Pal-  
ma, y senti-  
miento gene-  
ral de toda  
la Orden.

Fundacion  
del Conven-  
to de Ponte-  
vedra.

Falta de no-  
ticias de esta  
Casa.

ta Casa; pero no pudo averiguar otra cosa, que aver estado en diferentes sitios; primero en vno muy distante de la Villa, edificado con descomodidad, y pobreza. Despues, tampoco consta el año cierto, se comprò el que oy tiene à Doña Sancha Roca Elada, Señora principal en el Reyno de Galicia, y con las limosnas de los Fieles, y la industria de los Religiosos, se edificò con mucha decencia. Ay en el Capitulo de este Convento algunos entierros de Varones muy illustres, y doctos, que fueron Inquisidores en aquel Reyno; no tenemos otra noticia particular de esta Casa, pero nos queda el consuelo de no ser culpa de nuestra diligencia, pues las hemos solicitado, y pedido varias vezes, con la mortificacion de no conseguirlas; mas de estos motivos de sentimiento abunda mucho nuestra Historia, por la omision en que vivieron los antiguos, y la negligencia en que con poca alabanza, los imitaron los modernos.

63 Tambien pertenecen à este año, los principios del Convento de Monjas de Villanueva de el Puerto, pero porque realmente se dilatò su fundacion, hasta el año de 54. reservamos para el su narracion, contentandonos aora con dezir, que la illustre Matrona Doña Maria Mendez Petita, Señora de mucha virtud, y hacienda: determinò hazer à Christo, heredero de todos sus bienes, y discutiendo el mejor modo, ideò fabricar vn Convento, donde se criasen muchas Esposas de Jesus, para victimas de el Divino Amor. Diò principio este año à la practica de su idea, mas como estas cosas tropiezan siempre en muchos escollos, porque las mira mal el

demonio, y con poco cariño el mundo, aunque Doña Maria tratò con mucha prudencia su intento, se levantaron contra el tantos embarazos, que à pesar de su discrecion, no pudo tener efecto, hasta el año dicho, donde trataremos largamente esta materia.

## CAPITULO X.

*ESTIMACION, QUE EN el Reyno de Valencia lograbán por este tiempo los Frayles Predicadores, concedeles el Obispo Don Gaston la Leccion de Theologia, que se instituyó en aquella Iglesia.*

64 EN todo tiempo, y en toda Region tie-  
ne asegurados sus creditos la virtud; porque siendo la constancia, vno de sus inseparables atributos, obra siempre con vniformidad, y sus acciones executan los elogios, aun de sus enemigos, que frequentemente se ven obligados à mudar en alabanzas las injurias, con que tal vez intentaron obscurecerlas. La constancia fue vna de las prendas, que desde sus principios ilustraron nuestra Orden, sin rendirse à los trabajos, ni mudar por las contradicciones, el noble tesòn de su Instituto. Viòse esto bien claramente en Valencia, donde ganò muchos enemigos con las zelosas diligencias, que aplicò al castigo de los Hereges, y destierro de las heregias; porque como los Autores de el error, ordinariamente disfrazan en la candidez de la Paloma, las iras de Lobo, y afectan la simplicidad, y la inocen-

Entierros que se hallan en el Capitulo deste Convento.

Convento de Monjas de Villanueva del Puerto.

Creditos de la virtud, son vniversales en el tiempo, y mundo.

Los que man- tuvo en el Reyno de Valencia desde su primera entrada en el

ciencia; movian la compafsion de muchos sencillos, que no passando mas alla de lo exterior, juzgaban, que los Frayles Predicadores, los perseguian sin causa, y mas por envidia de la estimacion, que lograban en el Pueblo, que por el zelo de la Fè. Mas luego que manifesta la gravedad de el daño reconocieron el peligro, en que los ponía aquella doctrina, que con mascara alhagueña, difrazaba el veneno, en vn exterior artificio, mudaron en aplausos las mormuraciones, y fueron voluntarios Panegyristas de la zelosa firmeza de los Frayles Predicadores.

65 Configuieron tambien la benevolencia, y aprecio de vno, y otro estado Eclesiastico, y Secular, con las piadosas fatigas que aplicaron à convertir los Moros, que despues de conquistada Valencia, no quisieron passar à Africa, enamorados del benigno clima en que avian nacido, ò por no desfamparar aquel Pais, que conocian muy docil à los trabajos de la agricultura. En muchos este amor natural fue efecto de providencia superior, porque defengañados de las falsedades de su secta, por las prudentes instrucciones de los hijos de Santo Domingo, dexaron las sombras, y figuieron la Religion verdadera. Observò muy cuydadosamente esta santa Provincia, la ordenacion que mandaba el estudio de las lenguas, Hebrèa, y Arabiga, porque con su auxilio pudiesen sus hijos introducir el Evangelio en el coraçon de los Judios, y Moros; pues aunque la verdad por si tiene muchos meritos para ser amada, sin duda se oye en el propio Idioma, con vna especie de agrado, que

la haze bien quista al oïdo, passando la complacencia al entendimiento. Fueron tales, y tan copiosos los frutos de esta evangelica ensenanza, que no pueden reducirse à numero las Almas, que por este medio recibieron el Santo Bautismo. Hallanse muchos testimonios de los Apostolicos, y fructuosos afanes de los Frayles Predicadores de Valencia; así en las Historias de aquel Reyno, como en los Archivos Reales, donde se leen grandes privilegios concedidos por los Reyes, en atencion à estos frutos. Pero su mas illustre premio es el que està prometido à los zelosos Operarios, que autorizando con las obras los consejos, y las palabras, dan à su doctrina toda la eficacia de su eloquencia.

66 Todas estas christianas utilidades nacieron principalmente de la observancia, y sabiduria, que desde sus principios brillaron el Religiosissimo Convento de Predicadores de Valencia, que siendo en lo interior vn teatro de penitencia, mortificacion, y estudio; fue al mismo tiempo vna Ciudadela inexpugnable de la Fè: pues de sus mysticos muros salian estos Apostolicos conquistadores, à llenar la Religion de trofeos, por lo que guardaban, y lo que rendian. Premió Dios con larga mano estos obsequios, concediendole vnos hijos, que bastan à llenar de esplendor, y gloria, no solamente vna Casa, ò vna Provincia, sino la Religion mas dilatada, cuya vida, y virtudes, daràn vtil materia à nuestra Historia. Solo vn San Vicente Ferrer es suficiente desempeño de esta propposicion; pues este Angel del Apocalypsi, así como tendió por todo el Orbe las alas de sus virtudes, y de sus

Las gloriosas fatigas, que aplicò la Orden à la conversion de Moros, y Judios.

Estudio de las lenguas, que floreció en la Santa Provincia de Aragón.

En el  
que se  
de la  
de la

Convento de Predicadores de Valencia observado.

Convento de Predicadores de Valencia observado.

Premios con que remunerò Dios su Religiosa observancia.

IN NOMINE DOMINI, AMEN.

**A**NNO Domini 1345. die.... *Quæ fuit 3. Kalen. Aprilis.* Nos Raymundus, misericordie Divinae Valentini Episcopus, & Capitulares septimana Paschali Capitulum ut mos est Generales facientes, in Sacristia eiusdem sedis congregatis, in quo Capitula omnes res communes Capituli tractantur, & sunt absque conventione Canonorum absentium, atendentes, & considerantes quod Viri litterati fulgere debent in Ecclesia Militanti, idè ad instar Metropolitanæ Ecclesiæ Tarrachonensis cum voluntate, & consensu Reverendorum Patrum Dominorum Imberti, & Gocij, Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium, Præpositorum in dicta Ecclesia Valentina, de quorum consensu nobis, constitit per litteras eorum providè duximus statuedum, quod de cætero sit in Valentina sede perpetuo vnus Lector in Theologia Religionis approbata, qui legat sacramin ipsa sede Theologiam annis singulis, Canonicis, Rectoribus, & alijs Clericis ac Laicis qui dictam scientiam audire voluerint, & instrui in eadem. Cui Lectori demur pro suo labore per nos Episcopum, & successores nostros annis singulis duodecim libra regalium, & per quemlibet propositum solidi dictæ monete in suo mense. Et quia aliqui Prædecessores nostri Episcopi recepto Habitu Ordinis Fratrum Predicatorum sub ipso Habitu laudabiliter vixerunt, & dies finierunt cum eo ex quo tenemur ipsam Ordinem prosequi gratis, & favore: idè nos, & Capitulum prædictum statuimus, & ordinamus quod Lector, qui dictam scientiam in dicta sede leget, sit perpetuo Ordinis Predicatorum, & ipsum officium Lectoratus dicto Ordini ex certa scientia assignamus. Sub tali tamen conditione quod ipse Ordo, seu ille ad quem pertinet ponere, & assignare teneatur in Lectorem, personam sui Ordinis, sufficientem, & idoneam ad cognitionem, nostrorum

Decreto de la fundacion, y concession.

noisubst  
unusquod lib

Hijos illustres de este Convento. portentos assi llenò su Religion, y su Convento de inmortales aplausos. Entre estas remuneraciones de el Cielo, debe contarse la grande honra que logrò la Orden en Valencia este año de 1345. Luego que esta nobilissima Ciudad se rindiò à las Catholicas Armas de el Rey Don Jayme el Conquistador, atendì este Principe con principal cuidado al Culto Divino, y fundò la Iglesia Cathedral con muchos privilegios, esempciones, y rentas, pero como las cosas deben su perfeccion al tiempo, se avia passado mucho, sin que en esta celeberrima Cathedral huviesse leccion de Theologia Sagrada. La Iglesia de Tarragona, Metropolitana entonces de todas las del Reyno de Aragón, la avia fundado años antes, y à su exemplo quiso Don Gaston, que al presente era Obispo de Valencia, illustrarla con este esplendor. Consultò este intento con el Cabildo, y le hallò muy prompto à su dictamen, no solamente en quanto à la substancia de la fundacion, sino tambien en quanto à concederla perpetuamente à los Frayles Predicadores, con la condicion de que el Provincial señalasse sugeto de la fabiduria, y prendas, precisas para tan grave cargo. Dos motivos tuvo el Venerable Obispo para hazer esta honra à la Religion: vno fue la venerable memoria de sus dos predecesores Don Fray Andrés de Albalate, y Don Fray Raymundo de Ponte, ambos Religiosos Dominicos: otro la mucha fabiduria de los Frayles Predicadores. El despacho de la concession, dize

Iglesia de Valencia, illustissima de su Fundacion.

Funda en ella Cathedra de Theologia el Obispo Don Gaston.

Y la concede perpetuamente à la Orden de S. Domingo.

\*\*\*

\*\*\*

*Episcopi, & Successorum nostrorum, & Capituli praedictorum. In quorum omnium testimonium, praesentem ordinationem sigillorum nostrorum manimine fecimus roborari. Quod fuit actum die, & anno, & loco praefixis.*

Traduccion  
del Decreto

66 Por la particular estimacion, que merece la honra que contiene este privilegio nos ha parecido traducirle à nuestro idioma, en el qual dize afsi. En el nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Espiritu Santo. Amen. Año del S. de 1345. à los tres de las Kalendas de Abril, Nos Raymundo por la Divina Misericordia, Obispo de Valencia, y los Capitulares, celebrando como es costumbre, Capitulo General en la semana de Pasqua, congregados en la Sacristia de la misma Seo, en el qual Capitulo se tratan todas las cosas comunes de el Cabildo, y se hazen sin llamamiento de los Canonigos ausentes, atendiendo, y considerando, que los Varones Letrados deben resplandecer en la Iglesia Militante: por esso, à imitacion de la Metropolitana Iglesia de Tarragona, con voluntad, y consentimiento de los Reverendos Padres, y Señores Imberto, y Gocio, Cardenales de la Santa Romana Iglesia, Pavordes en la dicha Iglesia de Valencia, de cuyo consentimiento nos ha constado por sus letras; nos ha providamente parecido establecer, que de aquí adelante aya perpetuamente en la Seo de Valencia, un Lector de Theologia de Religion aprobada, que lea cada año en la misma Seo, Sagrada Theologia, à los Canonigos, Rectores, y à los otros Clerigos, y Seglares, que quisieren oír la dicha sciencia, y instruirse en ella. Al qual Lector se le den en premio de su trabajo

por nosotros el Obispo, y por nuestros sucesores, doze libras en reales cada año, y por qualquier Favor de veinte sueldos, de la dicha moneda en su mes; y por quanto algunos Predecesores, nuestros Obispos, recibido el Habito de la Orden de Frayles Predicadores, en el mismo Habito vivieron loablemente, y en el dieron fin à sus dias: por lo qual tenemos obligacion de hazer gracias, y favores à la dicha Orden: por tanto Nos, y el sobredicho Cabildo, establecemos, y ordenamos, que el Lector, que en la Seo leerà la dicha sciencia, sea perpetuamente de la Orden de Predicadores, y de cierta sciencia señalamos, y damos à la dicha Orden el oficio de la lectoria. Pero con tal condiccion, que la Orden, ò aquel à quien tocarà poner, y señalar Lector, tenga obligacion de señalar persona de su Orden, que sea idonea, y suficiente à conocimiento nuestro, y de nuestros sucesores, y de el Cabildo sobredichos. En testimonio de todo lo qual avemos hecho fortalecer la presente ordination, con la autoridad de nuestros sellos, lo qual fue hecho en dia, y año, y lugar arriba puestas.

67 Dióse principio en este año à la referida Leccion, con sumo gusto de aquel illustre, y Venerable Cabildo, que autorizó con la firma de doze Prebendados suyos, la concession hecha por el Obispo. El primer Lector, fue Fray Guillermo Anglés, Predicador General, Titulo, que en este Siglo correspondia al grado de mas estimacion. Este Religioso fue gran parte, primero para que la Leccion se fundasse, y despues para que recayesse en la Orden: sirvió hasta el año de 1344. en que

Condiciones  
con que se  
dió à la Or-  
den esta lee-  
tura.

Primer Lec-  
tor de la Seo.

Tambien lo fue San Vicente Ferrer.

El Presentado Fray Juan Monzon Doctor Parifienfe, y de famosa firmeza.

falleció à 6. de Diciembre. Continuaron fugetos de grande erudicion; pero la mayor gloria de la Iglesia, y de la Cathedra, fue averla regentado el glorioso Apóstol de España San Vicente Ferrer, dexando tan illustre su memoria en los esplendores de la ciencia, como en la luz de las virtudes, y de los milagros. Prosiguió con sumo credito esta honorofica Lectoria, el Presentado Fray Juan Monzon, que despues hizo celebre su nombre en la Vniversidad de París, donde se graduó de Doctor, y lució mucho la viveza de su ingenio: pero lo que mas aumentó su fama, fue la firmeza con que mantuvo algunas sentencias, contrarias à las particulares, que la Vniversidad defendia. Empeñose todo el Claustro, en que este gran Maestro acomodasse su sentir, al comun de la Vniversidad; pero èl convencido de sus fundamentos, que propuso publicamente, no quiso hazerlo. Participó la Vniversidad al Rey de Aragón esta resistencia de su Vassallo; hizole este Principe venir à su Corte, y le propuso la retractacion, ò templança de aquellas opiniones; pero èl juntando al respecto, la constancia, dió esta notable respuesta: *Prompto estoy, Señor, para en publica, y segura disputa, responder à todos sus argumentos, ò arguir contra sus conclusiones; y al castigo, quando constare ser buenas, y sanas las opiniones, que yo impugno.* Conocia el Rey la fabiduria de Fray Juan, y creyó que esta entereza era razon, y no tema; y así le dió por libre, participando à la Vniversidad de París esta resolucion: ni aquel Claustro quiso convenir en alguno de los dos partidos. Fuesse continuando este honor en la Orden, como he-

Tom. III.

reditario, hasta el año de 1443. que en onze de Septiembre hizo aquella Iglesia vn estatuto, que oy se halla en el Libro de sus constituciones, en el qual se ordena, que de alli adelante regentasse la referida Cathedra alguno de sus Prebendados, y en caso de no aver entre ellos, lo que yà no se creía facil, fugeto idoneo, algun Beneficiado de la misma Ciudad. Pero ni esta mutacion puede efforvar nuestra gratitud al Illustrissimo Cabildo, que en otras honras ha manifestado siempre lo que nos favorece, y estima; ni impedir à la Orden de Predicadores la gloria, que de este favor la resultó, manteniendole el largo tiempo de vn Siglo, distincion en todas sus circunstancias tan apreciable.

CAPITULO XI.

CAPITULO GENERAL de Briva; eleccion de el Reverendissimo Fray Guarino de Giaco; lamentable peste, que asigió à Europa, y Fundacion de el Convento de Sancti Spiritus de Benavente.

68 **E**L dolor, y las lagrimas, que ocasionó el temprano fallecimiento de el General Fray Pedro de Palma, tuvo mucho alivio en la prudencia, y acertado gobierno de Fray Guarino de Giaco, à quien tocó el grave empleo de Vicario de toda la Orden, mientras se llegaba el tiempo de eleccion. Era Fray Guarino vno de los hombres mas sabios de su edad, Doctor Parifienfe, y de mucho nombre, en aquel doctissimo Claustro, por los meritos que supo ganarse en la

Años  
1346.  
1347.  
Y  
1348.

Vicariato del Rmo Fray Guarino, de mucho consuelo a la Orden.

Sus Talentos  
y virtud-

Sus empleos  
anteriores.

Es electo Ge-  
neral en el  
Capitulo de  
Briva.

Su repug-  
nancia al  
Oficio, y  
principios de  
su gobierno.

disputa, y en la controversia. Junto con la sabiduria, solida virtud, y singular discrecion, en toda especie de negocios, tanto que apenas tenia tiempo para responder à las varias consultas, que dentro, y fuera de la Orden le hazian. Estas prendas le merecieron cargos muy honrosos, y aora se hallaba en el de Provincial de Francia. Luego que entrò en el empleo de Vicario General, procurò, y consiguió, no se conociesse la falta de su antecessor, y siguiendo aquellos venerables vestigios, mantuvo la Orden en toda tranquilidad, y observancia. Llegò la Pasqua de Pentecostès de el año de 1346. y siendo este el tiempo determinado para el Capitulo de eleccion, acudiò à la Ciudad de Briva, que es vna de las de el Lemosin, donde se celebraba. Hallabanse en este Capitulo Varones muy insignes, y entre ellos Fray Juan Lemovicense, y Fray Francisco de Trevisio, el primero, Maestro de el Sacro Palacio; y el segundo, cèbre Doctor de Paris: y aunque muchos se inclinaban à elegir vno de estos dos, la mayor parte puso los ojos en el Reverendissimo Fray Guarino, anteponiendo justamente à las esperanças, las experiencias. Bien quisiera el electo huir la grave carga, que ponian sobre sus ombros; pero contemplò su gran juyzio, serian inutiles todas las representaciones: y así aunque mortificado, admitiò el oficio, tirando desde luego las lineas à establecer lo mas conveniente, segun las presentes circunstancias, propio cuydado de vn Superior grande, no permitir aya instante en su gobierno, que no sea comun beneficio.

69 Varias cosas, y todas muy

importantes, se trataron en este Capitulo; pero la mas controvertida, y de mayor peso, fue si debian continuarse los Capítulos Generales todos los años, ò seria mas conveniente celebrarlos de tres, en tres, ò de quatro, en quatro. Grandes razones favorecian vna, y otra opinion: por la primera militaba, el expreso mandato de nuestro Glorioso Fundador Santo Domingo, que lo dexò así dispuesto, y parecia mucha irreverencia, y poco cariño, atropellar su precepto. La costumbre observada por mas de vn Siglo, las utilidades, que de los Capítulos resultaban; pues en ellos se premiaban las virtudes, se castigaban los vicios, se restablecian las quiebras, que la fragilidad, ò la malicia causaban en la disciplina Religiosa: se tomaba residencia estrechissima à los Provinciales, para que este rezelo los obligasse à gobernar, segun el tenor de las leyes, no aflojandolas por su autojo, ni haziendolas mas penosas por su arbitrio. Y finalmente, porque era grande la edificación, que se lograba en los Capítulos, pues juntandose en ellos tantos Varones de virtud, y prudencia, se componia de todos vn clarissimo espejo, que con mutua reflexion introducía en los animos las virtudes. Los de contrario sentir respondian: Ser cierto se devia vna gran veneracion à las leyes de el Glorioso Santo Domingo, y que no era razon alterarlas, sino en caso de notoria utilidad, y en las circunstancias en que la prudencia persuadia, que el mismo Santo, si viviesse, tenaria por conveniente la mutacion. Que siendo tan venerables los Decretos Canonicos, los templaba la misma Iglesia muchas vezes, por las razones que descubria el tiempo, y ò no militaban, ò no se tuvieron presentes en el que se ordenaron: que la experiencia avia demostrado, que la frecuencia de los Capítulos, traía consigo grandes inconvenientes. Que se desagravaban los Principes de contribuir

Puntos muy  
graves, que  
en este Capi-  
tulo se trata-  
ron.

Examinafe, si  
se debian ce-  
lebrar Capi-  
tulos Genera-  
les todos los  
años.

Razones por  
la parte afir-  
mativa.

Fundamento  
de la opinió  
contraria.

tantas vezes à los crecidos gastos, que ocasionaban los Capítulos: que estando la Religión tan dilatada, y teniendo Conventos, y Provincias tan distantes, era gran penalidad, que los pobres Religiosos anduviessen peregrinando muchos meses, para llegar à Capitulo, y que en estas jornadas perecian muchos, con grave daño de sus Provincias, y Conventos, pues los Disfruidores Electores, y sus Compañeros eran siempre las personas de mayor estimación en letras, y virtud; que à esto se añadía el gasto insupportable de las Casas, y Provincias, que siendo tan pobres, consumian mas en un viage à Capitulo, que en su propio sustento: que lo que se alegaba, à cerca de la distribución de los premios, y el castigo de los delitos, no hazia fuerza; respecto de tener autoridad para hazerlo, los Provinciales en sus Provincias, y el General para corregir sus excessos: que la utilidad, de que estos Prelados Superiores vivíessen cuidadosos de las reprehensiones de los Capítulos Generales, se compensaba con el provecho de su presencia en las Provincias, pues su falta originaba tambien inconvenientes de mucha consequencia, y como se repetían tanto los viages, era preciso se governassen por Vicarios, que aun no estaban tan en las cosas, ò carecian de aquel vigor, que dà la autoridad de el puesto, para corregir los abusos.

71 Estas fueron las razones, que por vna parte, y otra se propusieron, y aunque las pesaron aquellos Padres, en la fiel balança de su gran juyzio, no se atrevieron à definir por entonces esta materia, y se continuaron los Capítulos anuales, muchos años despues. El Reverendissimo Fray Guarino, acabado el Capitulo, diò principio à su visita con grande utilidad de los Conventos. El siguiente año de 47. felicissimo por aver nacido en èl la Seraphica

Virgen Santa Cathalina de Sena, tuvo otro Capitulo en Bononia, en el qual se establecieron muchas ordenaciones vtiles, con grande espíritu, y prudencia. Concebia la Orden muchas esperanças de este insigne Prelado, y con justo fundamento, porque si la muerte no huviesse atajado tan presto sus prudentissimos designios, sin duda se continuarán en ella, aquellos felices progressos de observancia, y doctrina, que hasta entonces la llenaban de gloria, y hermosura: mas como veremos presto, falleció ala violenta infección de la peste, que llenò de lutos, sentimientos, y lagrimas à toda Europa.

72 Descubrióse este contagio à los principios de el año de 48. lamentable en la Historia, doloroso en la noticia, y digno de que las Sagradas Religiones le señalen con piedra negra: pues èl desfigurò todos sus adornos, ahogò todos sus frutos, llenò de cadaveres sus Claustros; y en fin, como furia que embiaba el Cielo para vniversal castigo; poblò de gemidos, y lastimas tanto el Estado Politico, como el Ecclesiastico. Sintió Italia sus venenosos estragos, de suerte, que siendo esta illustre porcion de Europa, como su ameno Jardin, por la opulencia, y hermosura de sus Ciudades, por la benigna claridad de su Cielo, por la fecunda abundancia de sus campos; y en fin, por lograr juntas todas las calidades, que hazen dichas otras Regiones, quedò dentro de pocos meses objeto de el dolor, y triste theatro, donde no alcanzaba toda la viveza de las lagrimas, à llorar dignamente tanta miseria. Pero entre todas las Ciudades, fue mas castigada Florencia; ya fuesse, que en la multitud numerosa de sus ve-

Zelo del General, y sus prudéssimas.

Principio de la peste.

Estragos, que hizo en Italia

Especialmente en Florencia, y toda la Italiana.

No se refuelve nada por entonces.

Nacimiento de Santa Cathalina de Sena.

zinos, hallò mas materiales en que cebarse el contagio, ya por otro motivo, que no puede alcanzar el discurso, y dura aun en el sentimiento. En los quatro meses de Marzo, Abril, Mayo, y Junio, murieron en esta Ciudad cien mil personas. En las otras fueron grandes; pero no tan terribles los estragos, bien que en ninguna dexò de dar abundante materia à tiernos, prolijos llantos. Era tan vehemente la malicia de este mal, que no solamente se resistia à todas las fuerças de la Medicina, en los ya heridos de su violencia; sino que los sanos no hallaban modo de evitar su maligno influxo. Tocar la ropa de qualquiera enfermo, era muerte, no peligro: en el aliento se bebia el ahogo, y quitaba la vida el mismo ayre, que en la respiracion sirve à mantenerla. De este peligro nacia otra calamidad para los enfermos; pues no avia quien los asistiese, faltando los hijos à los padres, y los padres à los hijos, las mugeres à sus esposos; y vltimamente toda aquella poderosa inclinacion, que influyen el amor, y la sangre, con que perecian infelizmente los mas, pues sobre las angustias de su dolencia, tenian que sentir los rigores de el desamparo, y la soledad. No se daba sepultura à los cadaveres, por el temor de contraer la malignidad de el achaque, que assi se hazia mayor; porque inficionando mas, y mas el ambiente, no avia aliento, que no fuesse corrupcion. Trocaronse las fortunas de los desiertos, y de los Poblados, porque saliendo los hombres à las Selvas, y los Campos, quedaron las Ciudades desiertas, y se vieron los paramos llenos de gente. Aun los brutos domesticos desampararon

las cascas, y guiados de su instinto, salieron à buscar en las Campañas la defensa de su vida. Todo era horror, susto, tragedias, y desmayos.

72 Ni fixò en vna Provincia, ò vn Reyno sus influxos esta terrible calamidad: toda Europa sintio el azote, que esgrimia el Divino enojo, sin que las precauciones, que en tales casos suelen vsar las Republicas, sirviessen de algun remedio, porque la obstinacion de la peste vencia con su furia todos los desvelos de la humana providècia. Entrò en España à los fines de este año este contagioso, y fatal accidente, haziendo en nuestras Provincias, y Ciudades, los mismos estragos con que desolò los otros Reynos. Al principio, procuraron los Religiosos asistir à los afligidos; pero penetrando la enfermedad sus Claustros, aun no se bastaron à sì mesmos, y brevemente se vieron los Altares sin Sacerdotes, el Choro sin Ministros, las Aulas sin Maestros, sin Predicadores los Pulpitos, y desconcertada, entre los llantos, y los miedos, la bella armonia de los exercicios religiosos, que poco ha eran delicia, y edificacion de los fieles. Procuraron los Prelados esforzar la Caridad, aventurando la vida de sus subditos, por assegurar la salud espiritual de sus proximos. Los Conventos de Salamanca, Valladolid, Palencia, y Segovia, que eran los mas numerosos, sacrificaron grandes hijos à la utilidad comun, y todas las otras Casas imitaron quanto pudieron este noble ardor; pero todo lo vencia la vniversalidad del daño, superior à los mas prudentes avisos. No obstante, nuestra Provincia forzejó muy animosa contra la desgracia,

Passa de Provincia en Provincia, y de Reyno en Reyno.

Males que causò en España.

Solicitud caritativa de los Frayles Predicadores.

Penetra à los Conventos la peste, y los dexa casi despoblados.

Esfuerzos de los Piores.

Fatigas, zelos de nuestra Provincia.

aten-

Eficacia maligna del contagio.

Sus tristes, y lamentables efectos.

atendiendo quanto fue posible, à mantener la disciplina religiosa, y à explicar en la asistencia de los enfermos, en las exortaciones, y las invectivas contra los vicios, y en el consuelo comun, el altissimo caracter de su profesion, hasta que las ruinas generales oprimieron su zelo, y ahogaron las valentias de su espiritu.

73 En este año colocan nuestros Escritores, la fundacion del Convento de Monjas de Sancti Spiritus de Benavente, porque seguan por las escrituras mas antiguas de esta Casa; pero no tratando ellas la fundacion, sino suponiendola, se convence claramente, que fue muchos años antes. El principio no pudo ser mas noble, pues fue la edificacion, que à los vezinos de aquella illustre Villa causò, el religioso porte, y santa vida de los Frayles del Convento de Santo Domingo, que desde que entraron en ella se aplicaron à cumplir muy exactamente las obligaciones de su instituto: resultando de este dignissimo cuidado muchos bienes espirituales à los moradores de Benavente, y sus contornos. Estaba la Villa muy poblada de Familias Illustres, que haziendo reflexion sobre los exemplares exercicios de nuestra Orden, creyeron, se hazian vn gran beneficio, fundando vn Monasterio de Religiosas, donde se criassen sus hijas, entregadas al aprovechamiento de su alma, y à los favores del Divino Esposo Jesus. Pusieron en execucion tan importante pensamiento, y aunque la Casa se hizo con mucha pobreza, y defacomodada, dentro de pocos años se conociò el fruto; pues vivian en ella Señoras, que aviendo dexado en el siglo muchas riquezas, estaban agora

mas ricas, porque la voluntaria estrechez de pobres, las ganò vn opulentissimo patrimonio de virtudes. Afsi creció à Parayso la pobre Casa, adquiriendo la complacencia vniversal, y con ella algunas limosnas, y socorros, que la pusieron en mejor estado. Entre todas las donaciones, fue grande la que à 27. de Diziembre de este año, hizo Maria Martinez, viuda de Fernan Rodriguez, à su hija Cathalina Fernandez, Monja en este Convento, que aun mantenia su primera advocacion de San Pedro Martyr; y la que el de Religiosos de dicha Villa, hizo con licencia de el Maestro Fray Nicolas de Valladolid, entonces Provincial de España. Sobre la gran pobreza con que se fundò esta Casa, tuvo el contratiempo de averse quemado toda, pereciendo entre las llamas los papeles, y escrituras, que nos pudieran dar noticia mas clara de los principios, y progressos de su fundacion: con todo esto se reservò vna, que nos los manifiesta, y es como se sigue.

**E**N el nombre de Dios Padre, è Fijo, è Spiritu Santo, que son tres Personas, è vn solo Dios verdadero, que vive, y reyna por siempre jamas, è de la Bienaventurada Virgen Gloriosissima Santa Maria sua Madre, à quien yo tomo por Señora, y por Abogada en mis fechos, è à honra, è servicio del B. Confessor Santo Domingo, è todos los Santos, el qual por su piedad me quiso poner en talante que podiesse esto indenar en su servicio, è porque todas cosas, que Dios hizo en este mundo, nazen, è senecen, quando el tiene por bien, è quanto à la vida de este mundo cada vno à su tiempo, è curso sabido, è non finca cosa, que sin no aya, salvo Dios, que nunca vbo co-

Mejora de edificios con las limosnas de los fieles.

Donaciones, que hizieron Cathalina Rodriguez, y el Convento de Santo Domingo de la misma Villa.

Quemase esta Casa.

Fundacion de el Convento de Sancti Spiritus de Benavente.

Principios de esta Casa.

Su observancia, y pobreza.

mienzo, nin avrà fin, aunque en los Angeles quiso que obiesse comienzo, è non fin. E por ende todos se deben nombrar de aquel Reyno, à do han de ir à dár razon, de lo que Dios en este mundo le encomendò, por ende sepan todos los que oy dia son, è seràn de aqui adelante, que esta carta vieren, como yo Constanza Phelipes, hija de Alphonso Phelipes, è muger, que fuy de Nuño Nuñez Cavallero, vezina, è moradora en Benavente, sin miedo, è sin premio, que yo crea, ni entienda aver, mas de mis claras mientes, è de bon corazon, è de buena voluntad doy en donacion perpetua, è non revocable por juro de heredad, para agora, è para siempre jamás, à vos Don Fray Fernando, Prior Provincial de la Provincia de España, de los Frayles Predicadores, en nombre de la dicha Orden, è para ella, è para que faga en ella un Monasterio de Dueñas de vuestra Orden, à servicio de Dios, y de la Virgen Gloriosa Santa Maria su Madre, con toda la Corte Celestial, è à servicio de vuestra Orden, vnas Casas con su Palacio, è con su Bodega de mi morada, que yo, è he tengo, que son aqui en Benavente, en la Parrochia de San Martin con las Casas mias, que estàn heredador de ella, sin el moeble que dexo yo, è tengo, e en ellas està, las quales han por terminos de la vna parte, Bodega de la Cofradia de Santo Thomàs de la dicha Villa, e despues, que despues deslindado las Casas, señalando todos los aledaños, e confines que tiene, e para mantenimiento de doze Dueñas, que està tratado entre mi, e vos el dicho Prior Provincial, que pongades en el dicho Monasterio, e para Capellanes, Procuradores, e cera, e lamparas de el dicho Monasterio, doy vos en donacion para èl pura, e non revocable, por juro de heredad, para siempre jamás otras heredades, e bienes que se siguen. Primeramente todas las heredades, que he en Mozarro, e en Santo Venia, e en la Villa de San Barcial, Aldeas de esta Villa, y las di-

chas Casas, e Bodega para el dicho Monasterio, e heredades sobre dichas, para el mantenimiento de el yà dicho anfi determinado, conentradas, e con salidas, e con todos sus derechos, e pertenencias quantas le pertenecen, y pertenecer deben de derecho, vos doy en pura, e simple donacion, e non revocable para agora, e para siempre jamás, e por esta Carta vos doy, entrego el juro, e tenencia, e pòssession, e propiedad, e Señorio, que vos yo prometo, e doy, e à todo para el dicho Monasterio libre, e quitto, e de senbargo alguno de mi, e de mi Padre, e de mis herederos en qualquiera manera, e otorgo, e prometo en manos de vos Don Gutierre, por la gracia de Dios, e de la Santa Iglesia de Roma, Obispo de Oviedo, de non venir, ni passar por mi, nin por otro de mi parte, contra esta dicha donacion, que yo fago, segun dicha es, nin la revocar, nin à mi vida, nin à mi muerte, e si contra ella viere, e no passar en qualquiera manera. Otorgo, que me non vala, nin me sea oydo, nin recibido en juyzio, nin fuera de èl, e contra todo esto que dicho es, e contra parte de ello renuncio, e aparto de mi todas Cartas, e letras, e mercedes de nuestro Señor el Papa, è de el Rey, è de nuestro Señor el Duque, è de Infante, heredero, è de otro Señor, è Señora poderosos, qualesquier que sean ganadas, è por ganadas, e todas ferias de pan, e de vino cogido, e toda excepcion de fuera de engaño, e plazo de Consejo, e de Abogado, e de la demanda en escrito, e el traslado de ella, e de esta Carta, e plazo, para dezir contra ella, e todas otras buenas razones, e defenstiones, excepciones, que por mi aya, è pueda aver, que contra esto que dicho es, è contra parte de ello sea, otorgo, que non vala, nin me sea oydo, nin recibido en juyzio, nin fuera del, &c.

74 Passò esta escritura ante Alvar Gonçalez, Notario publico de la Villa de Benavente, y se hallaron à otorgarla, el Obispo de Ovie-

Oviedo, que interpuso su autoridad para la firmeza, y el Maestro Fr. Fernando Rodriguez, à la fazon Provincial de la Provincia de España, como se advierte en el mismo instrumento: su fecha es Era de 1416. que corresponde al año de Christo de 1368. De esta Escritura se infiere, que aunque el Convento tuvo años antes principio, debió su principal formalidad, así en edificios, como en rentas à la piadosa inclinacion de la illustre Señora Doña Constança Phelipes. Siempre vivieron en ella Monjas de mucha nobleza, y virtud, y por estos tiempos florecian en vno, y otro Doña Maria Alfonso de León, Doña Isabel Alvarez de el Fresno, y Doña Cathalina Martinez de Nevia, que fué Priora con singular exemplo, y discrecion. Tambien tomó el Habito la esclarecidissima Señora Doña Leonor, hija de el Conde Don Sancho, y hermana de la Reyna de Aragón: pasó despues al Convento de Sancti Spiritus de Toro, por los motivos, que alegamos, escribiendo la fundacion de aquella Casa. Haremos mencion de las hijas illustres, que ennoblecieron este Convento, segun el orden de los tiempos à que corresponden, diziendo aora solamente, que desde sus principios hasta oy ha mantenido vna grande observancia, y que es vno de los mas illustres adornos de la Villa de Benayente, y de nuestra gloriosa Provincia.



Tom. III.

CAPITULO XII.

CELEBRASE CAPITULO General en Barcelona, Eleccion del Reverendissimo Molendinis XX. Maestro de la Orden, Fundacion del Convento de Monjas de Santo Domingo el Real de Segovia.

76 **N**unca se conoce mejor la solitud, zelo, y prudencia de los Prelados, que en las circunstancias tristes, y accidentes lastimosos, que turban la armonia de las Republicas, y Comunidades; porque así como el fuego aumenta su esplendor quanto mas materia le añaden, y sirve à su victoria, aquella misma contrariedad, que parece le oprime: así los animos grandes crecen entre los ahogos, y esfuerçan su actividad à medida de la oposicion. El Reverendissimo General Fray Guarino, manifestó mas los fondos de su zelosa, y discretissima prudencia entre los infortunios, y los males, que en toda la Orden causaba el violentissimo furor de la peste. Escribió à todos sus Frayles, cartas llenas de espiritu, y tiernissimas ansias, en que aun mismo tiempo los persuadia afectos, al parecer contrarios, pero en la realidad muy amigos; pues los exhortaba à que recibiesen con humildad, y resignacion aquel azote, por vna parte efecto de la Divina Justicia, y por otra de la Misericordia; pues no menos castigaba los pecados, que avisaba la enmienda. *Deziales: Que esta era la ocasion en que debian esforçar los ruegos, y aumentar las p...*

Año  
1349.  
Y  
1350.

Los animos grandes no desfallece en las adversidades, antes luchan mas con su oposicion.

Generosa constancia que manifestó el Reverendissimo Fray Guarino, en los males que affligian su Religion.

Santas exoraciones con que animaba sus subditos.

nitencias, las oraciones, y las lagrimas, para que Dios templasse los justos rigores de su ira: Que debian dar aora muchas gracias à su Magestad, porque los ofrecia oportunidad en que acreditarse hijos verdaderos de su Gloriosissimo P. Santo Domingo; y que su profesion era toda la utilidad de los Proximos: Que asistiessen à los enfermos, que confessassen los moribundos, y nada omitiessen de quanto podia ser consuelo, ò alivio de tan comun lastima: Que arriesgar la vida en las circunstancias lamentables de este violento rigor, no se distinguia de sacrificarla en las aras de la caridad, imitando la de aquel Amantissimo Dueño, que acreditò en la Cruz los finisimos incendios de su amor: Que con mucho espiritu, y animo proprio de Predicadores Evangelicos, impugnassen los vicios, origen funesto de tanto daño: en fin, que se acordassen lo que prometieron, quando professaron; y se les harian dulces todos los trabajos, y tribulaciones: Que la memoria de su nobilissima ascendencia en el glorioso ser de la gracia, y la vida religiosa, no dexaban disculpa à la omision, y siempre seria vn vivissimo estímulo de cumplir aquellos altisimos propósitos del sublime caracter, que gozaban en la Iglesia.

77 Tan espirituales, y tan prudentes consejos escrivia el Reverendissimo General à sus hijos, pero no se contentaba su zeloso cuydado con las persuasiones de la voz: las acompañò con las obras, siendo el primero, que quanto permitia su oficio, y las gravissimas dependencias del gobierno, asistia à enseñar con la practica, lo que dictò la pluma. No suspendiò el yà empezado curso de sus visitas, el temor de que los viages, por Países tocados de el contagio le conducian mas, que al peligro, à la evidencia de contraerle; y à los que le representaban el ries-

go, y la importancia de su persona, respondia: O! Si el Pastor no và delante del rebaño, todo se disipa; como he de mandar yo à mis pobres hijos andén animosos entre las llamas, y los furros de la peste, para cuydar del bien espiritual de los Fieles, quedandome en la seguridad? Muy mal serà obedecido el caudillo, que con vna oracion muy eloquente anime los Soldados al combate, si al fin de su oracion buelve las riendas para huir el peligro de la guerra. No Padres, no Padres, no puede ser; quando no fuera obligacion precisa de mi oficio, seria razon bastante mi afecto, para acompañarlos, asistirlos, y ver si entre sus caritativos desvelos puedo yo servirlos de algun alivio. Convencido de este fante dictamen, visitò varios Conventos, y dentro de sus Claustros, hallò abundante materia para exercitar su caridad, porque yà no eran otra cosa sino vna Enfermeria, donde la maligna infeccion dilatava todo su veneno. Entre estas exemplares fatigas llegò à Mompeller, donde herido de la peste, y à pesar de todos los socorros de la medicina, acabò brevemente; pero con la feliz circunstancia de averse preparado con los Santos Sacramentos, muy penitentes lagrimas, y afectos dulcissimos. Su muerte fue tanto mas sentida, quanto las prendas eminentes se avian descubierto mas con estos ahogos; y el amor que manifestaba à sus subditos, resplandeciendo en todas sus acciones muy confederado con la prudencia, adquiriò vn gran dominio sobre sus coraçones, de fuerte, que su fallecimiento fue vniversal llanto de toda la Orden, que se considerò propriamente huerfana, sin vn Prelado, y vn Padre, à quien debia no menos afectuosos los cariños, que admirables, y dulces los exemplos.

Anda enmedio de los peligros.

Razon fueratissima, que le movia à esta sollicitud

Fallece en Mompeller entre estos esfuerzos de la caridad.

Sentimiento de sus hijos.

Profiguen las zelosas ansias del General.

Estragos que la peste hizo, aun en lo espiritual.

78 Cada dia se iba aumentando el fatal rigor de la peste, y con él crecian los estragos de la observancia, porque la multitud de enfermos, el cansancio de los que asistían, el susto, y el espanto que reynaba en todos, no dexaba lugar al cumplimiento de el Coro, del Estudio, de la abstinencia, y los otros exercicios de disciplina religiosa, hasta entonces practicados en la Orden, con exactitud inviolable. La falta de muchos Varones insignes, en santidad, y letras, que arrebatò la furia del contagio, fueron otro sensibilissimo principio de la relaxacion, pues siempre tales sujetos, son en las Religiones, lo que en las Republicas, los grandes Capitanes, y Confeseros, con el valor las defienden de los enemigos, y con la prudencia impiden la introducion de costumbres perniciosas. De estos males fue consecuencia otro mas terrible, y mas digno de las lagrimas que los passados, aun siendo estos tales. Desde el principio de la Orden, se mirò con circunspeccion singularissima à quien se daban los Habitòs, conociendo aquellos prudentissimos Padres, que assi como los espiritus devotos, y los genios habiles producian el ornamento, y felicidad de las Religiones, assi los discòlos inquietos, y poco idoneos para el estudio, y la observancia, eran su descredito, y su ruina. Mas como en los hombres es el afecto mas dominante la conservacion de su especie, los pocos Padres que se reservaron de la comun calamidad, aunque muy zelosos, y muy discretos, viendo las Provincias desoladas, y los Claustros desiertos, antepusieron el numero à la calidad, recibiendo en la Religion à todos los que lle-

Tom. III,

gaban: persuadidos ser mejor se conservasse en muchos con tibieza, que absolutamente pereciesse. Lo mismo executaron otras Ordenes Sagradas, pero todas tuvieron que llorar este dictamen, y la experiencia los desengañò con lamentables argumentos, de que la multitud importa poco à la perfeccion religiosa, y que huviera sido mejor conservarse en pocos con disciplina. Pero este error nos darà triste materia, para el Tomo siguiente, donde verèmos la eficacia de el daño, por el rigor de los remedios, que fue necesario aplicar, para que se recuperasse la perdida salud, durando la debilidad casi vn Siglo, porque los males de el espiritu con analogia los del cuerpo, entran con violencia, y promptitud, y salen perezosos, y con dificultad.

79 Para este año de 49. estaba determinado Capitulo General en Barcelona, y se celebrò por la Pasqua de Pentecostès, con muchas lagrimas, que convirtieron en Exequias; aquella otras veces gustosissima funcion; porque el corto numero de Capitulares, traxo luego à la memoria la sensibilissima falta de tantos hermanos celebres, que poco antes ilustraban con exemplos, doctrinas, y virtudes, semejantes funciones. Mas en fin, fue preciso que la prudencia templasse el dolor, y diessè todo el cuydado à elegir vn Maestro General, qual le pedian las circunstancias presentes. Era entonces celebre la fama de el Reverendissimo Fray Juan de Molendinis, à quien Clemente VI. avia hecho Maestro del Sacro Palacio, en atencion à sus gloriosas fatigas de la consulta, y el Pulpito, en que se

Nnn 2

exer.

Privò las Religiones de sus hijos.

Abates, y otros de las Religiones de las Indias.

Supliòse esta falta con otros menos apropiado.

Capitulo General de Barcelona, y las lagrimas con que se celebra.

Eleccion del Rmo. Molendinis hecha en este Capitulo.

Talentos del  
electo.

exercitò muchos años con la utilidad de los Fieles , como credito illustre de su nombre. Acompañaba estas prendas con vna virtud muy folida , y fervoroso zelo de la observancia , que manifestó en varias ocasiones ; hallòse en este Capitulo , como Dinifidor General de la Provincia de Francia : y aunque èl procuraba , y persuadia se hiziesse vn Maestro de la Orden, de entereza , zelo , y valor , nunca se persuadiò recayesse en èl este cargo , porque se media con el nibèl de la humildad , que con santo artificio disminuye los objetos, para engrandecer la substancia de el espiritu. Pero los Electores, que miraban con despierta sollicitud , quien seria mejor para el govierno , hallaron junto quanto deseaban en el Reverendissimo Molendinis , le eligieron con alegre, y santa conformidad , esperando que su conducta zelosa, y prudente en igual grado , ocurriria à la debilidad , y langor , que empezaba à reynar con mucha quexa de la observancia. Verdaderamente que lo pensaron bien ; porque este dignissimo Prelado se aplicò luego à reparar quanto pudo las quiebras introducidas , y à que no se dilatasse mas la relaxacion. Remedio mucho , y en los dos años que tardò en ascender à la Purpura ; mas no estaban las cosas tan dociles al remedio , que pudiesen sufrir todo el que necesitaba , y fue preciso que la discrecion se contentasse con poner limites, que detuviesse su malignidad.

80 El año de 50. fue memorable para la Iglesia , por la constitucion que acerca de el año Santo, hizo en el Clemente VI. però tristissimo para nuestra España , por la intempestiva , y dolorosa muer-

te de su Rey Don Alfonso XI. triste origen de las tribulaciones , y trabajos , que la affigieron despues por mucho tiempo. Hallabase este glorioso Principe en lo mas florido de su edad , y en el auge de su fortuna. Sus victorias le hizieron formidable à sus enemigos ; su justicia , y su prudencia , amado , y temido de los domesticos. Reynaba en su animo vn zelo muy piadoso de dilatar el nombre de Christo , y de arrojar de la otra parte de el Mediterraneo las Reliquias Africanas , que aun se mantenian ; bien que con debil dominio en el Reyno de Granada. Conducia mucho para esta catholica empresa , la Conquista de la fuerte Plaza de Gibraltar , y ofrecia ocasion muy propria la division , que entre los Moros introduxo el levantamiento de Alvohazen , contra Alvohazen su Padre , y deseando Don Alonso no perderla , juntò Cortes en Alcalà para sollicitar socorros , con que pudiesse continuar sus intentos. En ella sucediò aquella cèlebre disputa , entre los dos illustres Ciudades de Toledo , y Burgos , sobre la antelacion de el voto , que compuso la prudencia de el Rey , dando à Burgos la primacia de la voz , y quedandose con la de Toledo , para autorizarla con la representacion de la Magestad , prudente acuerdo , que dexò à entrambas llenas de estimacion , y honra. Tuviéron mucha repugnancia algunas Ciudades en conceder nuevos tributos , temiendo que aun cesando la causa , se continuaria el cobro de ellos , como avia sucedido en otras ocasiones : però el deseo de acabar con los Moros , y la innata fidelidad , superaron estos reparos , y consiguiendo el Rey vn socorro gran-

Estado en  
que tenia sus  
Reynos.

Emprende la  
Conquista de  
Gibraltar.

Cortes de Al-  
calà , y dispu-  
ta entre Bur-  
gos , y Toled-  
o.

Su aplica-  
cion à man-  
tener la dis-  
ciplina Reli-  
giosa.

Muerte del  
Rey D. Alon-  
so XI.

Pone el Rey de, pudo formar Exercito con el Sitio, y le petente para sitiarse la Plaza, lo adelanta.

que hizo con mucho valor, y prudencia, tanto que à pocos dias de sitio, se viò en puntos de entregarse, aunque la defendian muchos Soldados valerosos, y el Rey de Granada procuraba divertir los Sitiadores, yà acercandose à nuestro Campo, yà corriendo tierra, yà amenazando algunas Plazas, que juzgaba mal defendidas. Pero todos estos artificios importaban poco, porque la prudencia militar de Don Alonso, el valor de nuestro Exercito, los grandes Señores que en él avia, los socorros que de Aragón vinieron, y en fin, los muchos, y continuos trofeos de las Armas Christianas, tenían tan amedrentados los Moros, que en los mismos esfuerzos de el valor, se aumentaba su pusilanimidad. Yà faltaba toda la esperanza de los cercados, y los mas fuertes pensaban en asegurar la vida con el rendimiento de la Plaza, quando la peste que empezó à infectar nuestro Campo, mudò el semblante de las cosas tanto, que los nuestros pensaron en la huida, y los enemigos en la victoria. El Rey Don Alonso, acostumbrado à vencer las dificultades con la constancia, nunca quiso ceder à este dictamen, anteponiendo vna muerte llena de gloria, à la seguridad de la fuga: en vano procuraron los primeros Principes, y Capitanes persuadir al Rey la retirada, representandole *lo que importaba su vida, y la conservacion de aquel Exercito, que extragaba miserablemente el contagio: que no era lunar de la honra, sino partido decente, que tomaba entre dos peligrosos extremos la prudencia, ceder à los influxos de la calamidad, para bolver con mejor fortuna al logro de la ocasion; por que estas, y otras razones respondia el Rey, que la Plaza estaba yà en los ultimos abogos, que aunque muriesse mucha gente le quedaba bastante para la conquista; que España, y Africa atendian este suceso, como principio, vna de su ruina, otra de su mas elevada gloria: que para formar aquel Exercito se avia apurado el Real Patrimonio, y desubstanciado los Pueblos con largos donativos; y sin duda era mucha baxeza de animo, abandonar la empresa, estando tan proxima la consecucion de el fructo.* Fue muy perniciosa, como gravemente dize Mariana, esta obstinacion, ò dureza, porque dentro de pocos dias falleció Don Alonso, herido del contagio, y con él las esperanças que tenia Castilla de lograr los fructos apacibles, de la tranquilidad, y la victoria. Murió Don Alonso à 25. de Marzo de este año, à los 38. de su edad, gloriosamente empleada entre las Armas, y las victorias. Fue Principe de eminentes virtudes, zelosissimo de la Religion, por cuyos aumentos trabajo mucho, muy amante de la justicia, y aunque declinò algo mas que debiera à la feveridad, todo fue preciso para contener la desenfrenada licencia de los tiempos: poseyò en igual grado el valor, y la prudencia, tan diestro en tomar partido de los accidentes, como en resistir, y vencer las dificultades. Deslució mucho estos atributos heroycos, la desordenada passion con que amò à Doña Leonor de Guzmán, de quien dexò muchos hijos, y entre ellos à Don Henrique, que despues le sucedió en la Corona. Esperabase, que la edad templasse la violencia de este afecto, sin el qual huviera sido vno de los mayores Reyes, que cuentan nuestros Annales. Su cuerpo fué lleva-

Peste que infecta nuestro Campo.

Mantienele el Rey contra el dictamen de sus Capitanes, y Consecros.

Muere el Rey herido del contagio.

Sus predaas elevadas.

Algunos defectos que las obscurecieron.

do à Sevilla, y sepultado en la Capilla Real de aquella Ciudad, entre inconfolables lagrimas de sus Vassallos, y sinceros aplausos de sus enemigos, tanto puede la virtud, que arrebatara los elogios aun à los contrarios. En Castilla fue sensibilibissimo el dolor que ocasionò la noticia de su muerte, assi por el amor que le tenian, como por temer de la condicion de el Rey Don Pedro, su heredero legitimo, los estragos, violencias, y alteraciones, que lloraron despues estos Reynos.

81 Falleció tambien el Rey Philipo de Francia, Principe de animo excelso, aunque no correspondió à sus meritos su fortuna. Empezò à ferle risueña en los primeros passos, pues como ya dexamos dicho, venció con el favor de la Ley Salica, las razones que alegaba à la Corona de Francia, Eduardo de Inglaterra. Pocos años despues ilustrò su valor, y su justicia con la célebre victoria de Cásel, donde deshizo veinte y dos mil Flamencos, que rebeldes à su Soberano, le avian arrojado de el dominio; pero conociendo aver dado ocasion à esta rebeldia el rigor con que el Conde los trataba, le persuadió despues de la victoria, que en adelante vsasse con ellos de moderacion, y dulçura; porque el amor de los subditos, es el Exercito mas fuerte de los Soberanos. Acreditò su piedad en las reñidas controversias, que tuvieron los Politicos con los Eclesiasticos. Fue gran venerador de la Iglesia, y de la autoridad de el Sumo Pontifice; y por complacer à Benedicto XII. determinò passar à la Guerra de Oriente, y lo huviera executado, sino impidiese sus deseos la que le amena-

zaba de parte de el Rey de Inglaterra. Ultimamente se viò entre las aclamaciones, y los triunfos, hasta la infeliz Batalla de Crezy, donde pereció lo mas florido, y mas valeroso de su Reyno, pero en este mismo fracaso manifestò la grandeza de su espiritu; constante entre lo mas ardiente del riesgo, y sobre sí para salvar gran parte de su Exercito, sin perdonar el peligro personal, por atender al remedio comun. Los Ingleses vsanos con la victoria, passaron con las Armas triunfantes à poner el sitio à Cales, Plaza famosa, que enclavada entre la canal de Inglaterra, y el País de Artois, dexaba la Francia expuesta à la invasion enemiga. Diò Philipo todas las providencias posibles à la estrechez en que se hallaba, para defender aquel antemural de su Reyno; y los Vassallos suyos que la defendian, no perdonaron trabajo, ni fatiga para impedir su conquista, pero las superiores fuerças de sus enemigos, triunfaron del valor, y la constancia de los defensores. La pérdida de tan importante presidio, y el sentimiento de ver feis de los principales vezinos de aquella Ciudad, tratados con ignominioso castigo, entristecieron tanto al piadoso Philipo, que murió brevemente, con sumo dolor de sus amantes Vassallos, y no poco daño de aquel florido Reyno.



Muerte de  
Don Phelipe  
Rey de Fran-  
cia.

Sus prendas,  
y varias for-  
tunas.

## CAPITULO XIII.

FUNDACION DEL CON-  
vento de Monjas de Santo Do-  
mingo el Real de Se-  
govia.

82 **E**L descuydo de que tantas vezes nos hemos quejado, porque nos defrauda las importantes, y utiles noticias de las Fundaciones de los Conventos, y de los hijos illustres que los ennoblecieron, es mayor, y mas lamentable en los Conventos de Religiosas, porque en ellos se trataron los papeles, y escrituras con total negligencia, reservando à lo mas algunas de las que pertenecian à los bienes temporales, y perdiendo las que trataban otros puntos de mas importancia. Por esso ay muy pocas señas de la Fundacion del illustre Convento de Santo Domingo el Real de Segovia, pues hasta el tiempo de su translacion, que fue en el del Rey Don Henrique, no se descubre instrumento, que nos pueda dár luz; pero siendo este vn privilegio, que confirma el que otorgó à dicha Casa el Señor Rey Don Alonso XI. su Visabuelo, se infiere con evidencia, que yà por el año de 1350. en que como acabamos de escribir, succedió la temprana muerte de este Principe, estaba fundado. El Señor Monopoli, señala por este motivo el año de 50. pero no afirmando que en el precisamente se fundasse, sino porque convencido de dicha escritura arguyó, y bien que à lo menos se le debia conceder esta antigüedad. El diligente Choronista de Segovia Diego de

Colmenares, tratando de la translacion de este Convento, que él pone en 13. de Junio del año 1513. se inclina à que la primera Fundacion se hizo en tiempo de el Rey Don Alonso; pero ni especifica el año, ni otro fundamento que la tradicion. Mas el aver conservado siempre esta Casa el Titulo de Real, y no hallarse otra memoria, es suficiente prueba, de que la fundó este Principe. Su primer sitio fue Extramuros de la Ciudad, cerca de vna Hermita, que llamaron de Santa Susana, y tuvo el nombre de Santo Domingo de los Barbechos, por los muchos de que estaba rodeado. No tenemos noticia de qual fuese su fabrica, aunque si como suponen fue por cuenta de el Rey, sería correspondiente à la grandeza de su animo; pero consta de su mejor arquitectura en lo formal de la observancia, que siempre fue muy grande en aquella Casa, porque teniendo à la vista el Religiosísimo de Santa Cruz, que aun entre las licencias de la Claustro, conservó la disciplina regular, con los exemplos de aquellos Padres, se formó el Convento vn Parayso de virtudes. La veneracion, y cariño, que al Glorioso Santo Domingo, y su Orden tuvo siempre la nobilísima Ciudad de Segovia, fue causa de que tomassen el Habito en este Convento muchas Señoras illustres, con que se autorizó el desengaño, y creció el credito de esta Casa, por el influxo que en los exemplos virtuosos, tiene la elevacion de sujetos calificados.

83 En el Archivo de este Convento se guarda vna Escritura, cuya data es de 11. de Julio de 1470. de la qual se colige claramente ser Fundacion Real, y muy de el apre-

Primer sitio de la Casa.

Su grande observancia.

Personas principales, que tomaron el Habito en ella.

Año  
1351.

Pocas noticias que se hallan de los Conventos de Religiosas.

Tiempo de su fundacion.

cio de los Reyes; pues en atencion à el, concede el Rey D. Henrique 50. fanegas de trigo, situadas en las Tercias Reales de el Partido de la Ciudad de Segovia, con la clausula de que puedan las Monjas cobrarlas en las tierras que gustaren. El Privilegio, en quanto haze à nuestro proposito, es como se sigue. *YO EL REY, fago saber à vos los mis Contadores Mayores, que yo acrecentando la gran devocion que tengo à el Monasterio de Santo Domingo el Real de Barbechos, Extramuros de la Ciudad de Segovia, è porque la Priora, è Monjas, que agora son en el mismo Monasterio, è las que de aqui adelante seràn, para siempre jamàs, tengan con que sustentener, por que cargo de rogar à Dios, por las Animas del Rey Don Juan el II. mi Padre, è de la Reyna Doña Maria mi Señora, è Madre, è por mi vida, è salud, mi merced, è mi voluntad es que ayan, è tengan de mi este presente año de la fecha de esta mi alvala, è dende en adelante por juro de heredad, para siempre jamàs, cinquenta fanegas de trigo, medidas por la medida derecha, que se agora usa, è que las ayan suviadas, è salvas en las tercias que à mi pertenecen en las colaciones de la dicha Ciudad de Segovia, en los Lugares de su tierra, donde las ellas las quisteren aver tomar, è nombrar, &c.* Otros Privilegios guarda esta Casa, de los Reyes Sucessores, entre ellos vno de la Reyna Doña Juana, en que concede medio real de agua, perpetuamente à las Monjas de Santo Domingo. Pero este Convento apreció por mejor patrimonio, la santa pobreza; y sus Religiosas fantamente despegadas de quanto era conveniencia temporal, ponian todo su estudio en adquirir copiosos caudales de virtud, y los nobles vezinos de Segovia, gustosos, y edificados con los exemplos que veían florecer en

aquella Casa, la favorecian con grueffas limosnas: tan cierto es, que la riqueza mas segura es, la confianza en la Divina Providencia; y que quando los Religiosos aplican el cuydado al cumplimiento de sus obligaciones, se cumple en ellos aquella indefectible palabra de el Evangelio: no faltarán las cosas necessarias para el sustento de la vida, à los que solicitaren primero assegurar el Reyno de Dios, y su Justicia, en que consisten las sublimes felicidades de la eterna.

84. Con esta santa negligencia de los bienes de el mundo, y atenta solitud de los del Cielo, vivieron algunos años, siendo exemplar recreo de la Nobilissima Ciudad de Segovia. Por varias donaciones llegò à tener todo el trigo necessario para el sustento de la Casa, y tres mil maravedis en dinero, pero como las Religiosas fueron de treinta à quarenta, siempre este alivio dexaba mucho lugar à padecer necessidades, y escasezes. Tomò el Habito en este Convento Doña Juana de Lama, hija de el Licenciado Melgar, y vnica heredera de su opulento patrimonio; pero como las Monjas entendian mas de virtudes que de herencias, solo lograron 300. fanegas de pan en cada vn año; pero adquirieron vn Theforo, y riqueza mucho mas apreciable en las virtudes, y buen espiritu de la nueva Monja, que desde Novicia manifestó vn espiritu muy amigo de la observancia, cumpliendo exactissimamente todo el rigor de nuestras constituciones. Como el amor à la Reyna del Cielo, es la leche con que cria à sus hijos, y hijas la Orden de Santo Domingo, todos los Santos que la ilustraron, han sido muy

Estimacion  
que tuvo, y  
tiene en Se-  
govia este  
Convento.

Aument anse  
las Rentas de  
el Convento;

Privilegio  
del Rey Don  
Henrique, q  
se halla en es-  
ta Casa.

Otros Privi-  
legios de los  
Reyes siguién-  
tes,

Sor Juana de  
Lama, gran  
Religiosa, y  
muy favore-  
cida de Ma-  
ria Santissi-  
ma

amantes de esta dulçissima Protec-  
tora de los hombres. Sor Juana  
de Lama, amò à su Magestad tier-  
nissimamente, rezaba su Rosario,  
y Oficio con singularissima devo-  
cion, cuydaba del aseo, y adorno  
de sus Imagenes, y Altares,  
y andaba siempre meditando ob-  
sequios en honor de su amada  
Reyna. Es tradicion del Convento,  
que en la hora de su muerte  
tuvo la dicha, de que esta Augusta  
Madre de Jesus se manifestasse à  
sus ojos, pagando con este favor  
los antiguos, y amorosos afectos.  
Falleció como avia vivido entre los  
desprecios de esta mortal vida, y  
las nobles ansias de la eterna.

Virtudes de  
Doña Mayor  
de Guzmán,

85 Doña Mayor de Guzmán,  
hija de Luis Mexia de Virués, y  
Doña Juana de Luna, honró esta  
Casa, aun mucho mas que con su  
nobleza, con los grandes talen-  
tos de Religion, prudencia, y  
juyzio. Vióse en esta Señora aquel  
dificil todo, que se encuentra po-  
cas vezes en vn sugeto, porque  
siendo muy zelosa de la observan-  
cia, tenia tal prudencia, que sin  
quejas de la ley, obtentaba en to-  
das sus acciones vn agrado tan dul-  
ce, que obligaban sus palabras con  
mas dominio, que los mas riguro-  
sos preceptos. La capacidad era  
muy prompta, pero templaba su  
viveza con vna moderacion tan  
prudente, que quantos la trata-  
ban salian admirados, no sabien-  
do distinguir si era mas digna de  
alabanza, por la discrecion, ò por  
la madurez. Posseia vn coraçon  
varonil, capaz de grandes resolu-  
ciones, sin amedrentarse de las di-  
ficultades. Por estas prendas la  
obligò la Orden, aunque con mu-  
cha repugnancia de su humildad,  
à que fuesse Prelada diez vezes,  
nueve en su Convento proprio, y

Tom. III.

vna en el de las Dueñas de Medi-  
na del Campo, porque al fundar-  
se esta Casa con la estrechez, y  
virtud, que adelante diremos, cre-  
yeron los Prelados ser esta Señora  
la mas à proposito, para poner los  
fundamentos de vna perfecta ob-  
servancia. Su Convento la debió  
muy grandes beneficios, siendo  
primero la translacion, desde el  
sitio de Barbechos, à la que aora  
tiene, y no contentandose con  
aquella exterior mejoría, le dió  
otra mas apreciable, reduciendo-  
la al methodo de vna perfectissima  
observancia. Sus exemplos eran  
las lecciones mas eficaces para las  
subditas, imprimiendo en ellas  
con blando magisterio la regular  
disciplina. Fue muy amante de la  
penitencia, sin que la ancianidad,  
ni los trabajos fuesen parte para  
admitir vna corta dispensacion en  
nuestras leyes, ni faltar vn apize  
à los voluntarios rigores. Era con-  
tinua en la oracion, hurtando mu-  
chos ratos al sueño, para lograr-  
los en este nobilissimo exercicio.  
Heria su cuerpo con frequentes,  
y rigurosas disciplinas, para que  
obedeciesse promptamente à los  
imperios de el espíritu, le traía to-  
do ceñido de cilicios, y cadenas,  
y en estos rigores perseverò hasta  
los noventa años, en que acabò  
dichosamente la vida, como des-  
velada Esposa de Christo, tienien-  
do encendidas con mucha luz las  
dos Antorchas, del amor, y la ob-  
servancia.

86 Soror Maria de Santo  
Thomàs, otra dignissima hija de  
este Convento, vivió en el muchos  
años, con singular edificacion de  
todas sus compañeras: porque  
juntaba con ser muy observante,  
vna particular gracia para todos  
los officios, que suelen encargarse

Ooo

al Arco n.º  
y habilitar  
el edificio

habilitar  
el edificio  
de la Iglesia

Sus oracio-  
nes, ayunos,  
y penitencias.

Su feliz muer-  
te.

Soror Maria  
de Santo Tho-  
màs, otra  
grande hija  
de Santo Do-  
mingo.

Su amor à la  
humildad, y  
à la obediencia.

Industria con  
que se librò  
de ser Priora.

à las Monjas de habilidad. Esmerabáse mucho Sor Maria, en hazerlos primorosamente; pero el motivo de este cuydado era muy sublime, y digno de que todos los Religiosos le imiten: à todas las virtudes, que se professan en los Claustros, se inclinaba mucho Sor Maria, pero la humildad, y la obediencia, eran los afectos dominantes en su coraçon: y así considerando, exercitaba vno, y otro, firviendo los officios de la Comunidad, se desvelaba mucho en su execucion, conociendo que en ellos exercitaba lo humilde, y lo obediente. La experiencia que las Monjas tenian de su virtud, y juyzio, las obligò à hazerla Priora: mas la que hasta entonces avia manifestado gran complacencia en los otros empleos, se afligiò muchissimo con el de Priora, pensando que el exercicio de mandar la impedía aquellos sus amados actos de humildad, y obediencia. Andubo, pues, meditando medios con que huír este golpe insuportable à su genio humilde, y la pareció el mas conveniente escrivir al Provincial vna Carta, que desacreditando su juyzio la hiziesse incapaz para el empleo. Pufolo por obra, y con el mismo proprio, que llevaba al Provincial el Decreto, escrivió lo que se sigue. *Muy Reverendo Padre. Estas Señoras han hecho elección, y bendita sea Dios, que las ha abierto los ojos para conocer lo buàn que tienen en su Casa, que cierto para el gobierno en lo corporal, y aumento en lo espiritual, no podian hazer cosa que mejor les estuviessse, que à mi harto agravio me han hecho otras vezes, en anteponer otras no tan dignas como yo, y por esto suplico à V. P. no dilate tan solamente una hora la confirmacion, que le serà mal contado. Maria de Santo Thomàs, Priora.*

Leyò el Provincial la Carta, y calificando por su contenido el debil juyzio de quien la escrivia, no solamente no hallò dictamen para confirmar la eleccion, sino que se enojò mucho con las Monjas, porque pensaron en hazer Prelada vna muger tan sin juyzio, que avia escrito Carta semejante. Sintieron mucho las Religiosas ver frustrada su eleccion, y aunque el Provincial no señalaba motivo, callaron, y obedecieron, conociendo que en los Prelados ay muchas vezes razones, que siendo muy fuertes para lo que determinan, no son para publicadas. Maria de Santo Thomàs, quedò sumamente gozosa, viendo el buen efecto de su industria, y que con ella se avia quedado en la seguridad de obedecer, sin los riesgos de mandar; poco tiempo despues, vino à visitar esta Casa el Provincial, y quexandose humildemente las Religiosas, de que no huviesse querido confirmar la eleccion de vna Religiosa, de acreditada virtud, y prudencia, respondió no sin alguna defazon: *No sè yo Señoras, donde hallan V. Reverencias essa virtud, y prudencia que dizen. Yo no tengo mas noticia de essa Monja, que la que ella me diò, solicitando confirmasse su eleccion: la Carta es tan agena, no solamente de aquel despego, que todos los Religiosos debemos tener de los honores, y Preladas, sino de toda buena razon, y juyzio, que huviera hecho un grande agravio à mi conciencia, y à la Religion toda en aprobar la eleccion, que se hizo en persona totalmente indigna de el empleo, y diziendo esto, sacò la Carta que llevaba consigo. Las Monjas, que escuchaban como atonitas, sin saber à que atribuir las, quedaron mucho mas admiradas, y confusas, leyendo proposiciones tan distantes de*

Tratala el  
Provincial, y  
conoce su grã  
talento.

el juyzio, y virtud de Soror Maria; pero haziendo reflexion sobre lo mucho que ella amaba la humildad, conocieron aver sido vn fanto artificio para huír la Prelacia, que miraba con fanto horror. Trató el Provincial muy despacio à Soror Maria, y penetrando los fondos de su espíritu, mudò en estimacion el antiguo desprecio; pero estas acciones, aunque en este, y en algun sugeto sean dignas de alabança, porque proceden de superior principio, no merecen absolutamente la imitacion; pues ninguno es dueño de su credito, y la Religion tiene derecho para vsar de sus subditos en las ocupaciones, que juzgan convenientes. Sor Maria de Santo Thomàs, falleció seis años despues, con vn fin muy correspondiente à la virtud, y observancia en que avia vivido, dexando à sus hermanas en su obediencia, y humildad, grandes exemplos de la perfeccion religiosa.

Soror Isàbel de Sancti Spiritus, hermana de Soror Maria.

87 Hermana de Sor Maria, aun mas en el noble parentesco de la observancia, que en los vinculos de la naturaleza, fue Soror Isàbel de Sancti Spiritus; hizieronla tambien Priora, y siendo ella muy amante de la humildad, sintió tanto la eleccion, que desde entonces cayó en vna profundissima melancolia, origen de vna penosa enfermedad, que la reduxo à la prision de vna cama, el largo tiempo de diez y siete años: pero fue tan valiente su resignacion, y tan invicta su paciencia, que ni los dolores, ni la imposibilidad de levantarse la hizieron exhalar vna queixa: antes bien, siempre con rostro sereno, y animo tranquilo, daba muchas gracias à su Esposo, porque le ofrecia aquella ocasion de pade-

Tom. III.

cer algo por su Magestad. Asistiala con gran cuydado Juana de San Pedro, vna Religiosa de aquella Casa. Pero en los dos últimos años, en que siendo mas vivos los tormentos, estaba incapaz Soror Isàbel de hazer alguna accion por sí, pues aun la comida, y la bebida, necesitaba tomar de mano agena; se hallò Juana de San Pedro tan rendida, que determinò cesar en la asistencia. Saliendo vna vez con esta determinacion de la Celda de la pobre tullida, oyò vna voz, que la dixo: *Has de boluer?* Entendió luego ser vn Celestial aviso; y arrepentida de su tibia caridad, bolvió con nuevo fervor à executarla. Iba à entrar ansiosa en la Celda de la enferma, pero la detuvo en el umbral, el gustoso asombro de vna bella copia de luz, que la iluminaba. Creció su admiracion ver, que abrian vna antepuerta, y que dentro de aquella pobre habitacion estaba la Reyna de el Cielo, llena de esplendor, y gloria, quien con dulçissimo semblante la dixo: (*No la dexes, y yo no te dexarè*) estas palabras encendieron en su coraçon el fante fuego de la caridad, y asistió con mayor sollicitud à Soror Isàbel los dos años, que tuvo de vida, conociendo merecia bien todo obsequio, y amor, quien tenia à Maria Santissima por Protectora de su asistencia. Muriò Soror Isàbel, laureada con las dos illustres Coronas de la paciencia, y la humildad.

Prodigioso suceso que acredita su virtud.

Su tranquilo fallecimiento.

88 Otra Religiosa tuvo este Convento, que siendo Lega en la profesion, fue singular honor suyo, y exemplo de todas sus hermanas de el Coro. Llamabase Francisca de la Cruz, y tomando por escuela su apellido, procurò con-

Soror Francisca de la Cruz, Religiosa Lega.

Padece vna enfermedad de 17 años con admirable paciencia.

formarse à su Esposo crucificado. Estrechòse à toda la austeridad de la Orden, poniendo gran cuydado en no faltar ni vn apize à la observancia de las constituciones. Fue devotissima de la Virgen Nuestra Señora, y mientras tuvo salud, asistió siempre al Coro, quando en èl se celebraba su Oficio. Pagò Maria Santissima este amor tan tierno, asistiendola en la hora de su muerte, pues concurriendo como es costumbre todas las Religiosas à su Celda, quando estaba ya proxima à espirar; alzò la voz, y con semblante muy rifueño, dixo: Estoy, Señoras, combidada à vna sumptuosissima mesa, yà voy, yà voy: Ea Señoras, y hermanas mias, abrid los ojos, y mirad à la gloriosa Madre de mi Jesus, no veis que bella està? Què llena de gloria, y hermosura? Vedla, vedla, y inundarà en santo regocijo vuestra alma: y diziendo esto, entregò la fuya en manos de su Criador, siendo Precursora la Reyna de la Gracia, para que gozasse las delicias eternas.

## CAPITULO XIV.

NOTICIAS DE EL ESTADO, que por este tiempo tenia la Religiosissima Provincia de Aragón.

89 **N**O toda division se opone à las utilidades, y adelantamientos del bien comun; antes conduce muchas vezes, para que separado en partes el todo, que por su grandeza no podia comprenderse, ò manifestarse sin mucha dificultad, tenga cada vna la distribucion, y orden que la con-

viene. Diximos yà los religiosos motivos con que los Conventos de Aragón, Cathaluña, y Valencia, pretendieron separarse de la Provincia de España, lo que lograron ultimamente en el Capitulo General de Colonia, celebrado en el año de 1301. Tuvo esta separacion aquel nobilissimo efecto, que sabe producir la gracia, pues apartandose de la dependencia de el Provincial, y Conventos de España, quedò la de Aragón muy vnida con todos, en los santos vinculos de la caridad, exforçandose à mantener, y aun à adelantar aquellos nobles principios de la regular observancia, que con generoso reconocimiento confiesa, aver debido à nuestros primeros Padres, y Maestros. De este dignissimo cuydado fueron felices, y abundantes frutos los Heroes eminentes, en santidad, y letras, con que esta Santa Provincia ilustrò la Orden, despues que se governò por sí misma, de que dexamos hecha mencion en esta Historia, y trataremos largamente adelante. Y porque en todo resplandeciese la Religiosa Hermandad, y caritativa vnion de las dos Provincias, como fueron opimas en los frutos, lloraron tambien iguales los trabajos, y se compitieron en el santo zelo de resistir la relaxacion, y reparar las quiebras, que en la regular disciplina introduxo el venenoso cancer de la Claustro, que à fuer de contagio, penetrò à lo mas sagrado de la Observancia Religiosa.

90 Sintió los tristes efectos de la peste esta Religiosa Provincia, en todos los tres Reynos que la componen, Aragón, Cathaluña, y Valencia. Ni se eximieron de el estrago las dependencias de las re-

Buenos efectos que en la Provincia de Aragón causò la division de la de España.

Heroes grandes que la ilustraron.

El contagio de la peste.

El estrago que hizo.

Su devocion à Maria Santissima.

No toda division daña.

El estrago que hizo.

Fray Bernardo Sescala, Provincial. Su zelo, y aplicacion à remediar los males.

Dexa el oficio despues, que por lo mucho que trabajo le fallò la salud.

Santa circunfession, con que atendió esta Provincia la eleccion de Prelado futuro.

cientos conquistas, quedando con pocos Religiosos los Conventos de Mallorca. Era Provincial, al tiempo que Dios castigò con este terrible azote los pecados de Europa, el Venerable Fray Bernardo Sescala, insigne Maestro, y Varòn virtuoso; como tal cuydò mucho de los dos puntos en que consiste todo el lustre de la Orden, Observancia, y Estudio. A este fin estableciò prudentísimas ordenaciones en los Capítulos, que celebrò en Zaragoza, Manresa, Estella, Tarragona, y Lerida, desde el año de 1342. que fue electo, hasta el de 49. en que logró la absolucion de su oficio: porque la misma eficacia con que se aplicò al remedio de los funestos males, que ocasionaba la peste, debilitaron su salud tanto, que no fue posible atender à las obligaciones de su cargo, y su delicada conciencia no permitia tener el honor, sin desempeñarle. Sintieron mucho todos sus subditos, se aceptasse la dexacion de tal Prelado, sabiendo por la experiencia, quanto importaba su gobierno en las circunstancias presentes. Mas siendo inevitable el indulto concedido por el General de la Orden, dieron todo su cuydado à elegir sucesor, tal que con la prudencia, y el zelo, se opusiese al desenfrenado impetu, con que se deslizaba la relaxacion à la sombra de la miseria comun. Aunque el contagio privò à esta, poco ha alegre, y dichosa, aora affligida, y triste madre de sujetos sabios, y muy observantes, como los mas que se criaron en aquella Santa Escuela, estaban adornados de estas calidades, quedaron aun algunos, que pudiessen ser consuelo en tan lamentables accidentes: favor con que la bondad Divina

templa sus enojos, dexando siempre algun pimpollo, que floreciendo dilate las flores, y los fructos, à la vtilidad, y al alivio.

91 Pero entre todos los Varones illustres, que se reservaron de la calamidad comun, para decoro, y gloria de esta Provincia, sobresalia mucho Fray Nicolàs Rosèl, en quien se juntaron todas aquellas prendas, que aun divididas suelen ser assumpto à la admiracion; su vida escriuiremos en el Tomo siguiente. Hallabase à aora, aunque no de muchos años en singular estimacion, porque aviendo leido con sumo credito, y aplauso la Philosophia, y Theologia, en varios Conventos, recibió el grado de Maestro, en el Capitulo de Barcelona, por especial orden de el Sumo Pontifice Clemente VI. que como aficionado à los meritos, y virtud, manifestaba ya lo mucho que en adelante le avia de favorecer. Siendo tan grande Fr. Nicolàs en la sabiduria, era mayor en otra mas importante prenda, qual era el encendido zelo de la observancia, que el procuraba promover mucho con su exemplo. Considerando, pues, aquellos Padres, que Fray Nicolàs era el vnico, ò por lo menos el mas à proposito, para remediar los males que entonces lloraban, le hizieron Provincial, con vniforme, y gustosa vnion. Aceptò el oficio, sin manifestar inclinacion, ni repugnancia, acreditando hasta en esto la grandeza de su espiritu, que ni avia anhelado esta honra en tiempos mas felices, ni le afustaba se la confiriesen en circunstancias, que ponian lexos los alivios, y muy cerca los sentimientos, y los trabajos. Porque lidiar contra los abusos, que avia introducido la necesi-

Ponen los ojos en Fray Nicolàs Rosèl.

Insignes calidades de este gran Religioso.

Grandeza de su animo.

Oponese à algunos abusos, que insensiblemente se avian introducido, pero con mucha prudencia.

fidad como forçosos, y poco à poco iba la costumbre autorizando como leyes, pide mucha prudencia, valor, y constancia; y más quando estas blanduras, que debilitan tanto la disciplina regular, tienen de su parte sobre la nativa aprobacion de nuestra flaqueza, el piadoso sobreescrito de precisa dispensacion. De todo se hizo cargo el nuevo Provincial, y aunque su gran juyzio conociò, que el estado presente de las cosas pedia mucho tiento, esforçò quanto pudo la puntual observancia de las leyes, y con especial cuydado la criança de los Jovenes, conociendo ser este el principal estribo, donde avia de mantenerse la hermosa fabrica de nuestra Orden. No tuvieron estas ideas religiosas todo el efecto que merecian, porque resistia mucho la condicion de los tiempos; pero gran destreza es de el Piloto, conducir à pesar de la furia de los vientos, y la colera de las aguas, à dicho puerto la Nave, aunque sea maltratado el buque, roto el velamen, y deshechas todas las obras; porque en fin se salva la substancia de el vaso.

Fray Nicolás Eymerich, ò Eymericho, otro grande lustre de la Provincia de Aragón, y de la Orden toda.

92 Otro grande ornamento de la Orden, y de la Religiosissima Provincia de Aragón, era Fray Nicolás Eymerich, que si bien por este tiempo muy mozo en los años, se aventajò tanto en virtud, y ciencia, que se podia llamar muy anciano, si se contassen los dias, por los meritos. En este año diò à luz tres Tratados sobre la Philosophia, tan llenos de erudicion, y agudeza, que por ellos solos mereceria los aplausos de docto, si despues no huviesse escrito otros dignos de mayores alabanças. Otros muchos Santos, y doctissi-

mos Varones ilustraban esta Provincia, cuya virtud fue la que mantuvo los principios de la antigua observancia, para que radicandose poco à poco, fuesse tomando aquel vigor, y belleza con que en su origen florecia. Porque la virtud se parece à las semillas materiales, en conservar su nativo vigor, aun en los terrenos debiles, para producir el fructo, quando son mas favorables las influencias de el Cielo, y otras circunstancias de que depende.

93 Gozaba toda la Orden la benevolencia, y favor de los Serenissimos Reyes, de la Nobleza, y Pueblos de aquella illustrissima Corona; porque todos conocian el zelo, y desinterès de los hijos de el Glorioso Santo Domingo, y las grandes utilidades, que de su predicacion, y enseñanza resultaban à la Republica. Los Reyes, que desde el Glorioso San Raymundo, acostumbraron fiar sus Reales conciencias à la direccion de los Frayles Predicadores, haciendo como patrimonio de la Orden este gravissimo empleo, no solamente se hallaron bien servidos en sus personas, sino que todo el Reyno sintiò los buenos efectos de la prudentissima conducta de estos fidelissimos, y doctos Ministros, que no teniendo otro blanco, que el servicio de Dios, y de sus Reynos, se opusieron mas de vna vez con religiosa libertad à las licencias, con que la adulacion disfrazada en zelo, suele llamar obsequio de los Principes, la ruina, y opresion de los Vassallos. Igualmente defendieron el respeto, y autoridad de la Corona, siempre que la discordia, la ambicion, y otras particulares atenciones, intentaron disminuir su decoro, ò

Favor que la Religion avia grangeado à los Reyes, Nobleza, y Pueblos de aquella Corona.

Confesores de los Reyes, doctos, y excelentes, que tuvo esta Provincia.

fu grandeza. Propia, y dignissima moderacion, entre la fidelidad, y la justicia, y hermoso parto de aquella generosa independencia, que solo consiguen los animos, que atienden la virtud, y el bien vniversal, como norte de sus acciones, sin dexarse conducir de otros influxos, que mirando vnicamente la conveniencia particular, destruyen lo que intentan, con lo mismo que logran.

94. Por este tiempo se aumento mucho el cariño de los Reyes de Aragón á la Orden, por el gran servicio que vn Religioso de ella hizo al Rey Don Pedro, y passo de este modo. El Rey Don Jayme el I. Conocido en la Historia con el glorioso renombre de Conquistador, al tiempo de morir dividió sus Reynos entre sus dos hijos, Don Pedro, y Don Jayme, venciendo la razon de Padre á la de Estado, que con el grande argumento de la experiencia, tiene convencido ser siempre dañosas estas divisiones á los Vassallos, y á los mismos herederos: á estos por que nunca quedan satisfechos de lo que les toca, sino embidiosos de lo que les falta, y siendo mas poderosos los influxos de la ambicion, que los vinculos de la sangre, se haze el mismo parentesco sospecha, y la vnion embidia. A los Vassallos, porque el Reyno pierde dividido, la fortaleza que antes tenia, y separandose tambien los afectos, se convierte en emulacion la concordia, sobre que se fundan los aumentos, y felicidades de las Republicas. A D. Pedro, como primogenito trocaron los Reynos de Aragón, y Valencia, con el Principado de Cataluña, y Condado de Barcelona. A Don Jayme, el Reyno de

Mallorca, los Estados de Rosellón, y Cerdania, y el Señorío de Mompeller. Casi setenta años duraron en apacible amistad los dos Reynos, aumentandose con reciprocas bodas el amor, fundado en tan firme principio, como tener vn mismo origen las dos Reales Casas. Reynaba en Mallorca Don Jayme el II. casado con Doña Constança, hermana de el Rey D. Pedro de Aragón: Don Jayme, ó pensando ser conveniente á sus intereses, ó por hallar pretexto para romper la amistad, hasta entonces inviolablemente observada entre las dos Coronas: hizo recoger la moneda de el Rey Don Pedro, que corria en Rosellón, y Cerdania, fundir otra nueva, y dar passo á la de Francia. Sintió profundamente el Rey de Aragón este agravio, y como el Reyno de Mallorca era dependencia de el de Aragón, por aver sido separado de el todo de esta Corona, movió el Rey Don Pedro pleyto contra D. Jayme, protestando, que sino le daba satisfaccion de la ofensa, la tomaria el con las armas, como lo empezó á executar, embiando algunas Tropas á los Estados de Cerdania, y Rosellón, resuelto á ocupar todas sus Plazas, mientras el Mallorquin no satisfaciesse la injuria, revocando el Decreto. Tan leves centellas, son comunmente fúnelto principio de aquellos incendios, con que la Guerra abraza los Reynos, y Provincias, pagando los inocentes, lo que erró la precipitacion, el enojo, ó el mal consejo.

95. No eran las fuerzas de Mallorca proporcionadas á resistir el poder de Aragón, y así Don Jayme apeló á la industria, para evitar el golpe que le amenazaba;

Pacífica quietud, en que se mantuvieron estos, y sus sucesores algunos años.

Principios de la discordia, la exclusión de la moneda de Aragón, de los Estados de Rosellón, y Cerdania.

Sentimiento, y venganza del Rey Don Pedro.

Artificiosa cautela del de Mallorca.

Angela  
Reynos por  
haber a la  
hermano el  
Rey Don Pe-  
dro.

Grande ser-  
vicio que hi-  
zo vn Reli-  
gioso Domini-  
co al Rey D.  
Pedro de Ara-  
gón, y caso  
digno de no-  
tarle.

Dividense los  
dominios de  
Aragón, y  
Mallorca, en  
los dos her-  
manos, D. Pe-  
dro, y Don  
Jayme.

fano consejo, si la huviesse manejado la sinceridad, y no le deslucieran la traycion, y la perfidia. Obtuvo el Rey de Mallorca, por medio de el Pontifice vn salvo conducto, para venir à Barcelona, y dar al Rey Don Pedro las razones que le avian movido à la novedad, de que el se quexaba. Con quatro Galeras bien tripuladas de gente, y armas, diò fondo en Barcelona Don Jayme, trayendo consigo à la Reyna, y los principales Señores de su Corte. La Real tenia vn Puente de madera, que desembocaba en el Convento de San Francisco, donde estava dispuesto su hospedage, de orden de el Rey Don Pedro. Luego que llegó el de Mallorca le participò su arribo, con la noticia de hallarse la Reyna enferma muy de cuydado. En esto consistia la traycion; porque no dudando que el Rey vendria à verla luego, dispuso gente de armas que le embarazasse el passo al entrar en el Puente; y para assegurar mejor la empresa, rogò al Rey viniesse acompañado solamente de los Infantes, Don Pedro, su Tio, y Don Juan, su hermano. A los suyos dixo, que luego que estos Principes entrassen en el Puente, hiziesen vela àzia Mallorca, y la prendiesen, y asegurassen en el Castillo de Alarò: y que si el Rey, y sus compañeros diessen voces, llamando el auxilio de sus Vassallos los mataassen. Accion en todas sus circunstancias indigna, no solo de que la executasse vn Principe, sino de que se ofreciesse à la imaginacion de el hombre mas pleyeyo; pero de tales desordenes, y de indignidades tan ruines, es autora la venganza, impelida de la ambicion.

96 La Reyna, que sin culpa

se hallaba innocente pretexto de traycion tan fea, deseò con ansias propias de su Real sangre, poder avisar à su hermano el Rey Don Pedro, la traycion que contra el se disponia. Pero todos los caminos eran dificiles, y arriesgados: el de menor inconveniente, fue abrir todo el secreto à vn Religioso Dominico de Barcelona, venerado de todos por su piedad, y ciencia, muy querido de el Rey de Aragon, y con quien acostubraba tratar los negocios mas importantes. Llenose el Santo Varon de susto, conociendo el peligro de la tardança, y de quantas desgracias, lastimas, muertes, y tragedias, seria principio aquella traycion, si se llegaba à executar, siendo bastante causa al dolor, aunque no huviesse otra, el precipitado, y tragico fin de vn Principe tan glorioso, como D. Pedro. Preocupado, pues, de este dignissimo temor, partiò en su busca, y con aquella eloquencia, que dan el amor, y la fidelidad, le rogò no fuesse à ver à la Reyna su hermana; porque en este viage aventuraba su vida, y la felicidad de su Corona. El coracon de el Rey Don Pedro, tan animoso como grande, acostubrado à las acciones generosas, y totalmente opuesto à las supercherias, apenas podia dar credito à semejante baxeza: Pero la autoridad de quien la referia, la experiencia de su gran juyzio, el credito de su virtud, y los antiguos testimonios de su fidelissimo amor, introduxeron, yà que no el credito la duda, y con palabras propias de Principe, y de aquel ardimiento generoso, que sabe hazer rostro à los peligros, sin despreciar en prudentemente los riesgos, le dixo: *Padre mio, yo estimo mucho*

Ansias de la Reyna, por avisar à su hermano el Rey Don Pedro.

Declarase cò vn Religioso Dominico, q participa al Rey Don Pedro, todo el lance.

Generosidad, y respuesta del Rey Don Pedro.

Doblèz con que disponia sus engaños.

Profigue.

que se

vuestra fidelidad, y afecto; pero sino me hablais mas claro, ni mi cariso, ni mi honra me permiten dexar de ir à ver la Reyna; por Princesa, por hermana, y por muger. Señor (respondió el Religioso) yo solamente puedo dezir à V. Magestad, ser cierto el peligro avisado, que pueden acreditar bastantemente, mis lagrimas, ruego à V. Magestad se desengaun poco, que yo bolverè presto con la noticia entera de el caso, y con la libertad para manifestarle. Cedió el Rey à las piadosas, y fieles instancias de el Venerable Varon, que bolviendo à las Galeras, obtuvo de la Reyna permisso, para revelar à su hermano todas las circunstancias de el lance, y tambien pedia la fackasse de el poder de el Rey de Mallorca; pues ya no queria, ni podia mirar sin ceño, à quien sin embarazarse en las Leyes de la Christianidad, el pundonor, y el parentesco, avia intentado vn insulto tan ageno de sus elevadas obligaciones. Bolvió con presteza el Religioso à verse con el Rey Don Pedro, y aviendo manifestado todo el secreto, diò lugar à las providencias, que pedia vn caso tan critico.

67. Mortificaba entre tanto al Rey de Mallorca, la tardança de el de Aragón, no sabiendo à que atribuirlo; rezelando se huviesen descubierto sus designios, lo que acabò de entender presto, porque llegaron con muchas Tropas los dos Infantes, Tio, y hermano de el Rey, que conduxeron à Palacio la Reyna, dexando que el de Mallorca navegasse à su Isla con el solo, pero terrible castigo de su propia confusion, y verguenza. Generosa venganza, que sin ensangrentar la ira, supo dexar bien escarmentada la baxeza.

98. Este caso escribe el Rey Tom. III,

Don Pedro, que fuè Choronista de si mismo, en el Cap. 9. Libro 3. de su Historia: tambien le refiere Zurita, en los Annales de Aragón; pero ni el Rey, ni el grande Historiador nombran al Religioso, contentandose con dezir era Dominicico, de singular virtud; y fabiduria, que es el mejor nombre de los Religiosos. Sobre lo mucho que ya la Orden avia acreditado su fidelidad à los Reyes de Aragón, y su zelo, por las felicidades publicas, cayò este lance para encender mas la estimacion en los Principes, la veneracion en los Pueblos, y suma benevolencia en los dos brazos, Politico, y Eclesiastico, que son toda la grandeza de aquel Reyno. Concurrió no menos à esta comun aceptacion el cuydoso zelo, con que los Frayles Predicadores velaron la pureza de la Fè, en Aragón, Cathaluña, y Valencia; y aquellas nobilissimas fatigas, dedicadas à la conversion de los Judios, y enseñanza de los Moros, que Dios colmò de hermosos, y abundantes frutos. Tal era el estado, que à la mitad de este Siglo tenia la Religiosissima Provincia de Aragón, aunque la general epidemia de la Claustra, iba marchitando con la falta de sugetos estos progressos felices: pero tambien la Divina Providencia la previno en el Apostol San Vicente Ferrer, vn hijo, que la llenasse de exemplos, aplausos, y gloria, cuyas sonoras, y Angelicas voces, no solamente encendiesen dentro de los Claustrs la reformation de las costumbres, sino que dilatandose à los mas celebres Reynos de Europa, poblaron el mundo de desengaños, y el Cielo de trofeos.

Estimacion que aumentò à la Orden esta fiel propititud.

Otros meritos de la Religión en aquel Reyno.

Ante el Rey  
Cede el Rey  
à sus instan-  
cias.

Veese descubierto el de Mallorca, y huy lleno de confusion.

## CAPITULO XV.

MEMORIAS DE LOS  
dos Religiosissimos, y cèlebres  
Conventos de San Estevan de  
Salamanca, y San Pablo de  
Valladolid.

99

**A**unque la Provincia de España logró siempre la hermosa vnion de sabiduria, y obsequancia en sus principales Conventos, siendo cada vno como vn antemural de la Fè, y vna fortaleza de la Religion, pues sus Claustros eran palestras, donde se exercitaban en las luchas importantes de la Doctrina, y en los exercicios de oracion, austeridad, y penitencia muchos nobles espiritus, que teñidos del color, y la substancia de las ciencias, y animosos con el aliento de las virtudes, salian à pelear contra los vicios, y los errores: no puede dudarse, que las dos insignes Casas de Salamanca, y Valladolid, se esmeraron particularmente en aquellas disposiciones, y en estas tantas fatigas. No pretendemos que escriba este Capitulo el singular afecto, y veneracion, con que atendemos estos dos Emporios de la santidad, y de la ciencia, sino la sinceridad que professamos en todos nuestros Escritos; porque la grandeza de estos dos Conventos, no necessita mas ponderacion, y adorno, que la sencilla narracion, de lo mucho que siempre sirvieron à la Iglesia, y à sus Reyes. El Convento de San Estevan, estava en grande aumento quando empezó la Claustro, pues con la ocasion de la cèlebre Vniversidad, que en Salaman-

ca florecia, se lograban muchos frutos, vno era, que los hijos de este gran Convento, y otros Religiosos, que de varias Casas concurrían à estudiar en el las Ciencias Sagradas, aprovechaban singularmente con la ensenança de tan cèlebres Doctores, y Maestros. No sabemos con certeza, si los Frayles Predicadores se incorporaban, yà por este tiempo en el Venerable Claustro de la Vniversidad, pero siendo cierto, que el Maestro Fray Lope de Barrientos, entrò en la Cathedra de Prima el año de 1416. siendo el primero que la regentò con estipendio publico, como en su lugar verèmos; parece no cabe duda, en que mucho antes recibì esta Vniversidad en su gremio de Doctores à los Frayles de S. Estevan, y esto mismo confirman otras memorias, que se hallan en el Archivo de aquel Convento. El segundo, y mas importante punto, era el que los Religiosos hazian con su predicacion, y exemplos en el florido, y numeroso concurso de los Estudiantes. Acudian muchos à San Estevan, atraidos de la devocion que aquellas tantas paredes respiraban, y aprendian alli otras lecciones mas vtils, que las de las Aulas, no solamente porque bebían por los ojos en admiraciones la virtud, y se convenian practicamente al poco aprecio, que merecen las vanidades de el mundo, viendolas alli tan generosamente pisadas, sino porque los santos, y zelosos operarios de la perfeccion christiana, no perdian coyuntura, ni oportunidad de instruir aquellos animos, que yà prevenidos de el exemplo, se rendian facilmente à la persuasion. Vieronse aquellos Claustros poblados de muchos Jóvenes illus-

Antigua incorpacion de los Frayles de S. Estevan con la Vniversidad.

Frutos que la predicacion, y exemplos de los Frayles de S. Estevan, producian en los Estudiantes.

Año  
1350.

Todos los Conventos de nuestra Provincia, florecieron en sabiduria, y obsequancia.

Esmeraronse mucho en vno, y otro los dos Conventos insignes de Salamanca, y Valladolid.

Estado del Convento de San Estevan, quando empezó la Claustro.

trés, que hallando mejor patrimonio en la pobreza de Christo, que en la fugitiva, y engañosa riqueza de el oro, y falaces esperanças de el mundo, le dexaban generosamente, assegurandose de sus riesgos en tranquilo, y dulce puerto de la Religion.

100 Entre el Estudio de la Theologia, y el cuydado de la observancia, tuvo siempre muy à la vista este Convento, el fin à que deben dirigirse nuestra observancia, y estudio, y assi no contentandose con las fatigas domesticas de el retiro, la austeridad grave, y continua asistencia al Coro, rigidos ayunos, y continuos afanes escolasticos, predicaban en la Ciudad con mucha frecuencia, y aun salian à los vezinos Pueblos, para que à todos alcançasse el pasto de la Doctrina. Era Salamanca entonces Ciudad de mucha poblacion, y vivian en ella muchos Cavalleros illustres, y aunque oy goza mucha parte de estos esplendores, se ha disminuido algo el numero, por los varios accidentes de el tiempo. La Vniversidad siempre grande, era frequentada, no solamente de la juventud de estos Reynos, sino de muchos Estudiantes de los estraños, que atraidos de la fama de sus Maestros, venian à enriquecerse con su enseñanza. El Convento de San Estevan era como el Jardin, donde se recreaban todos, admirando naturales, y forasteros, aquel sumptuoso Alcazar de la Religion, donde se competian la virtud, y la ciencia; buscabanlos para el Confessionario, para la consulta, para la asistencia de los enfermos, y por decirlo en vna palabra, para todo; y como el numero de los Frayles era ya grande, la educacion tan santa,

Tom. III.

y los ancianos prevenian con los exemplos la obediencia, ò la floxedad de los mozos, avia quien acudiesse à tan diferentes empleos, sin que nunca se conociesse falta. Assi no solamente conservaban el credito que adquirieron sus religiosos desvelos, sino le iban aumentando, verificandose en esta Casa aquella discretissima sentencia de Claudiano; que la virtud encendida vna vez, no sabe templar sus ardores, ni disminuir sus luzes.

101 Conocióse bien el zelo santo de esta Casa, en la epidemia fatál de la peste, pues alcançando à Salamanca, y no con poca furia la general epidemia de la peste, fueron cèlebres, y muy caritativos los desvelos, con que los hijos de S. Estevan atendieron al alivio comun. Se vieron con grande edificacion, andar por las calles de Salamanca los Frayles de S. Estevan, conduciendo enfermos à los Hospitales, ò ayudando à dár sepultura à los difuntos, ò entrando en las casas de toda clase de gente, siendo para ellos la mas autorizada, la que mas padecia; y en fin, vn santo zelo los traía llenos de afan, y inquietud, buscando los males de que otros huían, y anteponiendo generosamente el consuelo espiritual de sus proximos, à su salud corporal. Presto tuvieron que convertir aquellas caritativas ansias, que practicaban fuera, à la folicitud propia, porque entrando el contagio en el Convento, enfermò la mayor parte de los Religiosos, y fue preciso, que los pocos que hubieron la malignidad de el contagio, se dividiesen, vnos para asistir à los enfermos de la Ciudad, y otros para el alivio de sus hermanos, pero à todo asistían, dando-

Santas fatigas de sus moradores.

Especialmente en los tiempos de la epidemia.

Ardores de caridad.

Padece mucho la Casa,

Pero profueguen sus santos desvelos.

Toman en S. Estevan el Habito muchos Jovenes illustres.

Zelo, y predicacion de los hijos de S. Estevan, en Salamanca, y sus Pueblos.

Estado que tenia entonces la Ciudad.

Lo que florecian los Estudios de su cèlebre Vniversidad.

Estimacion universal, que mereció la Casa de San Estevan.

Lastimoso estrago, que hizo la peste en este Convento.

les la caridad fuerças , y la virtud alientos , hasta que faltando muchos , ò la mayor parte de sus Religiosos , quedò la pobre Casa reducida à las angustias, que las otras llena de lagrimas , y dolor ; bien que entre tantos ahogos , batallò quanto pudo , para mantener su antigua observancia , y defenderse de la vniversal corrupcion , que iba haziendo amables los abusos, porque se miraban con el buen semblante de remedios.

Glorias de el gravissimo Convento de San Pablo de Valladolid.

102 El insigne Convento de San Pablo de Valladolid , que como hemos visto , debiò sus principios à la piadosa inclinacion de la Reyna Doña Violante , y sus aumentos al generoso animo de la gran Reyna Doña Maria , agradeciò estos favores , guardando vna perfectissima observancia de nuestras leyes. Hallabase à la mitad de este Siglo en vn estado muy floreciente : avian crecido à sumptuosos sus edificios , aumentaronse sus rentas , con ellas el numero de los Religiosos , y todas estas favorables circunstancias , contribuyeron à que floreciesse en esta Santa Casa , en su mayor aumento la Religion. Celebrabanse los Oficios Divinos , con singular atencion , y Magestad , y así la Iglesia de San Pablo , era la mas frequentada. Con igual empeño se atendia el estudio ; y era bien necesario , que siempre huviesse en esta Casa copia de hombres doctos , y Santos, porque como en Valladolid residia la Corte con mas frecuencia que en otras partes , eran muchas las ocasiones , en que los Reyes, Señores, y Ministros , sollicitaban la direccion , y el consejo de los Frayles de San Pablo. La Reyna Doña Maria , se valiò muchas vezes de los exemplares hijos de esta Casa,

Circunstancias en que se hallaba à la mitad de este Siglo.

Lo mucho que sirvieron al publico.

Singular confianza, que la Reyna Doña Maria hizo de los hijos de esta Casa.

para alivio de sus Reales cuydados , y hallò siempre doctissimos, y fidelissimos Capellanes , que con amor , caridad , y zelo la aconsejaron lo mejor , y por esso la discretissima Princesa los amò mucho en vida, y dexò perpetuos testimonios de su amor, en los Privilegios, legados , y donaciones , que hemos yà referido. Su hijo D. Fernando el IV. y su nieto Don Alfonso XI. experimentaron la misma fidelidad , prudencia , y sabiduria, que su Madre , y Abuela , y por esso favorecieron mucho el Convento de San Pablo , mirandole siempre como prenda de su Real Patronato.

103 Las inquietudes, y disensiones , que ocasionaron las menoredades de los dos referidos Reyes , Don Fernando , y Don Alfonso, dieron materia para que brillasse bien la prudencia , y el zelo de los Frayles de San Pablo , porque como su virtud , Doctrina , y zelo tenian ganada la estimacion comun , pudieron mucho para soffegar las alteraciones , y discordias, que afligian el Reyno. Exercitabanse continuamente en el Pulpito , y Confessionario, y en todos aquellos exercicios , que son propios de nuestra profesion : y como las exhortaciones , y enseñanças caian sobre su buena vida , y exemplos, era grande el fructo: siendo cierto, que vna misma verdad dicha por quien la practica convence , y pronunciada por quien no la executa, no persuade. Por este tiempo le honraban illustrissimos hijos , era Prior el Venerable Fray Pedro de Santo Domingo , Varòn de insigne piedad , y Doctrina , tambien segun Monopoli , y el testimonio que alegamos , refiriendo la Fundacion de el Convento de Bena-

Y su hijo, y nieto, los Reyes Don Fernando el IV. y D. Alfonso XI.

Lo que este Convento contribuyò à la paz en tiempo de las discordias de Castilla.

Y à la reformacion de las costumbres.

Hijos que le ilustraban en estos años.

Fray Pedro de Santo Domingo, Prior, y Fr. Nicolás de Valladolid, Provincial.

vente, era Provincial de España, el Maestro Fray Nicolás de Valladolid, fugeto de tan elevadas prendas, que la Religiosísima Provincia de la Proença le hizo su Prelado, sin embarazarse en ser de otra Provincia, y Nación, ni en los meritos de muchos hijos suyos, porque en Fray Nicolás, suplía la grandeza de los meritos todas estas circunstancias, mereció tambien la suprema honra de General de toda la Orden, que le confirieron las Provincias que seguian la voz de Don Pedro de Luna, que se llamaba Pontifice, con el nombre de Benedicto XIII. Pero esta materia pertenece à otros años, y à los presentes, que fue bien necesario tanto fugeto, para consuelo, y alivio de su Casa en los males, y sentimientos, que como en otras introduxo en ella la peste.

104 Llorò la hermosa, y rica Valladolid, muy terribles ruinas, porque la misma muchedumbre de sus vezinos, que antes la daban su mayor lustre; sirvió aora de materia al violento rigor del contagio, passando de vn barrio à otro, y de vna, à otra familia, tan aprisa como fuelen cebarse, y estenderse las llamas en la copiosa materia del monte. Pero mejor incendio se apoderò de los Religiosos de el illustre Convento de S. Pablo, que ardiendo en Sagrado fuego de la caridad, se arrojaron con santa intrepidez al socorro de sus proximos, asistiendo à consolarlos temporal, y espiritualmente, pues no solo los administraban los Sacramentos, sino que daban las medicinas, y el sustento à los que se veian desamparados de parientes, y amigos, porque el miedo de el peligro, era superior à todos los otros afectos, que inspiran el amor, y la sangre.

Importò mucho esta piadosa sollicitud, y sirvió de edificacion grande à la Ciudad, y mas quando vieron, que estas zelosas ansias juntaban al cuydado, y alivio de los enfermos, la instruccion, y enseñanza de los sanos, porque dividiendose los caritativos operarios en dos series, acudia vno à Confessar, y asistir à los heridos de la peste, mientras la otra empleaba todo su esfuerço en reprender los vicios, que sin duda eran triste causa de aquel azote, que esgrimia la Divina Justicia, y en persuadir à los pecadores procurassen convertir en fuerça de lagrimas penitentes, y suspiros humildes, el rigor en clemencia. Ninguno se exceptuaba de estos nobilísimos trabajos, siendo los mas ancianos, y mas graves los que primero se exercitaban en vno, y otro oficio. El Venerable Fray Pedro de Santo Domingo, à la fazon Prior de esta Venerable Casa, su exemplar antecessor Fray Alonso de el Corral, Fray Pedro de Medina, y Fray Pedro Garcia, que lo fueron despues, se olvidaron de su salud para ser exemplo à los otros de menos autoridad, y años, con que no quedó disculpa para que fuesse universal la imitacion. El Provincial, que en toda la Provincia alentaba con sus Cartas, y persuasiones à los subditos, à que se acreditassen dignos hijos de nuestro gran Patriarca, prefirió à los de su Convento en estrechar mas el mandato, siendo esta noble expresion de su cariño, pues considerando lo mucho que se merecia en estas espirituales, y laboriosas tareas, quiso que los Frayles de San Pablo, prefiriendo en el exemplo, se hiziesen mas acreedores à la remuneracion. Noble acepcion de personas,

Atienden à vn mismo tiempo à la asistencia de los enfermos, y à predicar contra los vicios.

Exemplos de los Prelados, y ancianos.

Exhortaciones del Provincial,

Daños que hizo la peste en Valladolid.

Santas sollicitudes de los hijos de S. Pablo, para consuelo de los afligidos.

nas , empeñar los mas propios al mayor trabajo.

Enferman , y mueren muchos Religiosos de esta Casa.

105 Este arriesgado afan produjo en la Casa de Valladolid , los mismos efectos que en las otras de la Provincia , y toda ella se convirtió en lastimosa Enfermería , siendo muy pocos los que se reservaron de la muerte , ò por lo menos de la cercanía de ella. Pero dentro de las propias paredes , se viò vn bello theatro de la caridad , y la paciencia , compitiendo la resignacion , con que los enfermos toleraban , à la piedad con que los sanos asistían. Fueron muchos los Religiosos que perecieron , y se cubrió aquella Casa de lagrimas , y dolor , bien que entre estos afectos de la tristeza , se hizieron lugar otros de mas realzado motivo , porque se puso gran cuydado en cumplir con las antiguas obligaciones , en el modo que permitia la escasez , y debilidad de los Religiosos. Fray Nicolàs de Valladolid , y los otros zelosos Varones , que reservò Dios de el comun estrago , para que su religiosa prudencia sirviese como de estrivo , al peso de la disciplina regular , que insensiblemente se iba desplomando , atendieron quanto les fue posible à guardar el rigor en que se avian criado , pero todos estos grandes esfuerços , bastaron à detener vn poco , pero no à evitar totalmente la ruina. Mas siempre será aplauso insigne de esta Casa , y de la de San Estevan , aver conservado mucha parte de su austera observancia en tiempos tan confusos , y aver sido las que abrazando despues el suave rigor de la observancia , fueron gran parte de restituir à esta Provincia su primer decoro , y anciana gloria.

Cuydado , y zelo , que huvò de la observancia.

## CAPITULO XVI.

VIDA DEL FAMOSO  
Doñor San Alberto Magno : Su  
Patria, Padres, nacimiento,  
primera educacion, y  
estudios.

106 **L**A Vida del celeberrimo Doctor S. Alberto Magno , pertenece à la centuria antecedente , porque falleció el año de 1280. pero no aviendose puesto alli , por la razon que se dize en el Prologo , no siendo justo , que esta Historia carezca de vn Ornamento tan illustre , ni defraudar à los Lectores , la vtilidad que pueden lograr con exemplos , y virtudes tan eminentes , la escrivimos en el fin de este tercero , para que sirva como de corona , à la gloriosa serie de tantos heroycos hechos , que dexamos referidos. Fue San Alberto vno de aquellos genios felices ; que nacen de tarde en tarde , à ser assumpto de la admiracion. La naturaleza avàra , para con otros de sus secretos , y arcanos , rasgó para este su favorecido , todos los velos , y cortinas , que sirven como de nube à la penetracion , embarazandola entre la manifiesta grandeza de los efectos , y retirado influxo de las causas. Pero mucho mas debió à la Gracia , que previno con la benignidad de sus rayos , vn theatro magnifico à la sabiduria en el coraçon de Alberto , para que el renombre , y tymbre de Magno , que fue su especial distintivo , no solamente acordasse los meritos de la ciencia , sino de la ciencia fundada en virtud. Nació este gran Varòn

La Vida de San Alberto Magno , pertenece à la centuria antecedente.

Motivos por que escrive aqui,

San Alberto favorecido de la naturaleza , y la gracia,

en Lavingen, poblacion illustre de  
lla Suevia, puesta sobre las marge-  
nes del Danubio, para colmarla de  
honor, y de gloria, en el año del  
Señor de 1205. segun vnos, ò  
1193. segun otros. Su Familia fuè  
muy illustre, siendo sus Padres  
Condes de Bolstaten; y no faltan  
Autores, que la eleven hasta los  
tymbres de Regia, pues Seraphi-  
no Razi, y el Luitano, afirman to-  
caba en grado muy proximo de  
consanguinidad à la Real Casa de  
Francia; verdad es, que esta noti-  
cia tiene mas probabilidad en otro  
Alberto, tambien della Orden de  
Predicadores, que del apellido de  
sus Padres, se llamó Falchebergen-  
se, Religioso de eminente sabidu-  
ria, y virtud, pero muy inferior  
à nuestro Santo. Como quicra que  
sea, Fray Alberto debió à Dios  
otro caracter de nobleza, aun mas  
excelso, que el de su esclarecida  
sangre, pues con la santidad, y la  
ciencia, atributos de mas alta dis-  
tincion, que los que aprecia la va-  
nidad del mundo, se mereció el  
renombre de Magno con que es  
conocido, caminando por los des-  
precios de las honras terrenas, à  
la mas elevada cumbre de la esti-  
macion; y enseñando prácticamen-  
te aquel glorioso, y tantas vezes  
repetido triunfo de la humildad,  
que sobre los abatimientos, y las  
pequeñezes, sabe levantar los  
grandes trofeos, y merecer  
aplausos, que nunca pudo, ni po-  
drà adquirir la soberbia, con to-  
dos los inchados impulsos de su in-  
dustria.

afecto que obra con mas fuerza en  
las Casas illustres, sino porque en  
el niño descubrian vnas señas, que  
pronosticaban mucho, hablando  
con los sentimientos del coraçon  
aquel mysterioso idioma, que se  
entiende bien para el gusto, y no  
se acierta à explicar para la inteli-  
gencia. Bufieron en su educacion  
aquel cuydado, que merecian sus  
esperanças, y aun sin ellas se ha-  
ria preciso, en quien viò la pri-  
mera luz entre los esplendores de  
ancianas, y nobilissimas glorias;  
pero no correspondió à las fatigas  
el fructo, porque Alberto mani-  
festò vn genio rardo à la penetra-  
cion de los primeros rudimentos,  
y poco agradecido al estuudioso  
afan de Ayos, y Preceptores. Mi-  
raban sus Padres con vehemente  
dolor esta repugnancia, pero con-  
siderando prudentes, que la constan-  
cia siempre, ò por lo menos las  
mas vezes triunfa de las dificulta-  
des, insistieron en que la pacien-  
cia, y la porfia, labrasen esta in-  
docil resistencia; y à fuesse, que el  
amor natural los persuadiò, que la  
que en su hijo se llamaba rudeza,  
era falta de disciplina; y à que no  
pudiendo desentenderse de aque-  
llos vaticinios, que concibieron  
en su infancia, porfiaron à vencer  
con el trabajo los desvios del natu-  
ral. A este fin buscaron los Maes-  
tros mas habiles, y con la grande-  
za del premio, persuadieron la en-  
señança mas cuydadosa de su hijo,  
que siempre la utilidad animò los  
afanes de la sabiduria; pero aun-  
que estos no perdonaron alguna  
industria, Alberto aprovechaba  
poco: Tan rebelde se mostraba  
aquel finissimo diamante, y tan  
ocultos, ò tan retirados tenia los  
fondos, y los brillos, que fueron  
despues gustosa admiracion del  
Orbe.

Patria del  
Bendito Pa-  
dre.

Nobleza de  
su familia.

Que elevò el  
Santo mu-  
cho.

Victorias y  
triumfos de  
la humildad.

Gozo, que à  
sus Padres  
causò el naci-  
miento de  
Alberto.

Dolor con  
que Alberto  
o al adra  
Indicis, que  
daban à en-  
tender, sería  
grande hom-  
bre.

Cuidado, que  
se tuvo con  
su educacion.

Grandes  
dificultades  
de la compa-  
ria de los  
Ayos.

Tarda pereza  
de su ingenio,  
y noble por-  
fia de sus Pa-  
dres.

Y  
obediencia  
de su hijo.

107. Alegraronse mucho los  
Padres de Alberto con el nacimien-  
to de este hijo, no solamente por  
el natural gozo, que todos los  
hombres tienen al ver conservada  
en nuevos pimpollos su Familia,

108. Afligiafe mucho Alberto con esta distante difpoficion, que hallaba en si para el estudio, porque amaba genialmente la sabiduria, y professando vna suma reverencia, y vn humildifimo amor à sus Padres, sentia no poder darles el gusto de aprovechar sus paternales, y amorosos cuydados; pero de estos mismos sentimientos sacaba vn fructo mucho mas importante, que el que le pudieran dar las ventajas del estudio, y la mas ingeniosa viveza, porque ofrecia humilde aquellas vehementes mortificaciones à su Dios, y con la paciencia, y los ruegos, procuraba merecer el focorro de aquellas luzes, que son la mejor proporcion para las ciencias. Ni le faltaban otros grandes atributos, que compensassen la pereza de su ingenio: veianse en el el agrado, y la modestia tan dulcemente confederadas, que sin mas que ofrecerse à los ojos, ganaba la voluntad, y el cariño de quantos le trataban. Tenia vn gran cuydado, de que sus palabras, y sus obras, correspondiesen à la claridad de su fangre, que esto es ser nobles, y saber folo; y se engañan mucho los que piensan, que la nobleza consiste folamente en aver nacido de vna Familia illustre; siendo su principal caracter la practica de las virtudes, y el esplendor de las acciones. Era muy aficionado à quanto tenia especie de virtud, muy recogido, y silenciofo, enemigo de conversaciones, frequentaba los Templos, oia con gusto los Sermones, trataba los criados con vn cariño serio, que ni le exponia à la defestimacion, ni le hazia enfadofo con la demafiada entereza. Todas estas cosas juntas daban à entender, que se ocultaba en Alber-

to vn grande espiritu, aunque no se manifestaba bien toda la luz, al modo que por entre los celages, y las nubes, se dexa percibir la actividad, y hermosura del Sol.

109. Pero el mas noble atributo, y mas apreciable prenda de Alberto, era el tiernifimo amor, y dulce fineza, que professaba à Maria Santifissima. Esta Reyna de la gracia, y la sabiduria, era el dulcifimo iman de su coracon, contemplar sus perfecciones, admirar sus virtudes, engrandecer sus piedades, dezir afectos, y cantar alabanzas à su Mageftad, formaban las inocentes, y fantaf delicias de Alberto. Todos conoçian, y à todos causaba no pequeño aflombro esta dulcifissima pafion, esperando que ella le formaria grande, porque esta Soberana, y amorosa Madre, paga las finezas de sus devotos, alumbrando con Celestiales luzes su entendimiento, y encendiendo su voluntad con sagrados ardores. No se engañaron, pues, Maria Santifissima fue la Santifissima Minerva, debaxo de cuyos auspicios creció Alberto, à ser vno de los mas sabios Heroes, que tuvo el mundo. Apareciósele vn dia esta Augustifissima Princefa, bañado en luzes, y rosicleres aquel semblante, que infunde alegria en los Cielos, gozo, y respeto en los Angeles, alientos, y auxilios en los hombres; y con vna voz toda dulçura, toda consonancia, y toda alivio, le dixo: *Alberto, estoy muy agradecida à las finas atenciones de tu amor; yo serè tu Protectora, yo tu guia, siempre tendràs muy prompta mi asistencia; y para merecerla mejor, y agradarme mas, toma el Habito en la nueva Orden de Predicadores, que para gloria grande de mi hijo, y vil decoro de la Iglesia, instituyò poco ha mi amantifimo*

Amor, y reverencia que tenia Alberto con Maria Santifissima.

Favor grande con q. Maria Santifissima pagò esta devocion.

*mo Capellan Domingo.* Dicho esto, faltò de los ojos de Alberto aquel dulcissimo objeto, pero dexò en su alma tanta copia de luz, y tan generosos espiritus, que yà el feliz Joven, contra la experiencia de su rudo ingenio, se animò à ocupar vn altissimo lugar en el difìcil Templo de la fabiduria; y quien esperarà menos, à vista de aquel dulce, y singular favor?

110 Los Padres de Alberto, empeñados en promover por todos los medios la educacion de su hijo, determinaron embiarle à Paris, theatro que entonces, y siempre ha sido el Emporio de las Ciencias, y el Jardin delicioso, que miran con mas benigno aspecto las Musas. Esperaban que el concurso de tantos Jovenes illustres, y el aprovechamiento que lograban en los estudios, sería vn poderoso estímulo à la aplicacion de Alberto, porque las almas nobles, se encienden con mucho fuego al amor de la virtud, con el exemplo, y la emulacion de sus iguales. Predicaba por este tiempo en Paris, con los creditos, y los fructos correspondientes à su eloquencia, Doctrina, y santidad, el Venerable Fray Jordan, cuyos elogios no caben en toda la extension de la alabança. Alberto, siguiendo el consejo de Maria Santissima, continuaba mucho à las Iglesias, y Conventos de los Frayles Dominicos; y como la fama del Predicador era tan celebre, fue vno de los oyentes, que siguieron mas al fanto, y celebre Orador. En vno de los Sermones, tratò Fray Jordan con el magisterio, y energia, que acostumbra lo mal que algunos hombres obedecen à las Divinas vocaciones, pues llamandolos Dios por su misericordia al dulce

Tom. III.

puerto de la Religion, para librarlos de las contingencias, y lazos, que en el Siglo arma facilmente el demonio à la perdicion de las almas, se detienen con varios pretextos, engañados de vnas esperanças tan alhagueñas, como trayedoras, que se ofrecen muy dulces à la imaginacion, y se tocan muy amargas en la experiencia. Este discurso fue faeta, que penetrò vivissimamente el coraçon de Alberto; porque si bien quando Maria Santissima, le dixo entrasse en la Orden de Predicadores, resolviò obedecer consejo tan saludable, dilatò la obediencia por varios pretextos, y motivos, que sonando con mucha fuerça à su repugnancia, eran en sù debiles, y de ningun vigor. El demonio, que siempre mira con despecho, y rabia, que los hombres se huyan desde el golfo del mundo, donde èl tiene tanto imperio à la segura tranquilidad de la Religion, donde alcançan menos sus artes, por lo que las enflaquecen los exercicios santos, y varias virtudes que en ellas se practican, procuraba turbar con funestas sombras, y artificiosas fantasmas, la resolucion de Alberto. Proponiale por vna parte la austeridad, y trabajos de la Orden, y que aviendose èl criado en tantas delicias, y siendo de complexion muy delicada, no podria llevar tanto peso: por otra le representaba la ineptitud de su ingenio, para las tareas del Estudio, y que siendo este el principal empleo de la Orden de Predicadores, se veria aborrecido, y despreciado de todos, por su poca habilidad para las letras, y por vno, y otro motivo, en la triste precision de dexar el Habito con infamia suya, y descredito de su Casa. De esta

Qqq fuerd

Esperanzas que con este favor concibe Alberto.

Và à estudiar à Paris.

Oye predicar en aquella Ciudad al V. Fr. Jordàn.

Trata el Venerable Padre en vno de los Sermones, el punto de quanto aprecio merecen las vocaciones Divinas.

Este discurso fue hecho, q̄ penetrò el coraçon de Alberto.

Por què causa.

Artificios del demonio para que no fuese Religioso.

fuerte pretendia el comun enemigo, detener à Alberto entre los escollos, y los riesgos, como prefintiendo yà la mucha guerra, que su sabiduria, y virtud le avian de hazer desde el Alcazar de la Religion.

Esfuerçan este dictamen sus parientes.

111 Por otra parte sus parientes, aviendo entendido sus deseos, procuraban apartarle de ellos, con aquellas frivolas causas, que se llaman razones en el mundo, porque nacen de los principios, que en èl merecen mas aprecio. Dezianle, que vn hombre de nacimiento tan illustre, y en quien fundaba tantas, y tan grandes esperanças su Familia, no debia encerrarse en los retiros del Claustro, que no eran proporcionado teatro para vn sugeto de su distincion, que quando no huviesse contra su dictamen motivo tan fuerte, como el que le acababan de representar, debia detenerle la consideracion, de que para vna vida tan rigurosa, se necesitaba temperamento mas robusto, y mas experiencias, y defengaños, que los que en su poca edad podia aver adquirido. Que no era razon precipitarse, sin medir primero sus fuerças con el asumpto, ni pagar à sus Padres con vna defobediencia, y vn sentimiento, el amoroso cuydado con que atendieron à su educacion. Que aun se hallaba en edad muy florida, que tiempo avia para seguir aquel rumbo, quando informada la razon de las vtilissimas lecciones, que dà la varia serie de los successos, fundasse su eleccion en la seguridad de la prudencia.

112 Estas ponderadas razones, que mas propriamente pueden llamarse eloquentes delirios, detuvieron la inclinacion de nuestro Santo Joven; mas oyendo,

que el Santo Fray Jordàn las desahazia, y dissipaba con la victoriosa facilidad, que fuele el Sol consumir los vapores, y las nieblas, penetrò los artificiosos engaños del demonio, y mundo, y acusando su tibieza, santamente corrido de aver escuchado aquellos engañosos pretextos, quando el aliento, y las promessas de la Reyna de la Gracia, debian assegurarle contra toda duda, determinò refarcir su tibieza con vna amante promptitud, tomando luego el Habito de la Orden, que su grande Protectora Maria Santissima, le señalò por puerto de sus fortunas; tan grande efecto hazen las palabras de los Predicadores Evangelicos, quando las pronuncia el zelo, governado de la virtud, la prudencia, y la sabiduria.

Determina Alberto ser Religioso.

## CAPITULO XVII.

*RECIBE SAN ALBERTO el Habito de la Orden de Predicadores, de mano del Venerable Fray Jordàn: Fervores con que empezó su Noviciado; desconuelos que le ocasiona su poco aprovechamiento en el Estudio; resuelve huir de la Religion; favores dulcissimos, con que Maria Santissima le alienta, y le asegura.*

113 **C**OMO la luz fue producida para provechò universal, no se detiene en vn horizonte, sino que moviendose en continuos, y benevolos gyros, alumbratoda la tierra, repartiendo à todos los Países sus rayos; así los Predicadores Evangelicos, à quien

Nobleza de la luz.

Que deben imitar los Predicadores.

su elevado caracter constituyè en la nobleza, y obligaciones de luz, no deben fixar en vna Ciudad, Pueblo, ò Provincia, los influxos, y esplendores de la Doctrina, sino comunicarla à varias partes. Como Ministro tan grande de el Evangelio, obedeciò puntualmente esta maxima el Beato Fray Jordàn, y despues de aver llenado à Paris de vtilidad, y affombro, se encaminò à la Ciudad de Padua, otro cèlebre teatro de las Ciencias. Alberto, que estava muy vivamente herido de las palabras de el Santo Predicador, no se embarazò en la distancia, y sabiendo avia salido de Paris, le fuè à buscar lleno de santos afectos, y con total resolucion de ponerse en sus manos, y tomar luego el Habito de Santo Domingo. Recibiòle el Venerable Padre con extraordinario amor, y suavidad, y aviendo oido los principios, progressos, y suspensiones de su vocacion, le explicò con aquel altissimo magisterio de su experiencia, y sabiduria, las vtilidades, y asperezas de la vida religiosa, la madurez con que debia emprenderse la resolucion de abrazarla, y al mismo tiempo la constancia, que se avia de seguir à este dictamen vna vez formado. Explicòle tambien las varias artes, con que el demonio pretende apartar de este camino de la salud, à los que procuran asegurarse en el de los riesgos, y lazos de los vicios. Manifestòle los solidos motivos, que acreditaban segura su vocacion, con que el Santo mozo lleno de consuelo, y animo, pidiò al Venerable Padre, le recibiese en el feliz gremio de los hijos de Santo Domingo, y el Beato Fray Jordàn, lo hizo luego con singular afecto, y

Tom. III.

ternura, como presintiendo yà las muchas luzes, con que Alberto avia de alumbrar la Religion, y el mundo; yà fuè que su experiencia consumada, descubriò todos los fondos de aquel gran coraçon, yà que asistido de otra mas alta penetracion, alcançò por favor Divino esta noticia, llena de consuelo, y felicidad para la Orden.

114 Luego que se viò dentro de nuestros Claustros el virtuoso Joven, empezò con mucho aliento la difìcil carrera de la virtud, ajustandose à la direccion de sus Maestros, y à la virtud, y humildad, que veia en los otros Jovenes, que se criaban con èl. Pasò los primeros dias con singular gozo, midiendo la distancia que avia entre la quietud, que aora gozaba, y las ansias que antes padecia. Pero el demonio, cuya obstinacion no se rinde facilmente, y cuya sobervia batalla aun contra las luzes del defengaño, no desconfiò facar à Alberto, desde aquella tranquilidad, à las contingencias del Siglo, tomando ocasion de la rudeza de su ingenio. Como en la Orden, se dà principio à las tareas estudiantas desde los primeros dias del Noviciado, no tardò mucho Alberto en hallar en la tardança de su memoria, y en la poca agilidad de su entendimiento, las defazones antiguas. Experimentaba que sus Condiscipulos, corrian con mucha felicidad la carrera de los Estudios, y que èl no solamente se quedaba muy atrás, sino que ni aun con tardo passo podia seguirlos. Aumentabase su afficcion, tocando con la mano, como dizen, la difìcultad que antes le avian representado sus parientes, y amigos,

Toma el Habito de la Orden.

Principios de su Noviciado.

Combatenlo nuevas tentaciones.

Ocasionadas de su tardo ingenio.

El Beato Fr. Jordàn, fuè à predicar à Padua delde Paris.

Và à buscarle el Joven Alberto.

Es recibido del Venerable anciano con suavissimo agrado.

Y enseñado en todas sus gudas.

que en la Orden de Predicadores, era el estudio vna parte tan substancial, que sin ella se malogra todo el fin de su Instituto. Esforçabase, gassando en estudiar todas las horas que podia, quitandose muchas del sueño, pero ni esta aplicacion, y continuo trabajo, le producian otro fructo, que aumentar su desconuelo, con la dolorosa experiencia de su fatal repugnancia, para subir à la cumbre de la sabiduria, aun quedandose muy à los principios de este Sagrado Monte. Notaba tambien, que sus Condiscipulos lograban con poco trabajo, lo que el no podia con mucho, y aunque en su religioso coraçon nunca reynò el bastardo afecto de la embidia, con todo esto, esta comparacion servia à encender mucho el sentimiento, viendo que la naturaleza tan prodiga con los otros, avia sido con el tan avàra. El demonio excitaba con mucha fuerça estas confusiones, representandole que estaba entre los otros Frayles, reputado por incapaz, y por sugeto totalmente inhabil, para el fin de la Orden; con que el pobre mozo combatido de sugestiones exteriores, y de interiores fatigas, no sabia que hazer, ni adonde bolverse. Todo era llorar, affigirse, y ver si podia à costa de vn continuo trabajo, vencer aquel natural estorvo de su rudeza. Mas no hallando algun adelantamiento en todos los esfuerços de su aplicacion, resolviò dexar el Habito, eligiendo antes la pèrdida de aquella mansion que avia experimentado tan dulce, que el continuo sonroxo de verse como afrentado entre sus Condiscipulos. Pero entre todas sus fatigas, y mortificaciones, nunca dexò de invocar el Patroci-

nio de su Protectora Maria Santissima, acordandose de aquel gran favor, que debiò à su Magestad en los primeros años de su juventud. Esta fue su dicha; porque esta Señora, que no sabe negar su favor à los que le solicitan humildes, acudiò à socorrer à su hijo Alberto, con vna de las mas singulares mercedes, que ilustran los augustos annales de su piedad.

115 Vna noche, en que la misma batalla de la imaginacion conciliò al triste Alberto algun descanso, tuvo el sueño siguiente. Pareciòle que dexaba yà el Habito, pero que al salir à la Porteria, se le ponía delante toda la Aula en que se leían las lecciones, como si este embarazo le dixesse, que aquel lugar, hasta entonces escollo de su infamia, avia de ser el trono luciente de su mayor gloria. Mas como ni esta representacion le detuviesse, passò adelante para hallar en otro mas agradable impedimento toda su felicidad. Viò delante de sí quatro hermosísimas Virgenes, y embelesandose con dulce suspension en aquel amable objeto, oyò le preguntaba la primera, por què motivo se salía del Convento? Respondiò el: *Señora, mi torpeza para el estudio, me arroja de estos Claustros, con harto dolor de mi alma, pues por assegurarla de los riesgos del siglo, me retirè gustoso à esta Casa.* Si esse es todo el motivo de tu fuga, respondieron todas, buelve à tu Celda, que presto te hallaràs consolado. Estaba Alberto tan oprimido de su dolor, y tristeza, que aun en medio de este alivio se resolviò à continuar su intento: Entonces otra de aquellas Celestiales Virgenes, le dixo con rostro muy severo: *Què temeridad es la tuya, como no adviertes que estás*

Esfuercos de su aplicacion todos inutiles.

Nuevos desconuelos.

Resuelve dexar el Habito.

Invocaba el Patrocinio de Maria Santissima.

Sueño misterioso, y dulce, en que la Reyna de la Gracia le alienta, y la asegura.

Circunstancias notables de este sueño.

delante de Maria Santissima Nuestra Señora, y nuestra Reyna, à quien venimos todas sirviendo! Buelve en ti, arrojate à sus Sobranos pies, pide à su Magestad perdon de tu ofadia, y remedio para tu ignorancia. Vna copiosa, y benigna luz, iluminò el coraçon de Alberto, que yà recobrado, y mas animoso, se acercò à los pies de la Reyna de la Gracia, y con lagrimas muy tiernas, pidió le comunicasse luz de inteligencia, para fervir en los ministerios de la predicacion, y la enseñanza, propios de la Orden que avia elegido, y en la qual deseaba morir. Maria Santissima, derramando consuelos, y agrados por su benigno, y celestial semblante, le alentò con estas palabras: *Cesen yà Alberto tus tristezas, pues yo vengo à remediarlas: Mira en què ciencia quieres ser grande, pues pongo en tu mano la eleccion.* Alberto estudiaba entonces la Philosophia, y como en sus dificiles questiones avia encallado su ingenio, pidió à la Reyna de la Gracia le concediesse aptitud para penetrar sus secretos. Esta limitada eleccion manifesta bien, quan corta era su capacidad, pues si se huviesse dexado en manos de Maria, lograra esta, y otras ciencias. Tuvo este favor otra circunstancia, que le hizo muy apreciable, pues porque la penetracion de argumentos, y cabilaciones, que le avia de constituir eminente, no le fuesse dañoso principio, para dudar las verdades de la Fè, le prometìo Maria Santissima seguridad. Aun passò mas adelante la gracia, pues el repentino olvido de toda esta ciencia, se prometìo puntual aviso de que se acercaba la muerte, diziendo la piadosa Madre à su devoto Alberto, que quando en vn nume-

roso concurso le faltassen palabras con que explicarse, y maximas con que instruir sus oyentes, se previniesse para morir, porque esto sucederia muy pocos dias antes. Afsi se terminò este sueño feliz, dispartando Fray Alberto tan seguro, de que aquel sueño era mysteriosa profecia, que convirtiendo sus sentimientos en gozos, y sus pesares en regocijos, no pensò yà mas en dexar la Religion, sino en vivir en ella, todo entregado al amor, y gratitud de su adorada Reyna, que con tan dulce favor, avia sido el Iris de sus confusiones, y la benigna Aurora, que disipando las tinieblas de su dolor, encendiò en su pecho la luz alegre del alivio. Muchas vezes dichosa ignorancia, la que mereciò los auxilios, y destellos de la Reyna de la sabiduria.

116 El Santo Fray Alberto, siempre devotissimo amante de Maria, se encendiò aora mucho mas en este noble cariño. Miraba à su Magestad como el asylo de su dicha, y la dulcissima ara de su quietud. Gastaba la mayor parte del dia en sus alabanças, y obsequios, no acertando à leer, escribir, estudiar, ni à otra accion alguna, sin saludar primero su grande Protectora, y en el mismo calor del estudio, del Coro, y otros ejercicios de la Religion, se arrebatava sin alvedrio à los aplausos de su adorada Reyna, siendo esta no suspension, sino aliento, para bolver con mas fuerça, y mas actividad à concluir muy perfectamente la ocupacion, en que le hallò su amoroso extasis. Andaba discurrendo elogios, y meditando alabanças, con que celebrar las glorias, meritos, y virtudes incomparables de su Señora; y como el

Gozo; y alienros que sintiò con este favor el Santo.

Aumentase el amor de Maria Santissima en su coraçon.

Favor de Maria SS.

Que alienta las confusiones de Alberto,

delante de Maria Santissima Nuestra Señora, y nuestra Reyna, à quien venimos todas sirviendo!

objeto era tan elevado , nunca se satisfacía su ansiosa fineza, lamentando con mejor motivo, la pequenez, y distancia de su ingenio. Así procuraba Fr. Alberto, agradecer los favores de su Dueño Soberano , à quien debió con la quietud de sus congexas, los espíritus mas delicados de la sabiduria.

117 Porque apenas bolvió el virtuoso Joven, à las tareas de Discipulo entre los otros Frayles de su edad, mostró tan caudaloso impetu de erudicion, y noticias, que los que le oían aora, y le conocieron antes, ni daban credito à sus ojos, ni podían dexarse persuadir del desengaño invencible de los oídos. Qué es esto, se preguntaban admirados? El Topo, se ha buuelto Lince, y Aguila veloz, el tardo Buho. Aquel mismo, que pocos dias ha no podia con el leve peso de vna conferencia, aora remontado sobre todos los ingenios del concurso, se encumbra hasta lo mas difícil de la ciencia. Qué virtud ha producido esta transformacion; en fuerza de qué principio ha pasado vn espíritu rudo, y grossero, à ser el mas delicado, y mas ingenioso? Aqui sin duda ay mysterio, que no alcançamos, y prodigio que no conocemos. Otros midiendo con este nuevo asombro, el retiro, aplicacion, y modestia de Fray Alberto, discurrían que como humilde, no quiso manifestar desde luego su grande habilidad para el estudio; pero que ya viendo en la precision de arguir, y responder, no pudo disimular mas, y dexando su corriente al ingenio, brillaba con tanto mayor luz, quanto mas profunda avia sido antes la aparente obscuridad. Ni esta admiracion fue solamente de los

Condiscipulos, y Jovenes, que como menos practicos en el conocimiento de las cosas, se dexaban llevar mas facilmente del espanto; los mismos Maestros, versados en las questiones, dueños de las dudas, exercitados en la controversia, y en fin, los que avian tenido por ocupacion de toda la vida el estudio, y la enseñanza, se confundían gustosamente, viendo que vn Joven visón en la Palestra Literaria, penetraba con agilidad tan feliz las mas intrincadas dificultades, siendo para ellos diversion, y delicias, lo que para ellos era afan, tormento, y congexa. Tan abundante, y tan perspicaz fue la luz con que la Reyna de la sabiduria, y de la gracia iluminò à su hijo Alberto, y tan superiores se ostentaban los focorros del Cielo à toda la industria, y valentia del ingenio humano.

### CAPITULO XVIII.

*FELICISSIMOS PROGRESSOS de San Alberto, en toda especie de estudios; mayores aun en las virtudes, y Observancia Religiosa: es constituido Lector de varios Conventos, y la fama de su sabiduria se dilata por toda Europa, con singular honor de la Orden.*

118 **L**A tranquilidad de las pasiones, y la paz de los afectos, son circunstancias precisas para adquirir el precioso Theforo de las Ciencias; porque como su posesion consista en penetrar los principios, y deducir de ellos las conclusiones, y consequen-

Admiracion de los que le oían.

Ansias que S. Alberto tenia de aiabar à Maria SS.

Estraño asombro, que causò con todos el ingenio, y sabiduria de Alberto.

Varios juicios de esta novedad.

La serenidad del animo que precisa para lograr los frutos de la ciencia.

quencias que contienen; quando el discurso se halla agitado de otras especies, y la imaginacion preocupada de sus deseos, ò sus pesares, no se ven con claridad; al modo que las tempestades, y las nubes, no solamente embaraçan la luz, sino impiden la influencia, y benevolos efectos del Sol. Hemos visto quan turbado estuvo el coraçon de Alberto, con la tristeza, y dolor que le ocasionaba su tardo ingenio, la deshecha borrasca que levantò en su coraçon esta inquietud, y que Maria Santissima reduxo à dichofo fofsiego la congoxa, con la benignidad de sus favores. Recobrado, pues, Alberto, y gozando ya su coraçon vna alegre calma, bolviò con tanto aliento à las tareas del Estudio, que en pocos dias no era reputado por Discipulo, sino por Maestro, y grande Maestro. Si defendia no avia argumento, que no defatafse con facilidad, eloquencia, y promptitud: Si arguía, estrechaba tanto las dificultades, que los mas robustos, y mas valientes ingenios, se veían oprimidos, y ni aun à costa de mucho trabajo, podian romper los lazos de sus proposiciones, que aun tiempo sutiles, y fuertes, eran vna prision hermosa, donde el entendimiento estava gustosamente cautivo, y la misma admiracion le debilitaba para salir de aquel ingenioso laberinto. En todo el espacioso campo de la Philosophia racional, y natural, ni huvo question que Alberto no entendiesse, ni secreto que no averiguafse. Los influxos de los Celestiales Orbes, las qualidades de los Planetas, las virtudes de plantas, y metales, las ocultas conuinaciones de los numeros, que por lo comùn son país incognito à la flaqueza del discurso

humano, fueron para Alberto clarissimo mapa, donde su vivissima comprehension demarcò con fidelidad prodigiosa, hasta las mas menudas circunstancias. Esta penetracion afortunada hizo su nombre tan temido, como famoso, no solamente dentro de nuestros Claustros, sino en varias Ciudades, y Provincias; tanto que no se hablaba de él, sino como de vn Varòn prodigioso, ò monstruo admirable de la fabiduria.

119 Pero entre estos vniversales aplausos, y felices progressos, atendia Alberto al estudio de otra mejor ciencia, porque conociendo el principio de tan altos favores, quiso pagarlos, aplicandose mucho à la importante practica de las virtudes. Puso gran cuydado en faber con mucha perfeccion las obligaciones de su Instituto, y en que esta noticia no se distinguiesse de la observancia. Era muy humilde, tanto que ni en el calor de la disputa, ni entre las aclamaciones de la victoria se le oyò acento, ni se le viò accion, que no respirasse mansedumbre, y modestia: siendo afsi que el orgullo de arguir, y la natural complacencia de vencer, son vnos impulsos que pocas vezes dexan de introducir algun desorden en los afectos. Pero Alberto enseñaba como quien aprendia, y las luzes de su discurso, iluminaban como exemplo. Guardaba con exactissima puntualidad los ayunos, abstinencias, y rigores de la Orden, añadiendo otras penalidades voluntarias: Era el primero en todos los exercicios religiosos, amaba mucho el retiro, exercitabase casi continuamente en la oracion, como quien sabia ser ella la fuente de la ciencia, y el cierto medio de aprovechar en el estudio,

Celebridad de su nombre,

Cuydado que pone Alberto en las virtudes, y en la observancia de nuestras leyes.

Su humildad, y modestia.

Sofsiega Maria Santissima las turbaciones de Alberto.

Valentias de su ingenio, y agudeza.

Extenfion de su fabiduria.

Intenſion con que Alberto ſe aplica al eſtudio.

Amor, y gratitud, que profeſò à la Reyna de el Cielo.

Gozo de la Religion con las virtudes deſte hijo.

Hazen al Santo Lector de varios Conuentos.

dio, al qual paſſaba deſde eſta proporcion, gaſtando en eſtos empleos el dia, y la mayor parte de la noche, porque dormia tan poco, que ſu ſueño mejor podia llamarse parenteſis, que deſcanſo. Pero entre todos eſtos religioſiſimos empleos, era el mas dulce para ſu amor, la contemplacion de las altíſimas perfecciones, y excelsas virtudes de Maria Santíſima, porque conociendo que todas ſus dichas eran favor de la Reyna de la Gracia, procuraba moſtrar ſu gratitud con la continua confeſion del beneficio, y con no ceſar en alabanças de ſu dulcíſima Protecçora; de eſta fuerte iba caminando Alberto, con iguales paſſos à la cumbre de la virtud, y de la ſabiduria, proponiendoſe al aſſombro, y edificacion comun, no menos como exemplo de lo ſanto, que como admirable apice de lo docto.

120 Gloríabafe la Religion, en los illuſtres meritos de eſte hijo; porque ciertamente quando los Religioſos juntan la Obſervancia, y el Eſtudio, producen el mas noble honor, y mas dulce gozo de los Clauffros, como al contrario cauſan el deſcredito, y el dolor de las Religiones Sagradas, los que faltando à cumplir las obligaciones de ſu profeſion, ni eſtudian, ni ſon obſervantes, gozando inutilmente el nombre de Frayles, que la vulgaridad ha contrapueſto à los Varones Religioſos en letras, y ſantidad. Como el fin de nueſtra Orden es la enſeñança publica, y la ytilidad eſpiritual de los Fieles, acouſtumbra los Prelados poner en las Cathedras, y Lectorias aquellos ſugetos, que ſiendo virtuoſos, y Eſtudiantes, no ſolamente puedan aprovechar con la

doctrina, ſino edificar con el exemplo. No tenia la Orden entonces ſugeto mas acreedor à la honra del Magiſterio, que nueſtro Santo, y aſi los Superiores, le mandaron fueſſe à leer à Pàris. Bien quiſiera el humilde Alberto gozar en el retiro de ſu Celda, los delicados fruços de la ſabiduria: mas como en ſu pecho habitaban igualmente la humildad, y la obediencia, facrificò guſtoſo ſu particular indignacion à la voluntad de ſus Prelados. Entrò en Pàris, y deſde ſus primeras lecciones fue tan grande el credito, y el aplauſo que ganò ſu ingenio, que aquella grande Vniuerſidad, donde la frecuencia de Varones erudiſiſimos, hazian menos reparable las valentias del ingenio, ſe viò como aſſombrada al impetu de la erudicion, profundidad, delicadeza, y vniuerſal ſabiduria de Alberto. Sus primeras lecciones ſe oyeron como prodigio, y corriendo la fama del nueuo Maeſtro, fue tan numeroſo el concurſo que acudiò à oír aquel Oraculo, que no cabiendo en el General, ò Aula, fue preciso que le ſirvieſſe de cerco vna Plaza, que de ſu nombre ſe llama oy la Plaza del Maeſtro Alberto, y en la lengua vulgar de aquel País, *la Plaxe de Maubert*. No ignoramos, que el Autor de la Biblioteca de la Orden de Predicadores, figuiendo al Moderno Natal Alexandro, impugna eſta noticia, que eſcrivieron todos los Autores antiguos, y conſervò muy firme la tradicion, diciendo es conſtante en Pàris, tiene eſte nombre de vn antiguo feudo de vn Ciudadano, llamado aſi. Pero aviendo viſto con diligente cuydado las razones en que eſtos modernos ſe fundan, no hallamos baſtante motivo, para derribar

Pàris, primer Theatro que mereciò Lector à San Alberto.

Conmueveſe la Vniuerſidad con la erudicion del Santo.

Numero grãde de oyentes, que le obliga elegir vna Plaza por Aula.

por ellas la autoridad à tantos antiguos Escritores , que vniformemente requieren esta noticia ; ni para desatender la constante tradicion , que desde aquellos Siglos se derivò sin variacion , hasta los nuestros ; tambien niega este Autor la revelacion de Maria Santissima , que hemos referido , afirmando que Alberto tuvo desde niño vn genio muy à proposito , y feliz para las Ciencias ; y que quando tomò el Habito , poseia ya con grande perfeccion la Philosophia , y Mathematicas. Intentan probar estas proposiciones de algunos passages de las Obras de San Alberto , que leidos con reflexion , solo convencen lo que ninguno niega ; esto es , que nuestro Santo tuvo siempre mucha inclinacion à las ciencias , y así observaba quanto podia conducir à saberlas ; pero ay gran distancia entre la facilidad , y la inclinacion. La sentencia que nosotros seguimos , tiene à su favor sobre el consentimiento de los Autores antiguos , la mayor autoridad de la Iglesia , que en el Oficio de nuestro Santo , afirma quanto hemos referido. A esto se añade , que estos mismos Escritores confiesan , que tres años antes de su dichosa muerte , padeciò nuestro Santo aquel prodigioso olvido , que le prometì su Protectora ; y como este dependa de aquel mysterioso sueño , revelacion , ò profecia , ò nada se ha de negar , ò todo se debe conceder. Apreciable es sin duda , el cuydado que se para lo cierto , de lo incierto : mas quando las cosas se apoyan en la tradicion , en la conformidad de los Escritores antiguos , y coetaneos , es precisa toda la luz de la evidencia para apartarse de el sentir comun , no

puendiendose dudar , que muchos successos que escriven los Autores con vna sencilla narracion , por que la notoriedad de los hechos bastaba para firmeza , se hazen con el discurso del tiempo menos creibles , por otras circunstancias , y accidentes ; parece se les oponen , y realmente no tienen alguna incompatibilidad. Sea exemplo lo mismo , que estos Escritores impugnan de la Plaza , que en Paris se llama oy del Maestro Alberto , pues es muy facil , que al motivo que alegamos se juntasse tambien el del feudo , que ellos dizen , en otro del mismo nombre. Los passages , que citan del Santo , admiten muchas interpretaciones , con que no es justo perder el respecto à la antiguedad por vna razon , que à lo mas es congetura.

121 Bolviendo ya à nuestro assumpto , de que nos apartò la precision de vindicar la mayor gloria de nuestro Santo , pues tal es aver debido à Maria Santissima las luzes todas de su ciencia ; cada dia se aumentaba mas el credito de su prodigiosa , y admirable fabiduria , que esmaltada con su virtud , fue venerado assombro de Paris , y todo el Reyno. A Alberto era con quien se consultaban todas las dudas , venerando en sus resoluciones todas las luzes de la virtud , y la prudencia : Alberto era el grande en la Vniversidad , el grande en el Claustro , grande para la disputa , grande para el Pulpito , grande para el Confessionario , y grande para todo. Esta vniuersalidad en las ciencias , le merecieron el renombre de Magno , para que traspassasse à su feliz Madre , la Orden de Predicadores , aquel tyembre con que los Leones , Gregorios ilustraron la Iglesia en otro

Razones de no seguir esta opinion.

Debilidad de sus fundamentos.

Y solidez de la que seguimos.

En que se conforman los Escritores antiguos , y la corrobora la tradicion.

Es menester mucha claridad , y aun evidencia en las noticias , para dissentir de estas creybles.

Aumentase el credito de nuestro Sato.

Consultanse varias dudas , y de distintas materias.

Atiende San Alberto à ser mas Religioso cada dia.

tiempo. Al passo que Alberto iba logrando mayores los aplausos, y mas generales los elogios, crecia en otros meritos mas nobles, y dignos de mayor alabança, porque atento à la obligacion de su estado, procurò hermanar la obsequancia, con la sabiduria, y aun exceder en lo Religioso, si puede caber exceso en vna obligacion, que abraza tanto.

Passa à Colonia con el mismo empleo de Lector.

122. Aunque Paris era teatro, donde podia dilatarse todos sus esplendores, la clarissima luz de Alberto, la Religion tuvo motivos para embiarle à regentar los Estudios de Colonia, donde florecian mucho las Ciencias; especialmente en nuestro Convento, que desde su fundacion fue noble taller de la Doctrina, y la santidad. Aqui consiguió Alberto la misma estimacion, y causò el mismo asombro que en Paris, pues à las primeras funciones de la Cathedra, descubrió tal abundancia de erudicion, agudeza, solidéz, y profundidad, que los grandes Lectores, y Maestros, que formaban aquel concurso, creyeron que aquel modo de saber, procedia de mas alto principio, que el que puede inspirar la natural viveza del ingenio, ò la mas atareada fatiga del estudio. Porque aquel modo de discurrir, aquella prompta penetracion de las dificultades, aquel magisterio con que resolvia las questions, y ultimamente aquel todo de eloquencia, profundidad, solidéz, agudeza, y extension, era mucho alcançar para vn hombre solo, aunque tuviese mas años que Alberto. En este teatro logró nuestro gran Doctor por Discipulo, à el que despues fue, es, y será Maestro de todos los Doctores, y sabios del mundo, al

Glorioso Santo Thomàs de Aquino. Verificòse en este Lector, y este Discipulo, aquel mysterioso emphasis de David, que vn abismo llamaba otro abismo, pues siendo Thomàs, y de la mas profunda inteligencia; mas fue simpática, que casualidad, arrebatarse de la doctrina de Alberto, abismo tanto de las virtudes, como de las ciencias. La humildad de Thomàs, procuraba esconder dentro de vn silencio religioso, las luzes de su eminente capacidad; pero en los primeros discursos que le oyò su Maestro, conociò, y publicó los fondos que ocultaba aquel nobilissimo espiritu, diciendo: *Vosotros llamais à Thomàs Buey mudo, pero estad ciertos, en que el darà bramidos tan sonoros, que se oyan en toda la redondéz de el Mundo.* Las grandes Almas, solo se dexan conocer de las que son iguales, ò superiores, y solamente vna comprehensio como la de Alberto, pudo percibir los altissimos fondos de vn Heroe como Santo Thomàs.

123. Enseñò tambien San Alberto en otros Conventos, segun la obediencia le mandaba, ò las ocasiones pedian, y en todos fue igual la utilidad de los oyentes, y el aplauso de su ingenio, que por instantes descubria mas, y mayores luzes. Quando se juzgaba aver tocado el termino de saber, manifestaba otras nuevas, y riquissimas conquistas, que su habilidad, y su estudio, adquirian en el dilatado País de las Ciencias, aumentando-se los esplendores de su fama por toda la Europa, desde la qual le consultaban los Reyes, las Vniversidades, los Prelados, las Iglesias, y por dezirlo en vna palabra, Alberto era el Oraculo del mundo, don-

Descubre, y penetra S. Alberto los preciosos fondos de el espíritu de Thomàs.

Profetiza los aciertos de su voz, y sus Escritos.

Logra allí la misma estimacion, y aplausos que en Paris.

En Colonia fue Santo Thomàs Discipulo de S. Alberto.

Enseña San Alberto en otras Ciudades, y Conventos.

dónde buscaban todos la claridad de sus dudas, no teniendola, de que no avia distancia entre los aciertos, y sus respuestas. Los afanes de enseñar, y la precision de responder à tantas, y tan varias consultas, traian à nuestro Santo en vna fatiga perpetua, pero cumpliendo con el oficio, y la benevola inclinacion de luz à todos, alumbraba à todos, instrua, y con vn religioso descuydo de sí para quanto era descanso propio, daba todo el cuydado al comun aprovechamiento. Pero ni el continuo trabajo de los estudios, y la enseñanza, ni las gravissimas ocupaciones, en que le constituia la elevacion de sus talentos, le apartaron vn punto de la oracion de la abstinencia, ni de los rigores de la Orden, porque fundaba en la substancia de ser muy Religioso, la gloria de ser sabio. Especialmente cuydò de los Cultos, y los obsequios de su dulçissima, y querida Protectora Maria Santissima, à cuyos favores benignos debió Alberto, todas las riquezas de su Religion, y su piedad.

CAPITULO XIX.

*AFFECTOS AMOROSOS, y obsequios dulçissimos, con que San Alberto reverenciaba à Maria Santissima: epitectos, y elogios, que discurreò en alabanza de su Soberana Reyna.*

124 **E**S el agradecimiento vno de los adornos mas nobles de la virtud, y el mas cierto indicio de la generosidad de las almas; porque olvidar los benefi-

cios, es proprio de animos grosse-ros, y torpes, que, ò no perciben quan illustre obligacion es la que agradece, ò si la conocen, convierten en el baldòn de ingratos, la deuda de favorecidos. En San Alberto concurrían todas las razones, que obligan à los hombres de bien à huir, la ignominia de el desagrdecimiento. La claridad de su sangre, su buena educacion, y noble genio, eran bastante, principios para que fuesse muy reconocido à los favores que debia; pero otros motivos mas altos, estrechaban su coraçon à exercitarse mucho en la gratitud, pues la mucha luz que iluminaba su entendimiento, la gran penetracion que temia de las ciencias, el gran lugar que en su coraçon tenia la gracia; y sobre todo, ser Maria Santissima la benigna Autora de sus felicidades, le infundian vn efficacissimo, illustre deseo de satisfacer, como pudiesse tantas, y tan dulces obligaciones, con que le avia favorecido su gloriosa, y amada Reyna. Yà dexamos dicho, como el amor à esta piadosa Señora, fue en Alberto tan temprano como la primera luz de su discurso, y que apenas pudo formar algun concepto de las glorias, y grandezas de la Madre de Dios, se dedicò à sus obsequios, Cultos, y aplausos, formando sus inocentes, y mayores delicias de repetir el nombre, y alabar las virtudes de Maria, siendo esta inclinacion como el oroscopo feliz, donde se fundaron, y previnieron sus futuras felicidades con harto mayor seguridad, que la que suelen mentir las contingentes predicciones de la astrologia, facultad, que aun repitiendo cada dia la demonstracion de sus engaños, y de sus errores,

San Alberto muy agradecido à los favores de la Reyna de la gracia.

Principios del amor à Maria SS. en su infancia tierna.

Estimacion que merecía las respuestas del Santo.

Inclinacion del Santo para instruir à todos.

Continua entre estos trabajos el cuydado de la observancia, y el amor à Maria SS.

El agradecimiento, virtud nobilissima.

en la parte que pertenece à los vaticinios de las causas libres, no acaba de ser escarmiento de algunos juycios débiles, aun siendo repetido, y doloroso engaño.

125 Pero aora que Alberto con luzes mas vivas en la prudencia, con auxilios mas claros de la sabiduria, y en fin con pleno conocimiento de que su quietud, su ciencia, y su estado eran frutos de los favores, y piedad de su dulce, y adorada Protectora Maria, esforçò con mucha valentia sus afectos, y sus discursos, para emplear todo lo que sabia en alabanza, y honor de su Señora. Alentaba mucho su santa inclinacion el exemplo, que con gran gusto fuyo experimentaba en la Orden de Predicadores, porque como su Glorioso Fundador Santo Domingo fue aquel Hijo amado, aquel Esposo amantissimo, aquel humilde Capellan de Maria, alimentado con sus favores, instruido de sus luzes, y defendido con sus auxilios poderosos, imprimiò en sus hijos tiernissimos afectos à Maria, que con nuevas, y continuas gracias estrechò à los Frayles Predicadores à su obsequio, tanto, que en los principios gozò nuestra Orden el glorioso titulo de *la Religion de la Virgen*. Era pues, singularissima la devocion, tiernissimos, y muy cariñosos los afectos con que todos los Frayles explicaban su amor à esta su poderosa Madre, con que Alberto se encendia mas, y mas en este generoso amor. Esta ansia governò su docta pluma para escribir aquel Libro tan cèbre, que llamò de *Laudibus Virginis*. En este haze de todas las criaturas vn hermoso, y dilatado Libro, donde se leen con tanta admiracion como ternura los elogios, las grandezas, y perfec-

ciones de esta Reyna de todas las criaturas, sirviendo ellas como à espejo, en cuyo cristal reverberan con mas luz los atributos soberanos de Maria, porque como Dios quiso, que esta Señora abreviasse todas las glorias, perfecciones, y excelencias, que estan divididas en todo lo criado, hallò Alberto copiosa, y abundante materia para exercitar su devocion. Yà la compara à la hermosura, claridad, y firmeza de los Cielos, yà ve en su Magestad mas bella la luz, mas benigno el calor, y mas dichosos los influxos que en el Sol, la Luna, y demàs Afros. Yà atèdiendo la lozania de las flores, la variedad de las plantas, el cristalino curso de los Mares, las Fuentes, y los Rios, halla en sus mysteriosas qualidades, symbolos con que explicar los excessos de las que Maria Santissima contiene. Yà no contento con aver hecho à todo el sublunar Mundo, feliz medio de engrandezer à la Madre de Jesus, penetra los Cielos, y empezando desde la perfectissima naturaleza de los Serafines, hasta la mas infima Gerarquia de los Angeles, convence con tan elegante como piadoso estilo, que Maria Santissima excede imponderablemente la perfeccion de los Espiritus Angelicos. En fin, este Libro contiene juntos todos los elogios; alabanzas, prerogativas, atributos, y excelencias, que pronunciò de Maria Santissima la devocion, por la boca, y por la pluma de tantos amantissimos Capellanes, y Siervos, que ha tenido esta Augusta Reyna. Altissimo quanto feliz modo de saber averiguar los atributos, y perfecciones de todas las cosas criadas, para realzar la nobleza de su Ser, y sus propiedades, y virtudes, con el noble obsequio de

Haze que todas las criaturas sirvan al obsequio de su Reyna.

Que esforçò aora mucho el bendicido Padre.

Con los exemplos que veia en la Orden de Predicadores, devotissima de la Virgen.

Alabanzas que S. Alberto escribe de la Virgen.

Grande universalidad de este Libro.

alignab enT  
el ab omf  
sus amab

Corona el  
Santo sus dis-  
cursos con la  
valentia de  
sus afectos.

sup ro dca  
ro adduna  
rovob zfo b  
moio

Caso admira-  
ble, y devo-  
tissimo.

que sirvan para engrandezer, y alabar à la Reyna de la Gracia. 126 Pero el perfectissimo amor de nuestro Santo, mas se descubria en la fineza de los afectos, que en la elevacion de los discursos, porque como su alma estaba toda poseida de la dulce violencia de este cariño, al mismo passo que descubria los elogios, se iba encendiendo en suavidades amorosas, hasta perderse dichosamente en el inmenso Oceano de las glorias de su querida, y adorada Reyna. Es admirable, y devotissimo el caso, que le sucediò vn dia. Saludaba, segun su costumbre, à Maria Santissima, y prorumpio en esta expresion tan dulce como elevada: *Salve Mater pietatis, & totius Trinitatis*: Aqui calmò toda la viveza de su espiritu, y la felicissima vena de su ingenio, no hallando epitecto que acabasse bien el comenzado elogio, y temiendo que algun error desluciese la gloria del aplauso: tampoco se determinaba à reformar lo que avia dicho, porque su devocion le persuadia, que aviendo sido su Señora verdadera Madre de Dios, y aviendo defecanfado en su purissimo pecho toda la luz de el Espiritu Santo, era preciso huviesse algun elogio, que declarasse la complacencia, y privilegios con que la miraba la Trinidad Santissima. Zocobrava, pues, entre afectos, y discursos, creciendo los deseos en la misma dificultad, à que pocas vezes se rinde la fineza de vn amor; pero como esta valentia de su cariño se fundaba sobre vna humildad muy solida, buscò humilde el sosiego de sus dudas en los auxilios de su adorada Reyna, pidiendo à su Magestad iluminasse su entendimiento, para coronar con acierto el

comenzado elogio. Logrò dicho lo que suplicaba rendido, y con el favor de su Protectora, sintiò vn conñado impulso que le hizo escribir asì: *Nobile triclinium*, quedando en la Iglesia vinculado à honor de Maria todo el aplauso: *Salve Mater pietatis, & totius Trinitatis nobile triclinium*. Quando escrivia, dictaba, ò referia Alberto este, y otros aplausos de la Madre de Jesus, nunca era sin derramar devotos, y tiernos llantos; porque acalorada la devocion con estas voces, crecia tanto la llama de su fineza, que era preciso defahogar por los ojos alguna parte de este nobilissimo fuego. Muchas vezes al dia saludaba à su querida Reyna, y siempre que se ponía à estudiar, invocaba sus auxilios, assegurando en ellos la inteligencia. Quando caminaba, ò se veía solo en el campo, entonaba con toda la voz las alabanças de Maria, sintiendo tan suave consuelo al pronunciarlas, que ordinariamente se suspendia en la mitad de los periodos, arrebatado à mas noble exercicio el entendimiento, y empleada en lo mas sutil del amor la voluntad: De fuerte, que el ardor de los afectos prevenia la velocidad de los labios; y aquel perderse la memoria, era ganarse para la intension de la fineza.

Ternuras que  
sentia quan-  
do pronuncia-  
ba, ò escrivia  
estos elogios.

127 Son muchas las Profas, Hymnos, y otras composiciones, que dexò escritas para gloria de su adorada Madre, porque su zelo no se satisfacia con los elogios que el dedicaba al aplauso de su Magestad, queria que todos los hombres le acompañassen, y que sus afectos venciesen toda la jurisdiccion del tiempo: à este fin dexò en sus Escritos tan abundante mate-

Obras que  
hizo S. Alber-  
to en alaban-  
ça de Maria  
Santissima.

Zelo que tenia S. Alberto de las alabanzas, y honor de Maria.

ria para los aplausos, y la gloria de Maria Santissima, porque debiendo todos losteforos de su ciencia à este prodigioso Mar de la sabiduria, embiò en noble tributo todas sus noticias à la purissima fuente de donde avian dimanado; pero con el noble intento de que bolviessen à salir, y en continuo flujo ministrassen caudales para formar Panegyricos de Maria, al modo que las fuentes que deben al Mar su principio, corren à èl como à centro, pero repiten el curso para vtilidad, y hermosura del vniverso.

Devocion que tenia el Santo al SSo. Sacramento.

128 Fue tambien nuestro Santo devotissimo del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, conociendo que en èl recopilò nuestro Jesus todas las dulçuras de su amor. Preveniase para dezir Missa, con larga, y devota oracion, y celebraba este Santo Sacrificio con tal gravedad, compostura, y devocion, que causaba en todos los circunstantes suma edificacion, y muy santos afectos. Tambien dedicò su ingenio à las alabanzas de este Mysterio inefable, y en sus Sermones, y Escritos, trata de èl con vna especie de eloquencia, y vna profundidad tan admirable, que facilmente se conoce gobernaban su pluma, y sus palabras, aunmas los impulsos devotos, que los discursos sabios. Es muy probable, que el Opusculo que anda entre los de el Doctor Angelico, que empieza: *Venite Comeditse*, y trata de los Mysterios inefables de la Missa, es obra de nuestro Santo. Tiene esta sentencia à su favor el invencible testimonio de hallarse este Opusculo en Colonia, escrito todo de la mano de Alberto. Reverenciaba tambien con singular piedad la Santissima Cruz, y siem-

Escribe muchos elogios deste inefable mysterio.

pre que veia alguna, ò trataba de este Soberano instrumento, se deshazia en copiosas lagrimas, acordandose ser este el Theatro donde Christo bien nuestro obrò tantas finezas por los hombres. Quien quisiere saber quanta era la devocion, que Alberto tuvo à la Santissima X quedarà bien instruido, leyendo lo que el Santo escriviò en la distincion 16. sobre el tercero de las sentencias, y de camino sabrà muchas particulares noticias, que conducen à la veneracion, y aprecio con que debemos atender este Soberano instrumento de nuestra Redempcion. Procurò nuestro Glorioso Santo dexar testimonios muy sensibles de esta devocion; porque aviendo buscado vna particula de aquel Sagrado Leño en que murió por nosotros Christo, le adornò de oro, diamantes, y otras preciosas perlas, y le expuso à la publica veneracion de los Fieles, alcançando del Summo Pontifice Indulgencia plenaria para todos los que le visitassen. Así andaba su coraçon meditando proporciones para lograr la verdadera sabiduria, verificandose en èl con toda propiedad el texto que dize: *Optavi, & datus est mihi sensus, invocavi, & venit in me spiritus sapientia.*

Era devotissimo de la Santa Cruz.

Afectos que causaba en èl esta devocion,

*Optavi, & datus est mihi sensus, invocavi, & venit in me spiritus sapientia.*

\*\*\*



## CAPITULO XX.

*VARIAS PRELACIAS, que confió la Religion à San Alberto Magno : Prudentissima discrecion de su gobierno. Hazle el Pontifice Obispo de Ratisbona, repugnancia que mostrò à este honor, acierto con que le sirve, y santa resolucion con que le renuncia.*

129 **C**OMO los Santos no viven solo para sí, sino para exemplo, y edificacion comun, dexan impressa en sus acciones la senda de la seguridad, para que imitandolas nosotros, tengamos rumbo, que sin contingencia nos diriga à la dicha del acierto. Este Capitulo abrevia en las heroycas virtudes de San Alberto, muchas lecciones de la prudencia, y de el defengaño, y describiendo al Glorioso Padre en distintos estados de Lector, Prelado, Obispo, y Religioso particular, va proporcionando con la practica de sus operaciones la segura regla para ser buen Prelado, y buen subdito, abrazando en las dos distancias de mandar, y obedecer todos los preceptos à la vida christiana. Hallabase nuestro Santo en la dulce quietud de sus estudios, y de los exercicios devotos que hemos referido, quando el Beato Fray Jordàn determinò hazer la jornada de Tierra Santa, y como el bendito Padre tenia tanto zelo, de que floreciese en la Orden la regular disciplina, buscò con solícito examen à quien dexar el gobierno, mientras su asistencia. Estaba entonces la

Religion riquissima de sugetos grandes, tanto en la virtud, como en la ciencia, dotes que necesariamente se requieren para todo gobierno, principalmente de Religiosos, y con particularidad especial para el de los Frayles Predicadores, siendo el Estudio de las ciencias, asumpto tan sustancial à esta Orden. Pero en medio de la feliz abundancia de Varones idoneos, ninguno le pareció al Beato Fr. Jordàn tanto, como el Maestro Fray Alberto, y esta preferencia de hombre tan eminente, en fantidad, y discrecion, era bastante prueba quando no huviesse otras, de quan cabales eran las prendas de Alberto. Llamòle el Santo General, y le propuso su determinacion, y al oirla se asustò toda la humildad de nuestro Santo; mas como los verdaderos humildes, son tambien verdaderos obedientes, cedió à la obediencia la humildad, que en esta especie de encuentros entrambas configuen el triunfo, la humildad por lo que sacrifica, y la obediencia por lo que obra.

130 Encargòse, pues, Alberto del regimen de toda la Orden, siendo grande aplauso de su prudencia, y virtud, no averse conoçido novedad en el gobierno, acabando de soltar las riendas vna mano tan diestra, como la del Beato Fray Jordàn, porque igualar la moderacion, y aciertos de vn predecesor muy illustre, arguye igual, ò mayor capacidad, principalmente quando la autoridad es substitution, que sin duda enflaquece la jurisdiccion, ò por lo menos aquel considerarla como estraña, tiene vna especie de defecto que se conoce en la practica, aunque no se explique bien con la voz. Pero Alberto supò gobernar-

Varones eminentes, que tenia la Orden.

Motivos por que es preferido San Alberto.

Su repugnancia, y su humildad.

Destreza del gobierno del Santo.

Los Santos son universal utilidad de la Iglesia.

Grandes acciones de San Alberto.

Hazle el B. Fray Jordàn Vicario General de la Orden.

se con tal prudencia en esta ocasion, que sin faltar à la observancia, antes bien animandola mucho, ganò el amor de todos los Religiosos, igualando, ò compitiendo los creditos de su prudencia, à la fama de su sabiduria. Mantuvo la Orden en tranquilidad, y adelantò no poco los estudios, porque como tan sabio, conociò quanto importaba à la Orden este dignissimo cuydado, y vniendofe la obligacion, y el genio, empeñaron su zelosa discrecion à tomar todas las reglas, que para tal assumpto convenia. Deseaba San Alberto, que el Beato Fray Jordàn se restituyesse quanto antes à Italia, para desembarazarse del peso de Vicariato, que oprimia mucho su humildad, y no le dexaba todo el tiempo que quisiera para las mas gustosas fatigas del estudio, y la enseñanza; mas aviendo fallecido el Santo General en su viage, fue preciso que Alberto prosiguiesse hasta Capitulo su Vicariato. En el llegó el tiempo determinado para la eleccion de General, y celebrandose en Boloña, tuvo Alberto iguales votos para la propiedad del oficio, con el sapientissimo Fray Hugo de Santo Charo, entonces celebre Professor de las Sagradas Letras, despues dignissimo Arçobispo de León de Francia, y Cardenal de la Santa Iglesia; no es ponderable la turbacion que ocupò à nuestro Santo, à vista de esta novedad: hizo los mismos esfuerzos para librarse de este cargo, que suele practicar la ambicion para lograr los grandes empleos, representò con mucha viveza à los Capitulares su poca proporcion para vn oficio tan elevado, y que pedia todas las luzes de la virtud, y la

prudencia. *Bien conocen VV. RR. esta verdad (dezia el bendito Padre) sino que el mucho amor, que me tienen los ciegos, para que no conozcan quien soy yo. Tiene la Religion sujetos dignissimos, y serà hazerla un grande agravio, elegir à vista de los idoneos, el inhabil; yo, Padres mios, solo soy bueno para el retiro de la Celda, donde entre los libros, y los quadernos, podrè servir menos mal à la Religion.* Gran primor de la humildad, confessar vna prenda, que abulta poco, para huir con tan buen pretexto lo que suena autoridad, y dominio. En fin Alberto pudo tanto, que reduxo los Vocales, à que de comun acuerdo pudiesen los ojos en el grande San Raymundo de Peñafort, pues aunque conocian el principio, que imperaba aquellas escusas, y que ellas mismas destruian su assumpto, porque elevaban el merito, no se atrevieron à romper con la venerable representacion de tan gran Maestro, ni empeñarse contra su gusto, à seguir su deseo. Noble batalla en que vnas virtudes vencen à otras, sin que alguna de ellas dexede de ser vencedora.

131 Quedò Alberto tan gozoso de aver evitado este, que él llamaba peligro, como suele aplaudir su libertad, el que se viò amenazado de perderla entre los pyratas, y los enemigos, y como el fin de no querer la Prelacia no era en Alberto ansia de entregarse al ocio, sino deseo de exercitar mas el trabajo, bolviò con mas impetu à los Libros, y à la enseñanza publica, enriqueciendo su Alma con nuevos tesoros de sabiduria, y aumentando sus creditos la fecunda, y feliz abundancia de lecciones, argumentos, y escritos. Pero no le durò mucho esta apetecible, y gustosa quietud, porque quando él

Y lo consiguió

Aplicòse à mantener la observancia, y los estudios

Fallece el B. Fr. Jordàn, y continúa su gobierno San Alberto.

Esleto General por la mitad de los electores, y procura huir el empleo.

Gozo que tuvo el Santo con esta evasión.

Tareas en que se empleò despues.

Eligen à San Alberto Provincial de Alemania.

Con gran mortificació fuya , y singular provecho de sus subditos.

Extensión que tenia entonces la Provincia de Alemania.

Visita S. Alberto todos estos Países à pie.

Capítulo de San Alberto Provincial de Alemania.

menos pensaba , le hizieron Provincial de Alemania, gobierno que comprehendia entonces Provincias muy dilatadas , y distantes. Bien quisiera Alberto , no se huviesse acordado de él para semejante ocupacion ; pero vna vez elegido , tomó tan à pechos cumplir con la mas puntual aplicacion su oficio, como si este le fuera muy gustoso. Otra gran prueba de su virtud , y su entendimiento , porque aplicar el cuydado à las cosas que son , ò menos gratas , ò repugnantes à nuestro genio , convencen sin duda el dominio que tiene la razon sobre las pasiones , y vn mismo desvelo es atencion à la justicia , y à la obediencia, aceptando en honor de esta lo que por sí defagrada la voluntad, y cumpliendo en atencion à aquella , lo que pide la gravedad del empleo.

132 Perteneçian à la Provincia de Germania los bastos Países de el Austria , Suevia , Bohemia, Babiera , Alfazia , Saxonia, Turingia , la Olanda , Zelanda , y casi todas las Provincias que oy se conocen con el nombre de Países baxos, ò Germania Inferior. Era costumbre inviolable en aquel dicho Siglo , que no solamente todos los Religiosos particulares caminassen à pie , concediendose la dispensacion rara vez , y con grave causa , sino tambien que los Prelados hiziesse así sus visitas. La suma distancia, y peligrosos transitos de esta gran Provincia pudieran detener otro qualquiera animo, que fuesse menos activo , ò no tan zeloso como Alberto; mas él sin reparar en la delicadeza de su complexion , naturalmente poco robusta , y mas debil con los continuos afanes de el estudio , la oracion , y otras mortificaciones, em-

prendió la visita de todos los Conventos , llevando por recamara vn Compañero, y vn Breviario, y por equipage vn baculo pobre. Pero lo que faltó en la obstentacion , y el aparato suplió abundantemente el exemplo , medio mas eficaz de influir la veneracion , y el cariño en los subditos, que viendo esta igualdad en los Prelados , se animan à cumplir sus obligaciones , no hallando disculpa que no miren con verguença. Por esto Christo nuestro bien forma de las virtudes , y exemplo admirable de los Superiores en el mismo caso en que aceptó la denominacion, y realidad de Señor , y de Maestro , no solamente acreditó la humildad , sino que de su soberana practica hizo vtil mandato à la obediencia de los Discipulos , que aviendo de ser los primeros Prelados , transfudiesse à los successores en la antelacion de las obras, el eficaz medio de las enseñanzas. Obedeció nuestro Santo este importantissimo , y sagrado exemplo, y así se hizo la forma de todos sus subditos , y lo mismo era entrar el Santo Provincial en vn Convento , que entrar con él todo el peso , y rigor de nuestras leyes, sin que los Frayles se atreviesse à traspassar vn apice à las Constituciones ; ò porque sabian , que el Provincial no daba partido en esta transgressión , ò porque se afrentaban de no imitar el exemplo de su Prelado. Era Alberto naturalmente apacible ; pero siendo superior , exercitò tambien con mucho valor la severidad , en las ocasiones que su prudencia juzgò precisa , sin que alguna consideracion humana bastasse para ladear su justicia. Dos puntos entré otros merecieron mas cuydado à su zelosa atencion , vno fue la observan-

Lo muy vtil que fue este exemplo.

Rigor de sus visitas , moderado con la prudencia.

Zela con particular cuidado la observancia de la santa pobreza, y la aplicacion à los estudios.

Perfeccion con que el Santo la practica.

Suceso notable que confirma esta anxia tan zelosa.

cia de la santa pobreza, y otro la aplicacion à los estudios: porque dezia, que en estas dos prendas debia sobrefalir mucho vn hijo de Santo Domingo, para serlo dignamente. No dispensaba sin vrgentissima causa en la constitucion de andar à pie. Quando iba de vn Convento à otro, se dexaba todas las questiones que en èl avia escrito, practicando aun mismo tiempo el desinterès, y la humildad; pues siendo asì, que los partos de el entendimiento fueren enamorar à los hombres de mas seriedad, y juyzio, y que nuestras leyes permiten el vso de los trabajos propios: creia Alberto agraviaba la pobreza, y ofendia la humildad, haciendo caso, ò afectando algun dominio, aun en aquellos desvelos de su habilidad. Primores de los Santos, que con estas que parecen nimiedades de el escrupulo, fortifican, y elevan la substancia, y la perfeccion de el estado Religioso.

133 Pero porque se vea bien lo que el Santo Provincial quiso, y zelo esta virtud, que es toda la riqueza de los Claustros, referiremos aqui vn suceso, y pondremos despues vn Capitulo de la Carta, que sobre este assunto intimò Alberto à la Provincia. Llegò à visitar vn Convento vn dia, despues que en èl avia fallecido vn Religioso Lego. Supo el Provincial, que este avia ocultado algun dinero, aunque en cantidad tan corta, que podia passar por parvidad de materia: pero el Santo Prelado encendido en vn zelo religioso, mandò desenterrar el cadaver, y arrojarle fuera de Sagrado, imitando lo que en este punto hizieron algunos antiguos Padres de la Iglesia. Y es de notar, que no

aviendo formado juyzio el sabio Provincial de que este Religioso huviesse quebrantado gravemente el voto de la Pobreza, porque la cortedad de la materia le defendia, esforçò el rigor de el castigo para que alcançasse à todos la vtilidad de el exemplo. No fue el Santo de opinion de que los Religiosos tuviesen dinero, ni en sus Celdas, ni en deposito, ni que le trataassen, ò conociesen, sino que passasse todo por mano de los Prelados, y que estos cuidassen de asistirlos en todo lo que permiten las vrgencias religiosas. Y es cierto, que en mucho tiempo despues de fundada la Orden se practicò asì vniversalmente, hasta que la multiplicacion de Conventos, el aumento de otras Religiones, la calamidad de los Siglos, la falta de las limosnas, y otras consideraciones graves obligaron à los Superiores, y Capítulos Generales, à conceder el vso de los depositos. Hizose esto con tan prudente cautela, que no pueden los subditos gastar, recibir, ò tener la mas minima cosa, sin licencia expresa de su Prelado, lo que en ningun modo se opone à la substancia de la santa pobreza, y solo puede passar à fraccion por la mala inteligencia, abuso, ò anchurosa interpretacion de los particulares, ò por el negligente descuido de los Superiores, que seràn crueles consigo, y con sus subditos, si con el titulo de benignidad permitieren, ò no castigaren los excessos, ò relaxadas licencias de este voto, cuya atencion es tan precisa à la Observancia Religiosa.

134 El Capitulo de la Carta que diximos, refiere Fray Juan Nider, en su Libro de Reformation, Lib. 1. Cap. 11. y dize asì.

Opinion que siguiò el Santo acerca de la asistencia de los Religiosos.

Capitulo de una Carta, que el Santo Provincial escribió à la Provincia.

Per-

Porque el vicio de la propiedad no entie  
 sin sentir en la profesion santa de nuestra  
 pobreza, quiero que ningun Religioso  
 tenga dispensacion para tener dinero algu-  
 no, ni disposicion de ninguna cosa, de la  
 qual pueda usar por parecer suyo, ni pa-  
 ra su utilidad, ni la de los otros; sino  
 que por la disposicion del Prelado, y con  
 su ciencia, y consejo se administre; por-  
 que se de otra manera la gastaren sin sa-  
 berlo el Prelado, o las guardassen para  
 usar de ellas à su arbitrio, à qualquiera  
 que esto hiziere le tendrè yo por propie-  
 tario, y como à violador de nuestra pro-  
 fesion regularmente le condenarè. Haf-  
 ta aqui las palabras de el Santo,  
 en quanto pertenecen à nuestro  
 proposito, por las quales se co-  
 noce bien, quan enamorado estu-  
 ba aquel religiosissimo espiritu de  
 la santa pobreza, y con quanto  
 empeño procurò la guardassen sus  
 subditos, como quien conocia  
 que ninguna cosa proporciona  
 tanto los Religiosos, à la perfec-  
 cion que deben buscar continua-  
 mente, como este noble defasi-  
 miento de los caducos intereses  
 del mundo, que imaginados pare-  
 cen delicia, y son carga muy pesa-  
 da con la posesion, y la experi-  
 encia. Pero tambien se desvela-  
 ba mucho el Santo Prelado, en  
 que los Religiosos estuviesen muy  
 asistidos, segun lo permitia su  
 profesion, porque es vna especie  
 de injusticia obligar el Prelado, à  
 que los pobres Religiosos cum-  
 plan todo el peso de la ley, y no  
 atender el à su asistencia, y suf-  
 rento, poniendolos asi en el peli-  
 gro de propietarios; porque la  
 falta de las cosas precisas, tiene  
 mucha fuerça para persuadir, y  
 serà mucho prodigio se contenga  
 en la tolerancia de las miserias de  
 la escasez, quien tuviere ocasion  
 para librarse de ellas. Resplande-

Tom. III,

cia mas esta provida atencion de  
 San Alberto con los Frayles enfer-  
 mos, y andaba muy sollicito en  
 que tuviessen todo el regalo possi-  
 ble, conociendo que esta es vna  
 muy estrecha obligacion de los  
 Prelados; porque el pobre Reli-  
 gioso, que por su estado no tiene,  
 ni puede tener medios para socor-  
 rerse en vrgencia tan precisa, y  
 acafo perdiò la salud por servir à  
 su Religion, es vn acreedor muy  
 executivo à la piedad de esta Ma-  
 dre, à que los Prelados, que son  
 vnos puros administradores de las  
 Rentas, limosnas, y otros bienes  
 de los Conventos, y los dispensen  
 con liberalidad caritativa en estas  
 ocasiones. Tal fue el gobierno de  
 San Alberto, para que el atributo  
 de Grande, que mereciò por los  
 excientificos esplendores de sabio,  
 traspassassen tambien à la admira-  
 ble prudencia de su gobierno.

135 Acabado su Provinciala-  
 to, bolviò Alberto, à las mas gus-  
 tofas tareas del estudio; mas como  
 su virtud, y su sabiduria iban lle-  
 nando todas las jurisdicciones de  
 la fama, fue llamado à Roma,  
 quando Guillelmo de Santo Amo-  
 re impugnò con las mas feas ca-  
 lumnias de la embidia, y la igno-  
 rancia, los santos empleos, y evan-  
 gelicos exercicios de las Ordenes  
 Mendicantes. Llegò aquel gran  
 Theatro donde se hizo aquel nu-  
 blado de imposturas, y errores con  
 la facilidad que suele el Sol auyen-  
 tar las sombras, y vencer las tem-  
 pestades. Vacò à esta fazon el Obis-  
 pado de Ratisbona vno de los mas  
 grandes de Alemania, en autori-  
 dad, y rentas, tenia aquel Clero  
 bien conocidas las prendas de Al-  
 berto, que como viviò tanto tiem-  
 po en aquellas Provincias manifes-  
 tò alli mas que en otra parte la

Su principal  
 atencion con  
 los Frayles.

Và el Santo  
 à Roma, lla-  
 mado del Ge-  
 neral.

Presentale su  
 Santidad al  
 Obispado de  
 Ratisbona.

Lo que la  
 virtud de la  
 pobreza im-  
 porta à la  
 perfeccion  
 religiosa.

Cuydado  
 que el Santo  
 tenia de los  
 subditos.

grandeza de su fabiduria , y la solidéz de su santidad fuè muy de la complacencia de Urbano IV. entonces Pontifice , vna peticion tan justa , y afsi hizo al instante la nominacion en nuestro Maestro humilde , que escondido en su humilde conocimiento vivia muy lejos de que assaltasse su quietud , semejante honor. No de otra fuerte , que assusta à el Caminante repentino relampago en dia sereno , turbò el coraçon de Alberto esta novedad. Venia el mandato del Santissimo tan estrecho , que dexaba poco lugar à la escusa , mas recogiendo el Santo todos los espíritus de su virtuosa eloquencia , alegò varios motivos , que fino consiguieron todo su efecto , dieron algunas treguas , y lisongearon vn poco la esperança de Alberto. Verdaderamente merece mucha admiracion este fusto , que padecen los Santos en estas sorpresas , que haze à su inclignacion la justicia , principalmente si se compara à las orgullosas ansias con que los que carecen de meritos no dexan piedra , que no muevan para subir à la altura en que conciben hallaràn su aplauso , y encuentran la infamia , y el precipicio.

1367 Era por este tiempo General de toda la Orden de Predicadores Fray Humberto de Romanis , aquel Heroe grande , que destinò la providencia para Columna de nuestra gloria , y fama illustre de la observancia. Tuvo este dignissimo Prelado noticia de la nueva honra que avia hecho el Pontifice à su querido hijo Alberto , y sintiendo con el mas vivo dolor le afrancassen del Claustro esta clarissima luz , le escriviò la Carta que se sigue , y que retrata cabalmente la prudencia , la religion , la pie-

dad , y todos los excelsos atributos de su grande Alma.

**A** Nuestro muy amado en Christo , Fray Alberto , Lector de Colonia. Fray Humberto, siervo inutil de los Predicadores , eterna salud en los Cielos , y en la tierra , gloriosos merecimientos , y exemplos. Las nuevas , que como bolando nos han venido de la Corte Romana , nos tiene heridas las entrañas amargamente , y sin duda nos acabaràn de matar ; sin las mitigara la santa confianza , que de Vos tenemos para todo lo que es bueno. Dizen , que aveis sido nombrado para Obispo , y que os aprietan mucho que lo acepteis. De que el Papa lo haga , yo no dudo ; pero que Vos lo consentais , esto no puedo creer. ¿ Quien lo ha de creer ? Que en el ultimo tercio de nuestra vida , despues de tanta honra vuestra , y de vuestra Orden , à quien aveis ilustrado , quereis aora dar de Vos aquesta nota ? Quien , hermano muy amado ( no solamente de los nuestros , mas de qualquiera Religion ) resistirà de aqui adelante semejante mandamiento , si Vos luego os sujetasteis à el ?

No dais el exemplo que debeis à los otros , ¿ escusados con todas vuestras fuerzas , y buyendo de la carga ? Qual de los Seglares no se escandalizarà , oyendo esto ? Quien se persuadirà , que de corazon amamos la pobreza ? A quien no le pareciera que la sufrimos , à mas no poder ? Hasta que nos viene lance en que la deshechemos ? Ruegos , hermano , que no os muevan los consejos , ni ruegos de muchos Señores Cortesanos ; los cuales , despues que han hecho lo que quieren de nosotros , se rien , y mofan , porque lo hizimos.

Ni menos os haga perder el animo algunos trabajos , y molestias de la Orden , que aunque fuesen aora mucho mayores , que hasta aqui han sido , y pudiesen fatigar , y derribar à otros ; pero bien sabemos quanto las pueden llevar vuestras

Carta admirable que le escribe.

Sentimiento que tuvo el Santo con esta noticia.

Procura escusarse.

Exemplar empeño de los Santos en huir las dignidades.

Asustase con esta noticia el V. y Reverendissimo Fray Humberto.

al sup o  
al no buelo  
dorez in  
porez à  
pacion  
aligat

al sup o  
que el sup  
de los  
londres

iros ombros, fuertes como de gigante. No os hagan blandear los preceptos del Papa; porque nunca los Pontífices acostumbraron à forzar en semejante caso, à los que eficazmente se resisten. Y suele ser esta una desobediencia, que no menos cabia la buena opinion con los hombres, antes la acrecienta. Considere vuestra prudencia lo que ha acaecido à muchos, que consintieron ser llevados à semejantes dignidades: *Què honra ganaron? Què fruto?* Y en conclusion, *què fin tuvieron?* Vengamos à la memoria quan dificultosa cosa es en el regimiento de las Iglesias de Alemania evitar el Obispo, ò la ofensa de Dios, ò las quejas de los hombres.

Finalmente, como podrá vuestra anima enmarañarse todo el dia en negocios, y ocuparos en la conversacion, y comunicacion peligrosa de los pecadores? *Vuestra anima, digo, que tan ardientemente ama el estudio de la Sagrada Escritura, y la purificacion de la conciencia?* *Y si pretendéis el fruto de las animas de los proximos, mirad (yo os ruego) como por esta mudança de vuestro estado al de Obispo, padeceràn mucho vuestros Hermanos, los Religiosos; à quien con la santidad de vuestra vida, y exemplos edificabais.* Ocupandoos agora en otros exercicios, no pueden perder poco, y el fruto que hareis, siendo Obispo, està muy en duda. *Mirad tambien, (amado nuestro) que toda nuestra Orden, como salida debaxa de las ondas de las tribulaciones, goza agora de claridad, y consuelo de su libertad.*

Pues que sería, si por algun acacimientto, que à vuestra persona viniessen, otra vez bolviessen al profundo de sus trabajos, y angustias? En conclusion digo, que plegue à Dios, que antes os vea yo llevar à la sepultura, que en Cathedra Pontifical. Porque viendo assi perdida en vosotros la esperança de firmeza, y constancia, con vuestro mal exemplo, no muevan los nuestros con este dolor, y tristeza. Por lo qual, (amado mio), binc-

das las rodillas de mi coraçon delante de vos, y por la santa humildad de la Virgen, y de su Hijo, os pido, que no dexéis el estado de vuestra humildad; y que lo que la astucia del enemigo infernal ha procurado en daño, y escandalo de muchos, se lo bolvais sobre su cabeza, con doblada gloria vuestra, y nuestra. Ruegòs, Hermanos, que me respondais, de manera, que à mi, y à vuestros Hermanos deis contento, y nos saqueis de la tristeza con que quedamos. La gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo sea con vos.

137 Esta Carta, aunque tan llena de eficacia, y espíritu, tuvo poco, ò nada que hazer en el animo de San Alberto, cuya determinada resolucion era no aceptar, si podia componer su ansia con su obediencia. Però Urbano IV. aviendo oido las razones, que nuestro Santo alegaba para huir el honor de la Mitra, se confirmó mas en que este era el sugeto mas idoneo, y digno para aquella grande Iglesia, con que valiendose de su Autoridad Suprema mandò à Alberto, que sin dilacion aceptasse. Golpe muy sensible fue este para el Santo; mas conociendo venia por mano de el que en la tierra tenia el lugar de Jesu-Christo, cediò sus particulares deseos, à la mayor obligacion. Celebrò Ratisbona con extraordinarias demonstraciones la felicidad de lograr Padre, y Obispo, vno de los mayores Héroes, que à la fazon ilustraban la Iglesia, y deseando que el recibimiento manifestasse su alegría, previniéronle vno tan magnifico, que no acordaba la memoria otro tan plausible. Però Alberto, que en el Obispado buscaba lo que tenia de fatiga, sin querer nada de lo que era pompa, supo evitar este aplauso, y quando el Cabildo, y Ciudad le esperaban llenos de galas, y apa-

No puede resistirse S. Alberto, y aceptar vltimamente.

Goza de la Diocesis de Ratisbona, por lograr tal Prelado.

Aplausos con que quisieron recibirle en la Capital.

ratos festivos, el Santo estaba ya en el Coro de la Iglesia Cathedral, cantando las Divinas alabanzas. Este exemplo de humildad confirmò mas el juyzio, que toda aquella Diocesis avia hecho de las prendas de su gran Prelado, y la resistencia à los honores publicos, que en otros se huviera reputado defatencion, altivèz, ò grosseria, se mirò en nuestro Santo como primor de lo virtuoso; porque Dios, que inspira à sus Siervos estas fugas de quanto tiene algun color de gloria mundana, imprimen en sus resoluciones vna cierta qualidad, que se lleva el respeto, y la admiracion, aun quando se opone à lo mismo, que desea el obsequio, y el cariño.

Comunmente suelen los hombres ser remissos en aquellas ocupaciones, de que se encargaron contra el proprio dictamen, pero los Santos aun quando se ven obligados à sacrificar à la obediencia sus particulares inclinaciones, aplican todo el cuydado à desempeñar dignamente el officio en que los puso la autoridad superior. Diò principio Alberto al gobierno de su Santa Iglesia, despidiendo de sí santos exemplos, y pastorales ansias de la pureza de las costumbres, del socorro de los pobres, de la ciencia, y exemplar vida de los Parrochos, de la virtud, y honestidad de los Clerigos, de la decencia, y gravedad del Culto Divino, y en fin, de el exactissimo cumplimiento de todas las grandes obligaciones, que cargan sobre vn Obispo. No creyò ser precisa, ni aun conveniente la exterior pompa de Carrozas ricas, libreas vistosas, numerosa comitiva de Familiares, ni resplandeciente, y magestuoso adora-

no en los muebles, y alhajas de el Palacio; porque si bien como prudente sabia de los Prelados Eclesiasticos, pueden vsar licitamente de todas aquellas circunstancias, que hazen la dignidad respectible à los ojos de los que trascienden mas allà de los sentidos: Tambien sabia como Santo, que la pompa mas autorizada, y el esplendor de mayor magnificencia en los Obispos, son las virtudes que adornan el animo, y baxan à la edificacion comun para exemplo. Nada, pues, mudò nuestro Santo de las antiguas costumbres de Religioso, pareciendolo hasta lo exterior del Habito. Su mesa era tan pobre como la que avia dexado en el Convento; su Familia pequena en el numero, grande en la substancia, porque todos los Familiares fueron escogidos con mucha discrecion, y viendo en su Amo tanta modestia, santidad, circunspeccion, y sensiblemente debian aquellas mismas costumbres. Con el mismo zelo, que quando fue Provincial en la Orden, se aplicò aora Alberto a la visita de todos los Pueblos subditos, que su prudencia dexaba reformado mas con las benignas impresiones de el amor, que con los rigores de el castigo, ò los años de el desagrado. Acompañaban à el Venerable Obispo dos Religiosos de su Orden, exemplares, y doctos, los quales atendian à la predicacion, y à la enseñanza, mientras el Obispo examinaba con toda exactitud el estado, que tenian sus obejas. Llevaba otros dos criados Seculares, que autorizaban su dignidad; pero caminaba siempre à pie, guardando con santo teson las constituciones de la Orden; de fuerte, que en vna persona sola se

No hizo falta para la estimacion que mereció con sus virtudes.

Su zelo, y santa ansia en las visitas.

El Santo entra en oculto, y se huye à los honores preparados.

Lo que el Santo se aplicò à su obligacion.

Su pobreza en familia, y sequito.

veían brillar con mucha luz las virtudes, Pontificia, y Religiosa, grande argumento de que no son opuestas.

139 La Iglesia de Ratisbona, fue siempre vna de las mas ricas de Alemania, y nuestro Santo Obispo noblemente codicioso, y con exemplar ansia avariento, celebraba mucho esta opulencia, porque assi podia dar gruesas limosnas à los pobres, que fueron imàn de su inclinacion, y su cariño. Reservaba para el sustento suyo, y de su familia vna porcion muy corta, y que con trabajo bastaba à lo preciso para la decencia: Todo lo demás gastaba en adornar las Iglesias pobres, y en el socorro de los menesterosos con tal providencia, que muchas vezes adelantaba el auxilio à la necesidad. Siendo su Obispado tan estendido, no huvo Aldea retirada, que no alcançasse la luz de su encendida caridad; y siendo assi, que para otras obligaciones anexas à su dignidad, buscò personas de juyzio, letras, y virtud, que le ayudassen à llevar el peso, à ninguno confió el cuidado de las limosnas; ò porque formaba sus delicias de el trato, y conuersacion con los pobres; ò porque entendiendo no se cumple bien esta obligacion, sin examinar-se con diligencia, quien son los mas necesitados, y consiguientemente mas acreedores à la distincion de la piedad, queria cumplir con vna misma accion los dos asumptos. Multiplicaba Dios por ocultos caminos las rentas de el Obispado, con no poco asombro de los que veían aquellas quantiosas distribuciones, sabiendo, que aunque los caudales eran copiosos, no podian alcançar ni con mucho à la prodigalidad con que se derra-

maban: Pero los erarios de la providencia, à distincion de los del mundo, tienen su aumento en el gasto, y la mano misma que los vierte liberal para socorrer la miseria agena, los buelve à percibir para exercitar continuamente esta virtud.

140 Dentro de pocos meses se conociò en la dilatada Diocesis de Ratisbona, el influxo de la santidad de Alberto; porque su continua sollicitud, arrancò de aquel terreno las espinas, que le afeaban, y diò lugar à que le hermoseassen las flores, y le illustrassen los frutos de todas las virtudes. Pero no se cultivò tan à pequeña costa la maleza, que no necesitasse Alberto todo su valor, y toda su paciencia para sufrir las injurias, y oponerse à la violencia de los poderosos; pues vnos pretendian, que la elevacion de su nobleza era inmunidad, que no podia traspasar la autoridad de el Prelado, como si Dios no le huviesse de pedir cuenta de las almas de los nobles, ò como si el beneficio de averlos hecho mas illustres, fundasse la ingratitud, y el desagrado. Otros se hazian patronos, y defensores de los delinquentes, obscureciendo su obstinacion con hazerla parcial, y abogada de las acciones indignas, y escandalosas. Pero el Santo Obispo, que no se gobernaba por otro norte, que el de la Divina Ley, se embarazò poco en estos patrocinios, que con mucha impropriedad se llaman respetos humanos, pues no ay humanidad, ni respeto, donde ay baxeza, y delito. Alteraronse algunos poderosos, no acostumbra- dos à aver desayrado sus ruegos, que ellos proponian como leyes, y prorumpieron en injurias,

Alegrase San Alberto de las riquezas de su iglesia por tener que dar à los pobres.

Modo de repartirlas.

Y multiplicaba Dios las rentas gratamente.

Multiplicaba Dios las rentas gratamente.

Nuevo semblante de el Obispado con las exemplares virtudes de S. Alberto;

Oposiciones que venció su constancia.

Alteranse algunos nobles;

El Santo Obispo no cede, triunfa, y dexa agradecidos, y enmendados sus contrarios.

y amenazas contra el Santo Obispo; pero disimulando las unas, y despreciando las otras, revestido de zelo, y valor christiano, venció todas estas oposiciones, y dexó agradecidos à los mismos que antes se mostraban quexosos, porque su prudencia los hizo entender, en que consistia la verdadera grandeza, y que el ser illustres, no se debia distinguir de interessarse en la Causa de Dios. Discretissimo primor de los que gobiernan, saber curar los males, y dexar los enfermos agradecidos à las amarguras de la medicina.

Anfias que tenia San Alberto de bolverse à su Celda.

141 En medio de estos santos cuydados, y pastorales fatigas, en que hallaba San Alberto muchos recreos espirituales, era mas dominante la ansia de bolverse al suspirado centro de su Celda: Mas como este era un assumpto imposible, mientras vivia Urbano IV. tolerò con prudente paciencia aquella pesada carga nuestro Obispo, sacrificando su general repugnancia, al obsequio del Vicario de Christo. Pero luego, que por muerte de Urbano estuvo Clemente IV. en el Solio, procurò introducir la pretension de su renuncia, y aunque al principio se oyò con dificultad este deseo; porque tambien el nuevo Pontifice estaba informado, à quan vtil era à la Iglesia un Obispo de tales circunstancias, cedió en fin à las continuas suplicas, por dar consuelo à su afligido espiritu, tan benemerito de los favores, y gracias de la Silla Apostolica, por lo mucho que su santidad, y su doctrina la avian servido. Recibió Alberto esta nueva, con el gozo de quien salia de la opresion à la libertad: pero muy otros fueron los sentimientos del Cabildo, y de todos los Subditos de su largo

Lo que consigue por la benignidad de Clemente IV.

Obispado, que con piadosas lagrimas lamentaban la pérdida de un Principe en todas lineas Eminente; Eminente en la Doctrina, Eminente en la Prudencia, Eminente en la administracion de Justicia, Eminente en el Amor, y en todos los Atributos, que tal empleo necesitaba. La Religion, como cariñosa madre, recibió à este su dignissimo hijo con los brazos abiertos, gozandose de tener en sus Claustros un Varon, que igualmente los ilustraba con las luzes mas activas de la sabiduria, y los exemplos mas eficaces de la observancia.

Dolor, y lagrimas de todos sus hijos.

### CAPITULO XXI.

RETIRASE SAN ALBERTO al Convento de Colonia, donde buelve otra vez à los afines de enseñar; y practica con edificacion universal las obligaciones de Religioso. Favores Celestiales, con que Jesus, y Maria remuneraron sus Vir-  
tudes.

142 Grandes son fin-  
G duda los privilegios de la humildad, vtilissimos, y llenos de dulçura aquellos retiros, donde el hombre apartando de la inquietud, y los trafagos de ocupaciones, y negocios exteriores, vive todo para sí: pues vemos, que muchos insignes Heroes dexaron la altura del Solio, por gozar la pacifica mansion de los Claustros, ò la gustosa soledad de los desiertos, y aun dieron à la consecucion de esta dicha muchas, y efficacissimas diligencias, mortificandose tanto entre el fausto, la pom-

Vtilidad, y dulçura del retiro.

pa, el respeto, y adoraciones de los altos lugares, que ocupaban como pudieran en la tolerancia de las mas sensibles penalidades. Hemos visto el dolor con que nuestro glorioso San Alberto gimió, debaxò de el peso de la Mitra de Ratisbona, y que no aviendo valido las disculpas con que su religiosa moderacion intentò huir esta honra, se aplicò à desempeñarla con el mas solícito desvelo, elevando mas el sacrificio de su interior repugnancia, la prudente atencion con que servia su empleo. Veremos aora los santos regocijos, con que viendose fuera de aquel cargo, celebrò las dichas de su libertad. Como el paxarillo inocente, que rota la prisión de la Xaula, ò el lazo que le oprimia, reconoce con galan, y alegre vuelo la region de el ayre, donde como en centro suyo, dilata las aias, y alternando los gyros con la dulce melodia de el canto, aplaude la no esperada libertad. Afsi Alberto, viendose ya en el apetecido centro de su amada Religion, solemnizaba verse libre de la Dignidad Episcopal, que el llorò como prisión, y sintió como intolerable peso. Aunque se hallaba ya en edad poco à proposito para los trabajos, emprehendiò nuevamente las fatigas de la enseñanza, siendo innumerable el concurso, que atraxo la fama de tanto Maestro, cuya sabiduria en todas sus circunstancias grande, se realçaba mucho con la de aver bakado, desde el Dosel Pontificio, à las fatigas de Lector, ocupacion que aunque muy honrosa, era muy distante de el esplendor de la otra. Pero de estas bellas transformaciones, es la humildad diestro artifice, y tan diestro, que sabe ad-

quirir toda la gloria del aplauso, con el mismo impulso que busca las sombras de el abatimiento.

143 No se contentò el piadoso ardor de nuestro Santo, con dedicarse à la molesta ocupacion de enseñar en el Aula, sino que junto à este trabajo, el de todos los exercicios religiosos, sin referirse de alguno, por humilde, ò penoso que fuese. Era ciertamente espectáculo digno de admiracion, y poderoso exemplo, ver un anciano à quien avian hecho Venerable, vna ciencia prodigiosa, vna virtud illustre, y el grande honor de Prelado en Iglesia tan principal, andar aora embuelto entre los Frayles de menos gerarquia, executando como ellos todos los officios, y con vna alegria tan santa, que manifestaba bien quanto gozo sentia su coraçon en la practica de estos ministerios. Mirabanle los Prelados, y se hallaba su prudencia en vna gustosa duda, no atreviendose à consentir, ni detener estos impulsos de Alberto; por vna parte crían ser mucho exceso, que un Varon tan conocido en Europa por Oraculo de sabiduria, y que acabava de bolver al Claustro, desde el altissimo caracter de Obispo, se sujetase à los empleos, que aun entre los mismos Religiosos suelen exercitar los Frayles de menos autoridad, y años. Por otra no se atrevian à impedir el exemplo, y grandisimos frutos, que à todos los Religiosos resultaba de esta santa humillacion. Y en fin juzgaron mas conveniente dexar que Alberto profiguiese sus santas, y exemplares sollicitudes, creyendo obraba por principio superior à toda discrecion humana. Ni Alberto, aunque tan amante de la

Observancia Religiosa, q practicò San Alberto despues de Obispo.

Edificacion q causaba esta humildad.

Embarazo gustoso de los Prelados.

No se atreven à detener los impulsos humildes del Santo.

Celebra San Alberto su restitucion al Claustro con singular gozo.

Buelve à las fatigas de enseñar.

Concurso numeroso que le atiende.

Sutilezas de San Alberto, para defender su humildad.

obediencia, huviera cedido facilmente, porque su ingenio favorecido de su humildad, sabia en semejantes ocasiones esforçar argumentos, que sin apartarle de obediente, le asegurassen las fantasmaticas ocupaciones de humilde.

San Alberto, para defender su humildad.

144 Aora tendió las velas de su amor con toda libertad, para agradecer à Jesus, y à Maria todos los favores, y beneficios, que se reconocia deudor.

Agradecimientos, que su amor tributaba à Jesus, y à Maria.

Gastaba en la oracion muchas horas, sintiendo en ella tales afectos, ilustraciones, y dulçuras, que se levantaba con violencia de este santo empleo, aun quando otras fantasmaticas ocupaciones le hazian la suspension precisa. Traia continuamente en el coraçon, y en los labios las perfecciones, y alabanças de su querida Reyna, discurrendo cada dia mas dulces elogios, y mas tiernos cariños, que tributar al aplauso de su Soberano Dueño.

San Alberto, para defender su humildad.

Muchas vezes su piadosa Madre, y piadosa Reyna, pagaba esta devocion tan afectuosa con los sumos favores de dexarse ver de su amante Capellan, siendo su Maestra para darle inteligencia en varias dificultades, à que su ingenio no hallaba salida, y el con la seguridad de valido de la Reyna de la Gracia, apelaba à su Patrocinio, logrando frequentemente el buen despacho en sus pretensiones. Quando la Iglesia, ò su Religion se hallaban en algun aprieto grande, Alberto adquiria à buscar el remedio en los favores de su Soberana Reyna, y le hallò siempre tan propicio, como prompto, de suerte, que podemos con mucha razon dezir, que nuestro Santo hallò en Maria Santissima luz para sus dudas, sosiego para los temores, alivio para sus trabajos,

Favores, que le hizo esta Soberana Reyna.

San Alberto, para defender su humildad.

Confiança amorosa con que Alberto buscaba su proteccion.

aliento para sus congoxas, y por dezirlo de vna vez, Maria Santissima fue para Alberto, Reyna, Esposa, Maestra, y la Fuente de todo bien, y felicidad, cumpliendo en Alberto aquel Oraculo de la Escripçura, que aplica à Maria Santissima la Iglesia: *Los que se desvelan en mi alabança, gozaràn las delicias, y felicidades de la vida eterna.*

San Alberto, para defender su humildad.

145 Fue tambien muy favorecido de Jesus, especialmente en quanto à sentir los dulçissimos efectos de su Sacrosanta Pasion. Ya quedan referidas las ternuras, y devotissimas ansias, con que Alberto consideraba los favores, que Dios hizo à los hombres en el Santo Madero de la Cruz, y quando dulce eran para su coraçon las consideraciones de estos Sacrosantos Mysterios, derramaba el bendito Padre copiosas lagrimas, considerando lo mucho que los hombres debian à su Divino Dueño, y la ingrata correspondiència à deudas tan Soberanas. Esta meditacion, le producia dos afectos nobilissimos, vno de amor, otro de pena; el primero dedicaba para agradecer las finezas de su amante Dueño; otro para llenar la ingratitud de los hombres, y de entrambos le resultaban tantos consuelos interiores, que muchas vezes no podia el coraçon con ellos, y se veia precisado à desahogar con muchas lagrimas el cariño, y el sentimiento. Asì su noble alma logrò los fructos de la sabiduria, que entonces merece con propiedad este nombre, quando junta la especulacion con la practica, y produce de las elevaciones de el saber, los incendios dulces de amar.

San Alberto, devotissimo de la Pasion.

Afectos, que sentia con su consideraciõ.

Sabiduria verdadera, que junta la especulacion, con la practica.

146 Tambien fue Alberto fa-

San Pablo favoreció mucho à San Alberto.

Caso notable que dexò el mismo Santo escrito de su mano.

vorecido de el Apostol San Pablo; assi lo prueba el suceso que el mismo Alberto refiere en vn papel, que dexò escrito de su mano, donde dize assi. Aviendo yo acabado de escribir, ò exponer el Libro de *Cœlesti Hierarquia* de San Dionisio, me hallaba sumamente confuso, acerca de el Capitulo que trata de el Sacramento de el Bautismo, no pudiendo penetrar como por medio deste Sacramento Soberano, passa à nuestra alma aquel noble caracter, que la proporciona à los otros grandes favores, que se figuen à la infusion de la gracia. Cedi, pues, à la batalla que en mi pecho introduxeron las dudas, conociendo que sin luz mas alta que la natural de la razon, no era posible penetrar tanto mysterio. Vna noche despues de Maytines, me diò vn sueño dulce, y me pareció entraba en vn sumptuoso Templo, donde dezia Missa el Apostol San Pablo; empezè yo à oirla lleno de gozo, sintiendo mayor dulçura, y mas devocion, que la que comunmente solia tener en este Mysterio Santissimo. Estaban todas mis potencias abortas, y mis sentidos, sin vso alguno, arrebatados todos de la dulce vehemencia de el objeto, quando reparè traian alli à conjurar vn hombre poseido del demonio, y que el Santo Apostol bolviò à preguntar al tropel de gente, que le conducia, que intentaban, ò pedian; y que aviendo ellos dicho la causa, el Santo Apostol puso sus gloriosas manos sobre la cabeza de el enfermo, y luego le diò Comunión con vna parte de la Hostia, que tenia en las manos. Prosiguiò San Pablo la Missa, y al tiempo de el Lavatorio, lleguè yo à darfele, supli-

Tom. III.

cando al Doçtor de las gentes se firvièsse iluminar mi ignorancia, acerca de aquel punto, que no entendia. El Santo Apostol oyò mi suplica benignamente, respondiendome, que en acabando la Missa me fuesse con èl de la otra parte de el Rio, donde en la Casa de Aaron hallaria toda la luz que solicitaban mis ansias: Hizelo assi, y llegando al agua, reparè que el Santo Apostol passò el caudaloso Rio sin detenerse, como si las aguas fuesen de solido marmol, y que al contrario yo, queriendo seguirle me hundia al primer passo, y que la profundidad era invencible. Con esto dispertè, y al instante salí de las tinieblas de mi duda, entendiendo que el primer Capitulo de San Dionisio, que yo avia leído, trataba de como por el Bautismo sale de los hombres el demonio, y el bautizado queda admitido à la participacion de el Santo Sacramento, y luego le vngen, que es embiarle en Casa de Aaron. Y el Capitulo siguiente que yo deseaba entender, es del Chrisma, con que se consagran los Pontifices. Y la mucha agua que me estorbaba el passo, era la gran dificultad que yo sentia, sin hallar suelo; San Pablo, era el que me enseñaba el vado, con ayuda de la Gracia Divina. Assi bolviendo en mi, acabè ilustrado, lo que antes no podia confu-

147 Con estos alivios dulces, crecia por instantes el deseo de aprovechar à las almas en nuestro Santo, y assi siguiò con todo fervor la enseñanza publica, instruyendo aun mismo tiempo sus oyentes en las ciencias, y en las virtudes, pues ostentando vn caudaloso Rio de preciosissima

Zelo q̄ nuestro Santo tuvo de la utilidad de las almas.

Justicia con que S. Alberto mereció el renombre de Magao.

erudicion en los discursos, eran igualmente edificativos sus exemplos. Esto fue merecer con toda justicia el renombre de Magao, con que le honra la Iglesia; porque esto fue cumplir plenamente la maxima de el Evangelio, que promete la grandeza à quien supiere juntar con las luzes de la sabiduria, la importante vtilidad de las obras.

## CAPITULO XXII.

*UTILISSIMOS OBSERVANCIAS, y servicios muy importantes, que hizo San Alberto à la Iglesia, y à su Orden: Numero prodigioso de sus Escritos. Cumpliese el vaticinio de Maria, faltándole de repente la memoria en una leccion publica: Prudentes disposiciones en que se previene para morir.*

148

**N**obilissima sed es aquella, que tienen los verdaderamente sabios, pues intentan averiguar todos los secretos de las ciencias, no para vana ostentacion, sino para vtilidad comun en que consiste el mas illustre caracter de la Doctrina. Desde niño se mostrò San Alberto muy fediento de estas dulces aguas, que iluminan la razon, y proporcionan la voluntad para descubrir, y amar las perfecciones Divinas. Venció su natural rudeza, el poderoso auxilio de la Reyna de la Gracia, y bolando con impetu igual à la cumbre de la sabiduria, y à la eminencia de la virtud, mereció el sublime lugar, que ocupa en el magestuoso Templo de la

La sed de la sabiduria es muy noble.

La tuvo San Alberto desde niño.

inmortalidad, y de la fama; y aquel fumo elogio con que le celebra el Abad Tritenio, quando escribe: *Que despues de Alberto, no viò mayor hombre la esfera de lo sabio. Non surrexit maior post ipsum.* Pero la mayor gloria de este insigne Doctor, fue aver conflagrado el riquissimo caudal de sus ciencias à la vtilidad publica. Quando aquel monstruo Guillermo de Santo Amore, disfrazando en zelo la embidia, vistiendo la emulacion con los especiosos pretextos de christiana caridad, emprehendió la ruina de las Ordenes Mendicantes, llamandolas inutilles, y tratando à sus hijos de holgazanes, y vsurpadores de la hacienda de los Fieles: salió à defender tan justa causa San Alberto Magno, à quien embió à Roma la Religion, para que se encargasse de tan importante empresa; y de la misma suerte, que fuele la Aguila Real poner en fuga, y vencer la resistencia de las funestas aves nocturnas, bastardas hijas de la sombra, triumphò Alberto de las cabilaciones, sofisterias, y engaños de Guillermo, à quien con la voz, y con la pluma llenò de confusion vergonçosa, hasta hazerle confessar su error. Este fue vno de los mas vtilles obsequios, que hizo à la Iglesia Nro. Santo, pues son frutos de su eloquente sabiduria, los abundantissimos con que despues han coronado los hijos de las Sagradas Ordenes Mendicantes, à la Religion Christiana.

149 Debe reputarse tambien por vtilissimo, y grande obsequio la continua enseñanza en que gastò Alberto su larga vida; pues no solamente sirvió de luz para desterrar las sombras de la igno-

San Alberto mereció el renombre de Magao.

Y la dedico à la vtilidad comun.

Triunfa el Santo Dr. de la embidia, y errores de Guillermo de Santo Amore;

Sirvió tambien S. Alberto al publico, enseñando continuamente

rancia de vn infinito numero de oyentes , sino tambien para que se desvaneciesen en su mismo principio muchas nuevas opiniones , con que la malicia de los Hereges pretendia obscurecer el candor de la Catholica Doctrina; porque apenas se oia el eco de alguna sentencia , ò mas libre , ò menos conforme à lo que siempre ha observado , y mantenido la Iglesia, el doctissimo ardor de Alberto , la dissipaba , y la confundia , dexando à sus Autores corridos , y sin animo , para repetir sus errores, escarmentados de la ignominia , y confusion, que merecieron con los primeros.

150 Es tambien servicio de mucha importancia , la multitud prodigiosa de doctos , y varios Escritos , con que nuestro Santo enriqueciò la erudicion , y la Iglesia , siendo digno de admiracion, que abrazando estas obras tan varias , y distintas materias Filosoficas , Theologicas , Espositivas , y Morales , no aya avido en todas ellas , ni proposicion que notar, ni clausula que corregir. Escriviò de las plantas, de sus naturalezas, y propiedades , de los minerales , y el modo con que en las entrañas de la tierra produce el Sol con la actividad de sus luzes , la solidez, y hermosura de todos los metales. Tratò de las Ciencias, de las Artes liberales , y mecanicas , todo con tal magisterio , claridad , y erudicion , como si en cada vna de ellas huviesse gastado toda la viveza de su ingenio. Interpretò varios Libros de la Sagrada Escripura ; escriviò muchos Sermones sobre diversos Evangelios ; comentò al Maestro de las Sentencias , y en esta exposicion incluyò las mas dificiles questiones de la Theologia

Escolastica. En fin , fue Alberto vn monstruo grande de toda erudicion , cuya capacidad se dilatò à toda la esfera de el saber. Sus Obras , comprehenden veinte grandes Tomos , cuya impresion fue zeloso cuydado de tres grandes Generales de la Orden , los Reverendissimos Turco , Rodolpho , y Marinis , y vieron la luz publica en el año de 1651. en las nobles Prensas de León de Francia. Procuròse en esta impresion hazer beneficio comun todos los felices partos de este abundantissimo , y admirable ingenio ; pero con todo el cuydado se omitieron algunos Opusculos , y Tratados , que juntos pudieran formar otros muchos volumenes grandes. Tal fue la facilidad dichosa , y la erudicion peregrina de Alberto , pero tanto alcançan los benignos favores , y dulçissimos auxilios de Maria. Quien quisiere tener mas particular noticia de estas obras , que sin hiperbole podemos llamar Theforo de la sabiduria , lea la nobilissima Biblioteca de la Orden de Predicadores , que en el año de 719. publicò el eruditissimo Echarde, Tomo primero, desde el fol. 161. hasta el ciento y ochenta y siete , donde aun tiempo mismo podrá informarse bien de la insigne multitud de los Escritos de Alberto , y distinguir los legitimos de los inciertos ; porque la fama de su nombre , diò motivo tanto à la malicia de los Hereges , como à la codiciosa impostura de los Impressores , pues vnos , y otros introduxeron entre las Obras de Alberto Magno muchas , que ni eran suyas , ni dignas de su Divino ingenio. Los primeros , quitaron con esta industria hazer passo à sus errores ; los segundos,

Sus obras son veinte grandes Tomos.

Intentaron prohibirlo otras, que no son dignas de su piedad, ni de su genio.

Y el santo zelo con que combatì las heregias.

Escritos prodigiosos en la calidad , y en el numero.

Materias de estos Tratados.

Fin ambicio-  
so, ò falaz de  
esta intrusio.

facilitar su ganancia. No es tan grave el delito de estos, como el de los otros, pero siempre es culpable ofensiva el engaño de la posteridad, y el agravio de tan noble pluma; como lo sería prohiar à las Casas illustres hijos agenos, nacidos de estirpes menos nobles, y que pueden manchar con las acciones menos decorosas, los esplendores antiguos de las Familias.

Sucesos que  
de S. Alberto  
publicò la ig-  
norancia, y  
creyò el vul-  
go.

151 No podemos omitir tampoco la impugnacion de algunas noticias, que hallaron agradable acogida en el vulgo, que naturalmente se inclina à creer con ligereza aquellos sucesos, que tienen mucho de prodigiosos, sin examinar la importante razon de verdaderos. Andan bien recibidos tres casos, ò por mejor dezir fabulas, que se cantan de nuestro Santo; y estrañamos mas, que algunos Autores de buen juyzio las diessen lugar entre sus obras. Tales son la cabeza de yervas, que hablaba; el cuchillo de tan prodigioso temple, que dividió el yunque de vn Herrero con vn leve golpe; el sumptuoso combite, que San Alberto hizo en el Convento de Colonia à Guillermo, Conde de Olanda, y electo Emperador. De todos tres diremos brevemente, lo que baste à manifestar su fabulosa incertidumbre. La cabeza fabricada de yervas con el uso de pronunciar palabras, y palabras que fuesen respuestas, es vna quimera repugnante à toda philosophia. Pues tal fabrica necesitaba, oido, memoria, voluntad, y entendimiento, efectos que solo caben en el poder infinito de Dios, que quiso adornar con talentos tan illustres à el hombre. Y aunque por arte del demonio pudiera producirse

Origen, y  
impugnacion  
de estas fabu-  
las.

I.  
La cabeza de  
yervas.

vna ilusion aparente de este engaño; ya se ve quan sacrilega injuria contra la virtud de Alberto, declarada ya con el testimonio de la Iglesia, es vna noticia que incluye comercio tan impuro. Ni tiene mas verdad, ò mas verosimilitud, lo que se dize de aquel cuchillo tan delicadamente templado, que dividia la resistencia mas robusta de el hierro, con la facilidad que la mas blanda, y docil materia. Lo primero, porque si la ciencia de Alberto huviesse alcanzado secreto tan peregrino, no le huviera el mismo deshecho, ni ocultado los medios de hazer otros semejantes; pues siendo la vtilidad comun, noble fin de todas sus especulaciones, comunicara con gran gozo vn instrumento, que ahorra tanto tiempo, y trabajo à los artifices. Lo segundo, y mas eficaz, porque la dureza, y solidéz en el hierro, no son accidentes estraños, sino, ò esencia, ò propiedades, que por no ser divisibles de la substancia, naturalmente llaman los Philosophos de quarto modo, ò inseparables. El combite de el Conde de Olanda, describen los que creen la fabula de esta manera. Dizen que aviendo llegado el nuevo Emperador à Colonia, hizo singular estimacion de el Maestro Fray Alberto, que ya entonces era tenido por vn milagro de la ciencia. Que gustò conversar muchas vezes con el Santo, que el comercio aumentò el cariño, y el cariño facilitò los favores, que se llamarian excessos de la Magestad, si la superabundancia de los meritos no hiziesse aqui proporcion la misma distancia. Hasta aqui es lo cierto, ya empieza lo fabuloso; añaden, pues, que Alberto como agradecido, quiso

II.  
Cuchillo, que  
de vn leve  
golpe dividia  
el hierro mas  
robusto.

III.  
El combite  
de el Conde  
de Olanda.

mostrar a el Emperador, le rogò se dignasse admitir vn combite, que su atencion le preparaba en el Convento de Colonia; amaba mucho el Emperador a San Alberto, para no favorecer sus ruegos; y así le hizo honra de aceptar, quedando aplazado el dia, y que avian de acompañar a este Principe los Señores principales de su Corte.

152 Era la estacion mas rigurosa de el año, quando Alberto preparò este combite obsequioso, Las nieves cubrian los vezinos Montes, los hielos tenian aprisionado el curso de los Rios, las flores avian perecido al rigor continuado de el Invierno, las plantas carecian de el bello adorno de sus ojas, en fin, la naturaleza toda desnuda de sus grados, solo dexaba ver la destemplança, la desnudez, y el horror; pero que Alberto supo hazer, que el arte supliese estos defectos, pues preparò las mesas en vn capacissimo Salòn, que se veia en medio de vn Jardin. Que apenas entrò el Emperador, y su Corte, creyeron aver passado a vn clima, totalmente opuesto a el de Alemania, porque todo aquel sitio se iluminaba con los rayos de el Sol, tan benevolamente esparcidos, que siendo alegria de los coraçones, y los ojos, no mortificaba con el ardor de sus incendios. Que en las distancias de el Jardin se miraban las flores, y las rosas, con la fragrancia, y la hermosura con que las fuele coronar la Primavera. Que los arboles ofrecian al gusto, y a la vista dos objetos tan agradables, como suavissimos, los fructos floridas, y verdes las ramas. Que porque todos los sentidos tuviesen su recreo y poblaban todo el espacio

de el Jardin diferentes Aves, que con quiebros dulces, y suavissimo canto, era dulce embeleso de los oídos. Que en la mesa se sirvieron con admirable orden, y exquisita abundancia, los regalos mas exquisitos, tanto que el delicado gusto de el Emperador, y de su Corte se hallò tan admirado, como lo estaria vn rustico, a quien passassen repentinamente desde su alvergue rustico, a las delicias del Palacio. Así componen esta fabulosa scena, no reparando que todo lo que con las circunstancias la ennoblecen, acreditan lo que fingen. Qualquiera mediana razon alcanza, que todo esto es vna invencion de la fantasia, pues nadie tiene dominio sobre las plantas, los fructos, y los tiempos, sino el Sabio, y Omnipotente Autor, que los criò de nada. Y aun quando estuviessen en manos de Alberto estas inutiles obfentaciones, no las vsaria el Santo, que fue muy amante, como hemos visto, de la humildad, y la pobreza. Lo que creemos, pues, de este successo, es que Alberto hizo algunas habilidades, y demonstraciones de su ciencia delante de el Emperador, y que primero se ponderaron como destrezas de la Mathematica, y Geometria, y despues la ponderacion se aumentò, como sucede muchas vezes hasta estas ideas impossibles, que forma la imaginacion, y no puede lograr la realidad. Es cierto, que nuestro Santo hizo algunas cosas, que para los genios rudos parecieron efectos milagrosos, pero todas fueron como las subtilezas que vemos en varios artificios, donde la perspectiva ofrece a los ojos vnos engaños, que aun quando se conocen ser fingidos, se lle-

Obfentacion que fingen de el combite.

Contradiccion de estas circunstancias.

Lo que en este successo es creible.

Primor con que el Santo poseyò la Mathematica.

van tras si la aprobacion de el entendimiento; pero tambien lo es, que el vulgo admirado de su ciencia, y poco noticioso de los secretos de la naturaleza, y el arte, adelantò à estos, y otros semejantes delirios, la cierta habilidad de nuestro Santo.

153 Nos hemos detenido algo mas en este punto por confutar estos errores, cuya credulidad en vnos fue simpleza, y en otros profundissima malicia, queriendo con estos medios hazer à Alberto patrono de sus engaños, y que el Santo profesò el abominable estudio de la Magia, ò para hazer inocente con tal professor la facultad, ò para manchar con lo indigno de esta facultad, la fama de tan cèlebre professor. Mas la luz, y las sombras, nunca podrá vnirse, ni el engaño obscurecer la verdad. Bolviendo yà à nuestro Santo, continuaba sus lecciones con la misma aplicacion, quasi estuvièsse en edad mas robusta, y como cada dia eran mayores las luzes de su ciencia, crecian mas, y mas sus aplausos; pero el Santo los escuchaba con vn generoso desprecio, no teniendo otro fin en sus tareas, y desvelos, que la mayor gloria de Dios. Juntaba con la enseañça en el Aula, la penosa tarea de escribir; ocupaba siempre aquella gran capacidad en la vtilidad publica: pero vn dia estando a vista de vn concurso muy numeroso, calmò repentinamente aquel feliz, y sabio impetu de su erudicion, y de su ciencia, faltándole de todo la memoria. Los oyentes no acostumbrados à su suspension semejante, se quedaron tristemente confusos; pero Alberto entendiendole cumplia ya la palabra, y profes-

cia de la Reyna de la Gracia; creyò se acercaba su muerte, y con la serenidad propia de vna alma tan grande, dixò asì al numeroso auditorio que le atendia: *Sabed, señores, que yo he perdido yà toda la memoria que antes tenia; pero no penséis que es desgracia este accidente, antes os ruego me ayudeis à celebrarle como favor muy dichoso, pues es aviso de que mi vida se vâ acercando à su termino. Y protesto delante de vosotros, que creo, y adoro todos los Mysterios de nuestra Santa Fe Catholica, y que venero con rendimiento de humildissimo hijo, todos los Sagrados Dogmas, y Santas Doctrinas de nuestra Madre la Iglesia Catholica Romana, y desde ahora para siempre sujeto à su infalible correccion, todo quanto he enseñado, y escrito, detestando qualquiera clausula, sentencia, ò periodo que se aparte, ò en todo no se conforme con su Santissima Doctrina. Hijos, y Discipulos amados, voy à disponerme à la muerte: por el amor que os he tenido, y tengo, os ruego me ayudeis con vuestras oraciones, à pedir à Dios perdon de mis culpas, y los auxilios necesarios para acertar en punto que tanto importa. A Dios hijos, à Dios.*

154 Acabada esta breve oracion, dexò Alberto la Cathedra, y se retirò à la Celda, quedando todo el concurso bañado en lagrimas, y sentimientos, bien debidos à tan grande causa, pues se eclipsaba en Alberto la luz toda de la sabiduria. Lloraban vnos, por que perdian la mas alta enseañça, y otros con mas noble llanto, sentian la falta de su religioso exemplo. Corrió la voz por Colonia, y se llenaron de triste affombro sus moradores; concurren à visitarle los principales Señores, asì de el Estado Ecclesiastico, como de el Secular, pretendiendo saber el motivo de tanta novedad, y pro-

Oracion que haze el Santo de su auditorio.

no se sabe si es de su auditorio.

Efectos que en la oracion produjo.

En los oyentes, y en toda Colonia.

Razon por que hemos tratado este punto mas largamente.

Motivos que hubo de parte de algunos Hereges.

Siente el Santo repentinamente la falta de memoria.

Affombro, y dolor de los oyentes.

Vista de los principales Señores.

Tristeza de los Religiosos.

Alberto se aplicó todo así.

mètiendo al mismo tiempo todo quanto podian para el consuelo de su venerado, y querido Maestro. Igual turbacion, y mayor tristeza sentian los Religiosos, que asustados con la primera noticia, concurrieron ansiosos à la Celda de Alberto, procurando examinar de que causa nacia yn efecto tan no esperado. Mas yà Alberto estaba en otra Region distante, porque dentro todo de sí, solo era capáz de entender por las especies conducentes à su salvacion. Dezia muchas ternuras à Jesús, y su Madre Santissima, y aviendo olvidado aquella amenidad noticiosa, que formaba de su cabeça la mas seleçta, y yniversal Libreria, se le acordaba con promptitud todas las especies que tocaban, en la vtilidad de el desengaño, ò en la fineza de el Amor Divino. Dichosa falta de memoria, la que alexò todo quanto era peligro, y tuvo presentes las luzes que descubren la pèrfecçion, y encienden el amor de el Sumo Bien.



CAPITULO XXIII.

SANTOS AFECTOS, y piadosas consideraciones, con que el Glorioso San Alberto se previno à la muerte: Circunstancias felices, y altissimas favores que la ilustra; llantos, y pompas de sus Exequias: Maravillas, y revelaciones con que se manifiesta su gloria.

155 **E**sta felicidad, proveída por el infalible oraculo de el Espiritu Divino, que el Joven puesto en tierna edad, en segura senda, conservará este camino hasta los mayores años. Es Maria Santissima la senda Real, y segura, para llegar al Reyno de la Gloria; y como su amante inclinacion previno la juventud de Alberto, con el grande favor de colocarle por su mano en el cierto rumbo de la felicidad, conservò Alberto esta dicha, siguiendo la carrera de la virtud, hasta su venerable, y proveçta annuidad. Hemos yà visto los afortunados principios de su juventud, los progresos que hizieron exemplares, y prodigiosos los varios terminos de su vida, con las luzes de lo docto, y de lo santo. Aora verèmos el termino feliz, à que conduxeron la noble alma de Alberto, aquella devocion humilde, aquel amor reverente, y aquella continua reverencia con que adorò, quiso, y sirvió à Maria Santissima. Conociendo que este aviso era favor de su Divina Protec-

Maria Santissima senda Real de la virtud.

Alberto debió à su Magestad estar siempre en el camino de la virtud.

Esfuerços q hizo S. Alberto para esperar la muerte.

ra, puso gran cuydado en aprovechar tan preciosa noticia. Ayudò la prodigiosa falta de su memoria con un gran cuydado, de poner en olvido todo lo que no era de Dios, ò medio para encenderse en el amor de su Magestad. Aquella ansiosa aplicacion en los Libros, aquel cuydadoso estudio de examinar sus mas retirados secretos à la naturaleza, aquel misterioso arrebatamiento con que le llevaban tras si las especulaciones de la ciencia, cessaron totalmente; porque Alberto dedicò toda la ilustrada capacidad de su espiritu, à penetrar las grandezas de Dios, las dulçuras de su misericordia, y delicias inexplicables de la vida eterna. Y si aun todavia la costumbre de meditar, y discurrir, obraba sin el arbitrio de Alberto, el bendito Santo insistia en vencer aquel pensamiento, como si fuese tentacion, no queriendo buscar ya las verdades, sino el principio eterno, donde nacen todas. Altissimo estudio, y dichosa tarea, la que llegaba à merecer con la valentia de los afectos el nobilissimo fin, que deben tener todas las acciones humanas.

156 Siempre amò mucho Alberto à sus Religiosos hermanos, pero este amor reglado con gran prudencia, tuvo las circunstancias de perfecto; porque todos sus actos fueron dirigidos à producir la utilidad espiritual, en la misma manifestacion de el cariño. Sus acciones, y sus palabras, ò persuadian los grandes exemplos, ò eran altissima enseañança; de fuerte, que entre dulçissimas sales de santa agudeza, comunicaba las dulçuras, y fructos de las virtudes, bien como suelen ser en el

combite, mas deliciosos los manjares cubiertos de flores. Esta dietrissima, y religiosa industria ganò de tal fuerte los afectos comunes, que se andaban tras de el los Frayles, como ansiosos de recoger aquellos fragmentos de la prudencia, y espiritus delicados de la vida, que incluian tanto sus exemplos, como sus avisos. Pero ya el coraçon de Alberto, bolaba con movimiento presuroso à Region mas feliz, y se apartò aun de este licito comercio, gastando todo el tiempo en oracion, llantos, afectos, y suspiros. No se le viò desde este dia fuera de la Celda, sino en las acciones precisas de comunidad, ò en la Iglesia, que frequentaba mucho. En ella hizo le abriessen la sepultura, en que avia de ser depositado su purissimo cuerpo; y todos los dias estudiaba largas horas sobre este obscuro, pero elegante Libro, donde paran todas las ideas engañosas de el ambicion, y todas las esperanças falaces de la vanidad. Aqui Alberto adelantaba muchos suffragios à la tranquila quietud de su espiritu, rezando sobre si vivo las oraciones, y suffragios con que nuestra Madre la Iglesia socorre, como piadosa à sus hijos difuntos. Rezaba el oficio de estos, y muchos Resposos por su alma, juntando la realidad con la imagen, ò ensayando en la imagen las veras, que pide tan terrible realidad.

157 Un año segun vnos, tres segun otros, durò esta vtil, y santa disposicion con que prevenia Alberto los vltimos suspiros; y como al passo dellos crecía su amor, y se encendia mas la llama de sus ardientes afectos, deseaba con ansia indecible, que la muerte acabaf-

Empleos de su gran capacidad.

Reusa Alberto dexar sellar de las especies de las Ciencias.

Su amor à los Religiosos, y su santo, y vtilissimo tranfido.

Fue sumamente amado de todos.

Su retiro del de el dia en que le faltò la memoria.

Hazen le abran la sepultura, y se contempla todos los dias difunto.

Haze à si mismo los officios

Crece su amor, y con el los onfue los espirituales.

basse de romper aquel hilo delicado de la vida, en que consistia ir à gozar las dulçuras de su amantísimo Dueño, y al modo que David, y San Pablo, estaban impacientemente inquietos, y amantemente ansiosos de vnirse con su Dios, así Alberto anhelaba salir de las prisiones, y quebrantar la carcel, que detenian con violencia su espíritu. Llegò vltimamente la hora deseada, siendo precursores dolores muy vehementes, y ansias muy sensibles: Conociò el bendito Padre, que estas señales eran ya anuncios de la muerte, y quedandose en su pobre cama, pidió le traxessen los Santos Sacramentos. Como Aguila Real, que en la noche larga, y obscura de el Invierno ha estado con generosa impaciencia esperando el dia, para lograr con el las luzes de el Sol, que la sirven tanto de alegría, como de aliento; y al ver sus primeros rayos, bate con amante prisa las alas, y endereza la perpendicular vista al hermoso Planeta. Así nuestro Santo viendo delante de sí à el Sol de Justicia, renovò sus afectos, y batiendo presuroso las alas de su espíritu, fixò todas sus potencias en aquella infinita, y amorosa luz. Hablaban eloquentísimas ternuras los ojos, haziendo frases los llantos, y la lengua mas expedita que nunca, pronunciò conceptos tan afectuosos, y sublimes, que todos los Frayles que asistían le acompañaron en la devocion, y los sentimientos, olvidando vn rato los afectos de el dolor, que causaba la vezindad de perder su querido Maestro, por acudir à los de la devocion, y amor de Dios, que con mas dominio imperaba aquel admirable

ejemplo. Despues de aver recibido la Santa Eucharistia, quedò Alberto por algunas horas solo, pero muy acompañado de favores, ilustraciones, sentimientos dulces, afectos amorosos, santas dulçuras, y otros suavísimos consuelos, que tiene Dios guardados para favorecer à los que le aman, y temen. Maria Santísima su antigua, y dulcísima Protectora le asistió, especialmente en este vltimo lance, acreditandose de Madre suya, auyentando las sombras, y confusiones, que el comun enemigo ofrecia para turbar la tranquilidad de aquel animo, con la luz de sus Soberanos auxilios, y la eficaz fabiduria de sus piadosos regalos. Crecia la violencia de la enfermedad, pero al mismo tiempo aumentaba Alberto la mas noble violencia de su amor: Recibió el Sacramento de la Santa Uncion con entero conocimiento, y dando à Dios muchas gracias porque le concedia tanto beneficio, despues recogió todas sus fuerças, y abrevió sus alientos para cantar como cisne de la gracia mas dulcemente en los postreros periodos de la vida, hablando así con sus amados hijos, y queridos hermanos.

158 *Tà amados hijos queridos, hermanos, y siempre venerados Padres míos, insta la feliz hora en que deshecha la terrena habitación de este mortal cuerpo, passe mi espíritu à gozar las dulçuras de mi adorado Jesus, no por meritos míos, sino por los de su Sangre Santísima, y por la intercesion de su gloriosa Madre, que siempre ha sido mi dulce, y poderoso Tutelar: yo os ruego, y exhorto à que atendais hijos, de què Padre sois, y de què Cantera tan esclarecida os corrió la Providencia Divina, para que seais*

Desea morir, y vnirse con su Dueño.

Padece la vltima enfermedad.

Afectos de su amor.

Ternuras con que recibió el Sacramento de la Eucharistia.

Sublimes conceptos, con que explicó sus incendios.

Interiores alios, que le concede su Dueño.

Favores de su Protectora Maria Santísima.

Recibe la Santa Uncion, y haze vna platica à los Religiosos.

Oracion discretísima, y santísima.

vivientes piedras de edificación espiritual en el gran Templo de la Iglesia. Tened siempre delante de vuestros ojos nuestras Sagradas Leyes, y Apostolicas obligaciones, resplandecientes con los exemplos de nuestro Glorioso Padre Domingo, con las luzes de tantos dignos hijos de este gran Patriarca, con la sangre de tantos hermanos nuestros, que adornaron con el laurel de Martyres, el candor de Predicadores. Oracion, estudio, ayuno, y silencio, son las quatro ruedas con que se mueve la Mystica Triumfante Carroza de nuestra Orden, para llenar el mundo de santos, y catholicos trofeos. Yo Padres, yo hermanos, hablo como si huviesse cumplido muy exactamente con la dignidad de mi profesion; pero no os persuado yo con mis exemplos, sino con mis ansias: Antes de esta exhortacion pretendo yo sacar el indulto para que me perdone Dios, y perdoneis vosotros mis tibiezas, mi floxedad, mis muchas faltas, y lo que con todo os avrè de edificado: ospido con amoroso empeño, que os apliqueis al culto, à la veneracion, à las alabanzas, y al obsequio de Maria Santissima, pues à su piedad debemos toda nuestra gloria, suyos son los fructos de nuestra ciencia, suyas las victorias de nuestra subiduria, y suya la conservacion de nuestra observancia. Què hemos sabido sin los auxilios de Maria? Què hemos predicado sin su asistencia? Como se huviera dilatado nuestra Orden à tanto esplendor, sin sus auspicios, como no huvieramos mantenido entre tantas persecuciones sin su defensa? Como pudieramos siendo unos pobres operarios aver hecho tanta guerra à los vicios, y defendido tan valientemente el partido de las virtudes, si esta Celestial Aurora, si esta Divina Palas, no huviesse dedicado sus piedades à favorecer nuestros designios, y su invencible fortaleza à promover nuestras conquistas? O hijos, à Padres, à hermanos, quanto debemos à la piadosa

inclinacion de Maria! Yo, como sabèis, he gastado mis prolixos años, en escribir, leer, y predicar, siempre he tenido por norte la infalible luz de la Iglesia Apostolica Romana: Mas si contra la inclinacion de mi voluntad se huviere deslizado mi entendimiento à alguna proposcion, que aunque levemente se aparte de los Santos Dogmas, y seguras Doctrinas de esta piadosa Madre, desde luego protesto, que no ha sido esse mi animo, antes bien nuevamente pongo à los pies de el Vicario de Christo, y sujeto à su correccion, quanto he leído, escrito, y predicado.

159 No pudo proseguir, porque las lagrimas embarazaron el eloquente curso à la oracion, y los violentos accidentes llamaron à otro mas alto cuydado las vltimas respiraciones de su preciosa vida. Conociò que yà se acababa, y levantando al Cielo los ojos, como quien vela la Region que siempre suspiraban sus deseos, invocò à Jesus, y à Maria, y entre estas dulces ansias diò la vltima llamarada aquella hermosa luz, que hasta el vltimo aliento mantuvo toda la claridad, y todo el fuego de su brillante esplendor. Todos los Religiosos de el Convento de Colonia, que avian acudido à escuchar los vltimos ecos, y postreras armonias de aquel Orador de la Ley de gracia, con cuya eloquencia fueron balbucientes, y frios los Tulios, y Demosthenes, que celebra como milagros la naturaleza: formaron con los suspiros, los ayes, y los llantos vna deshecha, pero hermosa borrafcá, que con extraordinarios movimientos lloraba aver perdido su grande Mro. grande en la Doctrina, grande en la prudencia, grande en la virtud, y grande

Vltimos accidentes, y postreras respiraciones de Alberto.

Espira dulcemente.

Dolor, y llantos de los Religiosos.

de en todos los atributos, con que la admiracion, y el merito colocan en el Coro de los Heroes, aquellos espiritus nobles, que à fuerza de excelsas virtudes se supieron distinguir de los otros hombres. Así el vniversal consentimiento de el mundo, vinculò à la gloria de Alberto el Altissimo; pero justamente merecido el renombre de MAGNO.

160 Fue el fallecimiento, ò por mejor dezir el transito dicho de Alberto, en 15. de Noviembre de 1280. Divulgòse por Colonia su muerte, y ocupò la tristeza los coraçones de todos los vezinos de Colonia. Llorabanle los pobres, que le avian experimentado como Padre: Lloraban los ricos, porque Alberto los enseñaba el buen vfo de sus theforos: Lloraban los ignorantes, porque Alber-

to ilustraba su ignorancia con sus luzes: Lloraban los sabios, porque este gran Doctor añadia muchos fondos à sus ciencias: Lloraban vltimamente los Religiosos, porque Alberto era su espejo para la ciencia, y su Maestro para la observancia. A lo general de el llanto, correspondiò lo general de el obsequio, juntandose à celebrar sus Exequias el Illustrissimo Arçobispo, Venerable Cabildo, Clero, Religiones, Nobleza, y Plebe de Colonia, y de todas las Villas vezinas. Fue solemnissimo el aparato de su entierro, y el purissimo Cadaver se colocò delante de el Altar Mayor, en el Coro de el Convento de Colonia, y sobre la losa de el sepulcro se gravò el siguiente Epitafio.

Pompa de sus Exequias.

Dia, mes, y año de su fallecimiento.

Lagrimas vniversales, y finas.

*Phoenix Doctorum, paris expert, Philosophorum,  
Princeps Doctorum, vas fundens Dogma Sacrorum;  
Hic iacet Albertus præclarus in orbe disertus,  
Præ cunctis certus assertor arte repertus.  
Maior Platone, vix inferior Salomone,  
Quem tu Christe bone Doctorum iunge corona.  
Annis his denis minus actis, ac mille tricenis,  
Christi nascens de corporis exit habenis.  
Quinta post festum Martini luce, molestum  
Omni petendo Deum transiuit, agens iubileum,  
Qui legit hos Versus, mox ad tumulum retroversus,  
Inclina dicat Collectam, cum Requiescant.*

161 Aunque las virtudes de Alberto, su exemplarissima Vida, aquel gran zelo de la honra de Dios, aquel continuo trabajo por la salud espiritual de sus proximos, aquella inclinacion por los pobres, y en fin, aquel

concurso de fabiduria, y exemplos, fundaban altamente las esperanças de su gloria: quiso Dios testificar el premio con que avia remunerado los insignes meritos de su humilde, y amante Siervo. Fue cèlebre la aparicion de el San-

Testimonios de su gloria.

to à Matilde, vna Religiosa de la Orden de el Cister, virtuosissima, y muy afecta à sus virtudes. Estaba en oracion con mucho deseo de saber, què gloria tendria aquel feliz espiritu, y repentinamente viò delante de si à San Alberto, y Santo Thomàs con el Habito de la Orden, pero tan resplandeciente, y bañado de piedras preciosas, que no podia sufrir sus reflexos la vista. Dos Angeles con vnas hachas muy brillantes precedian los dos Santos Doctores, Maestro, y Discipulo, y de vnas luzes, y otras, resultaba tanta, y tan hermosa claridad, que la estancia mas parecia Cielo, que Celda; así esta alma devota entendió, que Alberto gozaba aquellos mismos resplandores en el Reyno de Dios, y compañía de sus Santos.

II.

162 Fray Theodorico, Lector de Colonia, confesaba à vna Señora muy illustre de la misma Ciudad, la qual murió pocos dias despues de Alberto. Aparecióse à su Confessor, que deseaba saber el estado de su alma, porque avia vivido con singular Christiandad, y exemplo: Venia adornada de mucha luz, testimonio de la que gozaba en el Cielo. Alegróse mucho Fray Theodorico, y passando à confianza, el primer assombro, la preguntò si estaba en la dichosa Region de la Gloria su Maestro Alberto? Y ella respondió: *Si, y con lugar muy preheminate, porque sus virtudes, y su ciencia merecieron esta distincion.* El mismo Santo testificò tambien esta dicha apareciendose à vn Religioso, llamado Fray Gote Frido, que se confesaba con el Santo, y co-

III.

mo buen hijo rogaba à Dios por el alma de su Maestro, y de su Padre. Estando en lo mas fervoroso de su oracion, viò delante de si à su querido Confessor vestido de Pontifical, y todos los adornos Episcopales sembrados de riquissima pedreria. En la Mitra resplandecia vna piedra de singular claridad, y grandeza. Turbóse alguna cosa el Religioso; pero el Santo le confortò, diziendo: *Yo soy tu Confessor Alberto, à quien Dios ha premiado con la gloria, que explican estos resplandores, lo mucho que trabajè en esta vida. El Religioso, ya cobrado de el susto, preguntò al Santo: Y què significa Padre mio esta hermosa, y resplandeciente piedra, que adorna tu Mitra? Respondió Alberto: Esta piedra tan brillante, y tan hermosa, es simbolo de la Gloria, con que Dios me ha remunerado la humildad, que conservè entre los aplausos, y altissimas especulaciones de mi Ciencia. Effotra piedra de mayor esplendor, y magnitud, significa la pureza virginal, que procurè mantener entre las sugestiones de la Carne, y peligros de el Mundo; y porque quedes bien informado, sabe que toda esta lucida muchedumbre de piedras preciosas, y resplandores, son symbols las virtudes, que adornaron mi alma en esta mortal vida.* Quiso Dios favorecer tanto mis afectuosos deseos de servirle, que en el dia de mi fallecimiento librò seis mil Almas de el Purgatorio, por mis meritos. O gran Dios, y como tus mercedes faben exceder los obsequios, que sacrifican en tu honor los hombres! Dicho esto, se apartò de sus ojos, dexandole tan cierto de su Gloria, como inundado en gozos, y consuelos espirituales.

En

IV.

163 En Colonia, ò muy cerca de la Ciudad, avia vn Monasterio de Religiosas de la esclarecida Orden de San Benito, el qual frequentaba mucho nuestro Santo, con el motivo de predicar, y dirigir con sus santos consejos aquellas Sagradas Virgenes; supose luego su muerte, y la Abadesa, y todas las Religiosas hazian muchas oraciones, ayunos, y otras penitencias, como sufragios, por el alma de su Maestro espiritual. Estando vna noche la Abadesa en este santo empleo se quedò dormida, y en el sueño viò al Santo, como que empezaba à predicar, y que leia el Evangelio de San Juan. *In principio erat Verbum*; y que llegando aquellas palabras: *Vidimus Gloriam eius, Gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratia, & veritatis*; bolviendose al Coro donde estaban las Monjas, dixo en alta voz: *Afisi lo veo yo en el Cielo*. Con que la Abadesa, y toda aquella exemplar Comunidad, quedò certificada de la gloria de su Santo Maestro.

Traslacion  
de el Santo  
Cuerpo.

164 Algunos años estuvo el grande Alberto en la primera Urna, que previno à su purissimo Cadaver la devocion, amante de sus hermanos; y aunque perseveraba llena de aplausos la memoria de sus virtudes, y los Colonienfes miraban mal, que vn Cuerpo que avia sido depositado de vn espiritu tan heroyco, y tan Santo, no se colocasse con mas decencia. La nativa floxedad de la Orden, y el genial descuydo con que trata todo lo que puede resultar en su aplauso, y su gloria, continuaron su negligencia, hasta que subiendo à la Ca-

thedra de San Pedro Sixto IV. grande apreciador de las virtudes, y Escritos de San Alberto, mandò que sus Reliquias fuesen colocadas con la veneracion debida à tan gran Tesoro. Fue à poner en execucion este mandato el Reverendissimo Fray Salvo Casseta, General de la Orden, y hallò en los nobles vezinos de Colonia aquellos mismos afectos que mostraron, quando Alberto vivia. Aviendose, pues, prevenido vna preciosa Urna de jaspes, y bronces, se abrió el sepulcro viejo à vista de lo mas respectable de Colonia. No bien se apartò la lossa, quando ocupò à todos vn gustoso assombro, viendo que el Santo Cuerpo, que segun costumbre se avia colocado tendido, estaba de rodillas, y en postura de hazer oracion. Passando mas allà de la muerte, el habito que el bendito Padre tuvo de orar, y siguiendo el Cadaver la inclinacion de el alma. Cumpliòse la translacion con toda magnificacion, pompa, y alegria, y el General de la Orden llevò à su Santidad el brazo derecho, obsequio que estimò con singulares demonstraciones Sixto IV. Concediò luego el Pontifice, se rezasse de San Alberto en toda la Provincia Theutonica, indulto que à instancias de el Reverendissimo Fray Thomàs de Rocaberti, estendiò à toda la Religion de Predicadores Nuestro Beatissimo Padre Clemente X. de siempre dichosa recordacion.

Milagrosa  
postura, que  
tenia el Santo  
Cadaver.

165 Esta es vna breve memoria de las virtudes, sabiduria, Escritos, Doctrina, y aplausos de San Alberto, à quien la aclamacion comun concediò le glo-

glorioso Titulo de MAGNO, pamedir, ò proporcionar lo insigne de el elogio con lo realçado de el merito. Su fama durarà lo que el mundo, y à pefar de la jurisdiccion de las edades, conseruarà frescos, y llenos de gloria sus laureles, subiendo tanto la aclamacion de sus meritos, como su humildad fue profunda: y siendo sus Escritos delicia de los sabios, sus virtudes, exemplo

de los doctos, su observancia, blasfon de los Claustros, su pastoral zelo, grande tymbre de el Solio Pontificio, y yltimamente su santidad, realçando su Doctrina, y su ciencia prodigiosa, realçada con la santidad, acreditaràn à todas las edades, no fue ponderacion, sino justicia el siguiente elogio, que dedico la admiracion à su alabança.

*Cunctis luxisti scriptis, præclare legisti,  
Mundo luxisti, quia totam scibile scisti.*

## FINIS CORONAT OPUS.

*Laus Deo, Sanctissimæ Dei Genitrici Maria, eius purissimo Sponso Ioseph, Sanctissimis Apostolis Petro, & Paulo, Religionis nostræ, Principibus, Sanctissimo Patri Dominico, eius dignissimo filio Thomæ Aquinati, inelytis filiabus Catharina, & Rosa, necnon Sanctissimæ Matri Virginique Theresiæ à Iesu.*



# INDICE

## DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE

### ESTE TOMO III.

#### LIBRO I.

**C**AP. I. Estado, que à los principios de este Siglo tenían la Iglesia, el Mundo, y España. Pag. 1.

Cap. II. Noticias de el estado, en que al principio de este Siglo se hallaron los dos Imperios Oriental, y Occidental. pag. 8.

Cap. III. Estado, y varios sucesos de los Reynos de Castilla, y de Leon. pag. 13.

Cap. IV. Varones Ilustres en santidad, y letras, que florecian por este tiempo. pag. 18.

Cap. V. Estado dichoso, que gozaba la Orden de Predicadores, à los principios de el Siglo xiv. pag. 22.

Cap. VI. Estado, que la Orden de Predicadores tenia en los Reynos de la Corona de España. pag. 27.

Cap. VII. Capitulo General de Marsella, eleccion del Rmo. Alberto Clavaro, y varios sucesos de la Orden. pag. 31.

Breve de Bonifacio VIII. pag. 32.

Cap. VIII. Elección del Rmo. Fr. Bernardo Vizico, vndezimo Maestro de la Orden, en el Capitulo General de Colonia: Dificultad, y aumento de varias Provincias. pag. 35.

Cap. IX. Breves noticias de la Vida prodigiosa, y admirables Virtudes de San Diego de Mevania. pag. 40.

Cap. X. Admirables ventajas, que

logra el Santo Fray Diego en el Estudio, victorias de su predicacion, y conquistas de su zelo. pag. 44.

Cap. XI. Temores santos, afectos dulcissimos, prodigiosas, y asperissimas penitencias de el Santo Fray Diego de Mevania. pag. 47.

Cap. XII. Ultimos afectos de San Diego de Mevania, y algunos milagros, con que Dios le honró en esta vida, y su dichoso transito à la eterna. pag. 50.

Cap. XIII. Exequias, y translacion de el Santo Fray Diego de Mevania: Milagros con que honra Dios su Cadaver, y noticias de sus Cultos. pag. 54.

Cap. XIV. Admirable observancia, perfecta vida, feliz muerte, y prodigiosos milagros del Santo Fray Juan Puigventos, Español. pag. 57.

Cap. XV. Fundacion, y estado, que al presente tiene el Convento de Santa Marta de Ortigueyra en Galicia. pag. 60.

Cap. XVI. Sucessos notables de el año de 1303. Gozos, y lagrimas, que ofrecieron à la felicidad, y à la ternura de la Orden de Predicadores. pag. 62.

Cap. XVII. Capitulo General de Tolosa, y eleccion del Maestro Fray Aymerico Placentino, favores de el Santo Pontifice Benedicto XI. à su Orden de Santo Domingo, su santa, y tem-

*Indice de los Capítulos,*

- prana muerte. pag. 68.
- Cap. XVIII. Memoria de la Vida, y Virtudes del Santo Pontífice Benedicto XI. pag. 72.
- Cap. XIX. Origen, principios, y fundacion del Convento de las Dueñas de Santarén. pag. 78.
- Cap. XX. Sucitanse nuevas quejas de los Religiosos Menores; y por evitar la molestia de los litigios, pasan las Dueñas al sitio de la Magdalena, donde se funda Convento formal. pag. 83.
- Cap. XXI. Establecese la rigida observancia de la Orden de Predicadores en el Convento de la Magdalena, con la prudente direccion de su primer Vicario Fray Gonçalo Origis: Grandes aumentos, que en lo espiritual, y temporal tuvo esta Casa. pag. 87.
- Cap. XXII. Memoria de algunas insignes hijas de este Convento. pag. 91.
- Cap. XXIII. Noticias de el grande Arçobispo de Santiago, el Illustrissimo, y Venerable Fr. Rodrigo Español. pag. 94.
- Cap. XXIV. Eleccion de Clemente V. parte que tuvo en ella el Cardenal Fray Nicolàs de Prato, de la Orden de Predicadores, y sus notables circunstancias. pag. 98.
- Cap. XXV. Memorias de la Bienaventurada Sor Juana de Orbieto. pag. 102.
- Cap. XXVI. Prodigiosa humildad, extraordinaria penitencia de la Bienaventurada Sor Juana, y altísimos favores que Dios la ilustra. pag. 107.
- Cap. XXVII. Victorias que coronan la paciencia de Sor Juana, las persuasiones de el demonio, y algunas criaturas: Dón de profecía, que la ilustra; vltimos afectos de su amor, y su preciosa muerte. pag. 110.
- Cap. XXVIII. Milagros con que en el Cielo declaró la santidad, y publicó la gloria de la Bienaventurada Sor Juana. pag. 115.
- Cap. XXIX. Servicios que por este tiempo hizo la Orden de Predicadores à la Iglesia: Capitulo General de Zaragoza: vtilísimá determinacion, que en él se establece acerca de la dichosa obligacion de seguir la Doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomàs. pag. 117.
- Cap. XXX. Memorias de el insigne Convento de San Estevan de Salamanca, y de su Illustrissimo Hijo Don Fr. Pedro, Obispo de aquella Ciudad, quinto de este nombre, y tercero entre los hijos de aquella Casa, que ascendieron à esta Mitra. pag. 123.
- Cap. XXXI. Renuncia el Reverendissimo Fray Aymerico su Generalato. Motivos que influyeron esta grande accion: noticias de lo mucho que promovió los Estudios, y la Observancia en los ocho años de su governacion. pag. 126.
- Cap. XXXII. Concilio Vienense, y lo mucho que le sirvieron à la Iglesia los Frayles Predicadores. pag. 130.
- Cap. XXXIII. Breves noticias del Santo Varón Fray Domingo Roodo, Confessor de la Reyna Doña Maria, y de su hijo D. Fernando el IV. pag. 135.
- Cap. XXXIV. Capitulo General de Carcafona: Eleccion de el Reverendissimo Fr. Berenguèl Tholosano, despues Arçobispo de Santiago. Virtudes de el Venerable Hermano Fray Juan

*y cosas notables, que se hallan en este Libro.*

- Toribio, hijo de el Convento de Xeréz. pag. 141.
- Cap. XXXV. Varios sucesos de este año, y memorias del Illustrisimo Don Fray Raymundo de Ponte, primer Obispo de Valencia, y despues Frayle Dominico. pag. 144.
- Cap. XXXVI. Varias noticias de el Illustrisimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Raymundo de Ponte, Obispo de Valencia, Frayle Dominico. pag. 148.
- Cap. XXXVII. Tristes, y varios sucesos de este año; solitudes caritativas de los Frayles Predicadores, para alivio de los males. pag. 153.
- Cap. XXXVIII. Fundacion de el Convento de San Cebrían de la Villa de Mazote. pag. 156.
- Cap. XXXIX. Sucesos del año de 1314. y noticias de las virtudes, y admirable santidad de San Diego de Venecia. pag. 158.
- Cap. XL. Toma San Diego el Habito en el Convento de Venecia: fervores de su Noviciado, y lo mucho que aprovechò en las virtudes despues de su profesion. pag. 163.
- Cap. XLI. Heroycas virtudes de el Santo Fray Diego; Milagros con que Dios las ilustra. pag. 166.
- Cap. XLII. Admirables prodigios, que Dios obra por intercesion de San Diego, y fantos fervores de amor, y de humildad, que lograba el Santo con estas dulces misericordias de su Dueño. pag. 171.
- Cap. XLIII. Tránsito feliz, y prodigioso de San Diego; pompa festiva de sus Exequias; conmoviones devotas de los Pueblos; gloria de sus Milagros; principios, y continuacion de sus Cultos. pag. 177.
- Cap. XLIV. Prosigue la materia del pasado. pag. 183.

LIBRO SEGUNDO.

- Cap. I. Cumple la Orden de Predicadores su primero afortunado Siglo: Illustres circunstancias, que la enoblecian por este tiempo. Generosos espíritus, con que diò principio à su segunda centuria. pag. 189.
- Cap. II. Fundacion del Convento de Sancti Spiritus, Religiosas Dominicas de la Ciudad de Toro. pag. 196.
- Cap. III. Eleccion de el Pontifice Juan XXII. y varios sucesos de la Orden. pag. 200.
- Cap. IV. Capitulo General en el Convento de Santiago de Pamploña, y Fundacion del de Castellón de Ampurias en Cataluña. pag. 203.
- Cap. V. Es promovido el Reverendissimo Fray Berenguèl al Arçobispado de Santiago; dificultades que tuvo en su possession: Constancia generosa con que defendiò los derechos de su Dignidad. pag. 206.
- Cap. VI. Prosigue hasta su conclusion la materia de el pasado. pag. 213.
- Cap. VII. Vida de la admirable Virgen Santa Inès de Montepoliciano: Su Patria, Padres, y nacimiento: Su prodigiosa infancia, y su santa educacion. pag. 219.
- Cap. VIII. Embidioso el demonio de la santidad de Inès, explica sus rencores, y de este caso toma Inès ocasion para alcançar de sus Padres la licencia de ser Religiosa, toma el Habito en el

*Indice de los Capítulos,*

- Convento de Sacco : admirables favores de su Noviciado, y prodigioso aumento en las virtudes. pag. 222.
- Cap. IX. Admirable practica de virtudes , que observò Santa Inès desde que fuè Religiosa: su fervorosa oracion, y singularissimo favor con que Maria Santissima la alienta. pag. 227.
- Cap. X. Sale Santa Inès del Convento de Sacco , à fundar el de Procena , y con la dispensacion de la Silla Apostolica es constituida Priora de la nueva Casa. Dulçuras de su gobierno , y favores con que Dios la ilustra. pag. 230.
- Cap. XI. Otras singularissimas mercedes , con que ilustrò su Esposo Jesus à Santa Inès ; Milagros que obrò la bendita Virgen en el Convento de Procena. pag. 235.
- Cap. XII. Las mortificaciones en que continua Santa Inès la debilitan mucho; padece vna grave enfermedad ; su admirable abstinencia , y tolerancia ; nuevos prodigios , que acreditan su virtud. pag. 242.
- Cap. XIII. Sale Santa Inès de Procena à Monte-Policiano ; visita aquellos moradores ; lastimase de la perdicion de muchas almas , que ocasionaba la Casa de las mugeres publicas. pag. 246.
- Cap. XIV. Prodigiosa vision que tuvo Santa Inès : favor con que la honraron los tres Patriarcas Gloriosos , San Agustín , San Francisco , y Santo Domingo. Buelve Santa Inès à Monte-Policiano , y funda vn Convento de Monjas de la Orden de Predicadores en la Casa de las mugeres perdidas. pag. 248.
- Cap. XV. Fervorosos , y santos principios de el Convento de Monte-Policiano; subsidios milagrosos con que la focorre el Cielo. Santa Inès passa à Roma, à solicitar la confirmacion de su nuevo Monasterio ; favor que debió à los Santos Apostoles, San Pedro , y San Pablo : Ruina, y reedificacion del Convento de Monte-Policiano ; prodigios que obrò en èl la Santa. pag. 252.
- Cap. XVI. Favores que recibió Santa Inès de su Divino Esposo, por medio de los Santos Angeles. Prodigios que obrò en Chianciano; origen de la Fuente de Santa Inès. pag. 257.
- Cap. XVII. Buelve Santa Inès à Monte-Policiano , sin alguna mejoría; aumentase la enfermedad , y en la Santa la paciencia ; penetra los mas ocultos pensamientos de sus Monjas , y florece en el Dòn de la profecia. pag. 263.
- Cap. XVIII. Transito feliz de la Gloriosa Virgen Santa Inès; circunstancias milagrosas que le publican ; llantos , y pompa funeral de sus Exequias. pag. 265.
- Cap. XIX. Prosiguen los Milagros de Santa Inès despues de su dichosa muerte , con edificacion de las almas , y vtilidad de los Pueblos. pag. 271.
- Cap. XX. Imperio , que despues de su felicissimo transito exercitò Inès sobre el demonio ; dà libertad à varios prisioneros , y obra otros grandes prodigios. pag. 276.
- Cap. XXI. Extraño prodigio , que sucedió visitando las Reliquias de Santa Inès de Monte-Policiano , el Emperador Carlos IV. y favores que hizo la Santa à

*y cosas notables, que se hallan en este Libro.*

- à la Seraphica Virgen Santa Cathalina de Sena. pag. 280.
- Cap. XXII. Antigüedad, y progressos del Culto de Santa Inès: Favores con que le promovieron, y aumentaron Pio V. Gregorio XIII. Clemente VIII. y Clemente X. pag. 286.
- Cap. XXIII. Prosiguen los Cultos de Santa Inès en solemnissimas fiestas, con que Monte-Policiano, y varias Ciudades de Italia agradecen los beneficios, y celebran las virtudes de esta Santa Virgen. pag. 289.
- Cap. XXIV. Milagros, que obrò Dios por la intercession de Santa Inès, desde el principio de este Siglo autorizados, y probados, por deposicion de testigos, y autoridad de Notarios Apofolíticos. pag. 292.
- Cap. XXV. Otros Milagros de Santa Inès, propuestos para su solemne Canonizacion à la Santa Congregacion de Ritos: y progressos de esta causa, hasta su conclusion. pag. 297.
- Cap. XXVI. Capitulo General de León de Francia: Elección del Reverendissimo Fr. Natal Herveo, y otros successos de la Orden. pag. 302.
- Cap. XXVII. Varias Fundaciones, que se hizieron este año de 1318. pag. 306.
- Cap. XXVIII. Memorias de el insignie Convento de S. Pablo de Valladolid. pag. 311.
- Cap. XXIX. Fundacion del Convento de Valencia de Don Juan, y noticias de el de Santo Domingo de Zamora. pag. 313.
- Cap. XXX. Fundacion del Convento de San Juan, y San Pablo de Peñafiel. pag. 317.
- Cap. XXXI. Noticias de la Gloriosa Virgen Santa Margarita de Castello, de la Tercera Orden de Santo Domingo. pag. 323.
- Cap. XXXII. Reciben à Margarita en su compañia vnas Religiosas de Castello. Trabajos que la Santa Virgen padece, por persuadir las à la Observancia. Es arrojada de aquel Monasterio con ignominia. Halla grato hospicio en la Casa de Venturino, donde manifiesta más heroycas sus virtudes. pag. 327.
- Cap. XXXIII. Vistese Margarita el Habito de Santo Domingo; pureza con que observò sus leyes; prodigioso aumento de sus virtudes, y su bienaventurada muerte; prodigiosos Milagros, que hizo despues de ella. pag. 331.
- Cap. XXXIV. Felices circunstancias, en que se hallaba la Orden de Predicadores estos años; luzes de su doctrina, y actividades de su zelo, y su festivo gozo por la Canonizacion de Santo Thomas de Aquino. p. 339.
- Cap. XXXV. Capitulo General de Barcelona, y fundacion de el Convento de Balaguèr. p. 347.
- Cap. XXXVI. Memorias de el insignie Confessor, y gloriosissimo Prelado San Agustin Gazo- to. pag. 350.
- Cap. XXXVII. Controversias, y victorias, que San Agustin Gazo- to tuvo, y consiguió de los Hereges, y Sectarios; es elevado el Bendito Padre à las Iglesias de Luceria, y Zagra- via, Virtudes, y Milagros con que ilustrò el Solio Pontificio: su dichosa, y admirable muerte. pag. 357.
- Cap. XXXVIII. Prosigue la materia de el passado hasta su fin:

*Indice de los Capítulos;*

- Dase noticia de los primeros Cultos, y vltima Canonizacion de el Glorioso San Agustin Gazoto. pag. 363.
- Cap. XXXIX. Capitulo General de Burdeos: Eleccion, que en el se hizo de el Maestro Fray Bernabè de Vercellis; varios successos de la Iglesia, y de la Orden. pag. 371.
- Cap. XL. Constancia de la Orden de Predicadores, en defender, y venerar la autoridad de la Silla Apostolica; varios successos de la Iglesia; Capitulo General de Perpiñan. pag. 375.
- Cap. XLI. Prosiguen las tribulaciones de la Iglesia, y la Orden de Predicadores, continua sus obsequios à la Silla Apostolica; Breve, que el Papa embiò al Capitulo General de Cisterico: fundacion de el Convento de Tuì, en Galicia. pag. 382.
- Cap. XLII. Capitulo General de Victoria, en España. Muerte del Rmo. Vercellis: varios accidentes de España, y de la Iglesia; grandes trabajos, que por defender la verdad, padece la Orden de Predicadores. pag. 388.
- Cap. XLIII. Eleccion de el Rmo. Fray Hugo Campano, y Capitulo General de Dijon; fallecimiento de Juan XXII. su defensa contra la ofensa de los Hereges, y la destemplança de algunos Autores Catholicos; nuevas tribulaciones en que se halla en estos años la Religion. Bullas, y Privilegios, que el Papa Juan XXII. concediò à la Orden de Predicadores. pag. 397.
- Cap. XLIV. Continua los successos de estos años, hasta el de MCCC. y XI. pag. 403.

LIBRO TERCERO.

- Cap. I. Vida del Illustre Confessor San Dalmacio Moner, su Patria, Padres, Nazimientto, y Educacion. pag. 413.
- Cap. II. Toma San Dalmacio el Habito de la Orden de Predicadores, fervor de su noviciado, progressos de su virtud, retiro, y abstraccion. pag. 417.
- Cap. III. Abstinencia prodigiosa de San Dalmacio, y sagrado respecto con que mirò la santa virtud de la pobreza; su penitencia admirable, oracion fervorosa, y exemplar humildad. pag. 421.
- Cap. IV. Amor, y reverencia, que tributan los Pueblos à Fray Dalmacio, y milagroso Don de profecia con que Dios le ilustrò. pag. 429.
- Cap. V. Insignes maravillas, que obrò Dios por la intercession de su Siervo Dalmacio, viviendo aun el Bendito Padre. pag. 433.
- Cap. VI. Dichosa muerte de San Dalmacio; circunstancias, maravillas, y portentos insignes que la ilustran. pag. 438.
- Cap. VII. Milagros, que obrò Dios por la intercession de Dalmacio, despues de su dichosa muerte; translacion de su Sagrado Cuerpo, y noticias pertenecientes à su Culto. pag. 441.
- Cap. VIII. Capitulo General de Milan; fallecimiento de el Reverendissimo Fray Hugo Campano, y de Benedicto XII. Eleccion de Clemente VI. de Fray Gerardo de Audomaro, y de Fray Pedro de Palma, Generales de la Orden. pag. 446.
- Cap. IX. Successos, y Fundaciones del

*y cosas notables, que se hallan en este Libro.*

- del año de 1345. pag. 451.
- Cap. X. Estimacion, que en el Reyno de Valencia lograban por este tiempo los Frayles Predicadores; concedeles el Obispo Don Gastón la Leccion de Theologia, que se instituyò en aquella Iglesia. pag. 455.
- Cap. XI. Capitulo General de Briva; eleccion de el Rmo. Fray Guarino de Giaco; lamentable peste, que affigió à Europa, y Fundacion del Convento de Sancti Spiritus de Benavente. pag. 459.
- Cap. XII. Celebrafe Capitulo General en Barcelona; eleccion de el Rmo. Molendinis XX. Maestro de la Orden. pag. 465.
- Cap. XIII. Fundacion de el Convento de Monjas de Santo Domingo el Real de Segovia. pag. 471.
- Cap. XIV. Noticias de el estado, que por este tiempo tenia la Religiosissima Provincia de Aragón. pag. 476.
- Cap. XV. Memorias de los dos Religiosissimos, y célebres Conventos de San Estevan de Salamanca, y San Pablo de Valladolid. pag. 482.
- Cap. XVI. Vida de el famoso Doctor San Alberto Magno: Su Patria, Padres, Nacimiento, primera Educacion, y Estudios. pag. 486.
- Cap. XVII. Recibe San Alberto el Habito de la Orden de Predicadores, de mano de el Venerable Fray Jordan: Fervores con que empezò su Noviciado; desconsuelos que le ocasiona su poco aprovechamiento en el Estudio; resuelve huir de la Religion; favores dulcissimos, con que Maria Santissima le  
y alienta, y le asegura. pag. 490.
- Cap. XVIII. Felicissimos progresos de San Alberto, en toda especie de estudios; mayores aun en las virtudes, y Observancia Religiosa. Es consultado Lector de varios Conventos, y la fama de su sabiduria se dilata por toda Europa, con singular honor de la Orden. pag. 494.
- Cap. XIX. Afectos amorosos, y obsequios dulcissimos, con que S. Alberto reverenciaba à Maria Santissima: Epitafios, y elogios, que discurrió en alabança de su Soberana Reyna. pag. 499.
- Cap. XX. Varias Prelacias, que confió la Religion à San Alberto Magno: Prudentissima discrecion de su gobierno. Hazele el Pontifice Obispo de Ratibona; repugnancia que mostrò à este honor; acierto con que le sirve, y santa resolucion con que le renuncia. pag. 503.
- Cap. XXI. Retirase San Alberto al Convento de Colonia, donde buelve otra vez à los afanes de enseñar; y practica con edificacion vniuersal las obligaciones de Religioso. Favores Celestiales, con que Jesus, y Maria remuneran sus virtudes. pag. 512.
- Cap. XXII. Vtilissimos obsequios, y servicios muy importantes, que hizo San Alberto à la Iglesia, y à su Orden. Numero prodigioso de sus Escritos. Cumplese el vaticinio de Maria, faltandole de repente la memoria en vna leccion publica: Prudentes disposiciones en que se previene para morir. pag. 516.











Handwritten text in a stylized, possibly cursive or shorthand script, oriented vertically on a textured, aged paper background. The text is difficult to decipher but appears to be a list or series of entries.

5  
4

10.713